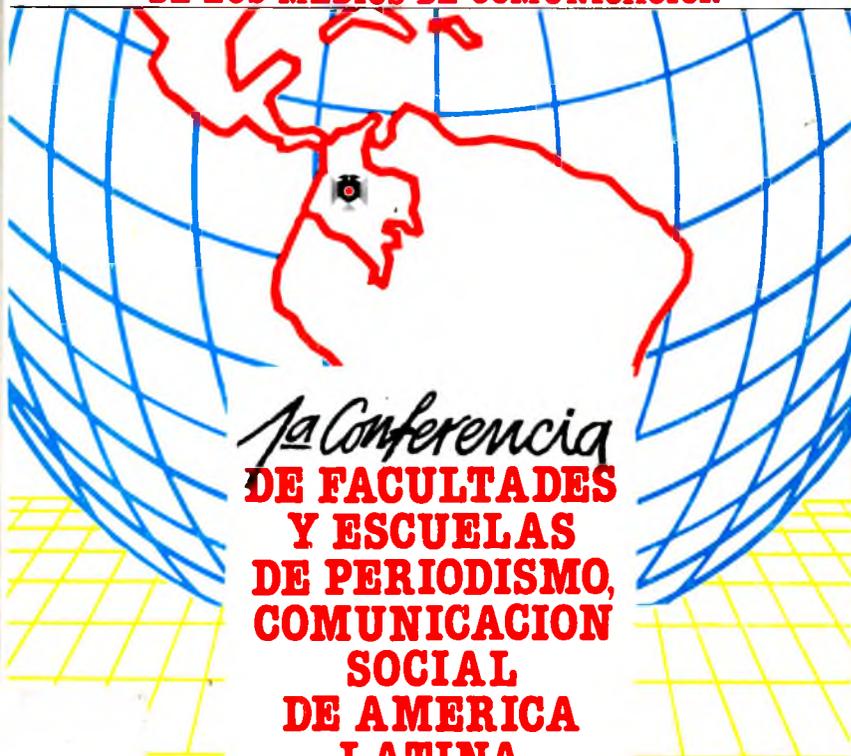


1a. CONFERENCIA DE FACULTADES Y ESCUELAS DE PERIODISMO, COMUNICACION SOCIAL DE AMERICA LATINA

MEMORIAS

**LA VIOLENCIA Y LA RESPONSABILIDAD
DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION**



1a Conferencia
**DE FACULTADES
Y ESCUELAS
DE PERIODISMO,
COMUNICACION
SOCIAL
DE AMERICA
LATINA**

Organización y Sede

UNIVERSIDAD CENTRAL

25
años

Bogotá — Colombia



MEMORIAS

CONFERENCIA DE FACULTADES Y ESCUELAS
DE PERIODISMO, COMUNICACION SOCIAL DE AMERICA LATINA

DUAL
996
V52
293
1

**1a. CONFERENCIA DE FACULTADES Y ESCUELAS
DE PERIODISMO, COMUNICACION SOCIAL
DE AMERICA LATINA**

MEMORIAS

FACULTAD DE PERIODISMO

UNIVERSIDAD CENTRAL

25
años

CON LA DEMOCRACIA
LA CULTURA Y EL HUMANISMO

Bogotá - Colombia

UDUAL
474
CLASS. 474
ADQ. U. Central (Bogotá)
PROG. U. Central (Bogotá)
FECHA 27-I-92
PRECIO — 0 —

Código de Central
CIBU 18020134
de inventario
2018-02-00474

1a. Conferencia de Facultades y Escuelas
de Administración de Empresas de
América Latina - MEMORIAS, 1990

Universidad Central, 1990
Facultad de Periodismo.

Dirección Editorial: Eduardo Cuevas H.
Composición y Armada: Textos Publicitarios, Tel.: 6101572
Correcciones: Alberto Estrada.



22 ABR. 1991

CONTENIDO

PRESENTACION	7
CONVOCACION	13
ACTO ACADEMICO DE INSTALACION	
MAS QUE LA LIBERTAD DE PRENSA, UNA PRENSA PARA LA LIBERTAD Jorge Enrique Molina Mariño	25
LOS MEDIOS DEBEN CONTRIBUIR A QUE NUESTRA NACION NO SE SIGA HUNDIENDO EN LA CONFUSION Y EL DESCONCIERTO Rafael Santos Calderón.	32
RADIO	
Ponencia Principal: DEMOCRATIZACION DE LOS MEDIOS: "VOZ PUBLICA" Y "RADIO TEOCELO" Francisco Prieto.	39
Ponencias Alternas RADIO Y CULTURA POLITICA Ana María Lalinde Posada	53
"LA VIOLENCIA EN LA RADIO": LA RESPONSABILIDAD DEL MEDIO Susana Sanguinetti - Dalmira Pensa	63
LA RADIO COMUNICACION EN REPUBLICA DOMINICANA Y LA DIFUSION DE LA VIOLENCIA Pascual Peña	83
PRENSA	
Ponencia Principal: EL SABER DE LOS MEDIOS Armando Silva Téllez.	95
Ponencias Alternas LA PRENSA ESCRITA Y LA VIOLENCIA CASO REPUBLICA DOMINICANA Oscar López Reyes	107
PERIODISMO: . . . ¿PARA LA PAZ? Ana María Miralles	117
PERIODISMO: PROFESION PELIGROSA Belén Morillo	127
TELEVISION	
Ponencia Principal: "TELEVISION Y CULTURA DE LA VIOLENCIA" Ponente: Rafael Santos Calderón Equipo de Investigación: María Cristina Laverde T., - Constanza Chacón - Boris Bustamante - Fernando Aranguren Díaz.	141

Ponencias Alternas

VIOLENCIA Y TELEVISION Francisco Prieto	161
VIOLENCIA Y VALOR SOCIAL EN LOS NOTICIEROS DE TELEVISION Rafael Ariza Londoño	175
COMPARACION DE LA PERCEPCION DE LO VIOLENTO EN LOS DIBUJOS ANIMADOS EN NIÑOS DE DOS CLASES SOCIALES Ponentes: Fernando Calero - Víctor Cruz Equipo de Investigación: Argemiro Cortés - Juan Carlos Díaz - Victoria Eugenia Ortiz - Luisa Fernanda Valdés	209

PONENCIAS ALTERNAS

REFLEXIONES VARIAS SOBRE LOS MEDIOS

EL DERECHO A LA INFORMACION ANTE LA PAZ SOCIAL Francisco José Herrera J.	223
PUNTOS DE REFLEXION SOBRE VIOLENCIA, POLITICA Y MEDIOS DE COMUNICACION Eugenio Gómez Martínez	241
LA VIOLENCIA Y LA RESPONSABILIDAD DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION Patricio Moncayo M.	249
NECESIDAD DE DIVERSIFICAR Y PLURALIZAR LA INVESTIGACION SOCIAL EN COLOMBIA PARA ABORDAR EL ESTUDIO DE LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES Gonzalo A. Rivero M.	279
LA QUIEBRA DE LA FE PUBLICA Fernando Iriarte Martínez	291
SUBJETIVIDAD Y RESPONSABILIDAD EN EL PERIODISMO Tomás Antonio Vásquez A	301
COMUNICACION Y PODER Néstor Díaz	311
EL LENGUAJE COMO VIOLENCIA Luis Alfonso Ramírez	321

PRESENTACION

Ninguna profesión que esté al alcance del hombre reviste tanta trascendencia para el bienestar de la sociedad como la del periodista. La misión del abogado es asegurar la equidad y la justicia entre los hombres; la del sacerdote es guiar el alma; la del médico, curar el cuerpo. Pero la misión del periodista es mantener en su pureza esa corriente de vida que se conoce como gobierno político. De ahí que no haya vocación que lleve a los jóvenes modernos a prestar un servicio más señalado a sus semejantes.

Joseph Brandt
Presidente del Departamento de Periodismo
para graduados de la Universidad de California.

Esta frase resume, tal vez un poco apasionadamente, lo que es y debe ser un auténtico periodista profesional, y resulta apropiada para introducir no solo la presentación de este documento, sino para recalcar la actualidad que reviste, hoy como ayer, el problema de la violencia y lo concerniente a la labor periodística frente a un mundo convulsionado.

Así como se empequeñece el mundo por la presencia y funcionalidad de los medios de comunicación social, también la historia sufre importantes alteraciones al modificarse la capacidad de la memoria colectiva gracias al dispositivo tecnológico de la comunicación.

Resulta ser entonces, la violencia nuevamente, en pleno furor de los problemas del Golfo Pérsico, un fenómeno de primer orden tal como ocurría en el mes de septiembre de 1988, cuando se realizó en Bogotá la Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Comunicación Social-Periodismo convocada por la Unión de Universidades de América Latina —UDUAL— evento que tuvo como institución anfitriona la Fundación Universidad Central.

La conferencia fue auspiciada en correspondencia con las políticas de la UDUAL que, en tanto que entidad de promoción en integración académica en el plano latinoamericano, consideró de vital importancia el promover el encuentro de instituciones, investigadores, docentes y estudiantes para, en un esfuerzo conjunto, profundizar el ámbito de la reflexión sobre una problemática que, como la de la violencia, afecta de modo notable las sociedades contemporáneas, y especialmente a los países del continente, del cual el caso colombiano ha constituido en el pasado reciente un experiencia muy singular.

Examinar la función y responsabilidad que compete a los medios de comunicación en la presentación y manejo de la violencia social se constituyó en el reto que la convulsionada realidad continental le propuso sortear al movimiento académico universitario desde el campo de la comunicación social y el ejercicio profesional del periodismo. Tal determinación se adoptó en consideración de varios factores: de un lado, por la intensificación sistemática de las diversas formas de violencia que últimamente han sacudido a la gran mayoría de sociedades y países latinoamericanos, y de otro lado, por el papel preponderante que cumplen los medios masivos en el manejo de la información pública y el ordenamiento de la actividad nacional. Así las cosas, el tema-objeto de la Conferencia resultó prioridad impostergable para la comprensión crítica tanto del presente como del proyecto histórico que incita a la integración latinoamericanista.

Al asumir la mencionada temática, el evento se encontró con un fenómeno de gran complejidad, provisto de múltiples e insospechadas conexiones con el marco de la vida social y política e inseparable en su análisis de la propia cuestión de la identidad cultural y la autonomía nacional. Efectivamente, en el horizonte de la vida contemporánea la agudización de los conflictos y su incidencia en la realidad cotidiana pasa necesariamente por el espacio de los medios que, en el despliegue de su cubrimiento informativo, acaban por convertirse en factores decisivos para la conformación de los imaginarios y simbologías colectivas. Son instituciones de alta incidencia en la regulación de la vida social, animadores de la actividad pública y dispositivos de una amplia mediación sociocultural, por lo que el grueso de los problemas y fenómenos de la época actual, resulta inseparable de la función y finalidad que ellos cumplen. De ahí que esté claramente justificado el ocuparse científicamente de evaluar el grado y tipo de responsabilidad que

los medios de comunicación puedan tener en cuanto al manejo de los hechos de violencia social.

La caracterización de tal relación fue aleccionadora: su examen se debe incluir en la perspectiva de un conocimiento social que de cuenta de las íntimas conexiones e implicaciones existentes entre el ámbito de lo sociocultural y el de lo comunicacional. Sopesar analíticamente ese nudo gordiano permitió vislumbrar una cuestión esencial: el ámbito de los medios está profundamente impregnado de la problemática social y cultural y las explicaciones y respuestas a los múltiples interrogantes que sobre ellos nos formulamos sólo pueden articularse desde la perspectiva planteada. Así es posible una lectura de los medios entre tanto que escenarios de mediaciones sociales, políticas y culturales diversas, conformando con ello el entramado cotidiano que percibimos a través del acontecer público.

De lo anterior se desprende, por ejemplo, el hecho de que el fenómeno de la violencia sobrepasa las manifestaciones físicas y psicológicas, generalmente reconocidas como su rasgo característico, para inscribirse en la dinámica estructural que condiciona el funcionamiento del sistema social, y que las políticas de comunicación que orientan las formas de participación o exclusión de la comunidad respecto del proceso de la vida pública, pueden convertirse en ese sentido en factores propulsores o inhibidores de los comportamientos violentos. Y lo mismo ocurriría en cuanto a los criterios de programación que rigen los contenidos de medios cardinales, como en el caso de la televisión, convirtiendo al medio en un espacio de controversia y vacío cultural o potenciando su capacidad de contribuir al intercambio sociocultural, aportando al proceso de construcción de las colectividades, de sus identidades y diferencias, fomentando la unidad a partir de la diversidad, etc.

En síntesis, el discurso de la comunicación visto en relación con la violencia social se impregna claramente del análisis sociopolítico y cultural, y sólo desde ese eje articulador cobran validez y objetividad los estudios que se ocupan de esa cuestión.

La organización del evento convocó a los investigadores a participar en el análisis de tres áreas: prensa, televisión y radio. Para cada una de las cuales se solicitó la presentación de una ponencia principal y de ponencias alternas centradas en el mismo campo de estudio.

De esta manera se vió la posibilidad de compendiar la problemática de conjunto de los medios en relación con la violencia social, así como recoger los aspectos centrales de cada medio en particular frente a el fenómeno analizado. En radio, Francisco Prieto ilustra, a través de la experiencia de Radio Teocelo en México, la enorme capacidad de convocatoria que tiene este medio en relación no sólo con la presentación de información sino con la evolución de la opinión pública frente a los principales acontecimientos nacionales. En televisión, Rafael Santos Calderón, decano de la facultad de Periodismo de nuestra alma mater, demuestra la pertinencia de los análisis que imputan a este medio un papel importante en lo que a la violencia se refiere, no porque ella sea en sí misma condicionante o factor de este fenómeno, sino porque no puede sustraerse al hecho de estar inmersa en un contexto recorrido sustancialmente por la violencia social. En prensa, Armando Silva —reflexionando sobre la tragedia de Armero— muestra como en su manejo los medios de comunicación pueden convertirse en dispositivos de integración y reconocimiento o, por el contrario, en vehículos de desinformación y anomia social.

En todos los casos señalados es claro que la responsabilidad del periodista en el manejo y presentación de la violencia a través de los medios de comunicación, ha de ser objeto de permanente análisis, pues las decisiones que se tomen al respecto implican necesariamente responsabilidades de tipo ético, social y profesional que deban estar a prueba en todo momento. Por ello resultan oportunas en este momento como en aquel, las recomendaciones que al respecto formulara el presidente César Gaviria T., al periodismo nacional: “los medios no pueden reaccionar frente a los hechos violentos solo como entes transmisores, sino que ante todo se deben contraponer las distintas versiones de los hechos y analizarlos e interpretarlos en un contexto que le permita al público comprender sus orígenes, desarrollos e implicaciones, con mayores veras si se trata de hechos violentos”.

Es de resaltar el esfuerzo aplicado para elaborar los distintos trabajos, lo que se refleja en el rigor y calidad con que se asumen los temas. Las ponencias centrales señalan aspectos claves en cuanto al medio de que se ocupa cada una, sentando con ello un marco de discusión apropiado al que concurren de modo muy orgánico y coherente las ponencias alternas. El relato del evento da cuenta aproximada de ese enriquecimiento gradual que se alcanzó a través de las jornadas realizadas durante los tres días que deliberó la Conferencia.

Se debe indicar así mismo, como rasgo particularmente característico, la presentación de trabajos que no se podrían incluir en alguno de los campos mencionados, es decir, trabajos que, reflexionando sobre los medios de comunicación en su conjunto, se ocupan de la relación significativa que ellos mantienen con la violencia, o con cuestiones atinentes a sus dimensiones epistemológica, metodológica, e incluso ética. Este grupo de estudio fue abordado a lo largo de las sesiones, por lo que sus contenidos contribuyeron de una u otra forma al desarrollo conceptual de la problemática; de ahí que en estas memorias se incluyen junto con aquellos que se mantuvieron dentro de los cánones de la respectiva convocatoria.

En razón de la observación anterior los trabajos presentados al evento se han agrupado así;

1. Medios de Comunicación y Violencia: **La Radio**, ponencia principal y alterna.
2. Medios de Comunicación y Violencia: **La Prensa**, ponencia principal y alternas.
3. Medios de Comunicación y Violencia: **La Televisión**, ponencia principal y alternas.
4. Diversos Análisis sobre Medios de Comunicación.

Los cuatro grupos así conformados poseen unidad en sí mismos en cuanto al campo que examinan, y apuntan en relación de complementariedad a reforzar el carácter unitario de la temática que copó la atención de los participantes. Encabezados en cada caso por la ponencia principal el grupo de trabajos alternos permite detectar los diferentes matices que se hicieron presentes en el cubrimiento de la misma cuestión y esto, a su vez, da una idea clara de los principales puntos de vista que se postularon a lo largo de la Conferencia. En el número cuatro, los trabajos allí recogidos se ocupan con propiedad de aspectos diversos alrededor del eje comunicación-problemática sociocultural y el balance de los distintos puntos que examinan complementa el primer tipo de análisis propuesto.

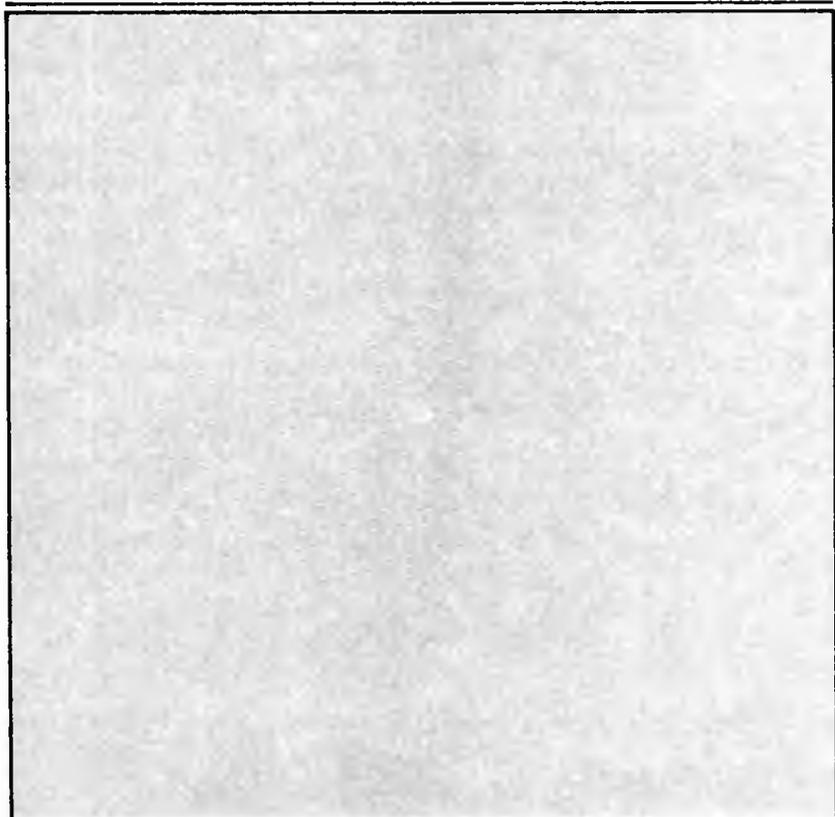
Para la Fundación Universidad Central constituye un motivo de notable satisfacción el poner en circulación este volumen con las

Memorias de la Conferencia, cumpliendo simultáneamente un doble compromiso: con la Unión de Universidades de América Latina –UDUAL–, institución de la cual nuestro rector Jorge Enrique Molina Mariño es su vicepresidente, y con la comunidad académica y científica nacional y continental. No cabe duda que este documento entraña un aporte de significativo interés al proceso de comprensión y explicación científica de la crisis estructural que agobia nuestro presente.

FERNANDO BARRERO CHAVEZ
Decano (e)



CONVOCACION



LA UNIVERSIDAD CENTRAL
IMPARTE UNA EDUCACION PARA LA PAZ, PARA LA ALEGRIA,
PARA LA LIBERTAD, PARA EL HUMANISMO, PARA LA DEFENSA
DE LOS DERECHOS HUMANOS Y PARA LA DEMOCRACIA

La FUNDACION UNIVERSIDAD CENTRAL es una Institución independiente y moderna. Ejerce el principio de autonomía universitaria en beneficio de la formación profesional y humanística de la juventud, y contribuye al progreso de la comunidad de la que forma parte. Su función docente cumple con los planes oficiales de la Educación Superior, ceñida a los postulados de la cátedra libre, la investigación científica y la crítica social explícita y constructiva.

La Universidad difunde los avances de la ciencia y los logros de la técnica. Los complementa preocupándose por el desarrollo de la personalidad proporcionando una educación humana, racional y sensitiva. En ella se adquiere, además de los conocimientos básicos de la carrera, discernimiento axiológico, ética social y una concepción esencialmente nacionalista de los problemas y necesidades que afectan al país, extensiva a la problemática histórica que es común a los pueblos del continente, de ahí su vocación latinoamericana, su interés por estrechar lazos académicos y espirituales con las universidades de Latinoamérica.

Los estudios académicos y el repertorio de disciplinas tipifican el módulo de educación y sensibilidad de la Universidad Central, y se identifican con las ideas vivas que transforman los moldes coloniales, con la firmeza de superar el fenómeno de la dependencia cultural y económica.

La UNIVERSIDAD CENTRAL es una antena abierta a todas las ondas nuevas de las diferentes corrientes del pensamiento filosófico, económico, social, político y científico, inspiradas en los principios consagrados en la Carta Universal de los Derechos Humanos; a todos los ideales y propósitos que propugnan por la solidaridad y el mutuo entendimiento de los pueblos de Latinoamérica; y a todas las inquietudes tendientes a exaltar los valores y las tradiciones que engrandecen a Colombia.

Nuestra casa de altos estudios, como centro espiritual responsable de su misión y de las metas que se ha trazado, aspira a que el egresado para la época sea un profesional culto e idóneo en la especialización, poseedor de una voluntad que le permita convertirse en agente dinámico de la política de desarrollo, en orden al cambio que persigue el advenimiento de una sociedad más humana y productiva.

El claustro centralista, tiene entre sus programas más jóvenes y activos, el de Periodismo, con una facultad debidamente aprobada por las autoridades de la educación superior del país y considera un honor que la Unión de Universidades de América Latina, "Udual", le haya otorgado la sede de la *"Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo, Comunicación Social de América Latina"*, cuyo tema central será *"La violencia y la responsabilidad de los medios de comunicación"*, en las modalidades de radio, prensa y televisión.

La realidad colombiana, que económica y políticamente es de una estabilidad reconocida en el ámbito internacional, presenta una mancha que se ha atravesado a lo largo de nuestra historia. Es la violencia que no nos deja despegar hacia mejores estadios y ha frenado, injustamente, el derecho que tiene toda sociedad de un mejor bienestar. Por esta razón, la discusión será como se dijo en torno al papel que juegan los medios de comunicación en este difícil proceso de violencia latinoamericana.

Bajo el amable auspicio de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), la cita en Bogotá tendrá como objetivo fundamental suscitar una discusión sobre la responsabilidad que corresponde a los medios de comunicación masivos en la creación de un clima de violencia o, de existir los casos contrarios, su aporte a la neutralización y erradicación de procesos violentos. Sin lugar a dudas hemos considerado este como un tema coyuntural en la vida colombiana. Sin embargo aparece como un común denominador de la evolución del continente latinoamericano que merece ser estudiado en el contexto de las comunicaciones y si sus diagnósticos proceden del seno de la universidad, pues más valiosa será la contribución.

Las ponencias serán abocadas desde ángulos distintos: radio, prensa y televisión. En tres sesiones se busca enfocar cómo cada uno de estos medios masivos le da tratamiento a los acontecimientos diarios que de una u otra manera generan una dinámica de violencia. Se invitó a un delegado mexicano para que hable sobre el primero, uno argentino sobre el segundo, y uno colombiano sobre el último. Las ponencias centrales pretenden aproximarse hacia la explicación del papel y el grado de responsabilidad que tienen estos medios en la configuración del perfil violento de una sociedad o algunos de sus componentes.

Por la diferencia de los lenguajes y símbolos que utiliza cada medio se decidió integrar los tres módulos ya mencionados. Sin embargo pretende apuntar hacia un objetivo central: ¿qué tanto recogen los medios de comunicación esa realidad violenta e intentan explicarla, interpretarla y, yendo más allá, apor-

tan o se constituyen en una solución? ¿O son éstos, actores pasivos de un proceso del que no se pueden marginar los informadores de la sociedad? Los organizadores del evento aceptarán cualquier ponencia que se derive de los temas principales y que puedan constituirse en subtemas de los mismos, siempre y cuando no pierdan de vista el ingrediente principal del foro que será la violencia.

La "Udual", a través de la Universidad Central, quiere entregar a la comunidad intelectual latinoamericana unos elementos de juicio que contribuyan a entender, en momentos de convulsión, la complejidad de nuestras sociedades en vía de desarrollo, desde la perspectiva del periodismo y la comunicación social.

1a. CONFERENCIA DE FACULTADES DE PERIODISMO, COMUNICACION SOCIAL DE AMERICA LATINA

COMITE DE HONOR

PRESIDENTE: Dr. Jorge Enrique Molina Mariño. Rector de la Universidad Central.

Dr. Fernando Hinestrosa Forero. Rector de la Universidad Externado de Colombia.

Dr. Otto Morales Benítez. Exministro de Estado, expresidente de ANDIARIOS.

Dr. Jaime Posada. Exministro de Educación y gobernador de Cundinamarca.

Dr. Hernando Santos Castillo. Director del periódico "El Tiempo".

Dr. Emilio Aljure Nasser. Director del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.

Dr. Pedro Amaya Pulido. Director del Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas", COLCIENCIAS.

Dr. Jorge Hoyos Vásquez. Rector de la Universidad Javeriana.

Dr. Jesús Ferro Bayona. Presidente de la Asociación Colombiana de Universidades; ASCUN.

Dr. Alfonso Borrero Cabal. Director Ejecutivo de ASCUN.

Dr. Octavio Arismendi Posada. Rector de la Universidad de la Sabana.

Dr. Luis H. Arraut Esquivel. Rector de la Universidad de Cartagena.

Dra. María Cristina Mejía de Mejía. Directora de ANDIARIOS.

Dr. Fernando Londoño Henao. Expresidente de Caracol.

Dr. José Salgar Escobar. "Co-director del periódico "El Espectador".

Dr. Gonzálo Zúñiga Torres. Director del periódico “El Universal” de Cartagena.

Dr. Héctor Ocampo Marín. Director de los Suplementos Literarios del periódico “La República”.

Dr. Jorge Mario Eastman. Exministro delegado y director de la revista “Consigna”.

Dr. Jorge Valencia Jaramillo. Director de ASOMEDIOS.

Dr. José Luis Soberanes. Secretario General de la UDUAL.

COMITE ORGANIZADOR

Dr. Rafael Santos Calderón. Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Central.

Dr. Ignacio Chaves Cuevas. Director del Instituto Caro y Cuervo.

Dr. Carlos H. Gómez. Presidente de la Asociación Colombiana de Facultades de Periodismo.

Dr. Raúl Carrera Lastra. Director de cursos de post-grado de la Universidad Externado de Colombia.

Dr. Antonio Cacia Prada. Rector de la Universidad Los Libertadores.

Dr. Fernando Barrero Chávez. Vicedecano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Central.

Dra. María Cristina Laverde Toscano. Directora del Departamento de Investigaciones de la Universidad Central.

Dr. Gustavo Sandoval Mendoza. Decano de la Facultad de Publicidad de la Universidad Central.

Dr. Gerardo Vargas Velásquez. Decano de Integración y Desarrollo Social de la Universidad Central.

Dr. Eduardo Cuevas Hernández. Director de publicidad y publicaciones de la Universidad Central.

Dr. Gabriel Vanegas Guzmán. Secretario académico de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Central.

Dr. Gabriel Taborda Marín. Coordinador académico de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Central.

Dr. Enrique Castro Rico. Coordinador de Relaciones Internacionales de la Universidad Central.

PROGRAMA GENERAL

Martes 13 de septiembre de 1988

8:00 a.m. a 6:00 p.m. Recibo en el aeropuerto Eldorado de las diferentes delegaciones latinoamericanas debidamente inscritas. Traslado al Hotel Tequendama.

Instalación de la Conferencia – Lugar: Museo Nacional

7:00 p.m.

Acto Académico

1. Palabras del doctor Rafael Santos Calderón, presidente Comité Organizador.
2. Palabras del doctor José Luis Soberanes, secretario general de la UDUAL.
3. Palabras del doctor Jorge Enrique Molina, rector Universidad Central.

Acto Social

1. Invitación especial

Miércoles 14 de septiembre de 1988 - Hotel Tequendama

8:00 a.m. a 9:00 a.m. Entrega de Credenciales (Delegados, ponentes oficiales, observadores e invitados especiales).
Nombramiento del presidente y vicepresidente (Delegaciones extranjeras).

9:00 a.m. a 9:30 a.m. Primera ponencia: "La violencia y la responsabilidad de los Medios de Comunicación - Radio".
País: México
Ponente: Doctor Francisco Ruiz, decano Facultad de Comunicación Social de la Universidad Iberoamericana de México.

- 9:30 a.m. a 10:00 a.m.** Café
- 10:00 a.m. a 12:30 p.m.** Foro sobre la primera ponencia.
- 12:30 a.m. a 2:30 p.m.** Almuerzo
- 2:30 p.m. a 3:30 p.m.** Ponencias complementarias y trabajos adicionales.
Tema: Radio.
- 3:30 p.m. a 4:00 p.m.** Café
- 4:00 p.m. a 6:00 p.m.** Visita al diario “El Tiempo” (Primer grupo)
Noche libre

Jueves 15 de septiembre de 1988 – Instituto Caro y Cuervo

- 8:00 a.m.** Traslado al Instituto Caro y Cuervo (Hacienda Yerbabuena)
- 9:00 a.m. a 9:15 a.m.** Saludo protocolario del doctor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo.
- 9:15 a.m. a 9:45 a.m.** Segunda ponencia: “La violencia y la responsabilidad de los Medios de Comunicación - Prensa”.
País: Argentina
Ponente: Doctora Elizabeth Jellin
- 9:45 a.m. a 10:15 a.m.** Café
- 10:15 a.m. a 1:30 p.m.** Foro sobre la segunda ponencia
Ponencias Complementarias
Trabajos adicionales. Tema: Prensa
- 1:30 p.m. a 2:00 p.m.** Vino de Honor
- 2:00 p.m. a 3:00 p.m.** Almuerzo típico
Invitado especial del Instituto Caro y Cuervo, quien disertará sobre el “Lenguaje y los Medios de Comunicación”.
- 3:00 p.m. a 3:30 p.m.** Visita a la Hacienda Yerbabuena.
- 3:30 p.m. a 4:30 p.m.** Regreso a Bogotá
- 4:30 p.m. a 6:00 p.m.** Visita al diario “El Tiempo” (Segundo grupo)

8:00 p.m. Coctel ofrecido por Caracol Radio
Lugar: Hotel Tequendama (Invitación especial)

Viernes 16 de septiembre de 1988 – Hotel Tequendama

8:30 a.m. a 9:00 a.m. Tercera ponencia: “La violencia y la responsabilidad de los Medios de Comunicación-Televisión”.
País: Colombia
Ponente: Doctor Rafael Santos Calderón, decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad Central de Bogotá - Colombia.

9:00 a.m. a 9:15 a.m. Café

9:15 a.m. a 12:30 a.m. Foro sobre la tercera ponencia

12:30 a.m. a 2:30 p.m. Almuerzo

2:30 p.m. a 3:30 p.m. Ponencias complementarias y trabajos adicionales.
Tema: Televisión

3:30 p.m. a 4:00 p.m. Café

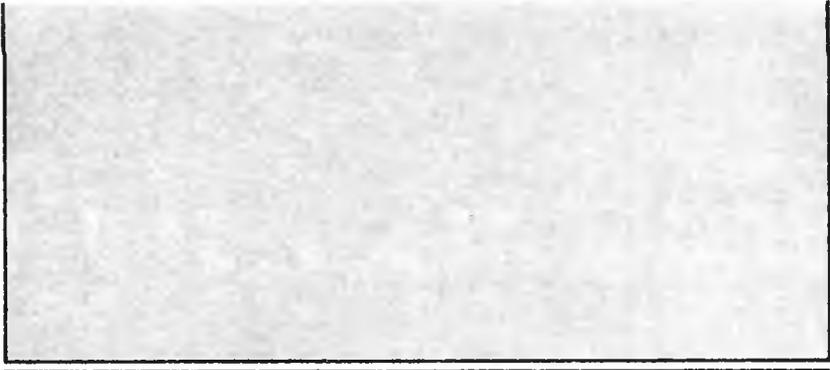
4:00 p.m. a 6:00 p.m. Visita al diario “El Tiempo” (Tercer grupo)

6:00 p.m. Relato general y clausura
Entrega de Certificaciones

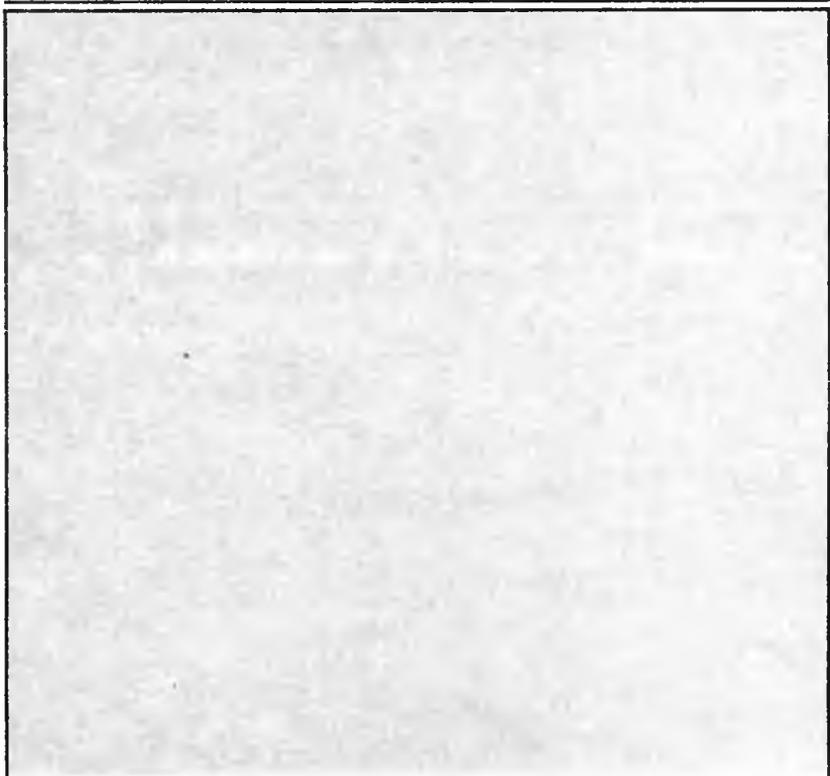
Sábado 17 de septiembre de 1988

Fiesta de despedida ofrecida por la Universidad Central en su sede de la Carrera 5a. No. 21-38

11:00 a.m. a 3:00 p.m. Almuerzo y brindis
Presentación de Grupos Musicales de la Universidad
Palabras del doctor Jorge Enrique Molina Mariño, rector de la Universidad Central.



ACTO ACADEMICO DE INSTALACION



MAS QUE LA LIBERTAD DE PRENSA, UNA PRENSA PARA LA LIBERTAD

Jorge Enrique Molina Mariño *

La violencia no es fatal, es evitable, no es un proyecto ni un fin de la sociedad.

En nombre de la Universidad Central, anfitriona de esta Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo de nuestra América, dentro del universo de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, y sus nobilísimos principios filosóficos, presento un cordial saludo de bienvenida a las delegaciones del exterior y a las de las diferentes universidades de Colombia. Todas nos honran al dar crédito a nuestra convocatoria y al afán de esclarecimiento de un tema que nos toca afrontar a quienes nos movemos en el ámbito académico. "Periodismo y Violencia", son materias que en el tiempo que transcurre, tiene que examinar toda la comunidad. Nadie puede sentirse excluido de un examen riguroso. Hemos querido que se intente la aproximación y el análisis profundo, en estas aulas, que están abiertas al estudio de todo lo que sirva a la democracia y a la libertad. Estos son los símbolos a los cuales ceñimos la investigación, en esta casa donde a nadie se le limita la libertad científica.

La Universidad Central se ciñe a los postulados de la cátedra libre y la investigación, alejada de todo dogmatismo, así como a la crítica de los fenómenos sociales. En razón de esto difunde los principios de la convivencia y la tolerancia y en toda su vida docente busca enriquecerse con las nuevas ideas que sirven para superar los fenómenos de la dependencia tanto en lo cultural como en lo económico. Todos los órdenes del pensamiento que ayuden a levantar la presencia del hombre colombiano ante los terribles desafíos del momento, son bienvenidos a los principios que inspiran nuestra institución, como son los del mutuo entendimiento con los pue-

* Rector de la Universidad Central, expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, en representación de la universidad colombiana, actual presidente del Club de Abogados y senador elegido por Bogotá, D.E., período 1990-1994.

blos de América Latina, la valoración de la historia y su proyecto cultural y, en fin, lo que haga del hombre un verdadero baluarte de la creación libre.

Esto quedaría en el vacío, serían postulados retóricos para llenar tiempo, si no dijera que la Universidad como tal debe realimentar su dinamismo en forma permanente frente al hombre para que éste tome la responsabilidad de su propia conciencia, es decir, que su historia, su geografía, sus instituciones, sus riquezas artísticas y naturales, no le sean ajenas y que a su vez sea conscientemente activo ante los peligros que las amenazan, entre los cuales, el primero es la falta de actualidad comprobada por la investigación. En la Universidad tenemos que depositar lo que, con autenticidad, pueda prolongar en la historia nuestro esfuerzo actual. Si somos estériles, repetitivos, retóricos, podemos asegurar de antemano nuestro fracaso.

En cuanto al tema que nos congrega y para tener un conocimiento más amplio sobre nuestra realidad, podemos afirmar que tenemos grandes periódicos que nos dan prestigio internacional por su calidad y el calificado número de colaboradores, que escriben en prosa que ennoblece el idioma en la capital de la república. Pero, de la misma manera, en las capitales de los departamentos, igualmente sus diarios son ejemplares. No hay una sola ciudad importante de Colombia, que, además, no tenga sus periódicos. A la par, ha venido creciendo el interés por las revistas, de todo género, que van desde la frivolidad hasta la especialidad y su aparición la confrontamos en todos los horizontes nacionales. Pero hay otro ingrediente nuevo, que es el periodismo en la radio y en la televisión. En este sector, el crecimiento es desproporcionado a la capacidad de escuchar que tenemos los colombianos.

Todo ello demanda, como es elemental, numerosos profesionales en periodismo. Y las facultades, cada día, tendrán que profundizar en sus programas; más demandas de conocimientos a sus discípulos, y tener un profesorado más riguroso, en lo que ellos saben y enseñan.

Todos, por lo tanto, confrontamos demasiada responsabilidad. La Universidad Central ha organizado este seminario, precisamente para que nos indiquen dónde están las deficiencias; dónde padecemos debilidades; cómo podemos, académicamente, formar mejores profesionales, en cada nuevo año. Nuestra responsabilidad es con Colombia y no la queremos soslayar.

Pero hay una herramienta que necesita ante todo moverse en el ámbito de la liberación permanente, tanto de la conciencia como de las condiciones externas: ella es el lenguaje, material de dignificación del hombre que manejado honrada y creadoramente modela vidas, sentimientos, relaciones y es condición del mutuo reconocimiento y baluarte de la tolerancia. El transparente manejo del lenguaje es condición para una ética de la convivencia.

Pensando así se resolvió fundar la Facultad de Periodismo. Responsables ante los riesgos que se corren por compaginar el periodismo con la democracia y la libertad en la ebullición social de América Latina. Mientras la tecnología suministra una información al instante, para nosotros casi homogenizada por los medios informativos, inmensas mayorías de receptores apenas balbucean las primeras letras. Son los distintos niveles de la escala social, los que reciben un mensaje uniformado, o, dicho con otras palabras, lejos aún de una pedagogía del periodismo. Además, las ideologías, aunadas con el interés privado, cuántas veces no son adversas al interés nacional. Rota la integridad de la nación, desequilibrado el desarrollo, aparece el "país de ciudades" superpuesto al otro, al que está lejos del progreso sumido en el atraso político, económico, social y cultural. El de los colombianos irredentos, para quienes la ciencia, el conocimiento, la educación no existen, mucho menos la universidad, y a quienes les llega una información extraña a su existencia, alejada de unos intereses que no tienen, sin rumbo en medio de la soledad social.

El tema que hemos escogido es el del Periodismo y la Violencia. Nosotros padecemos ésta en Colombia y nos desgarran el afán de entender qué nos pasa: por qué persiste este daño comunitario; en dónde estamos fallando quienes tenemos algún liderazgo en la Universidad, en el gobierno, en la política, en los sectores económicos, en cada uno de quienes tienen audiencia como símbolos nacionales. El examen debe ser limpio de toda limitación. Porque lo que estamos demandando, en esta hora crucial de la patria, es claridad.

Pero no sólo Colombia, sufre este agobio. Todas las naciones, en menor o mayor grado, viven bajo ese azote. Y están comprometidas en ver cómo combaten fuerzas violentas, o guerrillas, o el terrorismo, o simples delincuentes que, lentamente, se van atando a otras formas de lucha para conseguir amparo y poder continuar sus labores con menos riesgos. Todo esto tenemos que verlo con examen crítico. Como, también, las formas de terrorismo de Estado

que se han presentado en algunos países. Y todo ello, en la revolución de opiniones que se crea, impide tener orientación.

Hay, por lo tanto, violencias locales, internas. Otras, tienen su raíz internacional. Y múltiples delitos nuevos —desde los que dirigen de otros países, hasta los que van ocupando los jefes de cuello blanco, o personas que van constituyendo capitales, con medios ilícitos, y que conducen a perversiones y desorientaciones de nuestras sociedades.

Todo ello, está influyendo en la prensa, en mayor o menor grado. Su examen apenas se acomete. Ese es el interés de la Universidad Central, permitir un estudio desapasionado, pero que arda de claridad en sus conclusiones.

Otro conflicto que es bueno dilucidar: Es cuando los periodistas, incautamente, se ponen al servicio de los grupos sediciosos o de los criminales de los nuevos delitos. Hay unos —lo sabemos; y lo sabemos sin querer aclararlo— que se ponen al servicio de estas formas delincuenciales que atentan contra la estabilidad de la democracia y de la libertad, y lo hacen en forma deliberada. Son víctimas de ellos, los periódicos que les han entregado confianza y responsabilidad. Son los que abusan del poder de orientar a la comunidad, que les ha facilitado un medio de comunicación. Hay otros, que, por ingenuidad, por falta de visión política, porque su formación es muy débil, ayudan sin saber qué tanto daño están haciendo a la vida social y a su estabilidad.

La Universidad aspira a que todas estas materias las tratemos, con severidad. Deseamos certezas que ayudarán a nuestros profesores y darán criterios nuevos a nuestros periodistas. Esto es lo que demandamos de los visitantes del exterior y del resto del país.

En la medida que todo ello está sucediendo, principia a levantarse otro debate esencial, que se va descubriendo en los nuevos textos, en las conferencias, en las tesis que se han venido publicando, últimamente, sobre periodismo. Ese se refiere a si la formación es suficiente o no para orientar al lector. Pero, básicamente, si el derecho a esa información, no está conduciendo a que los sistemas de comunicación, se pongan al servicio de la violencia en todas las formas que aquí hemos descrito. Informar es necesario; es un derecho que puede y debe exigir el lector de diarios o el escucha de radio-periódicos o televisores. Pero, ¿dónde ésta comienza a ayudar al

desorden? ¿cuándo se pone al servicio de intereses que no son de la comunidad? ¿cuándo con ella, están desorientando a la opinión y comprometiéndola en hazañas contra su misma estabilidad?

Algunos grupos de difusores de opinión, ya han principiado a entenderlo. Por eso en periódicos, radios y televisoras, se han organizado grupos, en las redacciones, que examinan los temas relacionados con la violencia. Clasifican su importancia; estudian qué incidencia puede tener la simple información, escueta, analizan cuáles son los propósitos de quienes la han producido; propiciado, empujado hasta las mesas de escribir o de anunciar. Porque ya se han hecho investigaciones en las cuales muchos grupos subversivos, guerrilleros, de narcotraficantes, etc., logran que sus noticias tengan el despliegue, a ciertas horas o ciertos días, que coinciden con el mayor tiraje de los periódicos o la más intensa audiencia de la radio o en la televisión. Los sistemas de los grupos de la violencia, están arrojando a los medios de comunicación. Y en ellos se puede ver comprometido el periodista, por acción o por omisión. Por deliberado propósito de ayudar o por ignorancia y, desde luego, por sentido del sensacionalismo, que daña o pervierte a una sociedad que se ve atropellada todos los días.

Cabe afirmar que la democracia informativa, o si se quiere, la información en bien de la democracia de la libertad de opinión, debe considerar que la violencia no es fatal, que es evitable. La violencia no es un proyecto ni un fin de la sociedad. La información muchas veces prohija el temor, el miedo, cierra perspectivas a los ideales optimistas y de superación de las condiciones actuales. La ideología de la destrucción, de la violencia, anula en la conciencia de las gentes la posibilidad del proyecto histórico superior, humanizado. La insistencia en la destrucción, la muerte y la violencia como fatalidad social castra las fuerzas que propugnan por un humanismo de nuevo tipo, como el que se ha propuesto, digo como ejemplo, para América Latina. No podemos permanecer por más tiempo bajo los postulados inconsecuentes de que todo está perdido, de que la condición humana no tiene otro ámbito sino el de la violencia. La presentación fatalista de los acontecimientos, la creencia de que todo es así y no tiene solución, ha cobrado con exceso el precio de la vida humana.

Queremos más que la libertad de prensa, una prensa para la libertad, como la piden los Derechos Humanos, la Dignidad humana y el Humanismo nuevo; mejor una prensa para la libertad que nos

permita descifrar la entraña modificable del país. Una prensa para la libertad de pensar, creer y sentir algo verdaderamente creador y optimista de nuestro propio valer.

A lo anterior hay que agregar que lo más profundo de la democracia y la libertad actuales se aunan en una concepción del nuevo humanismo que aviva la conciencia del valor de los derechos de todos, sin relegar a nadie, para que por igual disfruten de los logros de la ciencia y la técnica, el conocimiento y el trabajo.

Esta conferencia reúne a destacadas personalidades del periodismo latinoamericano. Es un paso más en el audaz sueño de Bolívar de ver integrada a América Latina.

Están desde México, el de la "región más transparente", hasta la Argentina, la de los sueños del Sur. Chile, con sus vitales uvas que saben a Neruda y Gabriela Mistral. Venezuela, que ha repartido con nosotros historias de independencia y libertad. Ecuador, también de estirpe bolivariana, junto con Perú, el del abanico étnico, Brasil, símbolo de pujanza y alegría. La delgada Centroamérica está aquí con la profunda historia de Guatemala. Costa Rica, sonora como las dos palabras de su nombre. Salvador, igual a la esperanza, República Dominicana, con la presencia de Colón. Puerto Rico, el de la música sonora, Panamá, abrazando los océanos, Cuba, la digna y valerosa. España, por los caminos del Quijote que sirvieron para encontrarse con América.

Toda esta geografía espiritual, hermanada en esperanzas, dará desde las distintas patrias las luces y experiencias que un encuentro como éste, con sus benéficos resultados previstos, las justas enseñanzas que nuestras facultades de periodismo merecen.

Los hemos invitado, para que nos ayuden a tener luces sobre materias tan complejas. Gracias por venir a compartir nuestras aulas en estos días que buscamos palabras de orientación. Nuestra Facultad de Periodismo está abierta a ustedes para colaborar. Por fortuna, ello no es difícil porque la dirige un periodista de gran relieve nacional, entre los expositores más jóvenes del género, el doctor Rafael Santos Calderón. El tiene ese noble oficio como mandato de la estirpe. De esta estirpe es el gran maestro del periodismo colombiano, doctor Eduardo Santos, expresidente de Colombia, de quien conmemoramos en estos días los cien años. El nos dice en palabras estremecidas de amor por el destino de la libertad, frases

escritas para la patria en una noche oscura en su hermoso libro de *Cómo vivió y cómo sabe morir un periódico libre*, pero que sirven a todos los países: "Huyamos del pesimismo sistemático, que es tan solo espectador inerte de los problemas contemporáneos. Pensemos, con hondo y valeroso pensar, que cada uno tiene algo que hacer —lejos de la violencia que todo lo envenena y corrompe, lejos del conformismo que lleva a la muerte civil— para asegurar efectivamente en Colombia los bienes de la paz, libertad y la justicia al amparo de la Ley".

Así con Rafael Santos Calderón, colaboran profesores que poseen sabiduría en cada materia que regentan. Todos están cerca de ustedes y de sus enseñanzas.

Al instalar este seminario sobre el "Periodismo y la Violencia", la Universidad Central les repite sus agradecimientos, pero especialmente les dice: entrad y enseñad. Ese es vuestro destino.

Aspiramos que este encuentro culmine signado con un entrañable abrazo entre la Universidad colombiana y la Universidad latinoamericana y constituya una gran cátedra de paz, optimismo y esperanza.

LOS MEDIOS DEBEN CONTRIBUIR A QUE NUESTRA NACION NO SE SIGA HUNDIENDO EN LA CONFUSION Y EL DESCONCIERTO

Rafael Santos Calderón*

Agobiados por la violencia, con la sensación incómoda de que no se ven las luces al final del tunel, aparecen afortunadamente espacios de reflexión como el que hoy nos acoge. Son comienzos de respuestas, de propuestas para salir de la crisis que vive el país. Son, me atrevería a llamarlas, crisis constructivas. Y el que el motivo de esta reflexión sea el primer encuentro de las más representativas Facultades de Comunicación Social y Periodismo de América Latina lo hace más valioso, más auténtico, sin pretender por supuesto que en sus deliberaciones encontremos la panacea a nuestros problemas y a los de los demás, sí es importante que entendamos el momento histórico, que no perdamos de vista la razón de ser de nuestras profesiones y cómo el primero está íntimamente ligado a la segunda. Todos los esfuerzos deben estar encaminados a que la universidad, sobre todo en los momentos de crisis, sea más una universidad respuesta y menos un ingrediente pasivo de la fórmula que no aporta nada al resultado final. Es allí donde está el reto.

Desde el momento en el que se seleccionó la violencia como tema del encuentro sabíamos que enfrentábamos la inevitable misión de mirar nuestro pasado, muy violento por cierto. De escabar en él para encontrar sus raíces y a lo mejor las respuestas a muchas de las preguntas que hoy nos asedian. A lo mejor volver a encontrarnos, una vez más, con aquella falacia de que los colombianos somos, por naturaleza, violentos, Pero han aparecido en el camino de intentar encontrar los orígenes de nuestra crisis, nuevos elementos, algunas luces, que contribuyen a explicar por pedazos nuestro presente para prepararnos para el futuro. Entonces hay que asomarse a lo que más nos atañe a los periodistas, a la entrada misma de la razón de ser de los medios para los cuales trabajamos: ¿qué

* Periodista de la Universidad de Stanford, profesor universitario, jefe de redacción del diario "El Tiempo" de Bogotá, decano de la facultad de periodismo de la Universidad Central.

tanto construyen el tejido social, que tanto lo revitalizan, y lo oxigenan? ¿O están de espaldas a la realidad y, de estarlo, qué tanto? ¿No es el momento de mirarnos en un espejo y de ver en él reflejados nuestros defectos, nuestros pecados? Más cercano, entonces, al tema que nos concierne: ¿cuál es la cuota de responsabilidad que tienen los medios de comunicación frente a la violencia?

Esas preguntas no se pueden dejar sin contestación. Es a través de sus trabajos que los ponentes invitados pondrán a consideración de los asistentes algunas aproximaciones sin pretender ser dueños de una sola verdad. A lo mejor descubriremos que es tan poco lo que conocemos de los mismos medios, sobre sus posibilidades y ventajas si se usan para causas comunes, que es allí donde puede estar una enorme veta inexplorada para la investigación universitaria. No nos hemos comprometido lo suficiente como país a estudiar todo lo que ofrece el escudriñar a los medios de comunicación para ver de su inmensa potencialidad para contribuir a que una nación tan convulsionada como la nuestra no se siga hundiendo en la confusión y el desconcierto, cómplices —esos si exitosos— de la crisis.



Durante el acto de instalación de la Conferencia en el Museo Nacional, acompañan a Rafael Santos Calderón, decano de la facultad de periodismo y presidente del evento, Otto Morales Benítez, exministro de Estado, Fernando Hinestrosa Forero, rector de la Universidad Externado de Colombia y presidente pasado de la Unión de Universidades de América Latina Udual; Julio Londoño Paredes, ministro de Relaciones Exteriores, Jorge Enrique Molina Mariño, rector de la Universidad Central, Luis H. Arraut Esquivel, ministro de Salud y expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades y Jaime Posada Díaz, gobernador de Cundinamarca y presidente de la Universidad de América.

Contribuir a entender la crisis en la que estamos para, de ese diagnóstico, partir en la búsqueda de las soluciones. ¿Qué estamos sobrediagnosticados? Seguramente. ¿Pero qué tanto hacen parte los medios de ese diagnóstico? Ahí está seguramente una parte importante de las respuestas.

No se trata de encontrar culpables. Equivocaríamos, de entrada, el motivo de este debate. Es más bien intentar entender mejor el contexto dentro del cual se mueven los medios y cuánto de esta realidad se refleja en ellos. ¿Son excluyentes? ¿La sociedad se siente bien representada? ¿Qué tan cerrados son, y de serlo, cuánto contribuyen a que los métodos de expresión de unos sectores de la sociedad que se sienten sin voceros sean de origen violento? ¿Qué tanto equilibrio guardan las informaciones que tienen que ver con violencia y conflictos sociales en los cuales, de no ser ecuanímenes, comienza a generar reacciones adversas entre las partes que sienten que sus derechos han sido atropellados y que hay que buscar otros canales de manifestación y participación más violentos? ¿Qué tan cierto es aquello de el país va por un lado mientras sus medios de comunicación van por otro? ¿Qué tanto sirven como una simple correa de transmisión de conceptos y opiniones sin que aporten elementos de juicio, criterios de análisis y de interpretación, que permitan a las clases dirigentes tener la suficiente información para decidir y acertar? Estos interrogantes son vitales al tema que nos reúne y a intentar responderlos debe contribuir la investigación en el seno de la universidad.

Porque al intentar responder este interrogante, de ninguna manera se puede partir de que nada tienen que ver. Sería una posición huidiza e inconveniente. O que puedan esgrimir excusas y argumentos que aparecerían como evasivas a aceptar que algo —o mucho— tenemos que ver con el camino que hasta ahora hemos recorrido y que mucho nos debe incumbir hacia donde nos pueda conducir un peligroso rumbo. En este punto —y hablo del caso colombiano— debemos perderle el miedo a la autocrítica. Los medios deben descender desprevénidamente de las cumbres donde se encuentran para aceptar la parte del juicio al que le corresponde someterse ante la sociedad. Es el valor que tiene el encuentro de la Unión Latinoamericana de Universidades (UDUAL): que pretende aportar al debate lo que algunos investigadores y académicos han encontrado sobre la responsabilidad de la prensa, la radio y la televisión en el escenario latinoamericano. Y ponerlos por un momento en el banquillo.

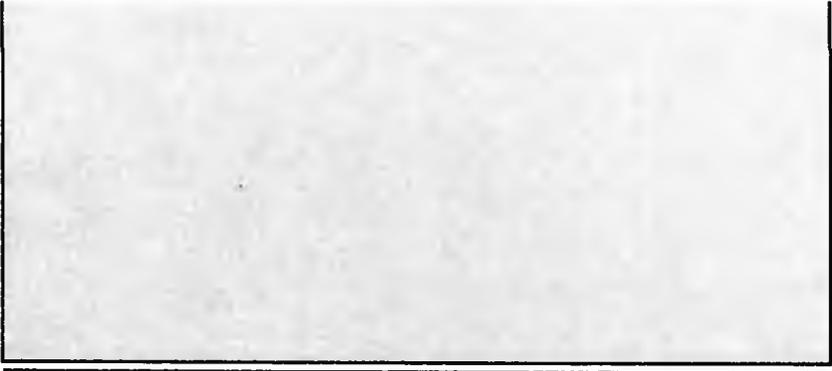
Tiene lugar este encuentro en un instante histórico y definitivo para la nación colombiana y para su democracia. Lo que está en juego es mucho más que los intereses de unos pocos. Afortunadamente hay conciencia de la crisis pese a que todavía se demoren en llegar las soluciones. En el país se respira un clima de autocrítica, de reforma, de apertura, siempre bajo la libertad en la que con muy pocas excepciones ha gozado el pueblo colombiano. Ese es nuestro más precioso activo. Y a ese compromiso no pueden sacarle el cuerpo los medios de comunicación pues en ellos deposita la sociedad la responsabilidad; entre otras, de servir como catalizador de una serie de fenómenos propios de una nación que marcha hacia la modernización, así sea a pasos lentos, que busca con ansiedad el cambio hacia mejores estadios. Así sea con traumas. En el caso nuestro ¿Qué tanto cumplen con ese papel? ¿Qué tanto, frente al triste panorama de violencia de nuestro acontecer, están los medios de comunicación al servicio de la paz en lugar de que ésta esté al servicio de los medios? En otras palabras: ¿Qué tan bien han entendido los medios el sitio que ocupan en este momento histórico llamado a ser más bien definitivo?

Convendría hacer un alto en el camino para estudiar qué tanto sirven a una comunidad absorta y pasiva una espectacularización de la violencia y propender, como decía el asesor de la consejería para asuntos de paz de la presidencia, Estanislao Zuleta, por una ética del respeto, por reconocer al interlocutor, por evitar la obscenidad del horror. Y nos hemos acostumbrado tanto al registro frío de las noticias horribles que comenzamos a sentir la insensibilidad frente a la tragedia, a querer entender menos lo que nos está ocurriendo y a aceptar que a lo mejor vivimos en una cultura de la violencia, en la que hemos perdido toda capacidad de respuesta, de reacción y en la que el que más reconocimientos sociales acumula es el que mejor se acomoda al vertiginoso deterioro de nuestra sociedad, bien por ausencia, bien por indiferencia. Sería bueno entonces, pensar en cómo rompemos ese cerco que a través de los medios nos tiene tendida una realidad que no nos deja mover, que nos ha apabullado y que prácticamente ha diezmado severamente nuestro contingente humano al que vemos disparando ciegamente sin nunca dar en el blanco. ¿Como pueden los medios de comunicación contribuir a ello? ¿O es que son parte de esa realidad que se nos ha vuelto rutina y que por lo tanto también han perdido su capacidad de reacción, de convocatoria, de conmovir y canalizar la inquietud colectiva para ponerla al servicio de la empresa salvadora?

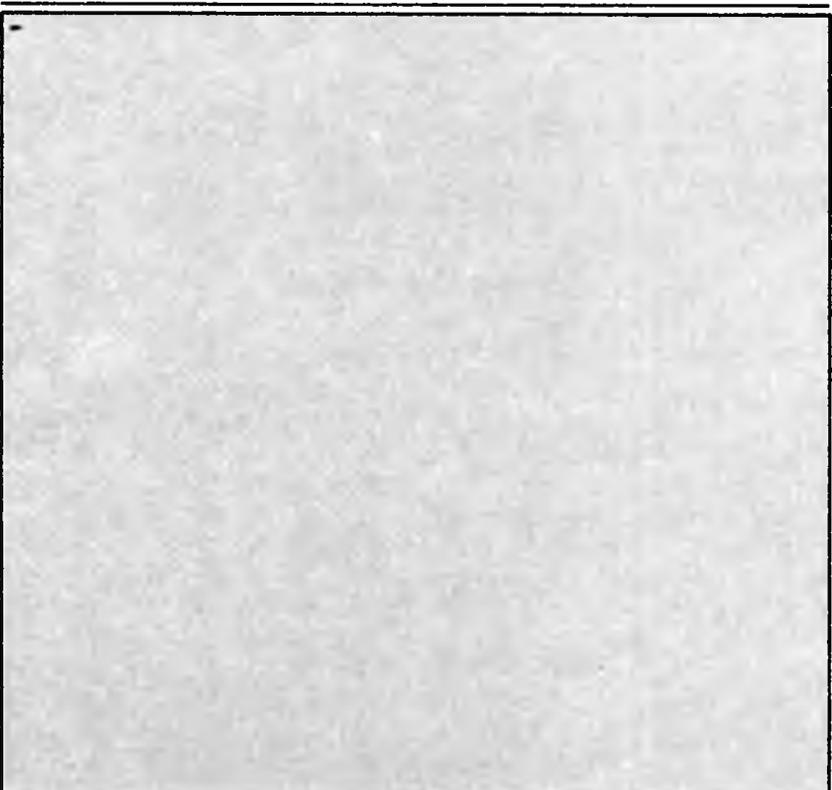
No puede ser más oportuno el momento para asomarnos a tan compleja problemática. El que durante los próximos días se congreguen en esta ciudad más de 100 delegados, invitados especiales y observadores para plantear qué cuota de responsabilidad tienen los medios de comunicación ante la violencia será de enorme importancia para nosotros especialmente, cuando aún no logramos despejar esa desagradable imagen de violentos que tenemos pese a ser un país de gente pujante, pacífica, tranquila, trabajadora, con humor, ingeniosa, imaginativa, alegre y sobre todo amante de la libertad.

Evidentemente somos víctimas de una terrible crisis institucional, de un estado que no logra acoplarse a las nuevas fuerzas de la sociedad, a sus necesidades, a sus deberes y a sus derechos. Tenemos que cambiarle el rumbo al destino de Colombia y en eso estamos de acuerdo todos los colombianos. De ahí que haya que entrarle de lleno a los medios de comunicación para ver de que se pongan al servicio de esa causa y no que se nutran del desbarajuste gradual de las cosas al que asiste el país entero sin que aporten nada.

Quiero, a nombre de la Facultad de Periodismo de la Universidad Central, darle a los delegados extranjeros y a los visitantes de otras facultades de Comunicación Social del país la más cordial bienvenida. Decirles que sus conceptos, intervenciones y trabajos serán alentadores y vitales para comprender cada vez más los difíciles tiempos en los que vivimos. Estos demandan una empresa común y no unos esfuerzos aislados. Sean todos bienvenidos a este fraternal encuentro.



RADIO



Ponencia Principal

**DEMOCRATIZACION DE LOS MEDIOS:
VOZ PUBLICA Y RADIO TEOCELO**

**Ponente:
Francisco Prieto
Universidad Iberoamericana
México**

El objeto de esta conferencia es presentar a ustedes dos casos de **democratización de medios** que se han dado en México, el uno en el ámbito rural; el otro, en el urbano. Ambos, en la radio. Como son los dos únicos casos que se registran en el país y vienen funcionando hace varios años, considero pertinente describirlos.

Me parece importante recordar a ustedes que México, un país con setenta millones de habitantes de los cuales veinte residen en la ciudad de México y otros doce millones se reparten entre las ciudades de Guadalajara, Monterrey, Puebla, Tijuana y León, en cuanto a medios de comunicación colectiva se encuentra en la situación siguiente:

Periodismo

Fundamentalmente en manos privadas. En México, D.F., se cuenta con catorce diarios, uno de ellos publicado explícitamente por el Estado, a saber "El Nacional", otro, "El Día", es sólo formalmente privado y, de hecho, pertenece al ala izquierdista del Partido Revolucionario Institucional, el cual gobierna al país hace más de cincuenta años. Sumados los tirajes, difícilmente llegan los catorce diarios, de distribución nacional, a totalizar dos millones de ejemplares. En cuanto a la provincia, si exceptuamos la ciudad de Monterrey, que cuenta con dos buenos diarios; Guadalajara, cuenta con uno, y Veracruz con otro, las personas que desean vivir enteradas de lo que sucede en el país y en el mundo, se ven obligadas a adquirir alguno de los periódicos de la capital. Los diarios de la capital, exceptuando "Excélsior", "Esto" (diario deportivo) y "La Prensa", se sostienen más que de anuncios, suscriptores y compradores varios, gracias a diversos estímulos económicos del Estado. "Excélsior" es probable que reciba también ciertas ayudas gubernamentales y este diario, aunque lejano actualmente de la calidad

que tuviera cuando lo dirigía el señor Julio Scherer García, es el único que puede considerarse al nivel de periódicos serios de Estados Unidos y Europa. Por otra parte, "La Jornada" y "Unomásuno" abarcan una población fundamentalmente universitaria y, aunque, en apariencia, son críticos y de izquierda, una observación atenta muestra su gobiernismo latente. (¿Cómo podría ser de otra manera si casi no tienen anuncios y apenas tiran treinta mil ejemplares?).

En otras palabras, estamos ante un caso paradójico, el país que tiene la industria editorial más fuerte de América Latina, junto con Brasil y Argentina, es un país sin lectores.

Radiodifusión

Fundamentalmente en manos privadas. Algunas cadenas controlan la radio en todo el país, principalmente tres privadas y una estatal. Los dueños, en su mayoría, aunque no pertenecientes al Partido Oficial, actúan respecto de éste como si estuviesen integrados corporativamente al Estado. Una de las tres grandes cadenas privadas, XEW, pertenece a la empresa Televisa que controla el 50% de la televisión nacional. La mayoría de las estaciones nacionales se dedican a pasar música popular con uno que otro noticiario y una cantidad tal de anuncios que se puede mostrar señalando que entre canción y canción pasan cinco o más comerciales. Es, además, de llamar la atención, que las dos estaciones de carácter crítico son de la capital, se enlazan con algunas estaciones universitarias de los Estados en ciertos y contadísimos programas, y son financiadas directamente por el Estado (Radio Educación) o de manera indirecta (Radio Universidad Nacional). Estas dos estaciones, de muy alto nivel, son reductos para personas no sólo instruídas sino cultas.

Televisión

Dos grandes corporaciones: Televisa (privada) e Imevisión (estatal). Controlan la televisión de todo el país. Televisa se entiende a sí misma como colaboradora del Partido Oficial y donde se distancia ideológicamente de él es en la información internacional por su discreto anticomunismo. (Desde luego que el Estado mexicano no es filocomunista, sino ambiguo-progresista en política exterior).

Las dos corporaciones producen una buena cantidad de materiales propios y adquieren un 40% de material extranjero. De éste, cerca del 90% es de procedencia norteamericana. La capital de la república cuenta con un canal cultural, propiedad de Televisa, con una programación que a un extranjero desinformado le haría creer que vive en un país donde florecen lectores, amantes de las artes plásticas, de la música culta, etcétera.

La programación de la televisión es variada y comprende noticieros, telenovelas, series de aventuras e históricas, películas mexicanas, norteamericanas y europeas, deportes, toros, programas musicales, cómicos y demás.

Revistas

Menciono en un aparte, fuera del rubro "Periodismo", las revistas, pues hay una, con distribución nacional, cuyo director es el señor Scherer, quien fuera expulsado de la dirección de "Excélsior" junto con los principales reporteros, redactores y articulistas del diario por obra y gracia del presidente de la república Luis Echeverría Álvarez, hay una, digo, que es el único órgano consistentemente crítico en todo el país y al que no se le saben lazos de ningún tipo con el Estado. Se sostiene por suscriptores y venta directa auxiliándose con algunos anunciantes (al sector privado nacional, en general, le gusta estar en buenos términos con el gobierno y anunciarse en esa revista puede disgustar). "Proceso", que así se llama la revista de la que hablo, tiene un tiraje de un cuarto de millón de ejemplares.

Resumen

México es un país ambiguo: sus medios de comunicación obedecen, en principio, a un esquema liberal; en realidad, semejan mucho la estructura de medios de un régimen corporativo con muchos puntos de encuentro con el sistema franquista posterior a los años sesenta.

El corporativismo nacional, empero, es sutil.

Los dos casos, por tanto, que voy a describir, tienen una importancia singular. Ambos son dignos de imitarse en todo el país y resuelven problemas concretos de la población de la capital y sus alrededores uno, y de una zona del estado de Veracruz, el otro. Reitero:

se trata de dos experiencias radiofónicas, la una "Voz Pública", en el medio urbano; la otra, "Radio Teocelo" en el medio rural.

Voz Pública

Su creador es el señor Francisco Huerta. El objetivo del programa es, como su nombre lo indica, dar voz a la gente. Trata que el público exprese sus problemas cotidianos: políticos, económicos, sociales, humanos. . . El señor Huerta denomina su experiencia "periodismo civil".

Antes de describir esta experiencia radiofónica, me parece fundamental hacer resaltar que en un país como México donde, en apariencia, no pasa nada en política que llame, con justa razón, la atención del mundo, en un país donde, por otra parte, existe el más refinado control de la información que vuelve autocensura la censura siempre latente, me parece fundamental resaltar, digo, que el programa "Voz Pública", suspendido por el Estado en agosto de 1982, dió lugar a que se organizaran los radioescuchas de la capital y de los Estados de la República con manifestaciones y guardias permanentes de protesta, lo que culminaría en un triunfo de la sociedad civil cuando "Voz Pública" vuelve al aire el mes de mayo de 1984. Y quiero resaltar que desde la postguerra hasta la fecha sólo conozco tres casos en mi país de movilización ciudadana que abarque a diversas clases y sectores sociales: el movimiento de 1968 que incide básicamente en la capital del país; el terremoto que asola a esta misma ciudad en septiembre de 1985; la prohibición del programa "Voz Pública", que agrupa a ciudadanos de numerosos Estados de la nación.

En 1982, "Voz Pública", había cumplido seis años de vida. Fue en 1976 cuando Francisco Huerta presentó el proyecto de un programa donde la gente expresase sus problemas, sus quejas, sus opiniones sobre el acontecer político y social, a la radioemisora ABC que se encontraba, por cierto, al borde de la quiebra. Fue, quizá, este factor el que movió a los dueños de la emisora a ceder un espacio matutino al periosita Huerta quien, harto del periodismo dirigido que imperaba, e impera, en el país había esbozado la idea de un quehacer periodístico diferente orientado desde la cotidianidad de la ciudadanía. Aprobado el proyecto, Huerta inicia el programa comentando las noticias de actualidad, pide a quienes le escuchan que le hagan llegar sus puntos de vista pero, sobre todo, en qué les afectan las decisiones del gobierno, la carestía de la vida, la insegu-

ridad en la ciudad, el abaratamiento de los productos agrícolas. . . En un principio, las llamadas se refieren siempre a atropellos concretos: de la policía, el ejército, la burocracia, los comerciantes. . . El programa se vuelve un muestrario de las diversas modalidades de la corrupción en México. No olvidemos que en el año de 1976 concluye el gobierno de Luis Echeverría y está a punto de comenzar el régimen de José López Portillo; Echeverría deja al país con la moneda devaluada después de más de veinte años de estabilidad en ese renglón y con una inflación creciente, fenómeno que antes de su gobierno era insignificante en el país. No olvidemos tampoco que el señor Echeverría era el secretario de Gobernación cuando la matanza de Tlatelolco en octubre del 68 y que al tomar posesión se había lavado las manos, echado la culpa al presidente saliente —cosa inusitada en la vida política mexicana— y se autoproclamaba con el restaurador de la Revolución Mexicana que identificada como un movimiento progresista aliado al socialismo internacional. No olvidar, en fin, que ese presidente, en el año de 1976, ordena la ocupación del diario Excélsior, el único periódico crítico del país donde se agrupaban los intelectuales del centro e izquierda más respetables del país. Y es el caso que para 1979, cuando el régimen de López Portillo se encuentra en plena prosperidad luego de haberse jugado la suerte del país al petróleo por haber creído que el auge petrolero duraría más de lo que, en efecto, duró y con el afán de convertir a México de una buena vez en un país radicalmente moderno y, si posible, del primer mundo, es el caso, digo, que en el año de 1979, la radioemisora ABC, que se encontraba casi en la bancarrota en 1976, se cotizaba ya en tres millones de dólares. Por otra parte, el programa “Voz Pública”, es, como lo muestran las diversas investigaciones de aquellos años, el número uno en audiencia en la capital de la República y los Estados a los que llegaba la transmisión.

En 1982, el país está en crisis. El presidente, sorpresivamente, nacionaliza la banca y culpa a los financieros de los males en los que, “de pronto”, dice, cayó el país. 1982 es el año en que el Estado decide eliminar de una buena vez el programa del periodista Francisco Huerta. ¿Por qué? ¿Cómo lo hizo?

Resulta que a partir de 1978-79, “Voz Pública” había rebasado la simple emisión de quejas. Los radioescuchas ya no sólo cubren el medio urbano sino aún el medio rural. Esos campesinos mexicanos parecen haber abandonado su pasividad que, con razón o sin ella, se les ha endilgado. A través del programa conocen problemas co-

munes, establecen contactos con otros campesinos, organizan frentes de defensa y de acción colectiva. . . Lo mismo sucede en las ciudades. Las gentes complementan información de otros ciudadanos, critican o reafirman puntos de vista, empiezan a buscarse y a conocerse entre ellos. . . Una campesina que se presenta en una emisión después de haber denunciado a un propietario aliado al gobierno de su Estado natal, es amenazada, la mujer presenta pruebas de cómo pretenden despojarla de su pequeñísima propiedad. La señora, de regreso a su pueblo, es asesinada. Nunca se encuentra al culpable ni se da razón. La represión política se vuelve implacable y pide a las autoridades la supresión del programa. Sí, ya no es una emisión de simples quejas; "Voz Pública" se ha vuelto un programa educativo donde a las denuncias se une el análisis político, el económico y, lo que es aún más importante, la autocrítica. Los radioescuchas hablan para analizar su negligencia, su constante y tradicional autorreprobación, su miedo a manifestarse, la aceptación de su condición de víctima. . . Y como algunos intelectuales hablan también al programa, grupos diversos populares entran en contacto con ellos y empiezan a multiplicarse círculos de estudio.

"Voz Pública" era, en fin, más peligrosa al régimen que lo que había sido el periódico "Excélsior". Entonces, se fragua, desde la Presidencia de la República, un golpe magistral: el sindicato de la Radio y Televisión retira la autorización al señor Huerta alegando falta de preparación, de cultura general, etcétera. Como la gente se presenta en la estación exigiendo que el programa vuelva al aire, la policía rodea el edificio y dispersa a los manifestantes. En las páginas de la revista "Siempre" y del diario "Excélsior", Francisco Huerta empieza a escribir: cuenta lo que ha sucedido, aborda desde la prensa los problemas de la libertad de expresión, de la corrupción, de la necesidad de crear, entre todos, una sociedad plural y democrática.

Como el gobierno mexicano ha aplicado tradicionalmente aquello de que "muerto el can, se acabó la rabia", considera que ante una población más audiovisual que lectora, en poco tiempo el temporal habría de calmarse y el señor Huerta sería un periodista más cuya crítica llegaría solo a los universitarios del país.

Empero, las cosas rodaron de manera totalmente inesperada. Un grupo de radioescuchas se plantó en la Alameda Central, muy cerca del Palacio de Gobierno, con pancartas donde se exigía el

retorno del programa. Al paso de los días se fueron contactando diversos grupos de radioescuchas de la capital y de los Estados de México, Querétaro, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Guanajuato, Hidalgo y Veracruz. Se acordó montar una guardia permanente de protesta. Se organizaron manifestaciones que llegaron al mismísimo Palacio de Gobierno. . .

El gobierno procuró, entonces, corromper al señor Huerta. Se le trataba como a cualquier periodista de renombre, es decir, se le invitaba a las giras del Presidente, nacionales e internacionales. Se le empezó a mimar. En el año de 1981, como Huerta seguía impartiendo conferencias en universidades y centros culturales, en clubes populares y donde le invitasen exigiendo que se le restituyese un programa que no consideraba suyo, sino de la ciudadanía, las amenazas, que pesaban sobre él, llegaron al grado de que en la visita del presidente López Portillo a la India se le envenenara. Los médicos del séquito dijeron que era una pancreatitis; un médico hindú, que le salva, le revela la verdad que Huerta se encargará de denunciar.

En 1981, sólo había una posibilidad para que “Voz Pública” volviese al aire. El único sindicato independiente de la radio era el de la empresa Televisa (independiente, se entiende, del Partido Oficial; en realidad es un sindicato blanco, un sindicato absolutamente entregado al patronato que rige la televisión privada y el grupo radiofónico XEW). Pero el presidente de Televisa, el señor Emilio Azcárraga, había declarado que él era un soldado del PRI. Parecía que “Voz Pública”, por tanto desaparecería para siempre.

Un buen día de 1982, sin embargo, el vicepresidente de Televisa, Miguel Alemán, hijo de un ex-presidente de México y miembro prominente del Partido Oficial, llama a Francisco Huerta para decirle que en una estación del grupo W, la XEQ el programa volvería al aire. Es probable, pero estas son sólo especulaciones, que el licenciado Alemán haya hablado al oído al Presidente de México y al presidente de Televisa tomando en cuenta los siguientes factores:

1. La guardia permanente de protesta se había sostenido por más de dos años.
2. Las manifestaciones que habían sido apoyadas por grupos de oposición y estudiantes, eran cada vez más numerosas y el

gobierno se había visto obligado a hacer uso de la fuerza policiaca rompiéndolas con golpes, embestidas de patrullas, golpes. . .

3. El periódico francés "Le Monde" informaba los hechos y la radiotelevisión francesa hace un reportaje que se transmite en toda Francia.
4. Amnistía Internacional y la revista "Indexon Censorship" se hacen cargo del asunto y propagan la información por el mundo.
5. La imagen de México estaba dañada y la violencia popular se acrecentaba por la crisis económica.

Alemania realiza, en fin, una gestión eficaz y en mayo de 1984 el programa "Voz Pública" vuelve al aire. Vuelve al aire en una estación del grupo defensor por excelencia de los intereses empresariales: Televisa. (Es de suponer, claro, que al grupo Televisa le resulte en alguna medida útil: Echeverría intentó nacionalizar la televisión; ¿Qué tal si a algún otro presidente se le ocurre? La fuerza del programa, con un público potencial de treinta y cinco millones de habitantes y con una audiencia que se calcula en más de quince millones, podría ser una fuerza inusitada y decisiva).

"Voz Pública", actualmente, no sólo es oído por las diversas gamas de las clases medias y por los humildes; el programa goza de una audiencia altísima entre universitarios y altos ejecutivos. . . Empero, el porcentaje mayor, un 60% se recluta en la clase media baja, mayoritaria en el país.

Pregunto a Francisco Huerta si con el programa se ha cumplido sus metas. El periodista me responde:

— Falta una. Que los políticos respondan a las demandas fundamentales de la ciudadanía. Cuando tenemos los casos documentados, y buscamos hacerlo siempre, pedimos una entrevista al aire con ministros, funcionarios mayores, empresarios. . . Hemos fracasado. Sencillamente, no responden. Si logro que lo hagan, mi objetivo básico, que no es sólo dar voz a las gentes, sino que hagan valer sus derechos, se habrá cumplido entonces.

Pregunto a Francisco Huerta si continúan las amenazas contra su persona y de ser así, con qué frecuencia.

—Es diario. Ahora se han recrudecido porque grupos de campesinos organizados muestran al aire cómo los militares controlan el cultivo y la distribución de la droga. Me dicen que me puede atropellar un coche y cosas de este jaez. Quizá suceda. Si llega a ocurrir, le digo desde ahora que no sería un accidente.

XEYT. RADIO CULTURAL CAMPESINA, TEOCELO. VERACRUZ, MEXICO.

Informe de la Licenciada Marta Alcocer, Investigadora del Departamento de Comunicación de la UIA.

Historia y objetivos

En nuestro país, más de la mitad de la población habita en zonas rurales. Sin embargo, las emisoras radiofónicas que existen son casi todas privadas, comerciales, y se limitan a transmitir música y emitir algunos avisos, cartas, necesidades patentes de la gente, como correo.

Una de las poquísimas excepciones a esto es la XEYT. WEYT, radio Cultural Campesina, se puede escuchar en el 1.490 Khtz AM del radio, con una potencia, hasta hace un año, de 250 watts (acaba de aumentar su potencia a 1.000 watts).

XWYT está enclavada en un pueblo en el centro de Veracruz, México. Uno de los Estados más ricos en recursos naturales de todo el país. La zona que abarca la estación es básicamente cafetalera, habitada por campesinos minifundistas y jornaleros, en su mayoría analfabetas.

La estación nació en 1965, tras la iniciativa altruista de un grupo de habitantes de Teocelo, que después de intentar iniciar un proceso educativo a través de un periódico, se dió cuenta de que el mejor medio para una población rural y casi analfabeta era la radio. Después de más de diez años de estar trabajando con escasos recursos económicos y grandes problemas técnicos pues el equipo de transmisión era obsoleto y estaba fallando mucho, WEYT deja de transmitir durante dos años.

En 1980, la Asociación Civil Fomento Cultural y Educativo acuerda con el grupo de Teocelo tomar a su cargo la estación, y, ésta reinicia sus transmisiones con una nueva vitalidad, con el objeto de hacer del canal un instrumento operado y programado por el pueblo, que sea expresión de su propia voz, a la vez que, en un proceso de autoeducación:

- a) Se promueven valores y formas de vida más humanas y más dignas;
- b) Se apoyan acciones de organizaciones populares;
- c) Se cuenta con información veraz de los acontecimientos;
- d) Se participa en una recreación integradora.

Para llevar a cabo estos objetivos, Fomento se dispuso a constituir, capacitar y consolidar un grupo de la localidad que pudiera asumir, con el tiempo, la operación de la estación con la orientación del objetivo general. Al mismo tiempo, organizó la programación de modo que el conjunto de ésta fuera progresivamente producida por grupos organizados del pueblo.

Organización de la estación

El equipo de Fomento comienza a profundizar en la problemática de los habitantes de la zona, y busca la manera de apoyar desde la radio y de distintas formas la organización popular de la región. Se orienta así una estrategia de acción a través de la cual se va constituyendo una red de organizaciones civiles que ayude a mejorar la calidad de vida de los campesinos del lugar, a partir de trabajar problemáticas como producción, comercialización, salud, educación de adultos y comunicación.

Además de estas organizaciones vinculadas estrechamente con la radio, existe lo que ellos llaman Comités de Radio. Los miembros de estos comités discuten las políticas de programación, y realizan diversas actividades dentro de la estación. Uno de ellos está formado por Corresponsales; personas de las comunidades campesinas que se encargan de informar a la estación sobre noticias que suceden en su lugar de residencia y los alrededores cercanos.

Al mismo tiempo, periódicamente la radio organiza talleres de capacitación radiofónica para los que deseen participar como locutores, técnicos o corresponsales de la estación. Estos grupos de personas trabajan sin percibir un sueldo, como una aportación a la comunidad.

Programación

La radio transmite todos los días, de 6 de la mañana a 8 de la noche. Su programación está dividida en programas estratégicos y programas gancho de divertimento. Entre los primeros encontramos series como la Hora del Pueblo, que en cada programa trata la problemática de una comunidad diferente, a la que visitó y en la que grabó testimonios de problemas, necesidades y características de la misma. Para campesinos que viven en rancherías alejadas, como la mayoría de los que escuchan la estación, saber qué pasa a otras comunidades es importante. Hay también un programa sobre problemas de la mujer campesina, con consejos, y comentarios; un programa para jóvenes, y también podemos hablar aquí del Noticiero Campesino que ha permitido a muchos campesinos vender su café a un mejor precio, ya que están enterados de las cotizaciones mínimas establecidas tanto internacional como nacionalmente.

La XEWT da voz también a grupos organizados de la sociedad civil, que deseen expresarse, plantear sus problemas y proponer alternativas.

Respecto de los programas gancho, éstos tienen como función precisamente atraer al público para que escuche y participe en la estación. Entre estos programas está la hora del aficionado, en la que los campesinos que tocan algún instrumento o cantan, pueden hacerlo a través de la radio. Está también todo lo que incluye programas musicales; así como el beisbol, cuyos partidos locales se transmiten en vivo todos los domingos de la temporada.

Diferencias con otras estaciones rurales educativas

El Instituto Nacional Indigenista, organismo gubernamental, ha instaurado desde hace unos años algunas estaciones radiofónicas en zonas indígenas. A diferencia de la radio de Teocelo, estas emiso-

ras dirigidas específicamente a población indígena, son controladas directamente por el Estado, que se encarga, a través del INI, de contratar y cambiar al personal que labora en las emisoras, que suele ser gente de fuera de la comunidad. Aunque trata de tener personal local, son estaciones de tipo educativo, no se contemplan como parte de un proceso global de organización popular, si bien intentan rescatar valores étnicos, fomentar la producción artesanal, difundir las culturas indígenas y, en fin, mejorar las condiciones de vida de estos grupos sociales. No suelen tener una estrategia para lograr ser escuchados por la mayoría de la población, por lo que muchas veces los indígenas no las escuchan, pues prefieren estaciones comerciales que tocan música que les gusta.

El equipo de Fomento Cultural y Educativo A.C. ha intentado multiplicar la experiencia de la radio de Teocelo, pero se ha topado con obstáculos que van desde la negativa reiterada del Estado de otorgar a grupos con deseos de operar estaciones independientes, culturales y no lucrativas un permiso y una frecuencia de transmisión, hasta el problema de contar con recursos económicos que garanticen una ampliación con un funcionamiento eficaz. Como experiencia, sin embargo, la de la XEYT es ejemplar.

Ponencia Alternativa

RADIO Y CULTURA POLITICA

**Ponente:
Ana María Lalinde Posada
Pontificia Universidad Javeriana
Colombia**





22 ABR. 1991

En nombre de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana y en el mío propio, quiero agradecer la invitación que nos han hecho para participar en este evento cuyo tema central es "La violencia y la responsabilidad de los medios de comunicación". Y es esta misma temática la que me obliga a hacer algunas aclaraciones de principio: El lugar desde el cual hablo es el lugar de la Universidad. Esto tiene consecuencias importantes al enfrentar el tema. Para comenzar, no puedo pensar el problema desde la perspectiva de los dueños de los medios, y ni siquiera desde la perspectiva de los trabajadores de los medios. No soy periodista y por lo tanto, no puedo, ni aspiro, a pensar desde allí.

Esta primera aclaración es básica en tanto el planteamiento es más bien, la responsabilidad que tiene la Universidad de ayudar a los medios a pensarse a sí mismos. Es esta responsabilidad que no sólo se limita a formar profesionales para trabajar en los medios —aunque en cierta forma, está ya definiendo los perfiles profesionales, y por ende "transformando" las prácticas periodísticas—, sino que entiende el funcionamiento de éstos y la conformación de las sociedades modernas ya moldeadas por la aparición de los medios electrónicos. Se trata de una perspectiva "sesgada", pero no por eso menos honesta. Hecha la aclaración, me dispongo pues a adentrarme en el tema que nos reúne hoy: la radio y la cultura política.

La radio fue el primer medio considerado objeto de investigación por la naciente Ciencia de la comunicación. En los años 40, los estudios realizados por Paul Lazarsfeld en los Estados Unidos, son los primeros en vincular este medio masivo con elementos de la cultura política. Investigaciones que trataban de la modificación

de actitudes, opiniones y comportamientos de los votantes en situación electoral, privilegiando el papel de los medios en este proceso. En este punto, la Cultura Política se entendía como la relación establecida entre gobernantes y gobernados, y el interés residía en comprender cómo los medios y especialmente la radio, modificaban o podían modificar esta relación.

La perspectiva de análisis hoy, ha cambiado. El problema comunicacional se ubica en el ámbito de la cultura y en los conflictos que ésta articula. Al relativizar el poder de los medios, el problema de fondo se sitúa ya no en los medios, sino en las mediaciones, entendidas éstas como "las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales"¹. Esto, sin hacerlo más complejo, significa que por fin, los investigadores de la comunicación han entendido que los medios no son los culpables de nada, ni para bien ni para mal. Son el resultado de relaciones sociales complejas y por tanto, podríamos afirmar que cada sociedad tiene los medios que se merece y que su discurso no es otro que el producido en sociedad. Sin embargo, matizando esta afirmación, digamos que los medios "moldean" de forma particular los discursos sociales: y es allí en donde reside su responsabilidad.

Otra afirmación importante: los medios no interpelan a individuos aislados. Precisamente, si nos referimos a medios de comunicación social, tendremos que aceptar que los medios "hablan" a grupos sociales situados históricamente, y que si miramos los "efectos", éstos son también sociales, no individuales. De ahí, que resulte poco convincente el que se afirme que alguien aprende a asesinar porque ve "Baretta" todas las semanas. Los sicarios no son responsabilidad de los medios. El asunto va por otro lado.

El mismo planteamiento define nuestra perspectiva teórica al pensar en la radio: los procesos iniciados por los medios de comunicación, no son meros procesos informativos, sino de producción de sentido, es decir, productos culturales, que articulan conflictos sociales. Comprendemos la radio como parte del entramado social en formaciones históricamente determinadas y por tanto, como fruto

1. Jesús Martín-Barbero. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987, pp. 203.

y respuesta de una contradicción básica de la sociedad en la cual aparecen los conflictos del poder y las condiciones sociales de producción de sentido.

Planteado de esta manera, la relación de la cultura política en un sector social determinado y un medio de comunicación como la radio, se pregunta por las perspectivas y versiones que los actores sociales (o sea, nosotros) tienen de la organización social y de los procesos de producción de sentido "legítimo" del orden social que formulan los medios, en el sentido que mencionábamos antes cuando afirmamos que los medios "moldean" el discurso social. De ahí la apreciación de que las percepciones que los actores sociales tienen de la organización social en su dimensión objetiva y subjetiva, pasan irremediamente por los medios. Es decir, la pregunta ya no puede ser, qué hacen los medios con la gente, sino más bien, qué hace la gente con los medios. El lugar desde el cual se puede aprehender esta relación es la vida cotidiana.

En la vida cotidiana, la dimensión de lo político aparece como un campo de intersección de varios campos discursivos; de ahí la dificultad para aprehenderla. Podemos afirmar que en la mayoría de los casos, el actor social, visto como individuo aislado, no integra el nivel de lo político a su práctica cotidiana; en principio, por no participar directamente en una actividad partidista —primer referente de la dimensión política— aunque eventualmente, participe votando, por ejemplo. Sin embargo, el orden social —macro— define en más de una forma las prácticas cotidianas de los actores sociales y es allí desde donde se definen las representaciones de lo personal, lo local, lo regional e incluso, lo nacional y lo internacional. Mediante la práctica cotidiana se ponen en escena las representaciones eso sí, políticas, del orden: Desde la relación individual con el funcionario de la oficina de impuestos, hasta la imagen que se tiene de la situación de violencia que se vive en el país, no sólo en el presente, sino también desde una perspectiva histórica². Estamos hablando pues, de la conciencia que desde un lugar social determinado se tiene del Estado como "ordenador" de lo social.

Hecho pues el planteamiento teórico, ubiquemos el fenómeno de la radio en Colombia.

2. Hacemos aquí referencia a los aportes de Jesús Galindo Cáceres, del Programa Cultural de la Universidad de Colima, México. Entre otros: "Movimiento social y cultura política" (1987) y "Organización Social y Comunicación" (1987).

Desde hace algo más de diez años, los colombianos vemos con asombro cómo la radio ha venido ocupando un lugar cada vez más privilegiado entre los medios de comunicación. Al parecer, dadas las condiciones de funcionamiento de los medios en nuestro país, esto es apenas lógico: la televisión cuyo sistema mixto no permite la ampliación de su cobertura y la "libertad" necesaria para operar; y la prensa que concentrada en pocas manos privadas, no alcanza a tener cobertura nacional. Queda pues la radio: relativamente bajos costos de producción, cobertura nacional y facilidad de acceso por parte de los usuarios.

Sin embargo, el asunto no es tan sencillo. En Colombia, se ha conformado una verdadera industria cultural alrededor de la radio. Los monopolios abarcan casi la totalidad de las frecuencias del país y la programación originada en las emisoras matrices, circula por todas las emisoras de propiedad de las cadenas o afiliadas a estas. Caracol y RCN, para mencionar apenas las cadenas más grandes, son propietarias de casi la mitad de las emisoras que funcionan en el país, según el dato suministrado por el Departamento de radio del Ministerio de Comunicaciones en documento publicado en abril del presente año.

En Bogotá, de un total de 52 emisoras, Caracol y RCN son propietarias de 4 cada una; las emisoras matrices que difunden a todo el país, están ubicadas en la capital: Caracol Bogotá y RCN Bogotá. Acompañando a este fenómeno de ampliación de la radio, viene la formación de un "nuevo tipo de discurso", que según nuestra hipótesis, se enraiza profundamente en las percepciones que los actores sociales tienen de la organización social y política, y la consolidación de nuevos perfiles profesionales: El periodista radial, figura que presenta notables diferencias respecto de los profesionales en otros medios.

Es allí, en el espacio de la radio colombiana en donde día a día, hora a hora, se construye el sentido de lo social y en donde se libran la lucha por la legitimidad de ese sentido. En las dos dimensiones: Están las ofertas de sentido realizadas por el poder, y están también presentes, las demandas sociales. Espacio privilegiado como ningún otro.

En el nivel de lo político, durante la década de los 40, la radio colombiana demostraría definitivamente su capacidad de movilización social. Movilizaciones realizadas en Medellín para protestar

por las medidas económicas restrictivas a la industria antioqueña tomadas por el gobierno de Alfonso López Pumarejo, fueron impulsadas por la Voz de Antioquia. Esta contando con el apoyo de todas las emisoras del departamento, produjo la más grande concentración popular hasta entonces vista. La prensa, en esta ocasión, tuvo que aceptar el reto impuesto por la radio³. La manifestación presagiaba el poder que alcanzaría la radio en el movimiento popular de 1948, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá. Es en estos años, cuando la radio colombiana se consolida definitivamente como instrumento político, hecho que será aprovechado por los partidos.

En lo económico, la aparición de la radio coincide con el inicio de los procesos de industrialización del país, y su despegue definitivo, con la consolidación de las Cadenas radiales y su vinculación con monopolios económicos. Estos entendieron a la radio como un medio de publicidad masiva⁴. El destino de la radio quedó así sellado y vinculado definitivamente a la clase política y a la clase dominante. Por esta razón, podemos suponer —y constatar— que la radio es un medio privilegiado en cuanto a la convocación de actores sociales ubicados en lugares de poder: cualquier Ministro o gerente de grandes empresas, se siente nervioso si al cabo de la semana no ha sido entrevistado por Juan Gossaín o por Yamid Amat.

Sin embargo, a pesar de que la mayoría de las cadenas radiales fueron creadas durante los años 40, la formación de lo que puede llamarse “verdaderas empresas de comunicaciones”, es relativamente reciente. Los últimos diez años han visto el despegue de la empresa de radio —y no hablamos de inversión publicitaria, que es relativamente baja en relación con la televisión, por ejemplo—. Esta transformación tiene que ver con el hecho de que la radio “encontró” el filón y la posibilidad de especializar su discurso para diferenciarse de los demás medios: la información. Es posible que el más alto porcentaje de programación esté en la música, pero también es cierto, que en los últimos diez años, la radio se ha convertido en verdadera “máquina de hacer noticias”, llevando la delantera a la prensa y a la televisión. Y es esta “máquina de hacer noticias”

3. Crf. Reinaldo Pareja. *Historia de la radio en Colombia 1929-1980*. Bogotá, Servicio Colombiano de Comunicación Social, 1984, pp. 39 y ss.

4. *Ibid*, pp. 73 y ss.

la que ha cambiado también toda la estructura empresarial de la radio. Es decir, todo el esquema económico, administrativo, técnico y profesional de la emisora de radio.

Esto último es lo que nos hace suponer que también en estos diez años se han modificado los perfiles profesionales que sustentan el trabajo radiofónico. La radio, hasta hace algunos años, era el medio de los "empíricos": personas sin preparación que por suerte o por esfuerzo personal llegaban a la dirección del noticiero, ya no existen más. Las exigencias y el "status" del profesional de radio ha cambiado en todos los niveles, desde el disc-jockey hasta el director de noticias.

En relación directa con el punto anterior se halla el discurso producido desde la radio. El interés sobre el particular, se origina en que en los últimos diez años, paralelamente a la transformación de la estructura empresarial, se ha transformado el propio discurso radial.

Para comenzar, de una programación que se inicia con el esquema norteamericano (musicales, radionovelas y programas concurso), vemos aparecer otra montada fundamentalmente sobre las noticias, la información deportiva y la música. Esta variación nos lleva a pensar que las innovaciones técnicas presentadas a través de los informativos han transformado también la estructura de los demás géneros y formatos, y que la radio colombiana está absorbiendo todas las tecnologías de sonido: disco laser, transmisiones vía satélite, utilización de trasmóviles. Hasta la simple conversación telefónica ha sido transformada: la conversación con el corresponsal de Caracol en Moscú o la "transmisión" en directo que realizó el expresidente Pastrana desde un hotel de la "lejana y desconocida" isla de Fidji cuando ocurrió un también "lejano y desconocido" golpe de Estado, son hechos ya cotidianos para los oyentes.

Por otra parte, decíamos arriba, que la radio colombiana ha encontrado también una forma de "especialización" de su discurso, y nuestra hipótesis la guiamos por el convencimiento de que este discurso tiene como en ningún otro medio, la capacidad de convocar a actores sociales no interpelados tradicionalmente por otros medios. Es un discurso que convoca a los sectores populares en tanto "habla" de sus necesidades particulares. Panorama complejo: A la vez que podemos escuchar una entrevista exclusiva con Corazón Aquino o un profundo debate en torno a la crisis bursátil, escu-

chamos también —y en la misma emisora—, un programa que gira en torno de los problemas que tiene con su pareja una persona anónima de la ciudad de Cúcuta, o las peripecias de la Junta de Acción Comunal de un barrio del sur de Bogotá para lograr que el Alcalde Mayor por fin se decida a instalar el servicio de alcantarillado. La forma como se articula ese discurso social “legítimo” con las demandas sociales debe ser analizada.

Al mismo tiempo, la radio con su posibilidad de integrar problemáticas locales, tiene una enorme capacidad para convocar solidaridades y suponer identificaciones que no son posibles, o que no se encuentran fácilmente en otros medios. Nos atrevemos a plantear como hipótesis que la definición de lo “nacional” pasa por el discurso radial. Esta capacidad de “interpelación” está destinada por la manera como son nombrados los destinatarios de los discursos y a través de la cual los agentes sociales se inscriben consensual o conflictivamente, en el orden de las formaciones sociales. Designaciones que pasan por muy distintos espacios: como consumidores, fanáticos, padres de familia, trabajadores o ciudadanos. Todo el ámbito de la sociedad civil se encuentra allí inscrita. El individuo queda irremediabilmente atrapado por el discurso, y adquiere sus identificaciones normativas según el buen orden que prescriben los discursos sobre la sociedad⁵. La radio colombiana, ha llegado incluso a convocar, ante la crisis de legitimidad del Estado, a los mismos agentes estatales. La “voluntad” del pueblo representada por el Estado, está mediada discursivamente por la radio. Como ejemplos, el manejo radial de la crisis del Palacio de Justicia en el 85, la avalancha de Armero en el mismo año, o más cercanos, el secuestro de Andrés Pastrana, el asesinato del Procurador General o el secuestro de Alvaro Gómez Hurtado o las inundaciones de Córdoba. Manejos que en lo referente a orden público han desatado en el país toda una polémica sobre la función de la radio y sobre la información como servicio público⁶, y que motivaron al Gobierno

5. Crf. Oscar Landi. Sobre lenguajes, identidades y ciudadanía políticas. En *Estado y Política en América Latina* (Norbert Lechner, comp.) México: Siglo XXI, 1981.

6. Crf. entre otros, “Yamid Amat, jefe de Estado” (“El Tiempo”, 24 de enero de 1988); “Una confesión de Juan Gossain: Prefiero que me chiveen a seguir este frenesí” (“El Tiempo”, 24 de enero de 1988); “El deber de la información” (Editorial de “El Tiempo”, 27 de enero de 1988); “El deber de la información” (Página editoria de “El Espectador”, 27 de enero de 1988); “Cual periodismo para la paz?” (Página editoria “El Tiempo”, 3 de junio de 1988).

central a aplicar estrictas medidas de control sobre los medios a través del "Estatuto para la Defensa de la Democracia" promulgado el 28 de enero del presente año. El nuevo estilo periodístico que se impone frente a la crisis, es el que la radio —y los periodistas, claro—, se postulan como ningún otro medio, en algo así como la "conciencia moral" del Estado y por tanto, todo agente estatal puede ser puesto en tela de juicio: Todos son culpables hasta que no prueben lo contrario.

Paralelamente al fenómeno antes mencionado, está el hecho de que es en definitiva la radio la encargada de fijar la "agencia social", redefiniendo por un lado, los espacios de lo privado y lo público, y definiendo "lo importante" de la organización social. La noticia es espectáculo. Por algo, Todelar, una de las grandes cadenas radiales, publicita sus bloques informativos con esta frase: "Todelar, el espectáculo de la noticia". Igual el sentido. Entrevistada en el radioperiódico de la mañana al cantante Emmanuel para preguntarle cómo siguió con su operación de apendicitis y al minuto siguiente se conmina al funcionario del INTRA sobre la irracionalidad del seguro obligatorio para vehículos.

A título de conclusiones provisionales, el fenómeno de la radio en Colombia es tan relevante que unas cuantas "recomendaciones" sobre "el deber ser del medio" sobrarían en ese momento; además, por lo afirmado al comenzar esta ponencia. Sin embargo, creo que el papel de la radio frente a los procesos sociales, y específicamente en el caso de la violencia, debe ser redefinido en términos de lo expuesto. Es decir, el asumir como medio, la conciencia de que de su quehacer debe ser pensado desde la perspectiva de un proyecto político democrático, y de que su fuerza debe ser encauzada hacia una sociedad mejor que permita efectiva y activamente la participación de todos los sectores sociales involucrados en el conflicto: No evitándolo, sino más bien afrontándolo. Sobre el tratamiento que debe darse a la información o sobre las prácticas específicas de los trabajadores del medio, ellos son los que tienen la palabra.

Ponencia Alternativa

**LA VIOLENCIA EN LA RADIO:
LA RESPONSABILIDAD DEL MEDIO**

**Ponentes:
Susana Sanguinetti - Daniela Pensa
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina**

A.1 INTRODUCCION

La violencia constante y omnipresente en los programas de televisión argentina, ha motivado a los investigadores de diversas disciplinas que abordan la comunicación social, a estudiar esta temática desde distintas perspectivas. Los medios gráficos también han sido motivo de análisis diversos.

Sin embargo, la violencia en la programación radiofónica no ha sido tema de investigación. Al menos, al comenzar este trabajo no se tenían conocimientos de trabajos publicados al respecto.

Este hecho, esta ausencia de información fue la que provocó la elección del medio radiofónico para realizar este estudio.

Si consideramos cierta la premisa: "Las buenas noticias no son noticias", tan difundida en periodismo, eso implicaría que las malas sí lo son. Esto nos hace suponer que la violencia estará presente en todo aquel programa en que la noticia sea su **leiv motiv**.

Si la violencia está, ¿de qué manera está tratada?, ¿con qué frecuencia se transmite?, ¿qué tipo de violencia es la que transmiten los programas radiofónicos? Son todos interrogantes que trataremos de responder en el desarrollo del presente trabajo.

A.2 CARACTERIZACION DEL MEDIO RADIOFONICO, DEL MICROUNIVERSO DE ANALISIS Y DEL METODO DE ANALISIS

Se eligieron los panoramas (o resúmenes) informativos de dos emisoras locales (cordobesas). El tiempo de emisión (21 horas de emisión y grabación) registrado se prolongó durante una semana. Luego se tomó el día más representativo de la muestra para su análisis y comparación.

Las emisoras elegidas fueron LW1 Radio Universidad, perteneciente a la Universidad Nacional de Córdoba, (República Argentina) emisora que se rige por estatutos propios como una Sociedad Anónima y LV3 Radio Córdoba, emisora en vías de privatización.

LW1 Radio Universidad es una emisora que introduce en su programación contenidos culturales dirigidos a una audiencia perteneciente a clase media. La comunidad universitaria que en Córdoba es muy numerosa constituye un buen ejemplo. Se destacan sus informativos por gozar de confiabilidad en el medio debido a la constancia de su formato y de sus horarios de emisión a lo largo de los años de la emisora (30 años). Ayudan a acrecentar esa confianza la serenidad de las voces y la buena redacción de la información.

LV3 Radio Córdoba, es una emisora que se dirige a sectores amplios, diversificados y populares. Tiene en su modalidad informativa la inclusión de 4 Panoramas Informativos diarios. La locución no es siempre la misma en los cuatro informativos, ni tampoco su formato, lo que agiliza la información. El resto de la programación se presenta muy fragmentada, con un ritmo rápido y locución estentórea, sobre todo en horas de la mañana.

Se eligieron estas emisoras porque se consideraron pertinentes las diferencias de ambas en general y de programación informativa en particular, ya que enriquecerían el análisis.

Ahora bien, se caracterizará brevemente al escucha radiofónico. Este receptor difícilmente se constituye en un auditor atento. Si se le pregunta a un receptor avisado de antemano qué escuchó de un determinado programa elegido para tal fin, el resultado obtenido será de alrededor del 40% de la información total. Es por esto que el mensaje radiofónico es reiterativo, redundante, repleto de clisés y frases hechas, fórmulas mil veces repetidas para captar la

atención de ese receptor generalmente móvil, cuya ocupación no es la de escuchar radio; ésta es complemento de otra actividad.

Retomando el punto acerca del *corpus* del análisis, se tomó en cuenta el tiempo estricto de noticias abarcado durante el panorama informativo. Luego se seleccionaron las que se referían a algún tipo de suceso violento. Se midió el tiempo de desarrollo de cada noticia. Esto permitió la obtención de un porcentaje general y parcial de "noticias violentas" sobre el total de noticias.

Por otro lado se revisaron los cables que los distintos medios locales habían recibido ese día y así se descubrió toda aquella información que los panoramas de noticias analizados habían omitido. Se seleccionaron los que contenían información trascendental y se incorporó esta información al análisis.

La elección de panoramas o resúmenes informativos sobre otros programas obedeció a que se había descubierto en los noticieros televisivos una fuerte tendencia a transmitir noticias con contenidos violentos, hecho que no se había observado en los mensajes radiales a simple audición.

El análisis comparativo entre los panoramas informativos de ambos medios, televisivos y radiofónicos, es un trabajo que se ha planteado como necesario para complementar el que hoy se remite.

A.3 LA VIOLENCIA Y LA RESPONSABILIDAD.

(Aproximaciones conceptuales)

En cualquier enciclopedia la violencia se define como la acción violenta contra el natural modo de proceder, haciendo uso abusivo de la fuerza y tratando de vencer la resistencia de alguien o de algo.

Aún aceptando esta definición estricta, se plantean interrogantes cuya respuesta constituye la esencia de este trabajo: ¿Qué tipo de violencia? ¿La definición se refiere solamente a la violencia física? ¿O por acciones violentas pueden interpretarse aquéllas que de alguna forma dañan al hombre, al grupo, a la sociedad entera no sólo física sino moral, social y económicamente? ¿Se le puede llamar fuerza al poder que obliga, al poder que doblega, al poder que vence cualquier resistencia? ¿Hay razones que justifiquen el uso de

la violencia ya sea esta física o moral? Éticamente, ¿todo acto de violencia puede ser considerado de la misma forma?

Desde la perspectiva de este trabajo se considerará violencia a toda acción que provoque daños físicos, morales, económicos, o que obligue a otros a realizarlos, o que constituyan amenaza de futuras acciones violentas, ejecutada por individuos o grupos pequeños o amplios de la sociedad.

De esta forma, determinado uno de los objetos de este trabajo —la violencia— el universo de análisis se presenta más amplio y diverso.

Ahora bien, ese mundo de violencia diversa penetra en la intimidad de cada receptor, del escucha de radio, del lector de la prensa, del televidente. La violencia de individuo contra individuo, de grupo contra grupo, violencias puntuales que al menos aparentemente no tienen justificación y que parecieran cerrar su ciclo en el mismo acto de violencia; violencia represiva institucionalizada como la que se ejerció en nuestro país en la década pasada; violencia social que ejercen los grupos de poder, que en su deseo de perduración llevan a sectores de la sociedad a situaciones inaceptables que afectan incluso su condición humana; amenazas de violencia provocadoras de profundos temores que llegan a la irracionalidad; violencia por ambición de acceder al poder; violencias originarias disfrazadas a veces de leyes o reglamentación; violencias originadas en sentimientos de frustración, de impotencia; violencias de grupos que desean derrocar poderes constituidos con el apoyo popular.

Todo este complejo mundo entra en los Medios de Información en forma de cables, de informantes, de fuentes. No la originan los medios, pero son ellos los que la transmiten y los que la justifican; los que explican sus causas probables o los que inventan motivaciones inexistentes o endebles. O son ellos también los que no las transmiten, que es la forma disimulada de engañar a la sociedad a la cual se dirigen.

Todo este accionar se vincula estrechamente con los derechos del receptor de recibir información y la responsabilidad del medio de transmitirla.

Sin embargo, cuando se habla de los derechos del hombre en relación con los medios de comunicación se hace referencia al derecho que tiene el ser humano "al debido respeto de su persona; a la li-

bertad para buscar la verdad; para manifestarse y defender sus ideas; finalmente, para obtener una objetiva información de los sucesos públicos”, pero no se menciona la responsabilidad del medio en brindar esa información tratando de acercarse a los hechos, de circunscribirlos, de transmitirlos fidedignamente.

Cuando se alude desde posturas jurídicas a la responsabilidad de los medios de comunicación social, se habla de proteger jurídicamente el honor, los bienes y las buenas costumbres de las personas. Para ello se establece la responsabilidad solidaria del autor, editor, y/o impresor de la obra. Incluso, se establecen tribunales ordinarios para juzgar lo que se denomina “Abuso de la libertad de imprenta”. Como un avance legislativo se hace referencia al Derecho a la réplica que tiene aquel que se siente perjudicado por un medio de comunicación, o es atacado por alguien a través de él. Ese derecho a la réplica no implica la posibilidad real de que distintos sectores de la sociedad puedan manifestarse a través de los medios como recurso válido para hacer conocer sus ideas y defender sus derechos.

Como puede apreciarse por todo lo expuesto, si bien se reconoce el derecho del receptor de acceder a una objetiva información de los sucesos públicos, como contrapartida no surge preocupación por garantizar que el medio se responsabilice por la objetividad de su información. Aclaramos que por objetividad en este trabajo se entiende específicamente el intento de transmitir el objeto percibido tratando de que no incidan sobre el emisor los sentimientos, emociones y sensaciones que dicho objeto pudiera provocarle.

Por lo tanto, tampoco se garantiza que el medio se responsabilice sobre toda aquella información que transmite como recurso malsano para atraer al receptor, apelando a los instintos primarios, parcializando la realidad e impidiendo u obstaculizando el acceso a una información que le garantice “. . . la propia opinión (. . .) a partir de una amplia gama de informaciones y la presentación de puntos de vista muy diversos”.¹.

Es a esta responsabilidad del medio a la que este trabajo se refiere.

1. UNESCO: *Un sólo mundo, voces múltiples*, Comunicación e información de Nuestro Tiempo F.C.E., 1982, pág. 292.

B. ANALISIS

B.1 EL PANORAMA INFORMATIVO DE LV3, RADIO CORDOBA

En los informativos de LV3, las noticias acerca de acciones violentas, de cualquier tipo que ellas sean, y de acuerdo a la caracterización que se hizo en el primer apartado (A.3), representan el 64,89% del tiempo total de emisión de información.

La característica predominante que surge a primera audiencia, en la emisión del lunes 28 de marzo, es que en ninguno de los aludidos panoramas informativos se transmiten noticias internacionales.

Consultado el medio al respecto, se desprende que hay una disposición de priorizar las noticias de carácter local y nacional. Este desprendimiento de un contexto más amplio que el que impone el límite del propio país es un indicio que merece un análisis más profundo pero que por el momento excede los objetivos de este trabajo.

Se podría aventurar, y solo a modo de hipótesis, que la violencia a la que aluden las noticias locales o nacionales, sobre todo las de carácter social, pueden tener su origen fuera del marco donde se ejercen y su descontextualización puede llevar a la audiencia a olvidar que son justamente los grupos internacionales de poder los que presionan política y económicamente a países subdesarrollados o en vías de desarrollo (claro ejemplo el de Argentina), para lograr zonas de influencia, originando así situaciones de violencia social.

La segunda característica que surge de la audición de los panoramas es la menor proporción de tiempo ocupado por noticias que se refieren a violencias puntuales, físicas, individuales. Representan el 17,17% sobre el total del tiempo de transmisión de noticias violentas.

Se incluyó dentro de ellas: el asesinato de Alicia Muñiz, muerta por su pareja, un ex-campeón mundial de boxeo, hecho que tuvo gran repercusión en el medio; la muerte de Alberto Olmedo, cómico argentino que cayó de un undécimo piso y en el que las drogas jugaron papel preponderante; un procedimiento judicial con daños personales y la extracción de órganos del cuerpo de un joven y su posible tráfico.

El primer caso (muerte de A. Muñiz) es un claro episodio de violencia, ejercida por un individuo con daño físico como acción puntual. No se desconoce que este tipo de acciones violentas pueden tener su origen en actos anteriores también violentos, y que pueden conformar con ellos secuencias de acción. Pero esto no se trasluce en la noticia, ni ella hace referencia a posibles violencias encaenadas.

La muerte de Olmedo señalada por la justicia como accidente producido en estado de euforia luego de la ingestión de drogas, se considera en este trabajo como autoviolencia originada en una violencia inicial que —y a modo de hipótesis— podría ser la presión del medio sobre el individuo. Pero el empleo de drogas conduce a otro terreno: la secuencia de actos violentos que caracteriza a los sucesos que rodean el tráfico y consumo.

La noticia respecto al procedimiento judicial en la comisaría de Lanús y durante el cual resultó herido un oficial de policía que intentó resistir el arresto y de un jefe que en el mismo procedimiento sufrió un infarto, es un ejemplo de violencia individual a la que le opone una contraria del mismo signo.

La cuarta información, la extracción de órganos, es un ejemplo de un grupo que ejerce violencia directa y física sobre alguien que no puede defenderse (primero por enfermedad, luego por inconciencia, por estar anestesiado, y, por último por muerte). La acción (extracción no autorizada por la víctima quien en vida no había donado sus órganos a ninguna institución), provoca daño del que quedan evidencias físicas. Este acto violento originario provoca toda una cadena de reacciones violentas por parte de los familiares: acusaciones públicas, agravios verbales, denuncias policiales.

Pero, además, parecieron existir “tenebrosas organizaciones” —así lo dice la noticia— dedicadas al robo, tráfico, venta de órganos humanos, a las cuales pertenecerían el o los médicos autores del hecho violento inicial. En este caso, la violencia adquiere una fuerza amenazadora porque amparada en la legalidad golpea al ser humano en su mayor indefensión: la desprotección producto de la falta de salud y de conocimientos que le permitieran defenderse.

Estas son las únicas noticias tratadas por los Panoramas Informativos de LV3 en los que se detectan tipos de violencia puntual y física, lo cual nos indicaría una predisposición del medio al tratamiento de noticias referidas a otro tipo de violencia que trascien-

de lo individual —la social— que provocada por diversas razones eclosiona adoptando diversas formas.

Además de las noticias que someramente se acaban de caracterizar, en los noticiosos de LV3 del día seleccionado se transmitieron noticias referidas a:

1. Conflicto docente;
2. Sesiones en la Cámara de Diputados de Córdoba;
3. Pintadas apoyando a Rico;
4. Conflicto en cierne de los bancarios;
5. Saqueos en los inundados, y;
6. La Confederación General del Trabajo (CGT) calificó de atentado político y social las medidas que el sector empresarial reclama.

Es decir que sobre un total de 31 noticias transmitidas por LV3 en los Panoramas Informativos, 6 se refieren a sucesos en donde explícita o implícitamente exista ese tipo de violencia que se denominó social. Representan en su totalidad, incluyendo las anteriores ya analizadas, el 64,89% del tiempo total de la transmisión, porcentaje ya mencionado al comienzo de este apartado (B.1).

El conflicto docente, por la magnitud de su extensión y por ser noticia privilegiada por ambas emisoras, se tratará en otro apartado.

De las restantes, el “Conflicto en cierne de los bancarios”, presenta similitudes con la noticia sobre el “Conflicto docente”, por lo que no se insistirá sobre ella.

Solo se dirá que los bancarios se disponen a participar en una huelga para hacer cumplir una reivindicación salarial. Con esta medida se afectará momentáneamente un sector de empleados quienes a raíz del paro no podrán cobrar sus sueldos. Se reconocen en esta noticia, acciones que provocan daños económicos explícitos y en cadena: del sector gobierno que no responde a los requerimientos de los empleados de bancos; de estos al sector empleados públicos que serán los involuntariamente dañados. Por supuesto que las acciones repercuten también.

La noticia sobre la Confederación General del Trabajo (CGT) que calificó como de atentado político y social a la actitud de los empresarios que pidieron el voto presidencial a la Ley de Asocia-

ciones Sindicales, tiene una fuerte carga de violencia. Violencia reaccionaria ante la violencia inicial empresarial que pide la anulación de legítimos derechos de los trabajadores.

La noticia que se refiere a personas anónimas que pintaron paredes en apoyo del ex-Teniente Coronel Aldo Rico quien durante la Semana Santa del 87 fue el jefe de los motines en contra de los legítimos poderes establecidos, es un claro ejemplo de amenazas de violencias, de actos que sin ser ellos violentos en sí, recuerdan otros que sí lo fueron y constituyen una amenaza de nuevos actos violentos.

También se constituyen en amenazas de violencia, las afirmaciones de los locutores de LV3, cuando anuncian la próxima reunión de la Cámara de Diputados de la provincia de Córdoba, como una sesión "de altos decibeles", sesión "bien agitada", con "serias denuncias de irregularidades".

El saqueo de casas y pertenencias de "los inundados", de aquellas personas que debido a las intensas precipitaciones pluviales en Buenos Aires debieron abandonar sus moradas, en un caso de violencia ejercido por individuos o grupos (bandas) en perjuicio y con daño económico y moral de otro grupo que resulta doblemente damnificado: por la violencia de la naturaleza y la de sus congéneres.

B.2 EL PANORAMA INFORMATIVO DE LW1, RADIO UNIVERSIDAD

Dado que la mayoría de las informaciones analizadas se reiteran en el informativo de Radio Universidad, no en cuanto a la temática sino en cuanto al encuadre dentro de una tipología explicitada, (A.3), se evaluará solamente la composición porcentual de los distintos tipos de violencia y se insistirá sobre aquellas que presentan alguna peculiaridad, así como también en las informaciones internacionales.

En Radio Universidad las noticias de violencia ocuparon el 45.18% del tiempo oral de noticias de los Panoramas Informativos del día analizado.

En general, la violencia que aparece como noticia es aquella que se presenta como una manifestación grupal o social.

La de tipo individual es poco representativa —menos del 3%— dentro del total de noticias violentas. Así por ejemplo, el atentado que provocó un incendio en las oficinas de una empresa consignataria de ganado, ocupó 35 segundos. Parecidas consideraciones merece la violencia física en estos noticiosos, salvo el caso de las informaciones internacionales que hablan de acciones de guerra que serán analizadas a posteriori.

En contraposición, la mayoría de los hechos o acciones son representativos de coacciones de tipo social, económico y moral. Las presiones económicas y político-sociales aparecen en sus determinaciones peculiares en el doble momento de toda crisis, en la destrucción y en la reestructuración. La crisis combina economía y política, combina la necesidad económica con la relación de fuerzas entre los contendientes. En la crisis se mezclan dificultades económicas reales con el estado del conflicto social.

Esto se aprecia claramente en los noticiosos analizados en el tema del conflicto docente, la sesión en la Cámara de Diputados, y en las huelgas de los empleados públicos de 4 provincias. En esta última noticia se plantea el problema de los trabajadores que se niegan e reintegrarse a sus tareas, produciéndose así una situación similar a la del paro docente. Este tipo de noticias ocupan más del 70% del material analizado. Sin embargo, las presiones económicas y político-sociales a menudo suelen actuar de manera encubierta o solapada. No es fácil distinguirlas como manifestaciones violentas, pero por las consecuencias que traen aparejadas no cabe duda que lo son.

En la noticia acerca de la reunión conjunta entre funcionarios de economía, legisladores y jefes de policía —para estudiar las medidas que se debían seguir a fin de evitar la evasión en el pago de los impuestos a los ingresos brutos provenientes de la cosecha gruesa— por ejemplo, no surge clara la presión— que ejerce el sector de los evasores, quienes al no pagar el impuesto provocan una situación de riesgo económico o de empobrecimiento para otros sectores.

Se hizo hincapié en el análisis de los Panoramas Informativos de LV3 acerca del peligro que implicaba la ausencia de noticias internacionales por la vinculación que ellas podrían tener con la realidad local. No es el caso de Radio Universidad que sí aborda el panorama internacional. Las informaciones que se refieren a sucesos violentos en este campo, representan más del 80% del total de las

informaciones internacionales. Este porcentaje de por sí alarmante en su valor absoluto, se vuelve más amenazante al observar el contenido de las mismas: “Ante la falta de resultados que se observan como consecuencia de las sanciones económicas dispuestas contra Panamá, el gobierno de Reagan estudia la posibilidad de incrementar las presiones (. . .)”. “(. . .) Mientras tanto el gobierno de Honduras, si bien el arribo de tropas que participaron en demostraciones de fuerza para intimidar a Nicaragua vieron demorado su retorno (. . .)”. “(. . .) Todo esto tiene lugar mientras se conmemora el segundo aniversario del asesinato del obispo Raúl Arnulfo Romero (. . .)”.

El catálogo de presiones o amenazas de presiones para obligar a otros a actuar contra su voluntad pareciera estar aquí expuesto.

Estas noticias dadas en un sólo día, lunes 28 de marzo de 1988, se refieren a la violencia física que asesina obispos por denunciar la masacre y la tortura; a violencias económicas que al no lograr resultados inmediatos acentúa su postura guerrerista; a presiones morales y sociales que corrompen, atemorizan o generan una violencia reactiva-defensiva para evadir situaciones alienantes.

Corresponde ahora un análisis más prolijo de aquella noticia que transmitida por ambas emisoras ocupó en lo que a tiempo se refiere un espacio privilegiado.

B.3 LAS NOTICIAS QUE SE REPITEN EN AMBAS EMISORAS

De todo el material registrado se extrajo una de las noticias que se transmiten en las dos emisoras: El conflicto docente.

Con respecto de ella se puede afirmar que en ambos Panoramas Informativos es esta la noticia que más espacio ocupa, el 27% sobre el tiempo total de las noticias referidas a sucesos violentos.

Ambas emisoras reflejan los hechos ocurridos durante la jornada referente al paro docente iniciado tres semanas atrás en los tres niveles narrativos. El enfoque de ambas emisoras es similar: un relato pormenorizado que incluye entrevistas a los protagonistas. Esta última modalidad que representa un acercamiento al hecho es más usada por LV3.

Los hechos que relatan ambas emisoras se refieren a la posible renuncia del Ministro de Educación; la reunión del gobierno con el gremio docente y los Ministros provinciales; el pedido de auxilio económico de las provincias peronistas al gobierno nacional para poder pagar el aumento de salario docente; la firma del convenio que el Gobierno de Córdoba suscribiría con el gremio docente provincial por el cual se otorgaría el aumento reclamado; y la posibilidad de una huelga de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en apoyo a estos reclamos.

Pero el tratamiento de la noticia difiere sustancialmente en LV3 y LW1.

Radio Universidad trata de minimizar el alcance del paro. Esto se delata tanto a nivel de contenido como a nivel de superficie del texto.

LW1 comienza la información manifestando que "se ha registrado una disminución en el índice de acatamiento a las medidas adoptadas por el gremio docente, y parte de los docentes se han ido reintegrando (. . .)".

Toda la información está redactada sin uso alguno de adjetivación lo que apunta a una "objetividad" del medio con respecto del conflicto, a un distanciamiento del emisor con respecto al objeto descripto. Por otro lado, el uso del verbo en pasado perfecto continuo (se han ido registrando), pareciera indicar una acción no terminada sino que se continúa. Esto puede llevar al receptor a interpretar que la medida de fuerza se está debilitando.

Toda esa falta de toma de posición que el medio aparente adopta se ratifica en los rasgos suprasegmentales: la entonación es neutra, no se enfatiza ni se prioriza, no existen curvas en la entonación.

Sin embargo, la selección que el medio realizó de toda la información sobre el hecho, la priorización de "la disminución en su índice de acatamiento" frase que ocupa el primer lugar permiten descubrir que esa neutralidad aparente no es tal y que el medio ha tomado partido, o al menos tiene una inclinación pro-estatal y antiparo.

Todo esto se hace más notorio si comparamos el desarrollo de la misma noticia en LV3. En este caso el medio "opina" explícita-

mente. Refiriéndose al conflicto y al posible cambio de Ministro de Educación el locutor afirma: "Lo importante no son los funcionarios, lo importante no son los ministros, lo importante son las soluciones para la crisis que no pueden seguir esperando".

Pero también su toma de posición se realiza en el nivel paradigmático y en la redacción del texto. Así, uno de los entrevistados declara: (. . .) No se manejó el tema de la huelga docente con la objetividad, lucidez y criterio político que las circunstancias aconsejaban" (. . .)Podría haberse omitido esta declaración o suprimido el párrafo, pero el medio de selección de la noticia que se transmitió delata su postura con respecto al paro. Esto surge claramente de nuevo en la combinación sintagmática; el gobierno provincial firmará el convenio con los docentes "siempre y cuando (. . .)". Es decir que desde la selección y combinación de términos el medio "explica" la posición "dura" del gobierno en la negociación. Pero también se encarga de resaltar la posición del dirigente de la gremial docente como de "indoblegable". Refiriéndose a los posibles descuentos por los días de huelga, el locutor afirma: (. . .) en lo que no va a ceder **para nada** Marcos Garcetti (. . .)".

El medio opina, no se distancia, hace suyo el discurso "huelguista" por una determinada selección y combinación de términos que transmiten tanto ideología como el mismo contenido.

Los rasgos suprasegmentales corroboran las afirmaciones anteriores: se enfatiza, se prioriza, se destaca con la entonación, con la pausa, con el ritmo de locución.

De esta forma, en el somero análisis de esta noticia quedan simplificadas todas aquellas formas a través de las cuales el medio puede inducir al receptor a adherir a tales o cuales líneas de pensamiento o de acción, a veces desembozadamente, otras con recursos lingüísticos y paralingüísticos que tienen un efecto tan poderoso como los contenidos claramente explicitados por el medio.

B.4 LAS NOTICIAS QUE NO SE TRANSMITIERON

Se consideró importante para un análisis más acabado y en un intento de no parcializar la realidad, determinar la totalidad del flujo informativo llegado a las emisoras el día objeto de análisis, con el fin de evaluar el tipo de noticias dejadas al lado al momento de escoger la información.

En este sentido, dentro de las noticias en general, aparecen cables que resaltaban el problema de las inundaciones en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, el criterio de Radio Universidad fue privilegiar el viaje al exterior del gobernador de Córdoba, Dr. César Angeloz, y LV3 seleccionó como prioritaria la huelga docente. Si bien ambas emisoras tratan el tema, no lo hacen con la magnitud que permitía suponer el flujo de cables al respecto. Además, hay aspectos no considerados, como por ejemplo el temor a brotes epidémicos entre los miles de evacuados a causa de la posible falta de agua y cortes de energía eléctrica, todo lo cual dificultaría la conservación de alimentos.

Otro tema que fue tratado extensamente en los cables de ese día es el referido a la liberación de cien presos políticos en Nicaragua, en el marco del acuerdo suscripto entre el gobierno y los contras. Ante esto se puede suponer que Radio Universidad consideró más importantes las amenazas del gobierno de Reagan hacia Nicaragua, que la ejecución de acuerdos firmados entre los dos sectores en pugna.

Una tercera noticia de importancia que fue ignorada por el medio radiofónico en sus Panoramas Informativos, es la que hace referencia a la muerte de un cantante rockero local de bastante trascendencia entre el público joven. El cantante, Miguel Abuelo falleció como consecuencia del SIDA (A.I.D.S.). Es importante señalar esta omisión ya que está evidenciando una postura no sensacionalista por parte de los medios analizados.

Aparecen también cinco noticias que hacen referencia al justicialismo, partido opositor mayoritario en la Argentina, que no fueron consideradas por ninguna de las dos emisoras. Una de estas informaciones remite a un plenario de dirigentes justicialistas del interior al que concurrieron para manifestar su respaldo a la fórmula presidencial Cafiero- De la Sota. Otras se refieren a: la proclamación del titular del justicialismo pampeano; una reunión de ministros provinciales de economía por temas relacionados con la planificación económica. Las dos restantes son de menor importancia. Esto da lugar a suponer que fueron calificados como de poca importancia ciertos hechos producidos por el partido político opositor.

Siguen luego otras noticias que no explicitamos por el escaso espacio que los cables le otorgaron y que no revisten mayor interés.

A continuación se detallarán las informaciones referidas a actos de violencia que llegaron ese día a las emisoras, pero que no fueron desarrolladas.

Una de las más extensas se refiere a los trabajadores telepostales quienes podrían volver a la huelga si el gobierno no atiende sus reclamos salariales. No se deduce cuál fue el criterio para suprimir la información de los panoramas y para elegir el sector ignorado.

Se agregan dos noticias provenientes de la crónica policial local y una tercera del mismo carácter, pero proveniente de España. Estas informaciones, que por lo general hacen referencia a violencia de tipo individual, fueron dejadas nuevamente de lado y ocuparon el espacio otras con contenido social violento.

Provenientes del exterior fueron descartados numerosos cables referidos a conflictos, guerras o tensiones; algunas de ellas hacían referencia a Nicaragua, como ya se expresó y otras a Perú: "desmienten rumores de golpes de Estado"; Israel: "la represión desatada en territorios ocupados dejó ayer 9 palestinos muertos (. . .) Se agudizan las crisis en el gabinete de Yitzhak Shamir; URSS "Armenios desafían las disposiciones de Moscú"; (. . .) Panamá: "El gobierno intimó al sistema bancario a reanudar sus operaciones o enfrentar serias medidas legales".

Estas fueron algunas de las varias noticias que los medios radiofónicos analizados no transmitieron. Teniendo en cuenta las características de este medio, se considera probable que la emisión de ambas emisoras haya estado condicionada y limitada por el tiempo otorgado al Panorama Informativo en el medio. Sin embargo, siempre corresponde al medio responsabilizarse por la selección realizada.

CONCLUSIONES

Luego del análisis de las noticias de los panoramas informativos de LW1 y LV3 se constata que, efectivamente, la violencia, así como se la caracterizó al comienzo de este trabajo, estaba presente también en los mensajes radiofónicos.

Ciertas peculiaridades surgieron del análisis. Por un lado, la predisposición de ambos medios a no privilegiar noticias cuya temática fuera actos de violencia individual.

Esto conduce a una primera conclusión: los Panoramas Informativos radiofónicos de Radio Universidad y de Radio Córdoba no se apoyan en noticias que generalmente se revisten de espectacularidad y que son usadas por otros medios como atracción en sus programas informativos. Se apela con ellas a la curiosidad por hechos de violencia física que el receptor siente sin considerar la quita de espacio, por ejemplo, que de esta forma se produce.

Sin embargo, ambas emisoras desarrollaron largamente —de forma tal que ocuparon gran parte de su espacio informativo —aquellas noticias que trataban sucesos en los que la violencia no era ni explícita, ni física, ni espectacular. Se trataba de esa violencia que denominamos social o estructural.

Esto nos lleva a una segunda conclusión: esa selección realizada por el medio, por la cual prioriza este tipo de noticias implicaría un alejamiento del medio radiofónico del sensacionalismo y, por otro lado, preocupación por transmitir mensajes con contenidos sociales y políticos.

Esta forma de accionar puede interpretarse como la aceptación del medio de la responsabilidad que le corresponde en su función de mediador entre los hechos que son noticia y el receptor, ya que antepone las reales necesidades del oyente a posibles intereses por captar audiencia.

Un asesinato es noticia, y el escucharlo asombra, conmueve, satisface instintos primarios, pero una huelga del sector docente o un paro bancario, o el incumplimiento de obligaciones tributarias, lo involucra en los hechos sociales. El receptor es parte de esa sociedad donde ocurren esos hechos y es protagonista directa o indirectamente de esos hechos y de muchos otros que tal vez éste, relatado hoy, ponga en juego en un futuro.

Si el medio los oculta o los parcializa, desconecta al receptor de su propia realidad. Si los disfraza y no ayuda al receptor a reconocer esos tipos de violencia que han adoptado formas nuevas en nuestra civilización, no estaría cumpliendo responsablemente su obligación de documentar, de informar, de hacer conocer los hechos sin distorsiones. Para que el receptor —el hombre ese que todavía cree en la prensa, en la radio, en la televisión— pueda discriminar, discernir, elegir, saber y ayudar así a la sociedad donde vive a eliminar daños, a evitar injusticias de unos grupos humanos contra otros, a reducir la arbitrariedad de los más fuertes sobre los más débiles.

BIBLIOGRAFIA

- ALIVERTI, Eduardo. *El Archivo de la Década*. Quatro-editores, Buenos Aires, 1987.
- BERKOWTZ, Luis. *Violence in the Mass Media en Studies in communication*. Stanford, 1972.
- HOGUER, Jorge. *Radiodifusión en la Argentina*. Eudeba, Buenos Aires, 1985.
- REY y otros. *Violencias*. Comunicación. "Estudios venezolanos de Comunicación" No. 54, junio de 1986.
- ROMANO, Darío. *Violenza delle imagini*. Trent'anni di studi, di experimenti en V.P.T. (RAI), No. 79, Italia 1986.
- MAC BRIDE Sean y otros. *Comunicación e información en nuestro tiempo en un solo mundo. Voces múltiples*. UNESCO. Fondo de Cultura Económica. México.

Ponencia Alternativa

**LA RADIOCOMUNICACION EN REPUBLICA DOMINICANA
Y LA DIFUSION DE LA VIOLENCIA**

**Ponente:
Pascual Peña
Universidad Tecnológica de Santiago
República Dominicana**



22 ABR. 1991

La radiocomunicación en República Dominicana y breve historia de nuestra radio

La República Dominicana entra al mundo de la Comunicación radial, cuando a mediados de la década del 20, los norteamericanos, evacúan el territorio nacional que ocupan por ocho años, acción militar que se repite más violenta aún, en 1965, con la segunda intervención.

Con la retirada de los interventores, año 1924, dejan preparado el terreno para implantar un estado de cosas que desde las vertientes política, económica social y comunicacional, es pautado por la dominante nación del norte.

Como consecuencia de su actividad bélica de 1916 a 1924, dejan a Horacio Vásquez, presidente de la República, y en transmisión, la pionera HIE, emisora que es construida con el equipo de comunicación que usan los intervencionistas durante el sometimiento violento de los patriotas dominicanos, denominados por ellos como "Gavilleros".

"La descripción de la toma de posesión del Primer Mandatario de la Nación" y "la narración de peleas de boxeo y juegos de beisbol", conocidas como las primeras transmisiones de HIE — reflejan— la ideología de los grupos locales y exógenos que como en Roma y otras épocas registradas en la historia de la humanidad, conforman al pueblo proporcionándole "Pan y circo".

Pero, no sólo la radio por su falta de contenido conscientizador y su carga de alienación inyectada por la publicidad, ha servido a los

propósitos imperialistas; lo mismo ha hecho la televisión con su violencia importada y la programación local pregrabada y en “vivo”, que proyecta un contenido saturado de publicidad, falto de sobriedad y particularmente con una difusión humorista a costa de la miseria y falta de ilustración de hombres y mujeres dominicanos que han tenido en la injusticia su eterna compañera. A la prensa escrita le corresponde también su cuota de responsabilidad en la divulgación de los intereses imperialistas, por su contacto con las transnacionales de la información, aunque se han hecho tímidos intentos por superar la etapa de desinformar a través de las noticias fechadas en el extranjero, básicamente de las Agencias de Prensa UPI y AP.

Observamos el aspecto cuantitativo de esta radio que, al igual que nuestra televisión, transmite pautada por el reglamento 824, de la Comisión Nacional de Espectáculos públicos y radiofonía y la Ley 6132, de expresión y difusión del pensamiento, el citado reglamento, rige los medios electrónicos y los espectáculos públicos desde 1949, año de mucha significación para la comunicación radifónica en vista de que se produjo el traslado de la voz del Yuna, desde el Municipio de Bomao, ubicado a unos 100 kilómetros al norte del país, a la capital. Tres años después ésta se convirtió en la primera televisora identificándose como la “Voz Dominicana”.

Nuestra nación con una historia radial de 64 años, se constituyó en el cuarto país, de América Latina, en usar el invento de Hertz y Marconi.

Violencia en la música

De las aproximadamente 4 mil 464 horas de transmisión diaria de las emisoras dominicanas, es el *merengue*, ritmo autóctono, la música que ocupa el mayor espacio en la programación general. También se destacan otros géneros de la música popular, que son interpretados por artistas nuestros, los que hace unos ocho años, eran subestimados en su propio país, porque la radio nacional daba prioridad a las orquestas y vocalistas extranjeros. Esta situación cambió, lo que es positivo porque —sin caer en chauvinismo— hemos celebrado junto a los comunicadores que generaron opinión pública evitar el agravio de que eran objetos los trabajadores del canto popular.

Pero, infortunadamente, esos mensajes tan difundidos por la radio, no cuestionan la crisis de nuestra sociedad que se manifiesta a través de la corrupción, la delincuencia, la deficiencia en los servicios públicos, etc.

La utilidad de esta música debe trascender del simple baile, para evitar lo que ocurre en la actualidad.

He aquí, para la consideración de ustedes, algunos títulos de canciones éxitos de una radio que, en este tipo de programación, no se caracteriza por servir a los intereses más sanos de su pueblo. Oigamos: "Dale un palo que ella cae", "Cómetela Ripiá", "Abusadora", "Devórame otra vez", "Dame veneno que quiero morir. . . Dame veneno", "Mala mujer no tiene corazón" (mátala, mátala), "Se me fue" (Deja ese diablo por allá y que nunca regrese), "El guardia con el tolete", "Préndeme fuego si quieres. . . pégame tres balazos en la frente".

Esta realidad que denunciarnos, señoras y señores, es sólo parte del mal, como estos ejemplos se escuchan por nuestras radiodifusoras diaria e insistentemente, cientos de versiones musicales que impactan en la mayoría de la población y de manera particular en jóvenes y adolescentes, los más propensos a imitar las acciones negativas que van carcomiendo las estructuras de la sociedad.

Por lo limitado del tiempo, no trataremos el tema de la música que en mi país denominamos "Bachata", de gran aceptación de los sectores de la zona rural y los barrios marginados. De esta música que de acuerdo al columnista, doctor Víctor Estrella, en el penúltimo artículo de una serie de cinco, intitulado: "La Bachata, tema de análisis", es sinónimo de "inservible", nosotros, no sólo por su poca calidad orquestal e incorrección lexical consideramos irradiable, sino, además, por lo prosaico de su contenido, donde las excepciones son muy escasas.

En la radio dominicana, la divulgación de este tipo de contenido tiene diversas explicaciones, a saber:

- a) Desconocimiento por parte de la mayoría de los propietarios de emisoras, del uso constructivo que debe dársele a este medio de información.

- b) Por la proliferación de agrupaciones musicales intérpretes de merengue, que han de suplir un mercado discográfico, ya no sólo a nivel nacional, sino también internacional.
- c) Incremento de la **Payola**, pagada por artistas y sellos disqueros; cobrada por locutores, programadores y hasta propietarios de emisoras.
- d) Por la inoperancia de la Comisión Nacional de Espectáculos Públicos y Radiofonía.

Canciones grabadas en segmentos

Hagamos un paréntesis para escuchar algunos fragmentos de canciones, que insultan la dignidad de la mujer, expanden la corrupción y mancillan el sentimiento de amistad (temas que no debieran radiodifundirse), pero que actualmente, son conocidos letra a letra por nuestra juventud, gente que influenciada da la impresión de ocuparse más de las discotecas y las modas, que de su estabilidad futura. Oigamos: "La hija y la mamá", "Ron pa' to el mundo", "La sogá", "El barbarazo", "La negra se movía", "Me tiene chivo", y "La fosforera".

Pero las damas ripostan

"Ese hombre", "Sape pa' llá, (viejo del demonio) e "Insignificante".

Reconforta saber, sin embargo, que medios de comunicación de la República Dominicana, han estado enfocando y denunciando el problema de la difusión verbal de la violencia a través de la radio, sugiriendo en sus informes de enfrentarla. Eduardo Guerra, por ejemplo, del matutino "El Nuevo Diario", concluye un artículo intitulado "¿Una falta de respeto Doña Zaida?", con esta reprimenda: "Usted puede detener esta avalancha. Auxíliese, si es necesario, del Presidente de la nación; reflexione en torno al hecho de que siendo usted mujer, sea un hombre quien le haya tenido que llamar la atención al respecto". La señora Zaida —fallecida— era incumbente de la (CNEPR).

José Oviedo, en otro orden, en un trabajo periodístico, titulado: "Miseria de la música popular en República Dominicana", clarifica: "La Unión Dominicana de mujeres, de manera tardía, pero te-

niendo toda la razón ha denunciado a la Comisión Nacional de Espectáculos Públicos y radiofonía, la agresión de una serie de piezas musicales bailables en contra de la integridad femenina”.

En su columna ‘Prisma’, del tabloide “El sol”, el periodista Oswaldo Santana, fustiga a la dirección de la Comisión Nacional de Espectáculos Públicos y radiofonía, por conservar aún, artículos como el 4 de la Ley de 1951 sobre espectáculos y emisiones radiofónicas.

Dicho artículo prohíbe la proyección de películas cinematográficas en las cuales trabajen artistas reconocidos como comunistas o tiendan a servir de propaganda a la ideología marxista; dice él, además, en su escrito que la directora sigue impávida frente a la obsoleta ley y ante los que se burlan de los aspectos positivos que contiene. También, quien ahora les dirige la palabra, en su columna ‘Paralelo’, del matutino “El nuevo Diario”, en octubre de 1984 se refería en el último artículo de una serie de tres, como lo hizo Santana, a la Comisión Nacional de Espectáculos y Radiofonía, y en la ocasión instábamos al organismo a revisar exhaustivamente sus 44 artículos, para actualizarlos y dinamizarlos, porque sólo así —entendíamos— podría cumplir con lo que lógica y legalmente demanda la época. Concluíamos, el trabajo periodístico, exhortando a la dependencia de Telcomunicaciones, al renovarse para enfrentar con éxito, los males de su competencia, en provecho de la sociedad, y dejar de lado la negligencia y apatía, que ahora —decíamos— la desautorización la ubican “como en complicidad” con los anti-valores.

Propaganda, publicidad y violencia

En la revista no comercial, “Política, teoría y acción”, órgano de difusión del Partido de la Liberación Dominicana, Hamlet Hermann, sobreviviente de las guerrillas, habla de la diferencia entre propaganda y publicidad.

Para comprender mejor el efecto de **una y otra**, en una sociedad como la nuestra, saturada de medios de comunicación, dedicados tiempo completo a convencer, vendiendo ideas, dogmas y productos comerciales. Señalando con esto las marcadas diferencias que se establecerían entre los términos.

“Cuando la mayoría de las personas habla o escribe —dice Hermann— no se preocupa mucho por establecer la diferencia que existe entre propaganda y publicidad. Para muchos son la misma cosa y por tal razón, no acierta a comprender los mecanismos que funcionan en una y otra. La enorme diferencia entre propaganda y publicidad radica en que la primera vende ideas. La publicidad, por su parte, vende productos y servicios.

“A diario cada uno de nosotros hace, dice o piensa algo en función de la propaganda que se nos abastece constantemente. Y es que estamos inmersos en una sociedad —clarifica el articulista— de propagandistas, de misioneros de la propaganda que se relevan entre sí continuamente para que no nos demos cuenta de que nuestras iniciativas y nuestras rutinas no son decisiones propias, sino ajenas.

“Son propagandistas de una y otra cosa —reitera— los sacerdotes, los maestros, los políticos, los periodistas, los escritores, los artistas, etc., y en este capitalismo que vivimos los dominicanos —precisa— la avalancha propagandista tiende a ser mayor porque este sistema social carece de los elementos necesarios para la creación de una ideología atractiva. A falta de ideología, entonces vienen las falacias y sofismas a llenar un cometido importante para los regímenes gobernantes”, concluye.

El uso propagandístico dado a la radio nacional, como medio incipiente, fue consolidándose con Rafael Trujillo, el timonel de una de las dictaduras más larga y sangrienta que recuerde América, en todo su devenir histórico.

El sátrapa dominicano, poco después de asaltar el poder en 1930, comenzó por el medio de comunicación de más alcance, a proyectar los propósitos de su régimen. Para ello utilizó primero, la estación identificada como: **Radio Caribe**, identificada pretensiosamente como “La Voz Antillana que da la vuelta al Mundo”.

A medida que la violencia “Era de Trujillo” (como se le conoció) fue entrando en su etapa de adultez, se incrementaron las desapariciones, los crímenes de políticos y los despojos de los bienes de quienes nunca fueron incondicionales del tirano, el hombre que se hizo llamar: “Benefactor y padre de la Patria Nueva”. Trujillo, inspirado por la “Maravilla de Propaganda de Hitler”, intensificó el radio de acción propagandística y además radio Caribe, por una poderosa frecuencia de onda corta, instruyó a los miembros del

cuerpo diplomático acreditado en el exterior. Estos diaria y obligatoriamente, debían sintonizarla para informarse del acontecer dominicano.

Con la muerte de Trujillo, se sepulta una época de tristeza, terror y frustración, padecida por el pueblo en "carne viva", pero la herencia de su violencia se puede decir, normó la vida dominicana por varios lustros, después de 1961, año de su ajusticiamiento. Este mismo año, justamente, comenzó en la nación la democratización de la radio. Grandes noticieros como "Radio Mil informado" (El mejor del país) "Notitiempo" y "Radio Reloj Nacional", dieron inicio con una cobertura informativa que ha hecho historia. Los programas de opinión también tienen cabida en esta época.

Este período propagandístico de nuestra radio comunicación influyó en el sistema sociopolítico que ha vivido el pueblo dominicano por lo que se puede decir que un hombre de la dimensión política de Juan Bosch, con sus charlas en lenguaje de pueblo, por el recurso de la radio, alcanzó la Presidencia de la República en 1963, lo mismo hizo aunque sin llegar a la primera magistratura el doctor José Francisco Peña Gómez, que con su encendida oratoria en los años de 1970 al 82, hizo de su labor propagandística por la radio en un programa llamado "Tribuna Democrática", una obra de arte para que su partido, el Revolucionario Dominicano, desplazara del poder en 1978 y 1982, al doctor Joaquín Balaguer y su partido Reformista; organización esta que retorna al poder en 1986, con su octagenario presidente. Este triunfo de Balaguer se atribuye a la intensa campaña propagandista montada por Radio y Televisión.

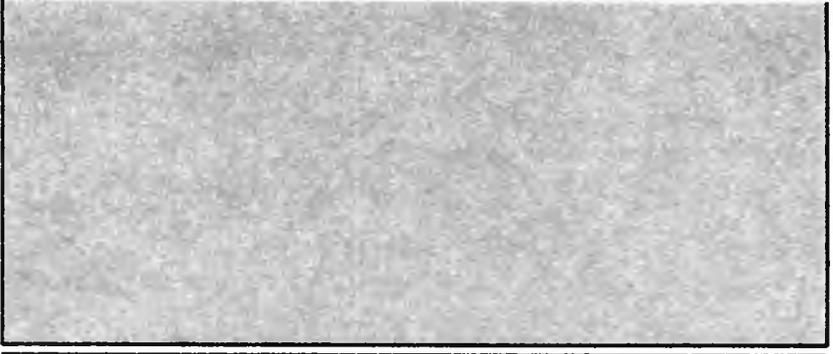
Ahora bien, nuestros políticos no siempre han usado los medios constructivamente, como muestra de lo dicho traemos en este trabajo, "La Radiocomunicación en República Dominicana y la difusión de la violencia". Varias fases que han retratado las intenciones de muchos de ellos. Veámos: A los choferes hay que darles candela (Esto se dijo en medio de una huelga del transporte), No vamos a importar arroz aunque el pueblo tenga que comer piedra, Iremos a votar con piedras y palos, Ganaremos las elecciones con votos o con botas. Estos pronunciamientos son más claves, porque no fueron hechos por gente común, sino por expresidentes de la nación, frases que llegaron a oídos del pueblo en cuestión de minutos por la difusión de los medios.

El problema de los mosquitos tiene solución si cada dominicano mata diariamente dos de estos **insectos**, frase de un secretario de salud pública; Hay que dar Macana y, el mismo político aspirante de siempre de la presidencia, también dice que "Aquí se necesita un hombre con bragueta".

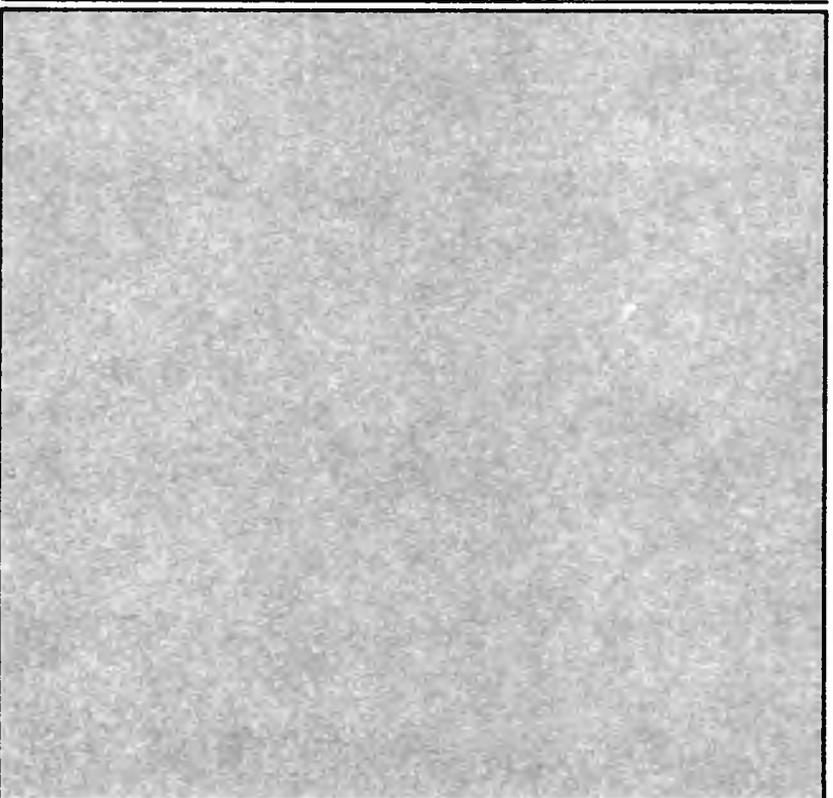
La insensibilidad de otro político nuestro, hirió la susceptibilidad dominicana al expresar que "Un pino vale más que un campesino". Pero, como si esto fuera poco, hemos escuchado decir por la radio del país, a hombres que ocupan posiciones con las cuales los hombres privilegiados del pueblo, decir: El pueblo pobre no bebe leche, que compre el que pueda, por fin, este último disparate le costó al secretario de industria el puesto.

Pero la iglesia no se ha quedado atrás, un monseñor, fustigando, hace unos días el intento de reelección extemporáneo, dice abiertamente que eso es una "Sinvergüencería" y una "Vagabundería muy grande". También en medio de una crisis energética que ha puesto al dominicano a hablar de "Prendiones" no de apagones, un exdirector de la corporación justifica las averías de los daños causados a la paciencia y la economía nacionales, con estas palabras: "se debió al impacto de la chichigua con el tendido o que un sapo penetró a la caldera".

El quehacer publicitario dominicano, que ha expandido el consumismo, la penetración cultural y manifestaciones conductuales negativas para la salud moral de la patria, parece vivir ahora una etapa de revisión, a diferencia de la propaganda política que recrudescer su violencia en cada campaña proselitista. La liga de Agencias Publicitarias Dominicanas, está haciendo en la actualidad un tipo de comercial más educativo y optimista. Los niños y su mejor porvenir, la conservación de la floresta y el resurgir de costumbres sanas del dominicano, son temas escogidos por nuestra publicidad para promocionar productos.



PRENSA



Ponencia Principal

EL SABER DE LOS MEDIOS

Ponente:
Armando Silva Téllez
Universidad Nacional
Asociación Colombiana de Semiótica
Colombia

Este breve escrito quiere poner de presente un solo criterio, el del saber, como punto de reflexión alrededor de quizás la catástrofe más honda en la historia contemporánea de Colombia. Cuando sucedió la tragedia, en noviembre de 1985, me encontraba lejos del país. La descubrí y viví, inicialmente, frente a un televisor, como una noticia espectacular, que en este caso nos embargó de modo definitivo: imposible creer que las más dolorosas y terribles imágenes, que parecían sacadas del infierno de Dante y que se producían para animar un noticiero de televisión, vinieran del país de uno, donde se podía reconocer la gente, el idioma, el estilo, en fin de un medio cultural que ahora nos hablaba de lejos convertido en noticia. Los colores de la bandera nacional, como acostumbran enmarcar en Francia la noticia para referenciarla de un país, se transformaban en terrible mala conciencia de algo que según los comentaristas pudo evitarse. Esa mezcla de referencialidad y fantasía, de credibilidad y evasión, de espectáculo y dolor, motivó la necesidad intelectual de reflexionar sobre el acontecimiento, algunos días después cuando regresé a Colombia.

Mi preocupación, como seguramente la de cualquier colombiano, fue preguntarme ¿Por qué ocurrió? No estuve ni estoy en capacidad de responder de manera integral a semejante acontecimiento. He querido tan sólo poner a funcionar algunas narraciones y datos bajo la perspectiva anunciada del saber, comenzando por la más elemental: Si se sabía algo ¿por qué no se evitó? Este esfuerzo deductivo me obliga a ponerme de lado de algunas consideraciones del saber como hecho cognitivo, pero igualmente como hecho psicológico y social. Me interesa, dentro de este programa, que siempre abordaré de manera general, delinear la presencia de ciertas instancias sociales que intervienen y se cruzan en la dinámica del saber.

Por lo menos creo que en este escrito se entrelazan dos conceptos fundamentales; uno sobre la comunicabilidad en la que podríamos decir que la comunicación puede definirse como la transmisión de un saber; otro desde las operaciones psíquicas y sociales profundas donde podríamos decir que el saber es sintomático; el síntoma como enseñan las lecciones clásicas de Freud, es dolor y sufrimiento, pero también satisfacción porque nos evita conocer un dolor aún más fuerte y hondo. Entonces, el saber se somete a una variada línea de conductas, de respuestas y estrategias; de allí que podamos convenir en aceptar, de entrada al presente artículo, que el saber no solo es del conocimiento, es también de la manifestación del poder, de la posibilidad social, de los intereses humanos. No basta con saber, sino hacer del saber un cuerpo efectivo, una práctica con consecuencias. Al contrario existe el saber inocuo, vaciado de efectos de realidad social.

¿Cómo y dónde ubicar el saber de los media? No queremos verlos de manera independiente al entramado de instancias sociales, ya que su funcionamiento se revelaría más acertado si se ponen en juego dentro de ellas. Claro que los media pudieron haber actuado de otra manera frente a la magna tragedia, pero se plegaron a las enseñanzas generales del saber del funcionario que ya hemos sugerido como inocuo. No obstante reflexionar sobre el pasado, mantener la memoria, es una respuesta con perspectiva histórica, opuesta al paradigma oficial en esta materia que en diversas ocasiones ha demostrado que Armero ya es caso juzgado y en consecuencia nuestra memoria debería sepultarse como corrió físicamente con la ciudad. Entonces esta es una invitación para volver a pensar sobre una ocasión tan excepcional, en la cual todo el país quedó descubierto. Tal vez, sea esta otra vía para abordar la violencia, no tanto por los efectos explícitos, cuanto por los entronques de orden social y cultural que busca. Pensar en la violencia como lo manifiesto, corriente de varios analistas que solo trabajan en la superficie y que entre otras razones por la facilidad de sus demostraciones tiene varios adeptos y seguidores, no es más que descuartizar las interpretaciones y dar un falso calmante a la ciudadanía, que quiere la paz y la confunde con los resultados de quienes la prometen solucionando las manifestaciones de los actos explícitos. La violencia es más profunda que las estadísticas y exige la búsqueda de coherencias argumentales más profundas, así sean más complejas y rehuyan la prueba de la demostración aritmética.

En el orden de los acontecimientos que empiezo inmediatamente a describir, irán apareciendo sucesivamente la prensa, la radio, la

radio aficionada, la noticia, la información, el rumor y el pánico: conceptos y criterios de manejo de los media, que admiten ser interrogados a la luz de hoy como competencia y eficiencia social.

El discurso del amo

¿Por qué un pueblo entero se deja matar? No parece esta cualquier pregunta; su dramatismo sin límites sobrepasa cualquier nivel de dignidad con la que en condiciones, aún de relativa normalidad, los hombres en sociedad podemos explicar —y encubrir, si se quiere— los fenómenos de la vida y la naturaleza, así sean los más absurdos. Pero frente a una realidad tan cruel, frente a más de 20.000 cadáveres, la nación entera que padeció la hecatombe se queda petrificada; pero sobretodo por una razón poderosa e irritante, todo parece indicar que la magna catástrofe pudo evitarse, y entonces la justificación psicológica y social de una sobrefuerza de la naturaleza, se vuelve al contrario y de esta manera los hombres sienten y padecen la amarga y desolada sensación de la derrota.

No pretendemos en estas rápidas notas traer datos estadísticos ni fechas, ni comprobaciones de archivo o bibliografía, ni siquiera preocuparnos por demostrar la validez de las hipótesis que sostenemos en términos de legitimación científica del discurso. Estamos todavía ante la memoria inmediata del hecho y sobre tales datos vivenciales exponemos un punto de vista; reflexiones espontáneas todavía que apuntan a rodear la pregunta inicial sobre dónde encontrar alguna razón humana profunda para que semejante siniestro haya ocurrido, y no se hubiera evitado.

Según nos vuelven a recordar documentos fílmicos y reportajes periodísticos para conmemorar cada año de la tragedia —y ya vamos para tres—, una comisión de científicos extranjeros había diagnosticado la catástrofe con alta posibilidad de riesgo (más del 75%); una comisión de científicos colombianos fue todavía más precisa y sentenció casi la totalidad de posible riesgo (cerca del 100%), dándose el lujo, inclusive, de graficar cómo podría suceder la desgracia según puede comprobarse en algunos informes periodísticos anteriores al suceso; el célebre alcalde de la ciudad lo dijo, lo volvió a decir y recordar, pidió ayuda, y no fue escuchado ni siquiera en la capital, Bogotá, y menos en la sede del Congreso de la República; ya sobre el día del acontecimiento la población,

de nuevo intrigada por la ceniza que rodeaba la atmósfera, preguntó a varias autoridades, entre ellas al señor cura párroco, desde horas de la mañana de aquel fatídico 13 de noviembre, y la autoridad eclesiástica negó tal proposición de alerta asegurándoles "plena normalidad"; también indagaron a las autoridades militares y de la misma manera fueron señalados como impertinentes, mientras la ceniza, al caer del día, se volvía arenosa y el volcán que hacía erupción seguía mandando señales. Ya sobre la tarde cuando pequeñas partículas rocosas congestionaban el ambiente, varios testimonios insisten en que acudieron a los medios de comunicación, incluso sintonizaron la radio y sólo se escuchaba música o hasta un comunicado informativo de 'plena normalidad'; entrada la noche, cuando de la boca del cráter Arenas salieron los primeros estallidos, "como cañones y metrallas", los habitantes más cercanos, avisaron de inmediato por radio aficionado a la aprisionada ciudad, y quienes recibieron el mensaje quisieron repetirlo por la radio local, que al parecer se negó, por estar transmitiendo un evento deportivo; y cuando la lava furiosa y desordenada se desbordó e inició su fatal recorrido durante algunas horas, arrasando árboles, barro, desperdicios y todo cuanto capturaba a su encuentro, durante todo ese tiempo se avisó a los armeritas, pero muy pocos recibieron la noticia, hasta cuando el lodo caliente pasó por sobre sus cuerpos y volvió valle y sepultura los terrenos ondulados de la entonces tan pujante ciudad.

Tal puede ser, en forma muy general por supuesto, el esquema de los acontecimientos. Queremos destacar algunos aspectos útiles para el enfoque de nuestra reflexión:

1. El pueblo acudió a varias autoridades en busca de respuesta: la Iglesia, los militares, los medios de comunicación, y ninguna escuchó sus ruegos. Todas, más bien, se sintieron en la obligación de aplacar la angustia y actuaron como mediadores sociales que tranquilizaban los ánimos exaltados. En forma inversa se puede entender que la función principal de la autoridad pública en momentos de peligro no es evaluarlo, sino aplacarlo, asumir una actitud de 'apariencia de normalidad', parece haber sido la demostración lógica del circuito autoridad-pueblo en esta delatable ocasión: Llama la atención la insistencia por manifestar la "plena normalidad", como ocurre con cierta propaganda oficial en épocas en las que el orden público se presume seriamente afectado.

2. El pueblo por fuera de los centros u organismos detentores del poder público, no fue capaz de organizarse ni de actuar en forma espontánea, en tal grado que hubiese salvado alguna parte significativa de su población. Acudió sí a la autoridad, pero los argumentos de 'plena normalidad' los desmovilizaron.

Esa relación enunciada es la que quisiéramos subrayar, una población que sospecha y sabe del peligro, y unas autoridades que haciendo gala del peor olfato y de la más baja sensibilidad social, se deja llevar por la falta de órdenes superiores (siempre habrá una superior a la otra), y no actúa.

Las personas campesinas, los individuos de vida provinciana, entre más alejados de la civilización urbana, parecen conservar más la capacidad de leer los designios de la naturaleza. Ellos saben pronosticar la lluvia y los días soleados, comprenden los cambios de la atmósfera, le dan valor al vuelo torcido o inclinado de sus aves escogidas, interpretan los sonidos de sus animales, hay, sin más una lectura de los signos de su entorno, unas veces para sacar conclusiones lógicas y racionales, otras cargando sus respuestas de niveles míticos y mágicos. Frente a la muerte, todas las culturas deben tener un sistema natural de alarma que se precipita entre más aceche el peligro. Y los armeritas, según la infinidad de testimonios que existen, no fallaron, leyeron correctamente su fatal designio, pero fueron incapaces de producir una respuesta eficaz, ¿Qué pasó?

Entre tantos errores hay uno que salta a la vista. Confiaron en la autoridad. La Iglesia, los militares, las autoridades civiles y los medios de comunicación, que representan: la guía espiritual, el control del territorio, la pirámide administrativa y la síntesis del dictamen de la ciencia. Si bien es cierto que en la primera parte de la reacción psicológica ante el desastre, la amenaza, se da un "mecanismo de proyección", en el que el peligro se ve sobre otros (por ejemplo sus vecinos) y que, a la vez, puede producirse una resistencia al cambio, es decir todo tipo de racionalizaciones para no cambiar de su habitat, siendo todo ello cierto, nos tememos que en el caso de Armero deben existir explicaciones más profundas pues se trataba de la inminencia de una catástrofe con cierto conocimiento público. El factor sorpresa debía ser en todo caso relativo.

Sin embargo, habría un complemento que podría decirnos algo con respecto a la catatonia de los armeritas. Una relación

frente al saber, que como pueblo alejado de los centros de decisiones ha sido preparado para escuchar al amo. La voz del amo, que equivale al discurso del maestro estudiada por una corriente de pensamiento, quiere decir 'la sustracción del esclavo de su saber por la operación del maestro'. El maestro, aquel recupera el plus-valor, para retenerlo en su propio beneficio, conserva y lucha por mantener su privilegio; el mayor de todos el poder, las ventajas y los privilegios que otorga la dominación del otro.

La oposición esclavo-amo, vale en el sentido psicológico, como estructuración de una función mental, pero también en la relación social. En nuestra organización social, más que en la de otros continentes que no hayan pasado por la conquista y la colonización de sus territorios en la forma abrupta de la nuestra, se mantiene efectivo este juego de oposiciones, con alarmantes evidencias que se presentan desde actos de la vida diaria, usos de lenguaje, selección racial, y, más adelante, en la organización social laboral y administrativa, por citar formas de vida social en las que la pirámide vertical cae con peso de plomo.

¿Se produjo en Armero la relación esclavo-amo, y el esclavo pagó con su propia vida al ser expropiado de su saber, aún del saber natural que le permite responder para sobrevivir ante las señales de la muerte? ¿Se puede pensar de otra manera?

El saber del pueblo y de la ciencia: un alcalde sin voz

Hay un hecho excepcional. El señor alcalde de la ciudad luchó con tenacidad desconocida para un funcionario; sabía lo que podía ocurrir, tenía los datos de la comisión científica a los que por su puesto daba fe, se entregó a predicar, en oficio casi religioso, lo que podía ocurrir; sin embargo, no fue escuchado. ¿Pero quién es el alcalde? Qué puesto ocupa en esta descripción que estamos proponiendo? Quizás este eficiente hombre, sano y pulcro, no tenía suficiente poder político, al menos para ser escuchado, sus palabras produjeron desconfianza cuando no sorna y burla. No puede ser entendida la verdad a secas, sino la verdad de alguien, que la hace valor porque se confunde con la verdad del amo.

Entramos así del sistema amo-esclavo a un segundo juego de oposiciones.

1. El pueblo, por medio de la interpretación de signos naturales, descubre que algo va a ocurrir y busca una respuesta de las autoridades. Las comisiones científicas (extranjeras y colombianas) utilizando aparatos de medición, análisis de composición de suelos y otros criterios técnicos descubren también la vecindad de la tragedia, incluso con fechas y especificaciones que asombran por su exactitud, y de la misma manera entregan sus resultados a las autoridades. Destaquemos que en cuanto al saber descubierto, coinciden el saber del pueblo y el de la ciencia.
2. El Gobierno Nacional, el departamental y las autoridades competentes, como el Ministerio de Minas y Energía, son enterados, pero ninguno actúa, al menos al límite necesario de evitar las funestas consecuencias. Las autoridades saben, pero no saben actuar.

Tenemos, de esta manera, un nuevo aspecto en la dialéctica del saber. Preguntarnos, cómo se desenvuelve el saber científico en un país como el nuestro, a partir de esta excepcional ocasión es algo pertinente. El saber científico en Colombia no pareciera tener vida propia, pasa por los organismos oficiales, y, en buena parte, se acomoda en alguna dependencia; este puede ser uno de sus más reiterados canales, y fue el que aconteció en el caso de Armero.

La verdad descubierta a tiempo, gracias a la ciencia (a los científicos que alta consideración merecen) no sirvió para nada. ¿Cómo si estuviéramos en remotas épocas pre-científicas? Peor, tal vez, se puede sospechar, pues por tener a la ciencia por encima de las percepciones naturales, la población de Armero dejó de actuar —o si se prefiere no deseó actuar, pues actuar era abandonar complicándose la decisión con varios mecanismos psicológicos alrededor del deseo—, se confió en un poder superior, que por estar en el medio en que estamos se identificaba con la palabra de quien representaba el poder público (iglesias, militares, funcionarios, medios de comunicación). ¿Y el Alcalde? De nuevo el alcalde, pero este hombre que sí advirtió el peligro y lo predicó, dejaba de tener sentido, pues al no ser escuchado, muy probablemente se identificó con un alarmista y ante quien hace alarma solitaria en momentos de alto riesgo, por defensa natural de lo establecido interviene una ley de exclusión. El alcalde fue excluido del circuito del saber y entonces no tuvo otro camino que deambular y hablar al vacío, como muchos sobrevivientes atestiguan de su conducta.

En las circunstancias descritas sería el gobierno, en especial el alto gobierno (nacional, departamental) el llamado a producir verdad social del informe científico. Pero no lo hizo. Paradójicamente el Gobierno Central era entonces progenitor de toda una discursividad de paz que no le permitió, sino al contrario le impidió ver la guerra que estallaba del fondo de la tierra contra una Colombia rectorizada al máximo de la banalidad por el discurso oficial.

El saber inocuo del funcionario

Estudiosos de la sicología del pánico y de los desastres hablan de tres grandes condiciones en su prevención: preparación, información, acción, "Cuando la gente está bien preparada, el terror pierde su penetración mística, cuando está **bien informada** no existe lo desconocido mágico y cuando la gente tiene que trabajar y actuar no hay tiempo (social) para promover una fantasía terrorista". Pero en la catástrofe de Armero, el conocimiento no circuló, en su defecto, antes bien, el rumor social con su desentonante de inestabilidad fue el que inició su torcido camino. Los funcionarios se guardaron los secretos delatores de los científicos, argumentando quizás que la ignorancia impedía el pánico de la población. Como el si pánico viviese por causa propia, y no como consecuencia de un peligro, justamente que sólo vencería el pánico si se comenzaba a enfrentar

Armero no se produjo por causas naturales, es evidente que pudo evitarse la magna tragedia, es algo que debemos prepararnos para enfrentar y no seguir en la historia de la mentira. Reflexionar sobre la magna tragedia ocurrida en la historia nacional, exige distinguir entre el estallido o erupción de un volcán —que puede hasta verse como hermoso espectáculo de la naturaleza, como ocurrió en Santa Helena, California, U.S.A., pocos años atrás— de sus desastrosos efectos, como consecuencia de una inapropiada manera de asimilar y distribuir el saber. Las Ciencias Sociales y los Medios de Comunicación pueden hablar por fuera de la voz del funcionario, y lo que extraña todavía es que no se haya encontrado la forma de hacerlo con más eficiencia, como si se dudara la eficacia de su propio saber.

La dialéctica esclavo-amo/ ignorancia - saber/ o saber (de la población) y saber (científico) frente al saber inocuo del funcionario, que calla porque el amo no habla, exige un replanteamiento de los

canales de comunicación y acción. No hablamos de espacios políticos (donde el funcionario sí es eficaz para comunicar los acuerdos) sino de aquellas verdades profundas de funcionamiento social que competen a la población para su sobrevivencia. ¿Cómo hacer para que las comunidades, además de saber comprender su entorno, puedan encontrar la manera de ser dueños de su propio destino, en estas épocas en las que el peligro aumenta —por la manipulación que se hace de la naturaleza e incluso frente a una sofisticación del saber — cuando se está frente de su propia muerte?

Estamos, entonces, ante un espantoso sacrificio humano, ocurrido no por ignorancia de un acontecimiento, sino porque sabiéndolo no se supo hacer del saber una acción social. No obstante tal cortocircuito, es un círculo que se repite y muchas de las grandes desgracias humanas en nuestro país van quedando encerradas en la lógica predestinada del fenómeno natural. Los científicos sociales poco nos pronunciamos. Los periodistas y los medios no solo no han ganado el suficiente espacio de reflexión sino que desconfían del saber profesional (científico o técnico), con sorna o desprecio aludiendo que no es periodístico y así se permite que acontecimientos como Armero sean asimilados a la noticia-espectáculo, o que la sociedad lo llore como un designio fatal, y entonces poco espacio se le ha ganado a la religión.

Ponencia Alternativa

**LA PRENSA ESCRITA Y LA VIOLENCIA
CASO REPUBLICA DOMINICANA**

**Ponente:
Oscar López Reyes
Universidad Dominicana
República Dominicana**

Los medios de Comunicación Social son instituciones que se eslabonan en la superestructura de la sociedad, y que influyen preponderantemente en la conducta de los individuos, a través de las informaciones, las opiniones y las ilustraciones, sabemos que el mensaje será positivo o negativo en función del emisor, en virtud de la ideología y los intereses económicos y políticos de quienes controlan esos canales.

Los periódicos, las televisoras, las emisoras de radio y otros medios codifican y difunden los conceptos y los valores de sus dueños y así ha ocurrido en todos los países y en todos los sistemas, unos para la agitación y la educación política, y otros con fines comerciales y de defensa a sus bienes materiales.

En las naciones capitalistas, los Medios de Comunicación son propiedad de los industriales, banqueros y otros empresarios, que les asignan un carácter productivo, esos voceros se convierten, consecuentemente, en una actividad comercial, en un negocio en que la noticia pasa a ser la mercancía.

Las noticias son el objeto principal de la venta, y la publicidad la razón fundamental para las ganancias. En esa dirección ambas caminan tomadas de la mano para atraer a los consumidores, a los lectores. Más vende y más gana quien presente las mejores noticias, las noticias y los anuncios se cargan, en múltiples ocasiones, de sensacionalismo y violencia.

¿Sirven a la violencia? . . .

El periodismo mercantilista sirve a la violencia y subvierte la paz del hombre, la paz como totalidad.

Afecta a la sociedad, aunque favorece a un proyecto económico particular; citemos un ejemplo histórico, mencionemos entonces a Williams Randolph Hearst, un precursor del periodismo amarillo.

Randolph Hearst, personaje controvertido del periodismo norteamericano, dirigió el periódico "Journal", desde 1895. El sensacionalismo fue su norte, ¿Y qué ofrecía. . . ? Ofrecía, verbigracia, los siguientes titulares:

"El misterioso asesinato de Bessie Little"

"¿Qué hizo de él un ladrón?"

"Una historia de la vida real, por Edgar Saltus"

"Cosas extrañas que las mujeres hacen por amor"

"Excitante confesión de un asesino, que ruega ser colgado"

"¿Por qué se suicidan los jóvenes?, por Annie Laurie".

En un mes, récord en la comisión de crímenes y otras tragedias, el "Journal" aumentó el número de ejemplares en 125 mil. En el término de un año, la tirada diaria era de 437 mil ejemplares, y la dominical de 600 mil. Cuando se producían acontecimientos fuera de serie, vendía hasta un millón y medio de ejemplares.

El mercurialismo constituye un negocio en gran escala.

La televisión propaga la violencia, el cine propaga la violencia, la radio y la prensa escrita y es así como se le atribuye más importancia a la muerte pasional de un infeliz, que, al avance científico y tecnológico, o a los desequilibrios de la balanza de pagos.

La mayoría de los habitantes latinoamericanos acusa gran atraso. Un alto número siente atracción por los acontecimientos sensacionalistas y extraños, por las cosas conmovedoras, por las pasiones y por la violencia. Los medios de comunicación en vez de influir para cambiar esa conducta, actúan como catalizador, porque su rol es comercial; fundamentalmente, conquistar un mercado de lectores es prioritario. La prensa escrita, la televisión, la radio, el cine y los cables internacionales alimentan la violencia y la alienación a través del machismo y las áreas del deporte comercializado, como la lucha libre y el boxeo. También las superpotencias propagan la

violencia por medio de la guerra psicológica, que se enmarca dentro de su antagonismo por romper el equilibrio estratégico mundial y avanzar hacia la meta de controlar el globo terráqueo.

Las Agencias de Prensa internacionales sirven a la violencia; y sirven a los guerreristas y agitan y manipulan en los focos de tensión, describen la guerra en el reportaje, en tales circunstancias, los reporteros de esas agencias —citamos “El periodista demócrata”— “no ayudan a la gente a encontrar soluciones razonables y prácticas a los problemas de su propia vida, a los asuntos generales y de todo el mundo, esa clase de información del caos provoca el miedo y se lleva la confianza en el futuro. . . y abre el camino a los movimientos políticos extremistas, que dictan el modelo de mundo preciso a la gente, que ya no es capaz de evaluar las conexiones entre la información que ha recibido y el ser humano”.

¿Sirven los medios de comunicación sólo a la guerra y no a la paz?

Los medios de comunicación no sólo sirven a la guerra, sino también a la paz. La totalidad de las informaciones, opiniones e ilustraciones no se refieren únicamente a los asuntos de la guerra, sino también a la paz. Empero, si se analizan comparativamente, en un concepto amplio, veremos que sirven más a la violencia.

Recientemente tomamos la prensa matutina de Santo Domingo para extraer ejemplos: observé uno de los cinco órganos y conté 12 informaciones de primera plana, las clasifiqué en negativas, negativas y positivas y en positivas, la mayoría fueron las primeras. Describirlas en un análisis de contenido, resulta prolijo.

Al instante, busqué otro periódico, me concentré en las informaciones internacionales, insertadas en dos páginas, en las cuales aparecen 9 noticias y un comentario, ¿Y qué dicen? Ellas nos transmiten imágenes de violencia, sus titulares así lo evidencian: “Ordenan arrestar a 95 policías por aniquilar a presos peruanos”; “Poderosos narcotraficantes en países de América Latina”; “Frenan desórdenes”; “Renuncia director Servicios Secretos”; “Denuncian conspiración en Bolivia”; “Guerrilla peruana dinamita tren”; “Se reúnen autoridades centroamericanas”; “Temen robo de armas atómicas” y Estados Unidos protestará actitud de gobierno uruguayo”, el

único comentario de esas dos páginas exteriores trata sobre el tema de la tortura.

Los medios de comunicación reportan violencia, porque existe la violencia, eso en un sentido, y en el otro, con frecuencia magnifican acontecimientos poco trascendentes desde el punto de vista noticioso, cuando existen propósitos expresos de intervenir, presionar e influir en los países donde éstos se producen, para defender intereses y obtener ventajas.

No es justo. Sin embargo, en República Dominicana por ejemplo, últimamente se ha desatado una ola de actos delictivos, especialmente en los sectores marginados, raptos de jóvenes y se registra un notable incremento en el tráfico y consumo de drogas prohibidas.

¿Qué hace la prensa escrita? Pues denuncia el objetivo de que las autoridades actúen para ponerles freno. Y en ese sentido cumple el rol que les corresponde.

Pero, ¿lo cumple adecuadamente?

La prensa se limita a denunciar los hechos a través de simples informaciones, a los cuales algunos de ellos le imprimen carácter sensacionalista, que muchas veces constituye un incentivo porque hay delincuentes que gustan de la espectacularidad. Igual acontece cuando se publican titulares dominantes de primera plana sobre la incautación de cargamentos de drogas valoradas en muchos millones de pesos.

Muy pocas veces la prensa busca ver la interpelación objetiva, los factores causales de esos fenómenos sociales, que son consecuencia a nuestro juicio del centrado deterioro de las condiciones de vida; inflación y especulación inaudita, crisis de los sectores energéticos, transporte, viviendas, etc.

No es justo, sin embargo referimos a todos los órganos, porque sabido es que otros han asumido el compromiso en favor de la paz y muchas son las instituciones políticas, culturales, deportivas, religiosas, científicas, etc. que editan periódicos y revistas y difunden programas adecuados que fomentan las acciones pacíficas, y que propugnan por la amistad y la paz.

Esos medios, desgraciadamente, son los menos, los más pequeños y los de menor circulación. Ultimamente se les está definiendo como la prensa alternativa, pero no pasan de ser ideas para un proyecto.

Y no todas las Agencias Internacionales difunden el veneno de la guerra. Las hay, como la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (Alasei), que se identifica con los esfuerzos integracionistas y por constituirse en voz ante "El conjunto del Tercer Mundo y los países industrializados, para promover una creciente colaboración sur-sur y un positivo diálogo norte-sur lo cual se traduce en una iniciativa de paz.

¿Y qué hacer. . . ?

Alfredo Nobel, inventor de la dinamita, instituyó los famosos premios que llevan su apellido. El Nobel ha sido otorgado entre otros a Mahatma Gandhi, Martin Luter King, Patricio Lumumba y ahora la Madre Teresa de Calcuta y constituyen motivos de inspiración en la brega por la paz, merecen nuestros honores emulando su pensamiento y lucha.

Específicamente, la declaración de la UNESCO sobre los medios de comunicación ofrece la herramienta. Los periodistas, todos los comunicadores deben hacerla suya, aplicando su artículo tres, en la que recomienda "Los Medios de Comunicación deben aportar una contribución importante al fortalecimiento de la paz y de la comprensión internacional y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la propaganda "belicista" y añade que: "En la lucha contra la guerra de agresión, el racismo y el apartheid, así como contra las otras violaciones de los derechos humanos que, entre otras cosas, son resultado de los prejuicios y de la ignorancia, los Medios de Comunicación, por medio de la difusión de la información relativa a los ideales, aspiraciones, culturas y exigencias de los pueblos contribuyen a eliminar la ignorancia y la incomprensión entre los pueblos, a sensibilizar a los ciudadanos de un país sobre las exigencias y las aspiraciones de los otros, a conseguir el respeto de los derechos y la dignidad de todas las naciones, de todos los pueblos y de todos los individuos, sin distinción de raza, de sexo, de lengua, de religión o de nacionalidad y a señalar la atención a los grandes males que afligen a la humanidad, tales como la miseria, la desnutrición y las enfermedades. . .".

La paz es un concepto universal. Más que una satisfacción espiritual, la mejor paz no es aquella que podamos disfrutar espiritualmente como seres individuales, el que personalmente se siente feliz porque vive en paz, merece un aplauso, pero si la disfruta sin importarle los demás, es un egoísta, se es feliz en realidad, cuando se lucha y se trabaja porque los demás lo sean.

El hombre podrá enrumbarse por derroteros de paz, cuando se libere de todas las miserias humanas —materiales y espirituales—. Hay que concebirlo, por tanto, en una amplia dimensión que lo proyecte desde una base material hasta una finalidad última, de orden espiritual, que permita caracterizarlo como un sujeto que se involucra en sí mismo, en tanto es él, y con los demás que no son él, en un plano de determinación y de inter-relación.

RESOLUCION DE RESPALDO A LA COLEGIACION DE LOS PERIODISTAS DE REPUBLICA DOMINICANA

Considerando:

Que la profesionalización de los periodistas en América Latina y otras regiones del mundo se ha constituido en una imperiosa necesidad para el avance de la Comunicación Social y la jerarquización de la profesión;

Que la colegiación de los periodistas ha venido a representar la alternativa más auténtica para la protección y dignificación de los periodistas;

Que la colegiación de los periodistas es una institución de derecho público que regula el ejercicio del periodismo, sin afectar bajo ninguna circunstancia, la libertad de prensa y la libre expresión y difusión del pensamiento;

Que los periodistas de Venezuela, Costa Rica, México, Colombia, Brasil, Ecuador, Honduras, Perú y otras naciones Latinoamericanas han creado colegios profesionales, y en ellos no se conocen hechos que limiten el acceso de los ciudadanos a los Medios de Comunicación de masas.

Visto el desafío de los propietarios de los grandes medios informativos escritos de República Dominicana, agrupados en la Socie-

dad Dominicana de Diarios, a la Ley 148 que ha creado el Colegio Dominicano de periodistas y su sistemática existencia.

Al devolver a esta institución los valores por concepto del impuesto a la publicidad destinados al instituto de protección y Seguridad Social.

Resuelve

1. Expresar nuestro respaldo al Colegio Dominicano de Periodistas en su brega por el respeto a la Ley 148, que ha creado a esa institución, en virtud de la necesidad de avanzar en la formación y perfeccionamiento profesional, así como de lograr mejores condiciones en la vida socio-económicas para los periodistas.
2. Solicitar a los editores agrupados en la Sociedad Dominicana de Diarios que se acojan al acuerdo suscrito el 21 de marzo de 1983 entre esa sociedad y el entonces Sindicato Nacional de Periodistas Profesionales, que excluye de la objetividad a los periodistas con cargos de directores, sub-directores, jefes de redacción, editorialistas, editores de secciones, comentaristas de estilo, reporteros gráficos y caricaturistas.

Ponencia Alternativa

PERIODISMO . . . ¿PARA LA PAZ?

**Ponente:
Ana María Miralles
Pontificia Universidad Bolivariana
Colombia**

A pesar de que la violencia es parte de la historia de Colombia desde hace mucho tiempo, nuestro periodismo todavía asume con estupor y poca certeza el debate siempre actual acerca de su tratamiento informativo. Persisten el desconcierto, las actuaciones aisladas y los errores al informar hechos de violencia.

El periodismo para la paz es un tema de escasa concreción en un país violento como Colombia. En su dimensión internacional ha sido tratado con mucha mayor intensidad y aunque su formulación aún acusa importantes vacíos, no se compara con el débil planteamiento de que ha sido objeto en el ámbito interno de los Estados, con su complejo haz de relaciones y mutuas influencias con el contexto externo.

Pese a que en Colombia existe violencia estructural y manifiesta —a la primera podrían estar haciendo referencia Soria, Gómez Anton e Innerarity al establecer un vínculo entre justicia y paz— esta importante distinción invita a pensar la paz con profundidad y no sólo sobre la base de su expresión cotidiana. La violencia económica, social, cultural —de las cuales la violencia política es quizás la aglutinante— son expresiones reales de la injusticia en Colombia.

En un sistema político como el nuestro —periódicamente hay que recordarlo— el periodismo debería ser una pieza independiente: no tiene que estar al servicio de los tres poderes clásicos y si, por el contrario, de la fiscalización sobre las acciones del ejecutivo, el legislativo y el judicial se evidencia la vulnerabilidad de las instituciones del Estado, es una consecuencia que la prensa no podría evitar porque su misión no consiste en “hacer la corte” (Alberto

Aguirre) al Estado sino en informar con sentido social. De la misma manera, tampoco puede evitar que grupos ajenos al Estado incurran en errores y contradicciones que el periodismo se encarga de difundir.

La generalización de la violencia ha hecho que se presente como una de las alternativas desde el campo informativo, el periodismo para la paz. En este punto hay que hacer una distinción: no es lo mismo evitar magnificar la violencia, que promover la paz.

Entre una cosa y otra se encuentra la misma distancia que va del correcto tratamiento de las informaciones sobre los hechos de violencia a una nueva función que pretende adicionarse al periodismo. Lo primero indica un autocontrol ético, mientras lo segundo implica un compromiso afirmativo con la causa de la paz. Entonces comienzan a surgir los interrogantes: ¿hasta dónde debe llegar la función informativa, e incluso formativa de los medios? ¿Hasta dónde debe llegar en un país violento como Colombia? El compromiso con la paz, en lo concreto, es el compromiso con algún sector en particular? ¿Cómo llenar el contenido propio del periodismo para la paz?

Escenario de mediaciones

En este tema no se puede perder de vista que es a la acción política a la que corresponde emplear los espacios creados por la capacidad de disenso —que debe caracterizar a una democracia que merezca llamarse tal— para negociar la solución de los conflictos por vías pacíficas. Lo que queda por determinar es qué grado de responsabilidad tiene el periodismo en este intento conciliador.

Daniel Innerarity afirma: “Para el hombre sólo es posible aquella (paz) que se alcanza por el acuerdo y la comunicación: lo que podemos denominar paz política”¹. El autor toma, en estas palabras, la comunicación en un sentido amplio, no informativo, pues el acto político requiere de la comunicación para concretarse.

Pero, ¿qué de esa comunicabilidad del acto político pasa por los medios? es evidente que no todo. El diálogo político directo entre

1. Innerarity, Daniel: *La información y el derecho a la paz*. Nuestro Tiempo. Enero, Febrero, pág. 115.

las partes se ha planteado de nuevo como prioritario en Colombia desde algunos sectores. El periodismo no es mediador en nuestro proceso de paz: **es escenario de mediaciones**. Esta es una distinción fundamental a la hora de dilucidar si los medios de comunicación son o no parte del conflicto. El tratamiento sensacionalista y nada contextualizado de los sucesos —que debería mirarse aún como la excepción— hace que a veces los medios sean parte y corre un velo sobre el inocultable hecho de que el periodismo no es origen de los problemas de violencia ni será tampoco su solución. El admitir a rajatabla que los medios son los responsables del agravamiento de la situación de violencia —como se ha hecho visible por parte de algunos sectores en los últimos tiempos en Colombia— remite inevitablemente a posiciones fascistas frente al periodismo, que allanan el camino a los recortes del fundamental derecho a la información.

Hablar de la incidencia de los medios en el incremento de la violencia o de la paz, es tocar un tema poco concluyente acerca del que existen múltiples posiciones: los efectos sobre los receptores*.

Si la prensa tiene una baza que jugar en la consecución de la paz, esto supondría pensar que ejerce una verdadera y dinámica influencia sobre lo que gaseosamente se ha llamado “opinión pública” y, reduciendo más el ángulo, sobre quienes tienen que tomar decisiones políticas. Sin embargo, los efectos masivos no han sido plenamente identificados y los sectores involucrados de forma directa en el logro de esa paz política, tienen un nivel de información que va más allá de lo difundido por los medios

Detrás de las manifestaciones de la violencia hay agudos desequilibrios socioeconómicos y se anida la precaria vigencia de algunos derechos constitucionales que en términos de Soria— no pueden justificar los actos violentos pero tampoco deben conducir de una manera simplista a buscar la causa donde lo que existe es la expresión del problema. Distinguir cuando, por ejemplo el terrorismo acude a los medios con fines publicitarios y seleccionar cuidadosa-

* Este tema lo trata Gómez Anton, Francisco en: “Violencia y medios de comunicación”. Bogotá, Febrero de 1986.

mente las informaciones cuando esto parezca evidente, no es una carta blanca para que se excluyan indiscriminadamente de ese escenario los hechos o las opiniones de quienes se presume atentan contra la paz. Es preciso recordar que no toda violencia adquiere la forma de terrorismo y esto es cierto también para Colombia. Dentro o fuera de la ley, hay hechos que el periodismo debe difundir: enfrentamientos entre guerrilla y ejército en pleno proceso de paz, testimonios de amnistiados y opiniones de otros grupos políticos además del liberal y el conservador. El Estado ha gozado de excelentes oportunidades informativas, no sólo cuantitativa sino cualitativamente, y esto en desmedro de la función fiscalizadora y de los espacios para las opiniones de otros. Uno de los elementos en conflicto, la guerrilla, había tenido poco espacio en los medios y aunque es preciso admitir que buena parte del que han ganado lo han hecho por la vía de la violencia, el negar sistemáticamente la posibilidad de expresión a otros grupos puede haber generado acciones poco ortodoxas por parte de sectores que no encuentran canales institucionales para una más dinámica participación en la vida política.

En ocasiones, cuando se informa de una manera más o menos amplia sobre la guerrilla, los gobernantes han querido ver que el periodismo está —como lo afirmó Javier Darío Restrepo— “del otro lado del Estado de Derecho”. Tomado como punto de partida una concepción ética a la hora de informar, hay que sospechar de aquellas afirmaciones que sostienen que son medios y no los que hacen la noticia diaria, los que contribuyen al incremento de la violencia.

En todo esto, pues, resulta evidente que se ha exagerado el tema de los efectos de los medios, no sin consecuencias: algunos periodistas se han sentido semidioses y algunos medios se han extralimitado en sus funciones.

¿Una función más?

El periodismo debe cumplir su labor con imparcialidad. Eso debería ser el paradigma del equilibrio. No obstante, Soria e Innerarity cuestionan la neutralidad informativa puesto que no es camino hacia la paz. Además porque consideran que el periodismo hace parte del problema: en forma consciente o inconsciente, su actitud

será, de hecho, pro o antiterrorista”². Precisamente el que se establezca la relación entre prensa y violencia y se haga el planteamiento del periodismo para la paz, es consecuencia de afirmaciones de esa naturaleza: los medios y los periodistas no son observadores neutrales.

Sin embargo, romper la neutralidad —que según Soria es solo aparente— significa violentar un principio sagrado del periodismo, hecho que no se puede matizar ni siquiera si tomamos en consideración que se hace por una causa tan noble como la paz. Si bien es cierto que la objetividad describe la forma de una curva asintótica — como gráficamente expresa José María Desantes— la aproximación a la verdad sin posibilidad de alcanzarla sí se puede hablar de un acercamiento honesto a los hechos por parte del periodista.

No se trata pues de rendir culto a la objetividad puramente fáctica. La presentación del menú de hechos diarios debe ser producto de un riguroso proceso de selección, exento de consideraciones ideológicas y basado en amplios criterios de participación, tienden a convertir a los medios en el epicentro de conflictos.

En el mes de julio de este año, Daniel Ortega cerró indefinidamente el diario de “La Prensa”, de Managua, porque estaba “incitando al desorden”. Junto a esta actuación convive el hecho de que la CIA ha prestado soporte financiero a ese periódico, en el que se brindan amplios espacios informativos al cubrimiento de hechos producidos por las contras³. Esta es una muestra más de que hay guerras que se libran en el escenario equivocado.

Cuando la prensa se ve forzada a abandonar su neutralidad en contextos conflictivos como el colombiano, podría surgir una concepción totalitaria de los medios al servicio del orden. De ahí a la omisión de actos represivos y de opiniones de la oposición para ofrecer una imagen pacífica, hay solo un paso.

Persiste la falta de claridad en lo tocante a sí el periodismo para la paz está definido solo en términos de no ensalzar la violencia me-

2. Soria, Carlos: *Periodismo y ética*. 2o. Encuentro Internacional del PGLA. La ética periodística ante el desafío terrorista. Viña del Mar, Chile, 1985, pág. 76.

3. “Newsweek”. Número 30, Julio 25 de 1988. “Crackdown en Managua”, págs. 6 y 7.

diante el ejercicio constante de la desinformación (en cuyo caso el arma a oponer sería la información bien hecha), o si está lleno de un contenido que se concrete en un modo particular de afrontar las labores informativas, que vaya más allá de la intención ética de la convicción interna de la paz por parte del periodista⁴.

Innerarity nos habla de la promoción de los valores que conformarían una cultura de la paz y va todavía más allá cuando afirma: "Precisamente ese cambio de mentalidad que no puede alcanzarse a través de la política —cuya capacidad educativa y transformadora es limitada— cabe esperarlo del mundo de la cultura y particularmente, de la comunicación⁵.

Para ello se rescata la labor orientadora de los principios editoriales de los medios. Pero en Colombia —de todos es sabido— existen vínculos ideológicos entre medios y partidos y de éstos con la defensa ciega de las debilidades del sistema. Si a esto se añade la falta de diversidad en la escena política, los enfoques desde la instancia de la opinión pecarían de unilaterales, salpicados fugazmente de brotes opositoristas más de forma que de fondo. En Colombia el tema de la violencia se aborda más como problema de orden público que de injusticia, pues en la práctica se toman medidas para controlar lo primero y se ofrecen paliativos para aliviar lo segundo, a tenor de los acontecimientos.

Es difícil pensar, en este marco, en la cooperación ejército-policía-prensa que sugiere Soria para mejorar y dosificar adecuadamente las informaciones sobre la violencia, porque en nuestro contexto equivaldría a situar la paz de un lado, cuando se sabe que los grupos guerrilleros representan un problema político para cuyo tratamiento las medidas policivas representan una visión recortada.

El periodismo, tiene que deslindar la paz de quienes pretenden capitalizarla desde su particular concepción ideológica y metodológica para alcanzarla. Porque si en el juego de la legitimidad o no de la guerrilla, el periodismo recibe "Sugerencias" del Estado, esto tendría el acre sabor de la censura.

4. Soria, Carlos: *Ibid.* p. 81.

5. Innerarity, Daniel. *Ibid.* p. 117.

Por ello el de la prensa es el compromiso informativo. Ciertamente que —siguiendo a Soria— la buena información es justa y que la información justa promovería la paz. Pero en este caso, entonces, no hablemos de periodismo para la paz. Necesitamos periodismo a secas, ¡y del bueno!

Ponencia Alternativa

PERIODISMO: PROFESION PELIGROSA

**Ponente:
Belén Morillo
Universidad Complutense de Madrid
España**

A MODO DE INTRODUCCION

Distinguido auditorio:

En primer lugar, quiero agradecer la oportunidad que la Universidad Central me ha brindado para exponer brevemente una síntesis del trabajo que preparo para mi doctorado en Ciencias de la Información, cuya Licenciatura obtuve hace ya varios años, en la Universidad Complutense de Madrid.

La circunstancia de residir en Colombia y el tema escogido, precisamente “La violencia y los medios de comunicación”, han hecho posible que esté hoy aquí, participando en la Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de América Latina, aprendiendo de ustedes y obteniendo la más valiosa información que hubiera podido conseguir para mi futura tesis.

Mi exposición, no está fotocopiada y entregada como las otras, porque en realidad no es una ponencia, sino más bien un extracto de un capítulo perteneciente a la tesis que estoy preparando. Consiste en transmitirles una serie de datos y notas unidas de una forma más o menos coherente y que —como decía Paco Prieto ayer, refiriéndose a San Pablo—, son cosas que deben entrar por los oídos, no por los ojos. Así que mi intención es que les entre al menos por un oído, y mi esperanza es que no les salga por el otro, sino que sirva para hacer un poco de reflexión al final de esta jornada.

Hasta ahora, hemos escuchado todo tipo de disertaciones sobre la violencia, sobre los medios, sobre la violencia en los medios o la relación existente entre medios y violencia.

Efectivamente, no desconocemos que la violencia existe a nuestro alrededor, estamos rodeados de violencia, a toda hora respiramos violencia y la misma violencia emerge de los medios de comunicación.

Si bien es cierto que la obligación de informar hace que los medios reflejen los actos violentos reales, también es cierto que nos hemos acostumbrado de tal forma a la violencia que, aún cuando no exista, el ser humano la instala como si hiciera falta; es decir, se la inventa, cual si se tratase de un elemento imprescindible en la vida diaria.

Es, por tanto, que después de haber hablado sin cesar sobre la violencia, tal vez nos hemos olvidado un poco de que, tanto la violencia como los medios son manejados no por entes informativos, sino por seres humanos, seres de carne y hueso con inteligencia —ahí está lo triste— que somos las personas.

Cuando hace aproximadamente dos años, comencé la recopilación de datos, me hice la proposición de obtenerlos principalmente a través de los propios medios de comunicación. Al principio, sentí la impresión de que los mismos medios desconocían —o por lo menos no daban muestras de que les preocupase— su inmersión total en la violencia. Acto seguido me asaltó la duda que casi pone en peligro mi trabajo: ¿realmente a los medios les preocupa el tema de la violencia dentro de ellos?

Afortunadamente, poco a poco me dí cuenta de que sí existe preocupación; y prueba de ello es que vamos a tener una semana de intenso trabajo preocupándonos por esa violencia que está carcomiendo los medios de comunicación. Así mismo comprobé con profunda satisfacción, que también existe interés por erradicarla, a pesar de que no somos capaces de hacerlo, y por eso, la prensa diaria fue y continúa siendo mi mejor fuente informativa. El dossier con más de 500 recortes que actualmente tengo en mi poder, me está dando la mayor parte de los datos que preciso.

Es pues, mi trabajo, esencialmente documentalista, y los medios de comunicación se han convertido en mis mejores aliados.

No obstante, no es en sí la violencia como acto lo que me interesa analizar o más bien, escudriñar. La preocupación real hacia donde

pretendo llevar el contexto, la llaga sangrante en la cual deseo poner el dedo, es precisamente los efectos que la violencia causa en las personas; en aquellas personas que de una u otra manera están vinculadas a los medios informativos.

Sin embargo, debo hacer la aclaración de que mi interés está dirigido más hacia la violencia que hacia los medios; y es por lo tanto que no hago distinción entre prensa, radio y televisión, sino más bien entre las diferentes formas en que la violencia actúa sobre ellos. Mejor dicho, arremete contra ellos.

Volviendo de nuevo a la síntesis que nos ocupa, diré que, cual si fuera un abanico de posibilidades, el análisis que pretendo abarcar:

- Cómo los medios reflejan la violencia real.
- Formas de transmitir esa violencia
- El estado de agresividad permanente
- Los efectos que se producen en los mass-media (desde el impacto hasta la costumbre o hábito)
- Etc., para terminar con una clase de violencia demasiado arraigada a los medios; es la violencia que se expide, que tiene un efecto de bumerang; es la violencia que se devuelve contra el medio, contra las personas que manejan la información, contra los propios periodistas.

Es, por tanto, la violencia en torno a la figura del periodista o informante, como eje principal del medio que informa.

Es, además, el estudio de las formas de violencia que afectan la labor del periodista.

Es, también, la preocupación de los medios por proteger la profesión; por cubrir de alguna forma los riesgos que implica, a fin de que no se convierta en una profesión maldita.

Es, por último, reflexionar de alguna manera sobre nuestro trabajo y temblar, tal vez de miedo, cuando a modo de afilado estilete, la deliciosa Negra-Nieves de Consuelo Lago, desde la segunda página de el diario "El Espectador", se atreve a decirnos con voz muy bajita:

"Ser periodista, es como nacer y morir todos los días".

EL ESPECTADOR

NEGRA-NIEVES

Por CONSUELO LAGO



— *Ser periodista es como nacer y morir todos los días.*

Periodismo: profesión peligrosa

Cuando hablamos de periodismo, como profesión peligrosa, existe una cierta tendencia a clasificarlo bajo dos aspectos, digamos, 'de peligro'.

En el primero de ellos, surge al traer a la memoria la figura del corresponsal de guerra, con la carga de riesgos que ello implica. El segundo, tal vez se refiera a los famosos "paparazzi" que persiguen la exclusiva del artista de cine, la princesa de turno, el cantante de moda o el personaje de actualidad. El riesgo consiste en evitar encontrarse con la agresividad de un marido enfurecido o un guardaespaldas energúmeno, que destroza cámara, cabeza o huesos del indefenso periodista.

Los que piensan más allá, aluden también al peligro que conlleva el periodismo investigativo, a veces calificado de "sicario moral", a veces de indeseable, como es el caso de Gunter Wallraff, uno de los más famosos periodistas y escritores de Alemania Federal, cuyo objeto final desde el punto de vista periodístico, consiste en desenmascarar las prácticas ilegales y antihumanas del poder.

Y para hablar de Colombia, Alberto Saldarriaga, en un magnífico trabajo titulado "La no breve historia del periodismo investigativo", declara que en este terreno el país se encuentra en un momento crítico. "Hay pocas voces que estén diciendo lo que está mal y en general, hay una reacción pobre de la opinión a las denuncias".

Y para que vayamos cayendo en la cuenta de la relación entre periodismo y peligro, podemos nombrar a Daniel Samper Pizano, Germán Castro Caicedo, Antonio Caballero y hasta el premio Nobel, García Márquez, como profesionales que han incursionado en el periodismo investigativo colombiano.

Luis Guillermo Nieto Roa, en un artículo publicado en el diario "El Siglo" el pasado diciembre, defiende esta forma de hacer periodismo calificándolo de "modalidad necesaria"; y a propósito, denuncia:

"En cualquier democracia, los medios de comunicación deben, entre otras cosas, asumir la función de fiscalizadores en nombre de la comunidad. Es quizás la única posibilidad de dar voz a los ciudadanos inermes y defenderlos de la burocracia sin necesidad de recurrir a dilatados procedimientos administrativos o judiciales".

Sin embargo, no hay que ser periodista especializado, ni "paparazzi", ni corresponsal de guerra, para participar de la violencia y asumir continuamente los riesgos que conlleva la profesión de periodista, aunque apenas se mueva de su silla y de los alrededores de su máquina de escribir.

Analistas norteamericanos han concluido estudios en los que se demuestra que el periodismo es una de las profesiones más peligrosas del mundo. Según los estudiosos, el infarto de miocardio, el derrame cerebral y el cáncer pulmonar, son las enfermedades mortíferas más comunes y que más bajas producen entre quienes se dedican al periodismo; pero hoy en día, añaden uno de los fenómenos que se dan en países como Colombia y que hacen a los pe-

riodistas escoger entre callar, morir o un estado intermedio: exiliarse.

Hablar de exilio, hasta hace algún tiempo, era remitirse a la historia de otros países latinoamericanos, en los que no existía o no existe libertad de prensa. Sin embargo, hablar de exilio de periodistas hoy, en Colombia, es un tema de actualidad. Declaraciones continuas de periodistas exiliados hacen estremecer a los medios de comunicación colombianos, sin que nadie pueda poner fin a su desgracia.

En boca de Daniel Samper Pizano, columnista de "El Tiempo", oí la siguiente anécdota: "Un escritor guatemalteco decía que los periodistas latinoamericanos que trabajan bajo determinados regímenes, sólo tienen tres opciones: el encierro, el entierro y el destierro". Poco a poco, estas tres opciones son cada vez más evidentes para los periodistas colombianos, ya que desde el asesinato de Guillermo Cano hasta el secuestro de Alvaro Gómez, pasando por el de Andrés Pastrana, también periodista, es notable el rosario de acontecimientos violentos y ataques a la prensa.

¿Cuáles son las formas de violencia que afectan la labor del periodista con el consiguiente deterioro de la libertad de prensa?

En primer lugar, desde luego, el asesinato; el secuestro, las amenazas, la utilización de periodistas como mensajeros de grupos implicados en actos de violencia; los atentados, los sobornos, la coacción, etc.

¿Cuáles son los orígenes de estas formas?

La mafia del narcotráfico, la guerrilla, los grupos paramilitares, tanto de extrema izquierda como extrema derecha.

Y todo eso, ¿por qué?

Al parecer, todo radica en que los periodistas tienen un incomparable poder para describir e interpretar los eventos que suceden a su alrededor. Además, están en capacidad de promover el progreso, introducir cambios en los procesos sociales, criticar gobiernos, descubrir abusos o apoyar movimientos de carácter cívico.

En resumidas cuentas, la prensa puede llegar a convertirse en una fuerza tal que resulte inconveniente para algunos gobiernos, por eso, a pesar de que en varios países los periodistas adelantan campañas para la defensa de los derechos humanos y por el derecho a expresar la verdad, en otros muchos países, se abusa de los periodistas, o en el mejor de los casos se impide que desarrollen adecuadamente su trabajo.

En septiembre de 1986, la Asociación de Prensa Extranjera, expresó su preocupación por la detención de tres periodistas que asistieron a una cumbre guerrillera en las montañas de Antioquia. El presidente de la Asociación dirigió una carta al Ministro de Comunicaciones, en la que se solidarizaban con los tres comunicadores y se manifestaba la violación del Estatuto del Periodista.

En marzo del corriente año, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), dió a conocer su informe sobre el estado de la libertad de prensa en el hemisferio, declarando que no existe libertad de prensa en Chile, Nicaragua, Panamá, Cuba y Paraguay, señalando que en Colombia, esa libertad se ha deteriorado notablemente, por la creciente violencia y las amenazas de los narcotraficantes.

Cabe destacar, que durante esta reunión del SIP en Santo Domingo, fue asesinado el jefe de seguridad del diario "El Colombiano", Jorge Alberto Stefan Gómez.

Es increíble, y además muy triste, tener que crear una Fundación para periodistas amenazados, pero por otra parte, es una gran satisfacción conocer que estos periodistas, amenazados simplemente por el ejercicio de su profesión, tendrán la ayuda de sus colegas.

"La Fundación para la defensa y protección de las libertades de información y prensa", ha sido creada por periodistas, pero también por intelectuales, empresarios y hasta políticos de las más diversas tendencias.

La idea surgió a raíz del preocupante deterioro de las circunstancias en las cuales debe actuar el periodista en Colombia y su fin es apoyar al periodista más allá de las obligaciones laborales de sus respectivas empresas, cuando el libre ejercicio de su profesión se vea amenazado o sea blanco de persecución como consecuencia de su labor profesional.

Después de todo esto, y por si quedaba alguna duda, en el mes de abril del pasado año, el equipo de redactores de 'Vida Cotidiana', del diario "El Espectador", publicó los datos de una encuesta elaborada por el Comité de Protección de la Prensa, otra organización, en este caso internacional, encargada de recoger y estudiar casos de abusos y atentados contra periodistas.

Este Comité, fue fundado en 1981 por un grupo de reporteros americanos y editores, a raíz de las muertes violentas de varios reporteros en Centroamérica.

Aunque se reconoce que es imposible proteger físicamente a los reporteros, el Comité recoge información sobre los abusos que se cometen, trata de encontrar a los responsables y si es posible, evita los atropellos.

La encuesta, abarca 75 países y el balance que presenta es verdaderamente impresionante:

- 26 periodistas asesinados mientras cumplían tareas vinculadas con su trabajo.
- 59 asaltados o víctimas de atentados.
- 43 marcharon al exilio o fueron expulsados de sus países.
- 6 periodistas fueron asesinados en extrañas circunstancias o capturados en línea de fuego cuando cubrían conflictos de tipo militar.
- 20 fueron asesinados por fuerzas hostiles.
- 50 fueron detenidos durante el ejercicio de su profesión.
- Más de 185 sufrieron arresto o fueron secuestrados
- 32 fueron expulsados del país donde adelantaban tareas de corresponsalía extranjera.
- Etc., etc., etc.

Este informe, que incluye como dije, 75 países, denuncia casos concretos escalofriantes, entre los cuales, y por falta de tiempo, no puedo destacar. No obstante, y como botón de muestra, cito el de Haití, donde en Julio del 87 los soldados arremetieron contra los periodistas, sin distinción de nacionalidades, que cubrían una movilización.

Destruyeron equipos, confiscaron películas, cassettes, etc. Durante la noche del 29 de julio, varias estaciones de radio recibieron ata-

ques con bombas, culminaron con un hecho lamentable: el asesinato de Carlos Grullón, camarógrafo dominicano, que fue, junto con otros colegas, golpeado salvajemente.

Y al fin, no es que se me acabe el tema, sino el tiempo; y para terminar de una forma un tanto romántica, que sin salirse del contexto dulcifique un poco el mal sabor de boca y nos deje la mirada con cierto aire nostálgico, sumergida en el vacío, quiero recoger algunos fragmentos de Carlos Alberto Martínez, quien en su columna 'La tercera orilla', a propósito de la labor periodística, hace las siguientes observaciones:

“La labor del periodista es, muchas veces, ingrata. Es un ir y venir hacia el hoy estando irremediablemente en el pasado.

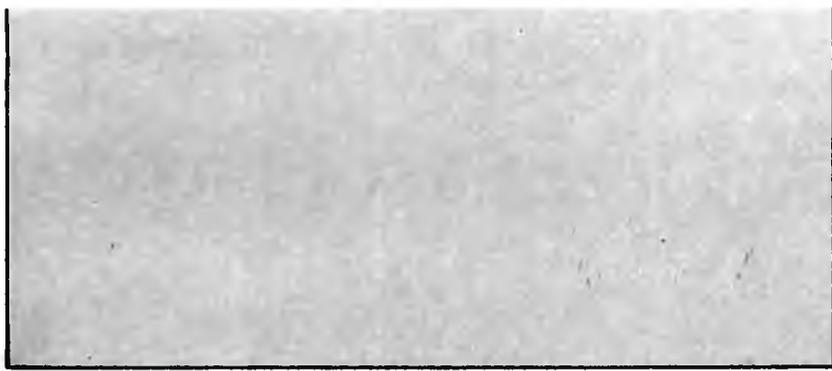
Tenemos la hermosa ilusión de informar o de orientar a un conglomerado humano demasiado disperso, demasiado roto, desarticulado, portátil, que llamamos —tal vez eufemísticamente— Opinión Pública, que después de recibir esa información colmada de esfuerzos a veces sobrehumanos, se encoge de hombros y manda al desván del olvido, la noticia, responsable de los desvelos.

El periodista, tiene mucho de brujo y de profeta, pero sus ritos se desvanecen en la bruma. Su trabajo es deleznable, se escurre como el agua entre los dedos. Y es triste constatar que muchas veces, ni siquiera nuestro colega más cercano comete la debilidad (léase modestia), de leer el artículo que reputamos como la perla más cultivada y pura de nuestro collar periodístico.

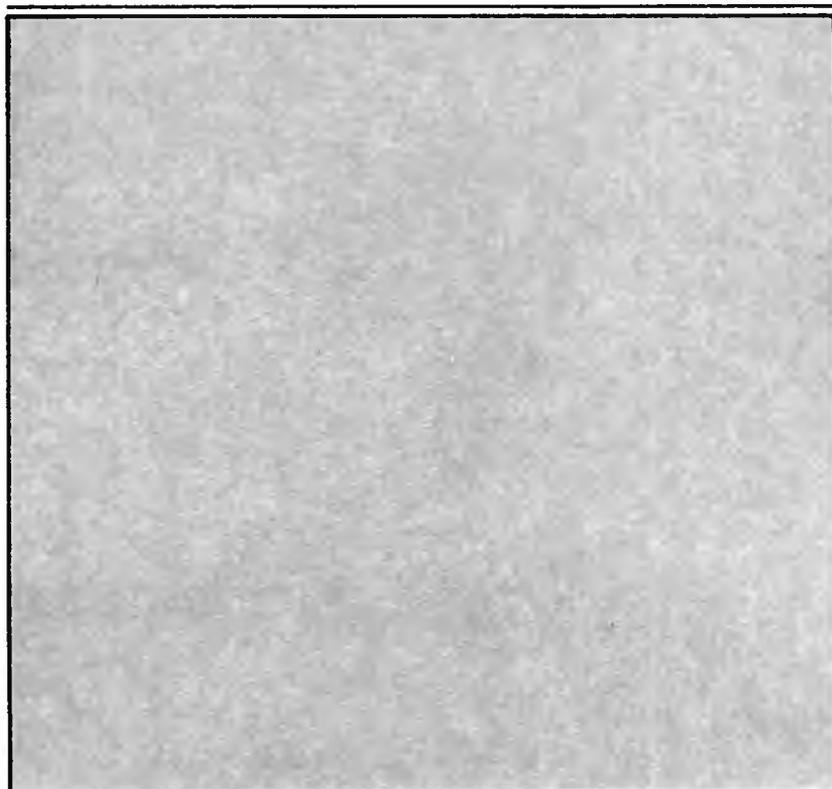
A menudo pienso que existe un asombroso parecido entre la representación teatral o la interpretación de una pieza musical en vivo y la actividad periodística; pero existe una pequeña diferencia: nosotros jamás representamos el mismo papel dos veces seguidas. Nuestra labor es más fugaz, más ingrata.

Escribimos quizá en el agua, pero debemos hacerlo como si esculpiéramos sobre piedras o láminas de acero. De otra manera nuestro trabajo no pasará de ser algo descuidado, mecánico e irresponsable.

Cada día debe levantarse con fuerzas renovadas. Armarse de cincel y martillo y grabar sobre la corriente las frases, que a la vuelta de los años en algún recodo, alguien conservará”.



TELEVISION



Ponencia Principal

TELEVISION Y CULTURA DE LA VIOLENCIA

Ponente:
Rafael Santos Calderón

Equipo de Investigación:
María Cristina Laverde T., Constanza Chacón, Boris Bustamante,
Fernando Aranguren Díaz.
Universidad Central de Bogotá,
Colombia

La Civilización democrática se salvará únicamente si se hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica y no una invitación a la hipnosis.

Umberto Eco

INTRODUCCION

Al proponerse esta conferencia latinoamericana —convocada por la UDUAL— el examen de la violencia, un azote que se despliega con fuerza en el mundo de hoy, para tratar de determinar la responsabilidad de los medios de comunicación ante ese fenómeno, se acertó en la elección de un tema del mayor interés científico y académico para congregar a los estudiosos de la materia en esta oportunidad.

A Colombia le correspondió la relación violencia-televisión, lo que llevó a implementar un programa de investigación de largo plazo en el que dicha cuestión se fuera asumiendo por etapas. En esta ponencia se recogen algunos de los principales postulados desarrollados hasta el momento.

Desde el comienzo de la investigación fue evidente que la relación violencia-televisión se debía inscribir necesariamente en el campo más amplio y complejo de la relación comunicación-cultura. Sólo así se hace posible un análisis detenido de la función socio-cultural desempeñada por los medios en nuestra época. Planteado en estos términos, el problema conduce al ámbito de las mediaciones donde

la dinámica producción-recepción constituye el eje desde el cual se articula, con infinitas implicaciones, el discurso sobre los usos sociales de los medios y la recepción activa de mensajes. Según ello, el receptor interviene activamente en la aprobación de los mensajes y los puede adoptar o transformar para su uso y disfrute de acuerdo con sus expectativas y las del entorno social. De aquí la discrepancia de principios con aquellos enfoques que se adjudican a la televisión.

Para abordar el tema partimos de una caracterización global de nuestro contexto socio-político, donde se inscriben los medios masivos, y que va a determinar un alto grado de orientación y manejo. Se estudian a continuación los aspectos relevantes de la naturaleza y función de los *mass media* en nuestra época. Finalmente, buscando un cruce significativo de información entre otros dos temas, nos planteamos el interrogante mencionado: ¿es la televisión causa de la violencia?

Los resultados alcanzados nos permiten enfatizar, en primera instancia, que la televisión en sí misma no es causa directa de la violencia; por el contrario, mientras opera como fundamental eje de producción y circulación de mensajes de amplia resonancia cultural, ella puede alimentar un contexto de conflicto y crisis social, donde un rasgo esencial o coyuntural llegue a constituirlo el ejercicio sistemático de la violencia, pero igualmente obraría en sentido inverso; todo es cuestión de decisiones ideopolíticas inseparables de su uso y destinación socio-cultural.

1. LA SOCIEDAD COLOMBIANA Y EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA

Asumida como contexto en el que se debe enmarcar el objeto de esta investigación, la sociedad colombiana presenta las características e indicadores de una crisis estructural cuyos rasgos generales son bien conocidos. Un elemento de notable incidencia en tal situación crítica lo constituye la creciente ola de violencia social que sacude al país, hasta convertir ese fenómeno en referencia obligada de cualquier análisis de la vida nacional.

Ahora bien, alcanzar una comprensión suficiente de la violencia que nos acosa demanda una ampliación del estudio hacia la dinámica del reciente proceso histórico colombiano, en el cual aquella

repercute de modo diverso, con variadas expresiones, hasta configurar su actual manifestación multiforme. Resulta entonces oportuno plantearse si, a instancias de su constante reiteración y expansión, no conduce a la generación de lo que se ha dado en llamar "cultura de la violencia".

Es en el ámbito de la producción y mediación cultural donde parece apropiado el análisis de la relación violencia-televisión, pues allí se configura la interacción medios-contexto y se pueden extraer los argumentos que hagan posible un juicio de responsabilidades acerca del papel desempeñado por nuestra televisión, especialmente en cuanto se relaciona con la conformación y multiplicación del complejo problema de la violencia.

Veámos de modo general, su comportamiento.

1.1 DESARROLLO HISTORICO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

El trayecto recorrido por el país desde los albores del descubrimiento y la conquista hasta nuestros días, acumulando quinientos años de historia, acusa una marcada secuela de violencia en que se incluyen múltiples episodios de sangre, confrontaciones de grupos e individuos, imposiciones y confabulaciones que marcan profundamente la conciencia nacional.

La presente centuria se inicia con un conflicto bélico no resuelto: La Guerra de los Mil Días, cuya capacidad de destrucción y desgarramiento material y civil se prolongaría indistintamente en combates y luchas posteriores. El enfrentamiento persistente de partidos e ideologías y la pugna hegemónica de los propósitos puestos en juego, acaban por dominar los principales acontecimientos de ese período hasta bien entrados los años cincuenta. La línea evolutiva del problema se puede resumir así:

1.1.1 La primera violencia

Se desencadena por la acumulación explosiva de factores heredados desde los años 30 que, involucrados en el marco de la modernización económica y el juego de intereses para lograr el dominio regional y el ejercicio del poder, acaba por convulsionar el orden público y provoca un real desmembra-

miento del Estado en muchas partes. Se sume entonces Colombia en una cruda guerra civil, cuya inmediata manifestación fue la radical lucha partidista, que movilizaría miles de almas y de muertos. Las diversas contradicciones existentes en el proceso social se agudizaron al máximo.

Esta violencia alcanza su punto culminante en el “Bogotazo”, episodio que desata el más feroz enfrentamiento de grupos, corrientes y partidos, hasta llegar a propiciar sendos genocidios, cuyo impacto dejaría una huella de incertidumbre y resentimiento en las generaciones posteriores. Estos serían en adelante aspectos inseparables de la conciencia y comportamiento ciudadanos ante la marcha del país.

1.1.2 El Frente Nacional y la Violencia hasta los años 70

El Frente Nacional se concibió como un instrumento de reconciliación política para alcanzar la paz social. Pero aunque la ola de violencia descendiera cuantitativamente durante el período, emergieron expresiones de mayor radicalismo político que, pasado el tiempo, vinieron a convertirse en auténticos focos de desestabilización. En esta etapa, al concretarse los acuerdos de partido entre las dos colectividades tradicionales, se fortaleció su dominio hegemónico sobre el resto de la población.

Esto propició una inmensa concentración de beneficios en los sectores dirigentes y aumentó, a su vez, la desigualdad socio-económica y el marginamiento de vastos sectores populares. De allí provendría el divorcio entre el país político y el país real y se crearía un vacío institucional que favoreció el crecimiento de tendencias disociadoras.

La década del setenta marcó el final del Frente Nacional y una “aparente” apertura del espacio político, pero en verdad se desplegaron los conflictos latentes y alcanzaron la beligerancia necesaria para culminar en enfrentamientos armados. Así resurgieron la violencia física indiscriminada, el antagonismo de la lucha de clases, la movilización guerrillera, el pronunciamiento contestatario de los sectores populares, y una sospechosa proliferación de conductas, actitudes y valores inhibidores de la convivencia democrática.

1.1.3 La violencia de los años 80

Es en esta década donde se configura la actual crisis que sacude al país, al punto de poder considerarla como una de las más dramáticas que se hayan vivido durante el siglo, y cuyos efectos son aún impredecibles en su forma definitiva. Se trata de una etapa difícil donde los conflictos acumulados se suman, uno tras otro, en una especie de fatalidad histórica que nos pone al borde de la destrucción. Aquí la violencia se intensifica en orden cuantitativo y cualitativo. Irrumpen modalidades desconocidas y sus manifestaciones rayan en los límites de lo conmensurablemente humano.

1.2 CARACTER MULTIFORME DE LA ACTUAL VIOLENCIA

La violencia de nuestros días se halla latente en todos los niveles del sistema social. Lo transita de un extremo a otro; llega a confundirse con su estructura funcional, se percibe en la vida de la nación, hace parte de la realidad inmediata del pueblo colombiano.

Pero, ¿de dónde surge ese fenómeno? De la marcha histórica recorrida, hasta crear un sistema que consagra los principios del liberalismo económico y político como condiciones marco de un desarrollo capitalista tardío y periférico, donde las contradicciones implícitas en ese modelo socio-económico se agudizan y alcanzan formas desconocidas y particularmente violentas, como ocurre en nuestro caso. Todo lo que hoy sucede en el país es inseparable de aquello que, año tras año, fue constituyendo nuestro peculiar trayecto hacia la modernidad.

Los factores así acumulados se conjugan ahora para entorpecer el funcionamiento del Estado; de forma abierta u oculta se cuestiona el modelo vigente; la violencia se atrinchera en diversos protagonistas, con ingente potencialidad destructiva. Brota tanto de la burocracia como de la delincuencia organizada, porque el delito contra el patrimonio público y la propiedad privada se comete en ambos bandos. La violencia es tan cierta en la subversión como en la acción represiva del Estado, con el agravante de que muchas veces los medios de comunicación tienden a desconocer o minimizar esta última. La violencia recorre abruptamente calles y ciudades bajo la forma de esa creciente contradicción entre la informalidad

y la pobreza absoluta, frente a la riqueza ostentosa o la pompa oficial.

Nos sumimos en una confrontación sin destino donde, al estallar las reglas de juego, todo vale; se pierde el espacio del reconocimiento y se agranda el vacío de civilidad. Se conforma, en cambio, un espacio de compleja heterogeneidad que valida las diversas manifestaciones de violencia, y estas, al superponerse y realimentarse, se multiplican indiscriminadamente por efecto de su propia inercia. Violencia de violencias, delincuencial, política, organizada o espontánea, institucional, defensiva, etc.

Estas violencias coexisten y crean un espacio de disolución institucional, de negación de la sociedad civil, un estado de permanente incertidumbre, de deterioro estructural, hasta favorecer el advenimiento de una guerra sucia, triste situación de nuestra actual convivencia.

1.3 VIOLENCIA Y COTIDIANIDAD

De esa multiplicación vertiginosa que ha adquirido la violencia entre nosotros, llegando a ser un fenómeno permanente y rutinario, se infiere para los colombianos una “**naturaleza violenta**”, como algo inseparable de nuestro ser histórico y de nuestra conciencia social. Pero, ¿es esto cierto? ¿Qué sería una cultura de la violencia?

Sería la aceptación de que hemos convertido esas prácticas de destrucción y vejación en norma cotidiana de nuestra conducta civil. Nada más alejado de la realidad, aunque sí existen agentes que, convirtiendo lo astroso y perverso en el rasgo predominante de su comportamiento público, acaban por comprometernos a todos. En tanto somos espectadores u objetos de esa violencia, quedamos atrapados en la lógica de su dominación. La violencia nos domina culturalmente y determina que nuestra actual actitud ante la vida social carezca de compromiso, vocación e **identidad democrática**. Se alimenta de nuestras vacilaciones, del presentimiento de estar perdiendo algo importante sin poder evitarlo, del presenciar impotentes la fatalidad mientras nos asalta la certeza de que las cosas podrían ser de otro modo. Por eso nos tornamos extranjeros en la patria y en el vecindario; sentimos la invasión de lo desconocido y nos embarga una pesadilla que sufrimos en silencio. Nos estreme-

ce el miedo a despertar. Nos está matando el silencio. ¿Será indiferencia o cobardía?

Ese silencio es cómplice de nuestra metódica perdición: nos condena a una orfandad civilista, que hoy constituye el más duro obstáculo para superar en la crisis que nos agobia. Es esa orfandad la que nos produce el dolor por la patria y la "desidentificación" con sus instituciones y valores esenciales. De ahí que sea tan vulnerable a la agresión, favorecida por la indiferencia colectiva. Allí nace el escepticismo ante las opciones históricas y se impone la creencia de que aquí nada cambia. Y repetimos: ¿Hasta cuándo seguiremos en las mismas?

Por la ausencia de una respuesta real, las fuerzas ciegas se apropian de un protagonismo repugnante; así se legitima nuestra indiferencia ante el derrumbe físico y moral del ser humano. El aislamiento nos hace cómplices involuntarios del genocidio civil. Este desapego frente a lo colectivo, a los valores ciudadanos, abona la tierra para que germine una cultura de la violencia.

Este contexto, dada la notable incidencia de los medios masivos en la conformación de nuestro presente histórico, ¿qué responsabilidad se les puede imputar al respecto?

2. MODERNIZACION Y MEDIOS DE COMUNICACION

El proceso de modernización del país, adelantado en el curso de la evolución descrita, involucra la presencia de los medios de comunicación de masas, con una real incidencia en todos los órdenes de la vida nacional. Aunque su función abarca niveles económicos, políticos e ideológicos, para los fines de este estudio solo se considerarán los aspectos relacionados con su papel de **mediación cultural**. Esta referencia general será la condición marco para el abordamiento de la televisión.

2.1 LOS MASS-MEDIA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

El desmesurado crecimiento de la producción material en los países de industrialización avanzada y la consiguiente demanda de socialización de la riqueza, por el aumento y la cualificación de la participación laboral, son factores que actúan en favor del incre-

mento de la vida colectiva alrededor de un esquema político y cultural, cuya integración y funcionalidad dependerán notablemente de la capacidad y cobertura de los *mass-media*. Estos se presentan como prolongaciones del poder central y reproducen información, mensajes de amplia circulación generados en los núcleos de la actividad política, económica y cultural. Esta es, no obstante su desigual grado de concreción, una característica esencial de las sociedades contemporáneas.

La profunda revolución científica y tecnológica subyacente en tal crecimiento acaba por superar las formas tradicionales de subsistencia y organización social, propiciando el advenimiento de la Sociedad de Masas. En su interior los medios masivos aparecen como estratégicos pilares de su compleja y heterogénea configuración; en realidad son elementos de información de un orden, de una administración total. Se integran a todos los niveles del sistema, permean el conjunto de las actividades humanas y se convierten en factores inseparables de una nueva cotidianidad, de un nuevo espacio colectivo.

El poderío acumulado en tales países ocasiona un desarrollo desigual de pueblos y naciones que, en nuestra época, se traduce en la configuración de un sistema mundial cuya organización, a partir de núcleos de poder económico y tecnológico conlleva la distinción entre **centro y periferia**, entre capitalismo avanzado y capitalismo tardío. La relación entre estos polos es de tipo unilateral, de manera que, en lo fundamental, la información circula en un solo sentido, y en este proceso se inscribe todo el mensaje de la transculturación.

En particular, resalta la preponderancia de los Estados Unidos en todo este proceso; su posición privilegiada respecto del movimiento productivo lo convierte en elemento condicionante, determinante de la marcha global que han de seguir regiones y países sujetos a su área de influencia, que es inseparable de una "penetración de las comunicaciones y de la cultura, así como de una saturación de los *Mass-media*". De aquí se desprende un amplio campo de dominio de las empresas norteamericanas vinculadas al mercado de las comunicaciones.

Al consolidarse allí los medios masivos como empresa de comunicación con responsabilidad estratégica, su lógica se identifica con los patrones de una sociedad de consumo. Este tipo de organiza-

ción empresarial, generada desde los medios, según el modelo norteamericano, es la base para que aparezca la **industria cultural**, entendida esta como el campo de la producción, administración y distribución de artículos culturales, destinados a satisfacer gustos y tendencias del público consumidor.

La industria cultural conlleva una orientación y desarrollo particular de los medios. Se impone la lógica del mercado, que tiende a favorecer su inclinación por lo privado en detrimento del beneficio social. Políticamente esto significa estrecho acercamiento a los núcleos de poder, lo cual los distancia muchas veces de posibilitar el juego democrático.

Culturalmente son, ante todo, productores de simbologías y mensajes que oscilan entre la esfera del consumo y de la mediación social.

América Latina es, en este horizonte, un territorio "privilegiado" para desplegar el poderío de ese modelo en todos los niveles de la comunicación masiva, hasta alcanzar sobre los medios un influencia considerable. En el caso de la televisión, el esquema definitivo se adoptará según las circunstancias correspondientes a cada país. Esto origina una marcada penetración del mercado televisivo y se amplía además a la esfera de la producción cultural. Esta presencia en la vida de los países de la región origina un fenómeno suficientemente abordado desde la teoría de la comunicación, y conduce hoy a la exploración de nuevas dimensiones, centrada en el eje de la recepción activa y el uso social del mensaje televisivo.

2.2. LOS MEDIOS Y LA RECIENTE HISTORIA DEL PAIS

Mientras asistimos a una modernización cada vez más acelerada, que trae consigo la expansión económica y el adelanto tecnológico, en el país también se asiste al despliegue y crecimiento de los medios masivos. Esto presupone una gran capacidad de influencia que los convierte en factores claves de la vida nacional. El frecuente uso de radios y televisores en el curso de la cotidianidad ciudadana, implica una serie de **cambios reconocibles en sus hábitos y tendencias expresivas**. La llamada revolución del transistor en los años sesenta, la popularización del televisor en los centros urbanos y la multiplicación de diarios y revistas en el orden regional y nacional, constituyen expresiones típicas de nuestra inserción en el estadio de la comunicación masiva.

Hoy configuran una práctica, un ritual; hacen parte de un ámbito doméstico y público cuyo impacto principal en el orden socio-cultural está aún por determinarse con el rigor y profundidad requeridos. Asumidos en el contexto descrito, resultan pertinentes preguntas como: ¿En qué medida los medios han sido propulsores de la dinámica social, esto es, generadores de nuevas formas de producción y organización económica? ¿Cuál ha sido su posición frente a los grandes acontecimientos ocurridos en el país? ¿Cuál ha sido su papel frente al Estado e instituciones del ordenamiento civil? ¿Se inscriben su estructura y contenidos en el que se ha identificado como industria cultural? ¿Cuál ha sido su aporte al desarrollo de la conciencia ciudadana? Estos son, entre otros, algunos de los interrogantes decisivos para juzgar el papel desempeñado por los medios durante el reciente proceso histórico colombiano. La respuesta a tales preguntas nos introducen en la relación cultura-comunicación.

2.3 COMUNICACION, CULTURA Y DEMOCRACIA

Al resultar inseparables de la vida actual, los medios aparecen como elementos integrados a un sistema **que han contribuido a desarrollar**. Ellos propician el despliegue de un modelo democrático, inmerso en la búsqueda y afinación de una identidad nacional, que llegue a expresar el ser genérico de los colombianos. La consolidación de patrones institucionales en buena parte de este siglo, la educación de generaciones en determinados valores e ideales patrios, el manejo de amplios sectores de opinión pública con capacidad de decisión, son indicadores de su real incidencia.

De hecho se puede asegurar que, en alto grado, la consistencia de la nación depende del tratamiento que estos dan a las cuestiones políticas y culturales: en el país, instituciones tradicionalmente formativas de la conciencia social —caso de la familia, la escuela y la Iglesia— hoy un tanto venidas a menos, han sido sustituidas en buena medida por la presencia de los medios, cuyos contenidos se insertan dinámicamente en la mente y cotidianidad de amplias mayorías.

Pero es ahí, precisamente, donde aparece también el lado cuestionable de su función: en muchos casos los medios se han puesto de forma exclusiva y excluyente al servicio de intereses claramente vinculados a sectores dirigentes, partidos tradicionales, órganos

gremiales o grupos de presión interesados en determinados fines. Al ser esta práctica un aspecto recurrente de su uso en el país, los medios han sido o poderosos instrumentos de consolidación de una patria formal, centrada alrededor del esquema democrático estrecho que hoy se muestra débil y sujeto a una crisis orgánica; o **instrumentos de disolución** de esa democracia restringida, cada vez más alejada de un consenso nacional. En cualquier caso, es en el contexto de aguda crisis política y cultural descrita, donde se los ha de colocar y enjuiciar.

¿Qué tipo de ámbito político y cultural es el que ellos alimentan? Una sociedad que, manteniéndose en profunda crisis, no halla aún salidas decorosas para crear un orden colectivo que valde y tolere las distintas opciones, incluyéndolas en el proceso del país, discutiéndolas a través de los medios, hasta llegar a satisfacer la demanda de representación democrática de vastos sectores sociales que aún continúan privados de ella.

Una cultura que se debate entre lo auténtico y lo artificial y sucumbe rápidamente ante la voracidad de lo efímero. En ella se integran productos de factura mercantil, desechables y fortuitos, envueltos en un sincretismo aparentemente funcional, pero poco solidario con las expectativas de búsqueda y transformación del entorno social. Una cultura que duda y oscila ante lo racional y lo instintivo, y favorece conductas perversas y actitudes indiferentes, donde se beneficia en alto grado el fantasma disociador de la conciencia nacional.

3. ACERCA DEL SIGNIFICADO DE NUESTRA TELEVISION

Las ideas que se exponen a continuación buscan, de una parte, sintetizar los elementos trabajados anteriormente, esto es, el problema de la violencia en la sociedad colombiana y el papel de los *mass-media* en una coyuntura de este tipo; y de otra parte, procurar una visión crítica de su fusión en torno de una cuestión tan "explosiva" como el de la responsabilidad de la televisión frente a la existencia de una cultura de la violencia en Colombia.

3.1 ESTRUCTURA Y FUNCION DE LA T.V. NACIONAL

Nuestra televisión no escapa a la lógica de la modernización, proceso que necesita integrar y cohesionar ideológicamente a la nación. Esta tarea ha sido **realizada** en gran parte por la televisión, dado su papel cardinal en el conjunto de las prácticas comunicativas, pero resulta altamente cuestionable por la orientación que se le ha dado a su manejo. Desde sus orígenes, en la década del cincuenta, ha oscilado entre ser un elemento de expresión de la cultura nacional o un instrumento de la industria cultural, y finalmente ha llegado a imponerse esto último, con la respectiva merma de sus potencialidades.

En 1954, bajo la dictadura militar de Rojas, se introduce la televisión como una iniciativa del Estado, con la finalidad implícita de servir de instrumento de propaganda del régimen político. La caída del gobierno militar y la apertura del Frente Nacional le imponen a este medio una nueva dinámica que, en sus aspectos fundamentales, se mantiene vigente. De allí derivará el llamado "modelo mixto", en el cual se pueden diferenciar tres matices: ser propiedad estatal, servir de soporte a la expresión ideológica de los partidos tradicionales (el caso de los noticieros) y ser objeto de explotación económica por parte de la empresa privada. Este cuadro constitutivo refleja un manejo hegemónico de los sectores dirigentes, y excluye a las mayorías de un acceso participativo en el medio.

Con ello la televisión cae en la órbita problemática de mostrarse como un servicio público, puesto al servicio de intereses particulares.

De ahí que al explorar la televisión colombiana no sea difícil reconocer en ella limitaciones o defectos ya denunciados en otros países, donde el medio está sujeto a una explotación esencialmente comercial. Sea el caso, por ejemplo, de su poder mitificador y estandarizador de conductas sociales, su eficiencia para proveer patrones de consumo, la reproducción de una realidad fragmentada, la tendencia a lo espectacular, etc. Este conjunto de aspectos conduce a la formulación de inquietantes preguntas frente a nuestro modelo televisivo, entre ellas: ¿Cómo ha sido su papel respecto del proceso histórico? ¿Cuál ha sido su función en la conformación de

la cultura nacional? ¿Qué imágenes del mundo y del hombre le entrega al espectador?

Si su inserción en la cotidianidad del telespectador opera en todos los planos, y es capaz de afectar —enriqueciendo o empobreciendo— el conjunto de las relaciones que el hombre guarda con el entorno material y socio-cultural. Si, de otra parte, se trata de un fenómeno que irreversiblemente se integra hoy a la mayoría absoluta de la población (recientes estimativos indican que en los centros urbanos, donde se concentra alrededor de un 70% de la población colombiana, la televisión es un medio de uso doméstico en un 97% de los hogares); entonces es válido examinar cómo se da la correspondencia entre el orden implícito en los contenidos del medio (en su programación) y los acontecimientos, experiencias y expectativas del ambiente social. ¿Cómo se acoplan el mensaje, la cultura de televisión y la cultura nacional?

Realizando este examen habrá razones para emitir un juicio de responsabilidades sobre el papel de este medio ante la ola de violencia que recorre al país.

3.2 ¿HAY UNA CULTURA DE LA TELEVISION?

Sí, y se manifiesta en los diversos contenidos de su programación. Esto es, en aquello que resuena en la mente del telespectador a través de diferentes soportes sensibles: imágenes, palabras, música y otros efectos técnico-retóricos; lo que se retiene e interioriza para convertirlo en término de convivencia, incorporándolo al diario discurrir, fijándolo en actitudes o conductas. Eso es lo que denominamos cultura de la televisión.

El espectro generado por esta cultura se confunde en muchos aspectos con el entorno inmediato del televidente y crea una curiosa sensación de continuidad existencial entre lo real concreto y lo real ficticio, una realimentación dinámica entre estas dos dimensiones. Por ello el tránsito de una a otra es casi imperceptible, instantáneo e inconsciente. Lo real se torna espectáculo, y este deviene realidad.

¿Cómo es esa cultura?

Al examinar la programación de la televisión colombiana nos encontramos con una diversidad de espacios cuyas temáticas encajan

en los géneros tradicionales: informativo, educativo y de entretenimiento. En estos espacios predominan las noticias del día y los temas de actualidad, es decir, aquello de lo que se debe poseer información para no estar fuera de contexto. El mundo es lo que nos devuelve la pantalla chica; y dada su gran capacidad para instalarse en lo cotidiano, donde es usual carecer de otras fuentes informativas, entonces la realidad social es informada por el mensaje televisivo. Sus contenidos tienen un carácter redundante desde el punto de vista cultural, lo cual beneficia el contacto y refuerza las posibilidades del comercio ideológico entre producción y recepción.

Mezclados entre estos contenidos predominantes aparecen los mensajes publicitarios, con su inmensa carga referencial; a través de ellos se incorporan imágenes y textos que se esparcen en forma vertiginosa en el ritual de consumo diario y configuran diversas tipologías del gusto, del uso y del vivir rutinario.

Se trata de una serie de contenidos directamente relacionados con el bagaje cultural dominante en la esfera de la producción económica, legalmente amparada y promocionada por el Estado y la empresa privada, y divulgada masivamente a través de los canales y medios de comunicación social. Estos, como entes materiales y económicos, identifican sus intereses prioritarios con este mercado de valores simbólicos y relegan a un segundo plano sus posibilidades de servicio social.

Es una cultura que se emparenta íntimamente con el cuadro valorativo de las grandes masas urbanas que deambulan en sociedades de mercado creciente con tendencia al desarrollo de un capitalismo tardío. Cultura que, por ende, no goza de una clara autonomía en su génesis y desenvolvimiento y en la que concurren tanto la imposición y el estereotipo como lo espontáneo y coloquial, en la que se amalgaman artículos de producción en serie, de lo masivo y tecnológico, con reductos de exotismo, de lo regional y raizal de diversos contextos sociales. Se trata, pues, de una **cultura mosaico**, un espacio simbólico en el que confluyen las más diversas prácticas, usos, tendencias y actitudes valorativas; todo esto como resultado de la mezcla indiscriminada de contenidos y mensajes, que proyecta el medio televisión en su permanente producción.

Lo que allí resalta, en primera instancia, es una especie de abigarramiento de contenidos a cual más disímiles y heterogéneos, pero in-

volucrados por efecto de una lógica implacable: la del mercado de lo simbólico, la del consumo cultural. Una cultura, pues, que responde más a los imperativos de esa lógica de mercado antes que a las características estructurales de la producción social, material y espiritual del pueblo colombiano. Una cultura con la que se convive de tiempo atrás porque es promovida por diversos medios y canales institucionales y privados; superpuesta o mezclada con la propia producción cultural de las amplias masas; de lo que resulta una mezcla a veces explosiva, muchas veces violenta, impositiva; a otras imperceptible, adormecedora; una cultura que se integra a un gran complejo simbólico donde no es fácil descubrir un orden y un sentido explícitos.

3.3 TELEVISION Y CULTURA DE LA VIOLENCIA

¿Cómo relacionar esa cultura de televisión con nuestra realidad cultural?

Por la empatía del medio con el público, que se logra difundiendo mensajes asimilables a lo colectivo, de modo que el contacto con la visión conllevaría "participar" de una cultura nacional. Alcanzada la integración medio-telespectador, ¿qué se desprende de ello?

Que aquel promueve lo que en sentido convencional constituye el patrimonio de la "cultura colombiana", siendo evidente con eso la exclusión de varias formas de expresividad regional y nacional. Tal desmedro le resta a la televisión posibilidades de ser auténtico mediador de la vida democrática. Por esto la imagen cultural que del país nos devuelve el medio, es tan nítida e imprecisa como verdadera y aparente; nos muestra y nos oculta; no se puede desconocer lo que allí aparece, pero eso no es todo, y no aparece lo que sí reconocemos como aspecto esencial del todo. Es innegable que nos proyecta bajo la circunstancia de nuestra elementalidad e intrascendencia, y esa es, en gran medida, condición de nuestra actual existencia colectiva. Toda la crítica positiva a la televisión colombiana destaca la precariedad de su ser frente a un deber ser que la liberaría de esa paradoja. En tanto la cultura de televisión no es el espacio de la distinción afirmativa de la nacionalidad, se asocia con las fuerzas disociadoras que nos reinstalan de modo permanente en este laberinto ciego. Se comprueba así el divorcio entre nuestro presente y el proyecto histórico de la nación.

Al estar comprometida con la impronta cultural dominante, y ser ésta penetrada por una cultura de la violencia, la televisión participa de ese fenómeno social. Lo cual no equivale a ser causa de aquélla; por el contrario, la violencia materializada por diversos agentes y finalidades, al convertirse en algo común entre nosotros alimenta una actitud negativa, que se traduce en la mentalidad social que la acepta como término de convivencia. A esto llamamos, en principio, la cultura de la violencia.

Ahora bien, esa cultura se nutre: por la obstinación ideopolítica que se resiste a transigir, la apatía ciudadana que mengua lo institucional y beneficia el más crudo individualismo, la reiterada parcialidad de los medios —aquí, la televisión— que, instalados en un polo del debate, articulan un discurso que distorsiona y oscurece las raíces del conflicto. En verdad, por su amplia injerencia social, que le permite formar opinión, informar de política, orden público y realidad mundana, auspiciar la lógica del consumo indiscriminado, fortalecer un imaginario colectivo concentrado en lo efímero y lo elemental, la televisión se convierte en factor clave frente a ese fenómeno.

El mensaje televisivo deviene juez y parte de un proceso que nos involucra a todos y con ellos se hace evidente su carencia de autonomía, lo que entorpece su auténtica tarea: ser agente de expresión de la cultura nacional. Su función es disociadora y no ordenadora, cuando el discurso se orienta por la exclusión e intolerancia, su función oxigenadora desaparece cuando el ciclo de programación se torna redudante y simplificador. Su función transformadora agoniza cuando renuncia a la crítica para acoger solo una versión de los hechos.

Al optar por los principios de la rentabilidad económica y acomodarse con el sistema ideopolítico que protege su estatus empresarial, subordina sus objetivos trascendentales de un universo cuyas notas constitutivas son: la inmediatez y la circularidad reiterada, la variedad y no la variación, el estereotipo y no la representación espontánea, etc. De esta manera, la televisión no solo se integra al escenario de la cultura nacional sino también al de la cultura de la violencia, pues en ella no hay nada esencialmente distinto de lo que hay en el entorno social que la alimenta: tan violenta como la sociedad colombiana, sumida en una anarquía ordenada o en un orden anárquico, ella es tan ordenada o anárquica como nosotros.

Lo que aparece en la pantalla chica es a veces indescifrable en su razón de ser, como lo es, en ocasiones, lo que ocurre en la realidad nacional. Tan absurdos son algunos de sus contenidos, programas y personajes, como absurdos son agentes y episodios desestabilizadores de la vida del país. Pero también son válidos ciertos espacios y figuras como lo son entes y procesos reales en el contexto de la nación. Se alcanza así un difícil equilibrio entre medio y sociedad, por momentos estable o precario; en principio inexplicable, pero, en definitiva, aprehensible y necesitado del análisis científico.

Es preciso entonces superar el simplismo y la superficialidad en el estudio de la compleja problemática de la comunicación masiva. Y hacerlo con la de la televisión es imperativo.

Es indispensable conocer rigurosamente los fenómenos que se generan en el **proceso comunicativo** dentro del cual la televisión actúa como elemento mediador de la cultura. En el caso colombiano pareciera encumbrarse hacia una cultura de la violencia. Acercuémonos científicamente al proceso total; en su dinámica, analicemos el espacio de los **usos sociales** que los diversos destinatarios hacen de los mejores emitidos desde un medio como la televisión, pleno de potencialidades.

Sólo conociéndola, podremos convertirla en alternativa al servicio de la democracia real que debe responder a esa paz anhelada por el campesino, el obrero, el empleado, el dirigente, el intelectual, el anciano y el niño.

El camino de la investigación juiciosa proporcionará herramientas que permitirán determinar políticas gubernamentales que hagan congruentes la relación entre la televisión, la cultura y el mundo en los cuales se inscriben sus destinatarios. A su vez, proporcionará directrices para una programación comprometida e interesada en la reconstrucción de un país al cual todos nos debemos.

Es imprescindible, finalmente, sopesar el compromiso de quienes, desde una u otra perspectiva, tenemos el reto de “manejar” el curso de la comunicación masiva. A ésta y a nosotros, cabe también la responsabilidad insoslayable de un mundo mejor. . .

Ponencia Alternativa

VIOLENCIA Y TELEVISION

**Ponente:
Francisco Prieto
Universidad Iberoamericana
México**

La Unión de Universidades de América Latina me invita a disertar sobre la violencia y la televisión, en otras palabras, sobre las relaciones que puede haber entre la violencia imperante en el mundo contemporáneo y el medio electrónico informativo que se llama televisión.

Respecto a la relación en sí, resolver la cuestión es cosa problemática. Baste recordar a ustedes que el investigador F. Scott Anderson, en un trabajo publicado en 1977, resume las tres posiciones generalizadas al respecto, a saber, que mientras para un sector de investigadores la televisión es inocente, inocua, para otro es más bien catártica, o sea, un sutil estimulante de la represión, y para un tercero, en fin, estimula la violencia. Este investigador, después de pasar revista a las tres posiciones y trabajos que las fundamentan, y en función también de su propia obra, concluye que la televisión incrementa el nivel de agresión, pero se muestra impotente de afirmar si el efecto consiste en que los adultos acaban por tener una moral laxa respecto de la violencia o si el medio es un disparador de asesinatos y asaltos diversos. Por otra parte, y en 1982, el profesor Williard Rowland, Jr., pasa, a su vez, revista a la mayoría de las investigaciones sobre violencia y televisión para resaltar el sinnúmero de contradicciones existentes y recomendar que es necesario reexaminar los orígenes de la llamada Ciencia de la Comunicación para repensar críticamente cuanto se ha asumido hasta el momento, muy especialmente las metodologías empleadas, y replantear los problemas sustanciales que atañen a la relación entre la televisión y la sociedad.

En esas estábamos en los setenta —y aún antes— y en éstas estamos en los ochenta. De modo que acuerdo sólo tenemos en un punto:

la violencia es un hecho social en el mundo actual con el cual, a nuestro pesar, tenemos que convivir. Pero en esto, ¡ay! ancha es Castilla. Expliquémonos:

La violencia como un elemento de la cotidianeidad registrado más o menos en todo el mundo es un fenómeno que se registra en la postguerra y más precisamente a partir del momento en que se inicia el gran desarrollo de la televisión, es decir 1960. Esta violencia cotidiana surge de un siglo de extremada violencia social y política que sucedió a un fin de siglo marcado en algunas naciones por el nihilismo aliado a ilusorias esperanzas sociales, producto uno y otras de cuanto despertara en el mundo la revolución francesa. Si bien, prometo no convertir esta disertación en cosa historiográfica, necesito, simplemente, llamar la atención sobre el hecho de que convivir con la violencia fuera de lo extraordinario es algo que sucede a la violencia social generalizada que se instaura a partir del momento en que el racionalismo absorbió a la praxis política. Como la razón es universal y despersonalizante, la revolución francesa pretende, a la larga, un mundo homogéneo ya que, en palabras de Hegel, todo lo real es racional y todo lo racional es real. Y es Hegel, producto del pensamiento revolucionario, la figura más determinante para explicar el mundo moderno ya que si en torno a la dialéctica del amo y el esclavo se explican buena parte de las filosofías existenciales contemporáneas como, por supuesto, el marxismo, a su concepción de lo racional no son ajenos ni éste ni la escuela de Viena.

Lo que debe quedar claro en este punto es que la televisión, si alguna influencia ejerce a favor de la violencia en nuestro mundo, ésta se refiere a un derivado, es decir, que el comando es muy anterior a ella, que ella no hace sino reflejar o reproducir un mundo que se desarrolló a partir de una concepción errónea del hombre y de lo social. Mas, como sucede que esa que considero concepción errónea del hombre y de lo social ha impregnado de manera tan contundente nuestras mentes que no sabemos vivir fuera de ella, el horizonte se nos presenta cerrado y nos encontramos en un punto muerto del que, dentro de su cientifismo, dan cuenta tanto Scott Andison como Willard Rowland. Permítaseme, en un intento desesperado por ser claro, relatar a ustedes una anécdota:

Era el verano de 1984 y me encontraba en la ciudad de Praga paseando a altas horas de la noche con una amiga entusiasta del pensamiento de Marx vía la última moda parisiense, es decir, de

Marx visto por Althusser, Poulantzas et al. De pronto exclamó entusiasmada:

“¿Te das cuenta qué cosa extraordinaria andar a estas horas de la noche sin temor a ser asaltados?”

Mi respuesta no fue de su agrado. Le dije más o menos esto:

“En eso estaba pensando. Me da gusto, sí. Es más o menos lo que pasaba en la España de Franco que, como sabes, no me gustaba nada”.

No viene al caso que cuente a ustedes la discusión que siguió a mi respuesta. Me parece importante, sin embargo, retener lo que sigue:

En ambas situaciones estamos ante países con un fuerte control de la información en lo que toca a tiempos y a variación de formatos y de contenidos. Además, si en España imperaba en aquel entonces una educación católica que impregnaba a sus ciudadanos de un lenguaje común, de un conjunto de referentes comunes, en Checoslovaquia los medios de información colectiva responden al esquema de Lenin -Plejanov de información- propaganda, lo que en términos formales es lo mismo. En uno y otro país —la España de entonces, la Checoslovaquia de todavía— un simple asalto callejero, sin sangre ni golpes, se paga caro.

Empero, las situaciones que acabamos de describir sirven para mostrar un aspecto de la violencia, a saber, el externo. El júbilo que siguió a la muerte de Franco y que al cabo de unos pocos años lleva a los socialistas al poder así como la primavera de Praga y el enfrentamiento sobrecogedor de las poblaciones urbanas a los ejércitos del pacto de Varsovia, sugieren una violencia interna, reprimida. . . Una lectura atenta de los mejores novelistas de uno y otro país confirmaría estas ideas.

Si retomamos el caso de España ahora, podemos sin mucha dificultad toparnos con una vitalidad social que se muestra en una prensa crítica y variada, en un cine altamente expresivo, en producciones de televisión igualmente expresivas, en una población alerta y participativa, en fin, todo eso que caracteriza a cualquier pueblo cuando siente que los horizontes están abiertos con una clara conciencia de contra qué lucha; aunque, hay que decirlo, cada vez eso

contra lo que lucha está más lejano, lo que acerca a ese país más y más a las demás naciones de Europa Occidental con la tendencia en sus habitantes a la depresión por carencia de razones trascendentales para vivir. Por otra parte, Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Málaga y Sevilla, las principales ciudades, en fin, han dejado de ser lugares tranquilos, se han vuelto en mayor o menor medida, inseguros.

Y es que retomando la relación violencia-televisión, podemos plantear ya dos hipótesis:

1. El problema de la violencia cotidiana en el mundo contemporáneo remite a la sociedad de masas cuya característica fundamental, como descubriera Simmel y retomara Benjamin, es que ahí la mayor parte de la gente ve sin oír.
2. La televisión está inserta en la sociedad y el mundo que sirve y no puede ser de otra manera, de modo que una transformación de la televisión de un país debe suceder a transformaciones sustanciales en la sociedad de la que procede ese sistema de televisión.

Y a las dos hipótesis anteriores, que desarrollaré más adelante, hay que añadir las siguientes apreciaciones sobre la violencia y sus causas:

1. El complejo de Caín o problema del merecimiento, o sea, que es Abel alguien cuya bondad ofende pues la practica sin esfuerzo, de manera que Caín se duele en hacer el bien pues procurándolo no lo realiza siempre, así que la espontaneidad del hermano le amarga la existencia tanto como la benevolencia del Señor para con Abel le calienta la sangre. Esta cuestión, común en cualquier grupo humano de cualquier época, se ahonda en el anonimato de las urbes contemporáneas, dominadas por el materialismo, sin que valores trascendentales, reconocidos espontáneamente como superiores, predispongan socialmente a la renuncia en vistas de un bien común y por amor a una realidad superior.
2. El hecho de que cada hombre es un ser inacabado, libre siempre aunque a menudo lo sea a contrapelo, sintiéndose libre aunque una constelación de determinaciones pesen sobre él, le

hace en mayor o menor grado, inseguro, llevándole, para aplacar dicha inseguridad, a ejercer el poder o entregarse al mismo.

3. La escasez, tanto económica como esa otra que llamaremos escasez de talentos.

Por último, y para completar este marco teórico, hay que recordar que la comunicación exige la existencia de valores trascendentales a los sujetos que los lleva, por un lado, a un cierto rebasamiento del egoísmo; por el otro, a experimentar que sus vidas tienen un sentido. Ahora bien, vamos a situarnos ya en la sociedad latinoamericana con sus características de desigualdad económica y/o pobreza, dependencia tecnológica, formación deficiente en humanidades en la enseñanza secundaria y preparatoria, sentimiento compartido de lo mucho que se necesita hacer sobre la base de que estamos en un mundo claramente no acabado en sí mismo.

Comencemos, entonces, por aquello de que se ve sin oír. Y es que Walter Benjamin, en el volumen segundo de sus *Iluminaciones*, nos ofrece el cuadro más acabado que yo conozca sobre el nacimiento de la sociedad de masas y los problemas que trae consigo. Pero lo que importa resaltar aquí es el tratamiento que ese autor hace de la aportación del sociólogo Simmel quien, señala que en las urbes contemporáneas el hombre es condenado a ver más que a oír, y esto lo pone en una situación bastante penosa. La verdad, lo dijo San Pablo, entra por el oído, y salta a todas luces que el sordo es más infeliz que el ciego por la sencilla razón de que aquel queda materialmente disminuido en la capacidad de abstraer es decir, en la posibilidad de elaboración intelectual, de ir más allá de lo concreto y mostrenco, en la potencialidad, por tanto, de elaboración interna. Benjamin, en su investigación, nos hace presente el anonimato del hombre medio en la nueva ciudad: La numeración de las calles, las huellas digitales, el reconocimiento de firma y la fotografía le van haciendo sentir como criatura digna de toda sospecha. A ello se suma la difusión del periódico, que se busca, entre otras cosas, porque la ciudad ha dejado de ser un territorio conocido, abundan los crímenes y estos son clandestinos y anónimos, el ciudadano se ve en la necesidad de ser informado acerca de lo que acaece en lo que fuera, antaño, su territorio. Y es tanta la información, que deben dársele procesada, organizada, jerarquizada. . . Surge, en esos años, la novela policíaca; surge también el neurótico en la literatura.

He ahí el problema primero para explicarnos la violencia cotidiana en el mundo actual; el exceso de información y nuestra incapacidad para procesarla por nosotros mismos. Es decir, que ya las viejas consejas de la sociedad oral no nos son útiles porque no nos dan respuestas o, sencillamente, porque nuestra vida ha dejado de tener que ver con ellas. Y como resulta que vivimos en urbes demasiado grandes como para conocerlas a plenitud, la información se ha vuelto un alimento del que sentimos no poder prescindir. En otras palabras: no tenemos poder sobre las cosas. Procesar las cosas, en fin, incluirlas dentro de un sistema de valores, distinguir para unir, supone o estar anclado en una tradición que no se cuestiona o bien haber educado durante muchos años el espíritu en una línea de pensamiento, lo que significa, también, una educación estética y sentimental.

Ahora bien, la televisión está enclavada en un sistema político. No puede ser de otra manera. A este respecto, el caso de mi país me parece especialmente interesante. Como ustedes saben, en México la televisión depende, básicamente, de dos grandes consorcios: uno privado, Televisa, y otro estatal, Imevisión. Televisa, de hecho, domina la televisión desde sus orígenes muy a principios de los años cincuenta, hasta que durante el sexenio del Presidente Luis Echeverría, el Estado adquiere el canal 13 de Televisión, canal de Red Nacional que se encontraba en manos de un próspero radiodifusor privado. Entonces, durante el gobierno del presidente De Lamadrid, se constituye Imevisión con otro canal de red nacional, el 7, y una serie de radiodifusoras estatales. (Salvo una que otra excepción, las televisoras de provincia no son sino repetidoras de uno u otro consorcio). Televisa tiene el canal 2 con difusión en toda la República, los canales 4 y 5, con difusión en casi toda la República, sea por vía directa o porque la programación de ambos la toman numerosas repetidoras de los Estados; además, existe el caso insólito para buena parte de América Latina de un canal de programación cultural de altísimo nivel, el 9, perteneciente también a Televisa y que transmite sólo para el Distrito Federal.

Lo primero que salta a la vista es lo siguiente: el esquema centralista corporativo y relativamente liberal y pluralista de nuestro sistema de gobierno queda al descubierto. Me explico:

Si Imevisión es la corporación estatal, Televisa se ha declarado partidaria del partido oficial, del PRI. Si los noticiarios de la primera suelen ser abiertamente oficialistas y de un oficialismo torpe que

ofende a la inteligencia, los de la segunda, que utiliza el régimen para los asuntos que más le importan, son sutil, modernamente priístas, y la única discrepancia es, por lo general, en materia de política internacional donde el consorcio privado se muestra como desconfiado de los países socialistas mientras que el oficial los ve con una simpatía tibia. Ambos consorcios se muestran entusiastas en la defensa del principio de la no intervención. Esto, claro, choca perfectamente con el discurso oficial nacional, de raigambre socialista, y la praxis cotidiana de signo contrario. Estos noticiarios pasan de cadena nacional y los locales adquieren los servicios de los consorcios y, cuando no, no hay discrepancias latentes o manifiestas.

Que haya un canal cultural por parte del consorcio privado donde puedan admirarse películas de los grandes autores del cine, series europeas de altísimo nivel, programas especializados y de gran costo sobre música, pintura y literatura, una entrevista diaria a algún científico, escritor o artista realizada con un notable profesionalismo por el señor Agustín Granados, programas refinadísimos referidos a asuntos musicales que interesan a los jóvenes, que haya, en fin, un canal cultural así y que sólo pase en la ciudad capital es perfectamente natural en México donde esta ciudad cuenta con veinte millones de habitantes de los setenta que tiene el país, en que la Universidad Nacional registra unos trescientos mil estudiantes en Ciudad Universitaria sin contar las otras dos universidades que posee en el área metropolitana y donde el mismo gobierno sostiene otra, la Autónoma Metropolitana, con tres campus en la urbe. Una ciudad capital en la que se ubican las editoriales de prestigio, los estudios de cine, el gobierno en pleno, las librerías que valen la pena, etcétera.

No paso a describir en detalle las programaciones de los diversos canales de televisión porque escapa a la preocupación fundamental que aquí nos reúne; empero, me parece pertinente destacar que, en conjunto, los cinco grandes canales de televisión en México programan desde las primeras horas de la mañana hasta la madrugada; cuentan con más del 60% de programas de producción nacional; la mayoría de la producción extranjera, más del 90%, es de origen norteamericano y desde ese 90%, el 85% tiene contenidos de violencia explícita (asaltos, homicidios, persecuciones, choques estridentes, etc.); hay un buen número de telenovelas, es decir de melodramas modernos en lo externo e idénticos a los de siempre

en los contenidos últimos y en la forma; un número suficiente y deseable de noticiarios que cubren la mañana, la tarde y la noche; programación infantil para atraer a esa población no exenta de violencia; no falta, en fin, un día de la semana, en que no pasen de unas ocho películas de las cuales tres o cuatro son mexicanas, ni tampoco algún programa referido a algún aspecto de la historia nacional. Y como el Estado cuenta con el 12^o del tiempo de transmisión en cada estación privada y en los propios, buen parte de ese tiempo lo ocupan programas educativos y de historia patria, de modo que estos renglones los cubre también la televisión mexicana. A todo ello, claro, hay que sumar los deportes que ocupan buena parte de la programación de la mitad de los canales el fin de semana.

Bien, todo lo anterior nos permite sacar ya algunas conclusiones:

1. Para una persona cultivada, la crítica negativa a una programación así solo puede obedecer a los siguientes factores:
 - a) Indignación porque las televisoras de los Estados no cuentan con canales culturales.
 - b) Indignación porque se corten las películas con comerciales en cantidad excesiva.
 - c) Indignación por una publicidad destinada a personas de niveles medios y altos de consumo.
 - d) Indignación porque programas inocuos y vulgares acaparan la atención de la mayoría del auditorio.
2. Una persona cultivada que no suele dedicar demasiado tiempo a la televisión, tiene un sinnúmero de opciones, tanto si desea entretenerse sin ofender su sensibilidad, como si busca un programa que pueda enriquecerla. Esto sin contar que una persona cultivada puede gustar del fútbol, del beisbol, del tennis, etc.
3. Una persona cultivada reparará, con profunda preocupación, en que las televisoras de los Estados son, mayoritariamente, simples repetidoras y, cuando no es el caso, no logran, salvo que una que otra excepción, que estadísticamente sería insignificante, un programa que tenga mínimos estándares de calidad.

4. Una persona cultivada y, además, estudiosa de los medios de comunicación, necesitada de demostrar racionalmente su aversión al medio electrónico como es empleado en su país, se alarma ante una investigación reciente que prueba, entre otras cosas, que aquella ha hecho que los mexicanos sepan más de personajes extranjeros que de sus patriotas, que el nivel de entusiasmo por la vida norteamericana llega a las clases populares urbanas, que el tradicional nacionalismo mexicano empieza a tambalearse, y, claro, montará en cólera y exigirá la transformación del medio, la expropiación y hasta la creación de una secretaría de la cultura que lo tome en sus manos.

Ahora bien, al llegar a este punto, conviene destacar los factores provocadores de violencia, y encontramos que por un lado está el vaciamiento ritual propio de las grandes urbes, la condenación del hombre medio al anonimato despojado como queda de valores comunes que fincados en la historia dan un sentido a su vida, y por el otro, el distanciamiento con el sistema social imperante en su país que los medios no hacen sino reflejar, reproducir, en grado mayor o menor. A ello, añádanse los factores que impelen al ser humano en cualquier tiempo y lugar, a la violencia, a saber, tanto el complejo de Caín como su propia inseguridad por el hecho mismo de meterse en sí mismo, de tener interioridad, de ser hombre y, finalmente, el problema de la escasez que explica, aunque no justifique, la injusticia social en su dimensión económica; la miseria de la condición humana en aquella otra de la dispar distribución de todos esos dones que propician el genio, el talento, la ambición, la cuquería y demás vías de aplastar el prójimo. He aquí, pues, un conjunto de factores que hacen desmerecer a la televisión como factor medianamente determinante en la propensión a la violencia.

Y permítaseme ir aún más lejos. La penetración de los idola extranjeros, específicamente norteamericanos, ¿no está, acaso, de modo más determinante propuesta por la nueva arquitectura de nuestras ciudades, los actuales sistemas de administración empresarial, el tipo de los hoteles y cafés a los que concurrimos y buena parte de los productos que habitualmente consumimos?

A mí, al menos, la respuesta me parece clara y que no admite réplica. Por otra parte, la violencia que ejerce o puede ejercer la televisión no es sino una derivada del sistema social en el cual nos encontramos inmersos. Entonces, surge otra pregunta: ¿Hasta qué punto y cómo es posible mejorar el sistema de televisión?

Desecho, por principio de cuentas, la idea de la expropiación en beneficio de una televisión regida por el Estado. En México, y supongo que en los demás países de la América Latina, esto no cambiaría gran cosa pues el Estado no ofrecería garantía alguna de mejorar las cosas. Doy algunas razones:

1. La televisión mexicana estatal sigue, en principio y con diferencias de poca monta, el esquema planteado por el consorcio Televisa.
2. La mayoría de los programas que pasan tanto Televisa como Imevisión producidos directamente por la Secretaría de Gobernación a través de la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía, tienen una factura esquemática fundada en la grandilocuencia (¡ay! ese tono solemne y declamatorio y ese otro pretendidamente popular) y el no decir, propios del discurso político. Esto nos podría dar una idea de qué sería esa televisión estatal si careciera de competencia.
3. La experiencia demuestra que el Estado se encontraría aún más incómodo que una emisora privada en producir a un autor con capacidad real de ir al fondo de las cosas, más allá, es decir, a un Luis Buñuel. Pero, ¿cuántos Luis Buñuel se necesitarían para llenar sólo una parte corta de las más o menos dieciocho horas diarias de programación?
4. Una televisión con un orden mixto de propiedad sería peligrosa en un país como México donde el partido oficial tiende a absorber a los diferentes sectores sociales en un orden corporativo. (Orden corporativo que no nos ha llevado al fascismo "gracias" a la corrupción, que aleja todo puritanismo. No hay que olvidar que las dos categorías ideales para analizar tanto la Revolución Mexicana como la prensa de mi país son el pragmatismo y el eclecticismo. Y es que México es un país que ofrece los pecados del capitalismo sin sus virtudes y los del socialismo sin las suyas).

Como esta opción podría ser de interés ya que el caso de México no difiere demasiado de los de las demás repúblicas del continente y siempre es atractivo un sistema de propiedad mixto pues, en principio, sería menos nocivo y aún pudiera resultar de cierta eficacia, dejemos ese asunto en punto muerto pues lo que nos trae

aquí es la discusión de las relaciones de la televisión con la violencia que asuela a nuestras ciudades. Vamos, pues al grano:

Habíamos dicho que el desencadenamiento de la violencia cotidiana, parte de la injusticia social (disparador *sine qua non* de la violencia, aunque no único, pues violencia, ¡y muchas!, hay en París, Berlín y Nueva York), pero también de ese otro factor que es la carencia de valores comunes, trascendentales a los ciudadanos. Se impone, entonces, la pregunta de si es posible recuperar esos valores o hallar el modo de ir generando otros a partir de la situación actual.

Como México es un país donde la historia está presente en el campo, es decir, que no existen problemas serios de identidad en nuestros campesinos y donde la televisión, por cierto, no ha hecho mella en los sectores rurales y semi-rurales, esto no viene sino a comprobar nuestras hipótesis. Ahora bien, en lo que toca a la injusticia social en el campo, esta ha dado como consecuencia la emigración masiva de campesinos hacia las ciudades mayores, lo que está en la base del pandillerismo creciente en las ciudades de México, Tijuana, Monterrey, Guadalajara y Puebla; nos preocupa, por tanto, el hombre medio de las urbes. El hombre medio de estas urbes donde hoy día llegan los campesinos y se ven obligados a agruparse muy lejos del centro o de los distintos centros de las ciudades, de manera que acaban viviendo en lugares inmundos donde no pueden renacer sus tradiciones ni dar lugar a nuevos rituales como solía suceder cuando coincidían en una vecindad gentes de diversas regiones del país. Esto propicia que sus hijos crezcan a la mala de Dios, sin raíces pero con televisión, predispuestos a la violencia y sin claros signos de identidad. (Lo que quiero hacer notar aquí es que la televisión ha contribuido a romper la vida comunitaria que caracterizaba a los inmigrantes del campo hasta el inicio de la década de los sesenta).

Entonces, ¿cómo resolver este problema? Lo primero que se me ocurre es el mejoramiento de la educación formal. Esto supone una mejor formación de profesores normalistas, capaces de trabajar con medios audiovisuales y con el lenguaje verbal fomentando la tradición conceptual de las imágenes, llevando a sus alumnos del ver al oír. En otras palabras, me parece fundamental recuperar la cultura humanista desde un enfoque que parta de las realidades tecnológicas actuales. Todo cuanto se invierta en esto, me parecería poco dada la magnitud del problema.

No se olvide, por otra parte, que la generación de valores comunes es harto difícil hoy día dada las dimensiones de nuestras ciudades. ¿Quién se atrevería a decir que conoce toda la ciudad de México, todo Sao Paulo, todo Buenos Aires, todo Bogotá? Esos valores comunes claros y distintos serían la óptica de una sociedad de corte fascista, es decir, autoritaria e irracional; una óptica que desearía el hombre que nos gustaría reconstruir, o sea, ese que se distingue del animal por su capacidad de meterse en sí mismo, de reelaborar por sí mismo y con sus próximos la realidad, de no reducirse a los usos sociales. . .

La revolución educativa pero también la revolución urbana con el rebasamiento de nuestra concepción de la urbe, deben capitalizar nuestros mejores empeños. Ahí, y no en la televisión, está la raíz del mal.

Lo anterior nos pone en una coyuntura asaz difícil: si no hay comunicación sin valores trascendentales, la generación de éstos funciona en comunicación interpersonal, de la pareja o de grupos. El mundo actual requiere de una reconcepción de los espacios habitables y de una reeducación para la vida interior que fomente la expresión artística y humana de los ciudadanos. Insisto: revolución educativa y revolución urbana.

Otro tipo de revolución, esa que se construiría a semejanza de la revolución de octubre, si bien es cierto que de darse favorecería la concreción de valores trascendentales, lo haría a corto y mediano plazo. La revolución permanente es, sencillamente, imposible; imposible porque las burocracias tienden irremediablemente a la conservación de lo hecho; imposible porque no hay cuerpo, individual o social que biológicamente, la resista.

Disculpen ustedes mis referencias constantes a México. Sucede que me parece indecente dictaminar sobre realidades concretas que desconozco. Sucede que es a partir de uno mismo como se propicia mediante analogías y diferencias, el establecimiento de un diálogo. Estoy convencido de que nos hemos reunido aquí para encontrar en común, franquearnos y conocernos mejor.

Ponencia Alternativa

**VIOLENCIA Y VALOR SOCIAL
EN LOS NOTICIEROS DE TELEVISION**

Ponentes:

**Rafael Arias Londoño - Consuelo Ramírez García
Universidad Tecnológica de Pereira
Colombia**

INTRODUCCION

Todo ciudadano es directamente afectado por cualquier situación que ocurra en el medio social en el que se encuentre inscrito; es así como la violencia que se presenta actualmente preocupa no sólo al ciudadano del común sino también a los investigadores sociales que tienen la obligación de por lo menos pretender acercarse a una descripción y posiblemente a una explicación científica de los hechos que ocurren en su realidad y las transformaciones que dichos eventos acarrearán.

Ante la situación de violencia actual partimos de la preocupación de analizar los temas privilegiados en la visión del mundo televisivo de los noticieros, que se ofrecen cada día y que gozan de gran acogida social.

El contacto permanente con el medio, las charlas informales con las personas que diariamente ven los noticieros de televisión y la gran acogida que tienen las noticias catastróficas nos indujo a pensar en la necesidad de investigar en primera instancia acerca de las determinaciones psicosociales de la temática mórbida, como la preferida en los noticieros de televisión y escudriñar sobre los posibles desarreglos de la tabla de valores sociales surgidos como posible consecuencia de la profusión de mensajes escatológicos transmitidos por la televisión a través de los noticieros y los anuncios publicitarios.

Nos preocupaba en última instancia encontrar las razones del por qué estos mensajes son "coincidentalmente" catastróficos.

La investigación se justifica en la medida en que procura exponer una conceptualización del medio televisivo en lo relacionado con el contenido de las informaciones que cautivan mayores volúmenes de audiencia, partiendo del análisis de los mensajes que en nuestro medio social tienen mayor relevancia posiblemente porque representan rupturas con el sistema axiológico imperante.

Otra gran preocupación del trabajo es la de analizar y posiblemente reivindicar el papel que desempeñan instituciones sociales tradicionales como la iglesia y la política en sus sanas acepciones, configuradas por la historia, a la vez que reflexionar sobre la forma como estas informaciones catastróficas afectan a los televidentes, determinando en algún grado un cambio de actitud frente a la sociedad y una modificación no funcional de la tabla de valores.

La realización del trabajo implicó el seguimiento de los cuatro noticieros que se transmiten en las dos cadenas de lunes a viernes. De manera que la observación de los noticieros y la recopilación de aproximadamente 600 noticias entre marzo y junio, constituye la muestra en la cual se basa el trabajo y se justifica la conceptualización obtenida.

Es importante hacer notar lo discutible de algunas de nuestras aseveraciones relacionadas con la psicología, dado que el concepto de la tercera mentalidad es aún un hecho no demostrable aunque tratado por Mauro Torres como una realidad hipotética.

El trabajo no pretende ser en ningún momento original, pues se han tomado conceptos aportados por tratadistas de la temática, pero sí procura dar explicaciones del fenómeno de violencia en Colombia como un hecho social que se ve alimentado por lo noticioso y por el contenido axiológico que maneja la publicidad en nuestro medio.

Somos conscientes de la magnitud del hecho y de la posible cantidad de otras variables que lo explicarían exhaustivamente; sin embargo nuestra preocupación se ha delimitado en los noticieros y la publicidad, primero por aspectos metodológicos y segundo porque creemos que es el campo en el cual podemos brindar nuestro aporte.

"Vivos nosotros que no estamos en ese infierno".

Grafito en el Cementerio Central de Bogotá.

La noticia espectáculo

La vida familiar del hogar promedio colombiano transcurre dentro de actividades rutinarias que conforman un ritual en el que participan comunitariamente padres e hijos, creándose y reforzándose lazos de solidaridad y cohesión interpersonales.

En esta actividad también participan los medios de comunicación: la radio es sintonizada y "escuchada" en todos los hogares; cada cual ubica el dial en las emisoras de sus apetencias para oír marginalmente música, asesoría psicológica, noticias, cuñas publicitarias, etc. Se crea así el ambiente intrafamiliar en el que alguien de afuera se integra al hogar y logra formar parte constitutiva de las costumbres de la casa.

En muchos hogares es práctica cotidiana el consumo de la prensa que se adquiere por la fuerza de la costumbre, antes que por la necesidad de estar informado o por la práctica de la lectura.

Es tan familiar el consumo de la información noticiosa, de la canción popular, de la lectura del horóscopo, de la información deportiva, como tender la cama, lavar los platos, sentarse a almorzar, etc.

A partir de 1953 se instauró la televisión en nuestro país y desde ese momento ella se ha constituido, no en una visitante cotidiana del hogar sino en un miembro más de la familia que con su programación atrae indistintamente a padres, hijos y visitantes ocasionales. Algunos sociólogos se han atrevido a decir que la televisión es el primer hijo de un nuevo matrimonio. Así la televisión se adhiere al hogar como "primogénito" el cual continuará disfrutando de este privilegio hasta "que la muerte los separe".

Este aparato no es simplemente, entonces, la visitante nocturna como la llama Abelardo Forero Benavides; ella está presenciando las prácticas de amor de los recién casados, sus afugias iniciales de compatibilización de caracteres, arrulla a su niño desde el momen-

to que nace, trae esparcimiento programado al hogar, da las primeras lecciones de lenguaje al niño que se levanta, aconseja la composición de la canasta familiar, adiestra a la nueva ama de casa en la preparación de las dietas alimenticias para el bebé y le sugiere formas atractivas de la preparación del alimento para conquistar al esposo.

No sería exagerado plantear, entonces, que a través de la televisión se ha moldeado el paradigma del hogar moderno que garantiza estabilidad, buena crianza y armonía en el hogar. En la televisión se resume el mundo familiar; hasta el punto de podersele considerar su pezón electrónico.

Ella también trae a la casa la información del acontecer diario del mundo: la ceremonia de entrega del Oscar, la coronación de Miss Universo, los triunfos de los deportistas en el exterior, información de nuevos descubrimientos, el adelanto de la ciencia, la pieza de teatro, etc.

No sería aventurado decir que este fue el propósito inicial de la televisión: la socialización.

Se entiende la socialización como un proceso mediante el cual los grupos establecen sus normas funcionales, que actúan a la manera de un cemento social con base en el cual se estructuran los comportamientos de los individuos dentro de los conglomerados que constituyen su habitat sus "nichos morales". Con base en la norma, se crean las expectativas y los individuos deben responder a ellas.

La socialización emana de la cultura, y la televisión recoge esos códigos y los revierte a la sociedad transformados en imágenes placenteras adoptando la forma de entretenimiento. Este tipo de programas se ve en nuestra televisión, aunque no con la frecuencia que se debiera. Programas tales como "Yuruparí", "Nostalgia", "El Chinche", "San Tropel", "Caballo Viejo", "Donde nacen las canciones", muestran no sólo la identidad folclórica de nuestro pueblo sino su tabla de valores que garantizan la pervivencia del grupo física y culturalmente.

Estos programas son la activación de elementos propios de lo popular; con lo cual se activan no solamente unos valores primordiales muy profundos sino una forma de percibir y comprender...¹.

1. Hernando Martínez Pardo. *Magazín Dominical*, septiembre de 1983.

El programa muestra, entonces, la ideología cotidiana del hombre corriente con el interés de verse mostrado y conocerse así mismo, es decir el grupo da de sí mismo, para sí mismo.

De esta manera el foco de la televisión se ve centralizado en el marco del localismo cultural para satisfacción del propio grupo.

El programa, a diferencia del noticiero, presenta un esquema rígido de introducción, nudo y desenlace donde todos los acontecimientos, así sean conflictivos en el nudo, presentan una solución donde por lo menos se intuye la represalia social contra los personajes "malos".

Este modelo difiere del esquema noticioso en la medida en que la noticia no presenta desenlace, no existe el castigo contra los violentos, inconcluso el hilo narrativo, y esto hace que no sea deseable para los televidentes, presentándose la angustia, dado que no se responde a la expectativa social del esquema narrativo.

Todo ello a pesar de que el televidente conscientemente sabe que está frente a un género distinto al del programa.

Frente a esta situación inconclusa y ante la incitación del presentador de las noticias con su actividad kinésica, la audiencia pide participación inconscientemente para ayudar a la situación catastrófica o conflictiva.

El programa, a diferencia del noticiero, como lo veremos posteriormente, es funcional en la medida que responda a la caracterización del grupo, es decir, a su ideología, ya que ante todo es similar a la vida: edificante, educativo, sereno.

Sus personajes son vistos en la vida antes que vistos en la televisión; se constituyen no en modelos plásticos, sino en vecinos para la comunidad al interior de los hogares mismos, hasta el punto de que al verlos en su actividad diaria se siente instintivamente la casi necesidad de saludarlos para acendrar con él nuestras relaciones fáticas. Personajes y audiencia intervienen simultáneamente en la territorialidad de una comunicación sólida, coherente y armoniosa que responden posiblemente a una estructura onírica, estructura del deseo; de ahí la razón de la acogida del programa entendido como elementos escénicos surgidos de la cultura, transformados en símbolos y alimentadores de la misma cultura. La vinculación de la

audiencia con el programa y sus personajes es una relación limpia, familiar, paradigmática de la normatividad, en el sentido más ortodoxo.

La programación de televisión globalmente comprende: programas de entretenimiento, de difusión, culturales, educativos, deportivos e informativos.

La información de la actualidad nacional e internacional se difunde a través de los noticieros, todos ellos ubicados en horarios privilegiados, cuando la mayoría de la población los puede sintonizar. Son aquellos momentos en que la gente ha salido de sus trabajos al medio día y los escucha mientras espera o toma el almuerzo; las doce y media es un momento de asueto y la gente lo emplea para informarse por cualquiera de los dos noticieros que se difunden a esta hora.

El almuerzo puede darse, en estas condiciones inclusive, por fuera del ambiente familiar, pero de todas maneras acompañado de los noticieros. Así, él, se constituye en un acto estrictamente privado rodeado de incomunicación familiar pero invadido de imágenes con altísimo contenido de información sobre la actualidad nacional o internacional. Este momento constituye, como se dijo, un acto estrictamente privado en el que no se permite ninguna interrupción por parte de miembros de la familia y cualquier visita constituye una invasión a esa privacidad informativa.

El hombre así, se sumerge en un ambiente de sopor hipnótico creado por las imágenes, ya que para él es un deber estar informado de todos los acontecimientos cotidianos. En las horas de la noche se vuelve a vivir el mismo ambiente de insolidaridad, incomunicación intrafamiliar pero total embobamiento en el ámbito televisivo de la noticia; todo ello a pesar de que por la noche no se presenta más que una repetición de la información que se ha transmitido en los noticieros del medio día, en donde sólo varía el revestimiento estético de la información y la no expectativa de retorno al trabajo.

Esta escena es la misma en todos los hogares, los constituye en el territorio televisivo con una densidad de población con características similares a cualquier área metropolitana dando lugar a una nueva caracterización conceptual de solidaridad y posiblemente de grupo cultural.

El ver noticieros de televisión es un imperativo de la vida personal del hombre que se mueve dentro de ciertas esferas sociales, económicas, políticas, académica. De esta forma se institucionaliza la observancia de los noticieros y se constituye en una cita que es ineludible cumplir aún a sabiendas de que su actitud frente a la televisión es y debe ser pasiva dada las características del lenguaje propio de la imagen, elemento predominante en el discurso televisivo.

Es interesante preguntarnos qué clase de información y qué tipo de imágenes maneja la televisión para que legitime la ignorancia de las circunstancias hogareñas hasta el punto de producir incomunicación.

Equivaldría a preguntarnos ¿qué es lo noticioso?, ¿qué características debe tener el acontecimiento para "hacerse digno" de ser noticia? y, lo que es más, ¿qué lo hace acreedor a ser transmitido en un noticiero?

Lo noticioso en nuestro medio no es cualquier acontecimiento, sino aquel hecho social que sea susceptible de ser semantizado de manera tal que atraiga a un público anónimo, heterogéneo y masivo. De esta manera al acontecimiento se le da un ropaje de espectacularidad aún a costa de su veracidad, o lo que es lo mismo, se oscurece parcialmente el hecho concreto.

La simple observación de la pantalla chica nos muestra la realidad como un espectáculo, a pesar inclusive de lo catastrófico del acontecimiento, lo que dado nuestras características culturales se constituye en delectación frente a lo accidental: todo lo que viola las leyes naturales y sociales.

Como una muestra de lo planteado anteriormente, a manera de observación y haciendo un seguimiento de lo noticioso en nuestra televisión tomamos la muestra elaborada por Enrique Santos Calderón en su columna "Contra-escape", del diario "El Tiempo", del 17 de abril de 1988.

Lunes: Ametrallados en una cafetería tres catedráticos de la Universidad de Antioquia; muere el Jefe del departamento de Odontología, Jorge A. Morales. Nueva masacre en Urabá: hombres que visten prendas militares acribillan en Turbo a 9 trabajadores bananeros y secuestran a otros 16. En la Guajira mueren un suboficial y tres civiles en una emboscada guerrillera a una patrulla antinarcóti-

cos. En los Llanos Orientales son secuestrados el Personero y el Tesorero de Puerto Gaitán, mientras que en Casanare las FARC fusilan a cinco campesinos. La ANDI y gremios económicos arremeten contra el nuevo decreto tributario. Barco inaugura la Exposición Filatélica Bolivariana.

Hacen explosión dos bombas en la casa del esmeraldero Gilberto Molina en Bogotá: dos muertos. Asesinados en el Valle el Auditor del municipio de El Dovio y en Antioquia el Vicepresidente del Concejo de San Jerónimo. El gobierno solicita al Consejo de Estado revivir auto de detención contra Pablo Escobar. Separado de las FF.AA. un coronel de la IV Brigada por vínculos con el Cartel de Medellín. Asesinados dos dirigentes de izquierda en Barranca. Barco se dirige al país por televisión y hace una vehemente defensa del acuerdo de la Casa de Nariño.

Martes: El general Jaime Ruiz denuncia en Medellín a jueces que dejaron en libertad a los capturados durante allanamiento contra el Cartel. Entre éstos se encontraría el sicario 'Popeye', asesino del Procurador Carlos Mauro Hoyos. Ascienden a 19 los campesinos ametrallados en Turbo. "No podemos seguir así" titula el editorial de "El Tiempo". Barco confirma viaje al Brasil.

"El presidente desconoce la realidad del país", dice presidente de la ANDI. Brasil cierra frontera con Colombia, luego de la matanza de 20 indígenas ticunas. El jefe antinarcóticos de la Procuraduría abandona el cargo por amenazas. Colombia no necesita ayuda para combatir narcotráfico, dice el embajador de Estados Unidos.

Miércoles: Mingobierno asegura que las conversaciones con Pastana conducirán a un pleno entendimiento para convocatoria de referendo. El partido conservador pide que el ministro Cepeda sea marginado de las discusiones. Tres guerrilleros muertos en combates en Amalfi. Purga de oficiales de la FAC tras el robo de la avioneta de la base de Catarrí.

Dados de baja ocho delincuentes en Barranquilla. Asesinadas 7 personas en distintas zonas del Quindío. Incendiada sede de la U.P. en Ituango. Detenido niño asaltabancos en Girardot. Bajo fuerte custodia policial llegan a Bogotá las urnas que decidirán la elección de Alcalde de Barranquilla. Se desploma el Acuerdo de la Casa de Nariño. Descartado el referendo para el 9 de octubre y la convocatoria de Congreso a extras.

Jueves: Total replanteamiento político a raíz del hundimiento del Acuerdo de la Casa de Nariño. Se agudiza distanciamiento liberal-conservador. Divididos consejeros de Estado y magistrados sobre procedimientos para reforma constitucional. Sala Constitucional de la Corte tumba norma tributaria sobre consignaciones de 50 millones. Secuestrado hacendado en Cesar por el ELN. Parlamento Europeo condena matanzas en Colombia. Nombrado jefe militar para Urabá.

Violentos disturbios en Barranquilla. Asesinada familia de la U.P. en Tibú. Secuestrado hacendado por el ELN en Norte de Santander. La Sociedad de Agricultores le exige al Estado poner fin a la guerra sucia en el campo. Camacol advierte al gobierno sobre la grave crisis de la construcción. Los cafeteros protestan por aumento en el precio de fertilizantes. Barco se dirige nuevamente al país; insiste en la reforma constitucional por otros caminos. Pastrana replica al presidente y exige tiempo igual en la televisión.

Viernes: Bomba destruye el Centro Colombo-Americano de Medellín. La Corte aclara que aún no ha emitido fallo de fondo sobre normas tributarias. Se agudizan reproches entre clase política tras caída del Acuerdo de Nariño. Decomisadas en Bogotá 35 mil botellas de leche contaminada. A punto de paralizarse Administración de Justicia en el país por falta de papelería en los juzgados. paro cívico en Cauca bloquea carretera Panamericana. Barco viaja al Brasil.

Conservatismo insiste en derecho de réplica en televisión para Pastrana. Mingobierno remite al expresidente al espacio asignado al conservatismo. Aumenta tensión entre los dos partidos. Congresistas liberales piden cambio de Ministros. Asesinado por el MAS un dirigente comunal en Santander. Fuertes choques entre estudiantes y policía en Bogotá. Asesinados en el Guaviare dos concejales conservadores. Barco define en Brasil su proyecto de reforma constitucional.

Al hacer un conteo elemental y clasificando las noticias en una tipología de contenido se observa:

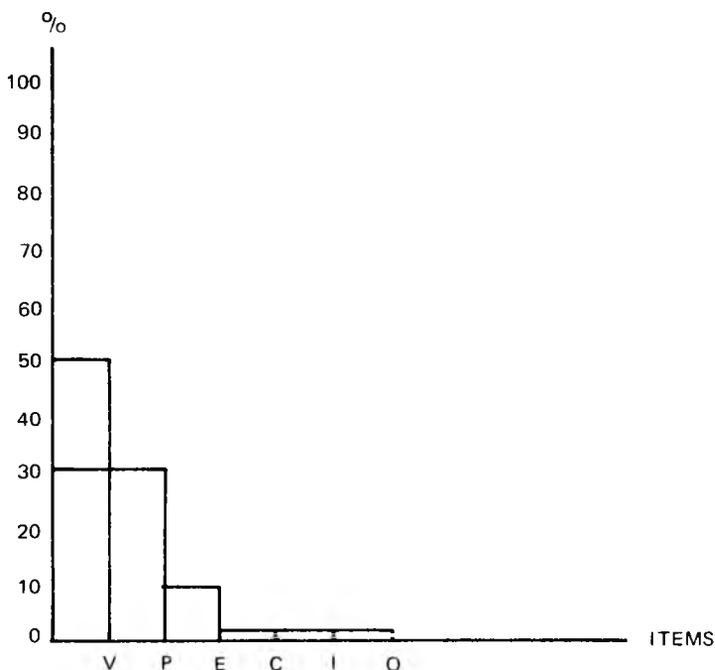
Violencia paramilitar.	13
Violencia de mafia.	8
Violencia guerrillera	5
Violencia estudiantil	2

Violencia social	2
Política	20
Cultural	1
Económica	7
Internacional	1
Delincuencia Común	3
Otras	1
Total	63

Haciendo un agrupamiento de las noticias tomadas de ese itinerario semanal de los noticieros obtenemos:

Violencia	33	52%
Política	20	32%
Económicas	7	11%
Culturales	1	1.6%
Internacionales	1	1.6%
Otras	1	1.6%

TIPOLOGIA DE LA NOTICIA DE TELEVISION



En el gráfico se observa que el 52^o de la muestra corresponde a noticias de violencia, un 32^o a noticias políticas y un 11^o de ellas a la vida económica. La noticia internacional está referida a la violencia: "Parlamento europeo condena matanzas en Colombia"; o sea que a la violencia está vinculado el 53.6^o de las noticias difundidas.

Es claro que la noticia violenta margina aspectos tan fundamentales como lo cultural y, relativamente, lo económico. Al eludirse el tratamiento de estos aspectos, nos muestra que los noticieros, coyunturalmente, los ignoran para hacer sobresalir todo aquello que viole el orden social dada la característica de desnormativización en la que se vive actualmente y que se constituye en lo normal aunque represente el resquebrajamiento político-cultural y económico de nuestra sociedad.

Un noticiero se presenta a su audiencia normalmente haciendo sobresalir en primera plana las noticias más "importantes". Estas son generalmente noticias violentas; da la impresión de que al noticiero se ha trasladado la página roja de cualquier diario amarillo, con el agravante de que el sonido y la imagen exacerban la impresión produciendo mayor impacto psicológico en el televidente.

Es frecuente observar en los noticieros una página "internacional", donde se da a conocer lo que sucede en el mundo, fuera de nuestras fronteras, más allá del marco de nuestra ventana. Frente a una situación de crisis el noticiero cambia de ropaje, transformándose en un auscultador de fenómenos extraños a un supervisor de lo que acontece dentro de nuestras fronteras. La razón de este localismo de la noticia es la exigencia de soluciones, aun a sabiendas de esta imposibilidad, dado que el aparato se mueve dentro de un espacio visivo y no dentro de contextos reales.

Situaciones de crisis son frecuentes en nuestro medio: auges económicos cíclicamente acompañados de depresiones profundas; olas de pánico, que producen desajustes dentro de la cultura, depresiones psicológicas colectivas, terror frente a lo impredecible del futuro, lo que ocasiona reclamo de respuestas inmediatas y locales de la anomalía que se generaliza.

El presentador de la noticia desempeña un papel importante dentro del noticiero, en él la noticia adquiere la dimensión humana,

es quien sufre la noticia directamente, con su ilocutividad da el tono de la noticia y despierta perlocuciones culturales. La noticia se personifica en su presentador, él la actúa: junta las manos frente al desastre, golpea la mesa frente a la advertencia, inquiere con sus gestos batuta, duda, muestra la dimensión cero de la información, es el punto de coherencia del ecleticismo noticioso, es en definitiva quien plantea la correlación de fuerzas de la sociedad frente al acontecimiento.

El presentador es ante todo la personificación de la moral social, es la mediación más próxima entre el televidente y su realidad.

De esta manera, el presentador es el primero que conoce la situación del medio, e informa acerca de una situación de crisis.

Ante la crisis, el noticiero redimensiona, focaliza su atención en el lugar y no en el mundo, se vuelve excesivo en la contemplación de la realidad profundizando el pesimismo y haciendo ver el entorno como algo peligroso e imposible de habitar. Esta es la situación que se vive actualmente en nuestro país.

Los asiduos oyentes del noticiero inconscientemente se ven impulsados a querer intervenir, a convertirse en protagonistas de la sociedad para ayudar a la solución; ello los impele a convertirse en tratadistas económicos, terapeutas sociales, políticos. Sin embargo, el medio social y el medio televisivo les impone su participación. Ante ello se adopta el mecanismo de fuga, que consiste en emigrar del país hacia los Estados Unidos o Venezuela, por ejemplo, donde se cree que se va a producir un viraje radical de su propia vida, lo cual, en últimas, constituye una utopía.

Pero no todos los colombianos están en la posibilidad de la extrañación virtual del medio y se convierten en extraños, ignorando su medio, comunicándose y absorbiendo valores de enlatados que de alguna manera inciden en la transformación de su tabla de valores, de todas maneras no adecuada a su caracterización cultural, sino funcional para una sociedad de la cual se ha creado una imagen dorada.

Pero no solamente se da esa alternativa; otro tipo de personalidad puede encontrar en la noticia catastrófica y espectacular, la plena realización de su personalización, al ver reflejado en el medio televisivo violento y accidental, su modelo, su paradigma de com-

portamiento, que aunque desnormativizado socialmente, encuentra en él su fuente de satisfacción, su émulo, su modus operandi normal.

Son aquellas personalidades de la tercera mentalidad que encuentran en la noticia y en sus frases choque que connotan peligro y urgencia, la satisfacción de unas potencialidades compulsivas a las que solamente les hace falta un pequeño estímulo para materializarse.

Si inicialmente aceptamos que la sociedad es la que fija las pautas para la programación de la televisión, entonces el noticiero como género que debe atender también a la cultura, proyecta la satisfacción a la personalidad compulsiva como parte integrante del todo cultural. Es por esta razón que la televisión está llena de violencia.

Tomemos como ilustración la presentación de la emisión de un noticiero del 12 de abril de 1988:

- A 27 suben los muertos en la matanza de Urabá.
- 9 campesinos fueron fusilados esta mañana y por lo menos 16 fueron llevados en una canoa por el río Turbo, presumiblemente para ejecutarlos.
- Como protesta por los asesinatos en Urabá y de un profesor de la Universidad de Antioquia, los estudiantes de la Universidad Nacional realizaron una protesta lanzando piedras y bombas molotov. Hubo enfrentamiento con la policía.

Posteriormente, en el interior del noticiero se desarrollan estas noticias y se incluyen otras que, indudablemente, son de interés desde el punto de vista político y/o económico. Luego, otro presentador expone las noticias deportivas, en donde se muestran escenas de partidos de fútbol, basquetbol, etc. Y, como para ser consistente con el género noticioso, se muestran puñetazos, patadas alevés; en general, “violación al estatuto del juego” que se practica.

Como se había dicho anteriormente, un 53.6% de las noticias semanales son de violencia. En la presentación de los noticieros este porcentaje se eleva a un 75% y a veces a un 100% como ocurrió por ejemplo el 21 de abril en el “Noticiero Nacional”.

La visión de los noticieros televisivos es en general catastrófica, reina en ellos el sensacionalismo morboso, crean la imagen de que nuestra sociedad sólo actúa compulsivamente; su preocupación no es tanto la de mostrar nuestra realidad edificada sino, por el contrario, dramática, trágica demostrando intuitivamente que la noticia entre más trágica y dramática es más verdadera, faltando así a la ética del medio en el sentido de que deseduca, de que alimenta la compulsión.

El mostrar espectacularidad catastrófica del medio, posiblemente responda al interés de captar una sintonía mayor que el de la competencia comercial, lo cual representa una mayor pauta publicitaria y por ende mayores utilidades económicas; pero no se descarta teóricamente que responda a una exigencia mórbida de la cultura ante su caracterización psicogenética como violenta.

Stuart Hall (1973) se plantea a la audiencia como fuente y receptora del mensaje, es decir, es la cultura la que en últimos programa la televisión, da las pautas temáticas de ella, y en la medida que se responda a dicho interés y se le den los revestimientos estéticos culturales, se sintonizará o no el canal (en este caso se refiere al noticiero).

De acuerdo con este planteamiento, pregunta tan obvia como ¿por qué se dan estas noticias? se respondería siguiendo a Hall, que estas noticias se dan porque las programa la audiencia (las exige) y ante el interrogante de por qué se prefieren, se respondería con el “medio es trágico y dramático” o en términos psicoanalíticos “nuestra sociedad es compulsivamente violenta”.

En un informe presentado al Ministerio de Gobierno por la comisión estudios sobre la violencia (*Colombia: Violencia y Democracia*. Bogotá, 1987), dicha comisión distingue tres etapas de la violencia política en nuestro país:

1. “Etapa de las guerras civiles, con las cuales. . . se pretendía solventar las rivalidades de las clases dirigentes.
2. Etapa de. . . violencia, la cual se produce al promediar el siglo XX.
3. Etapa de la actual violencia insurreccional”.

Es dable pensar, que antes de la Colonia nuestra situación social era de equilibrio; a partir de 1492 cuando se inicia la agresión española, comienza un período de resistencia de los nativos que se prolonga en formas distintas hasta nuestros días. Entonces, la violencia en nuestro medio es iniciada por fuerzas económicas provenientes de otras latitudes: inicialmente los españoles, luego los ingleses y finalmente, (esperamos) los gringos.

En otras palabras, llevamos 496 años de violencia que de alguna manera han afectado nuestra sociedad hasta el punto de poder considerarse que estamos habituados a ella o que se ha encarnado en nuestra personalidad cultural, que es característico de nuestra carga ancestral y, por qué no decirlo, que ha habido el tiempo suficiente para incorporarse en la carga genética de la raza colombiana más como el resultado de una imposición atávica que una característica propia de nuestra personalidad cultural.

La crónica blanca, es decir, noticias buenas y verdaderas no son atractivas, la falta de drama o de tragicidad no constituyen noticia; insistimos en que el argumento de la noticia tiene que ser pesimista, ella exalta el medio y lo acredita. Las desgracias se ven como algo normal, opuesto al programa, donde lo dramático es pasajero; la noticia para que atraiga debe tener un final desgraciado. Estas son las que mejor demanda tienen; su truculencia enseña que la realidad debe maltratarse. En la noticia debe darse una sorpresa y entre más negativa ella sea, es más vendible. En el mundo de la noticia se espera siempre lo peor porque ello es lo que se vende bien.

De esta manera la rutina, el acto social, el matrimonio, que podrían constituir material noticioso se invisibilizan; no pueden formar materia prima de un noticiero; el televidente no celebra la normalización de lo real en la televisión; el género noticioso debe hacerse portador de lo fácilmente creíble; a nuestro pesar, lo creíble o deseable es siempre lo peor.

La televisión, entonces, desarrolla un apetito intenso por la noticia negativa, siente la necesidad de reequilibrar la estructura del entorno artificial ofrecido en el programa².

2. Furio Colombo. 1983.

Los programas, como dijimos antes, muestran una realidad idílica, colaboran en el mantenimiento de unas características culturales funcionales y constructivas; es decir, ubican a los grupos en el mundo del sueño, lo cual tampoco constituye la realidad; la noticia destruye esa estructura mítica, esa credibilidad deseabilidad de los programas, su efecto calmante, el cual es despertado con un telediario duro, con un realismo demasiado fuerte dándose efectos de equilibrio antes distorsionado por el programa.

El telediario se constituye así en un hospital abierto de la realidad donde crece la verdad, pero una verdad deformada por una serie de composiciones características de la realidad cultural y otra serie de recomposiciones que acaban de destruir el panorama; creando pesimismo en unos y exacerbación de la morbidez en otros. Estos últimos son los individuos de la tercera mentalidad que ven en la película de acción, de pillaje, de bandidaje, su escuela de formación y en el noticiero el estímulo, ya que los bandidos del noticiero no son castigados a pesar de formar parte del casting como los malos.

La tercera mentalidad es una preocupación actual y posiblemente un replanteamiento científico de la estructuración psicológica del hombre.

Mauro Torres en su *Tercera Mentalidad* (1987) plantea que pertenecen a esta categoría aquellas personas que sin dejar de ser normales tienen en su interior un "algo", aún no explicado, que los impele a transgredir la naturaleza, a violar lo que todo derecho considera inviolable, como la vida, inclusive; de manera tal que esto que se denomina compulsión, arrastra la mentalidad sana sin destruirla ya que ésta es indispensable para la planeación adecuada, consciente del acto delictivo que se vaya a cometer.

Las facultades mentales se dejan arrastrar por esa fuerza y cooperan activamente con ellas prestándole sus luces, su conciencia, su ingeniosidad, su realismo, su poder reflexivo que planea y ordena, pues de no ser así, con la sola compulsión, el individuo no actuaría con la perfección con que lo hace sino como un bruto o un loco. El delincuente compulsivo debe disponer de una racionalidad perfecta y de agudo ingenio, contrariamente a como actúa el loco, que lo hace con desvarío, aún en los crímenes que suele cometer. . . (pág. 260).

El compulsivo siente la necesidad del odio cuando se encuentra ubicado psicológicamente en la compulsión; la reflexión no existe y sus gatillos interiores lo mueven a actuar en dirección contraria a lo que la moral social exige, por encima del miedo a morir que indudablemente experimenta en el momento en que actúa bajo los parámetros de la primera mentalidad.

A pesar de lo dicho, el compulsivo no se puede catalogar como un psicópata; es un hombre normal inmerso en una pesadilla de la que le es imposible sustraerse dada la potencia y la extrarracionalidad de la inclinación al delito; a pesar de que la compulsión se incrusta fulgurantemente en la primera mentalidad no la destruye por cuanto ella constituye su instrumento fundamental de reflexión.

La mentalidad compulsiva encuentra su explicación no exactamente como generada espontáneamente, ni mucho menos como elaboración psicológica del delincuente; se explica a través de una carga genética que se ha conformado dentro del grupo familiar y se virtualiza en los descendientes adoptando en ellos formas imposibles de predecir dada la volubilidad de la especie humana.

Así, un fumador compulsivo puede engendrar un alcohólico, un pirómano o un drogadicto compulsivos.

La compulsión debe entenderse como una potencia del individuo, que no se manifiesta espontáneamente sino frente a estímulos sociales productos de su entorno familiar y/o social. De aquí se desprende la imposibilidad de analizar la conducta compulsiva-delictiva como un hecho meramente psicológico, para entenderlo como una interacción psicosocial en el individuo y en la cultura, de lo cual nos preocuparemos más adelante.

A manera de ejemplo, tomemos el caso de Gonzalo Carreño Nieto el cual indudablemente debe catalogarse como un delincuente compulsivo. El planeamiento del secuestro del avión lo hizo "en sus cabales", es decir, bajo el dominio de la primera mentalidad, que iluminó su conducta a seguir en el proceso del secuestro; sin duda midió las consecuencias; pero ello no le importó, vivía en ese instante su pesadilla movida por esa tercera mentalidad.

Realizado el acto, transgredida la ley y apresado creó nuevamente en la primera mentalidad su coartada, demostrando su inocencia; en otras palabras Carreño no se reconocía así mismo bajo los efec-

tos de un "otro yo" imposible de controlar e indudablemente más fuerte que él. Se ubica así en estos individuos una voluntad normal racional y consciente y otra que actúa como una fuerza que lo impele a la acción irreversible, que arrastra al yo y a la voluntad conscientes a la comisión del delito planeado en la primera mentalidad.

Otro tanto podría decirse de Campo Elías Delgado que comenzó matando a su madre, luego a sus vecinos y posteriormente a varios comensales de Pozzeto; o el caso de Jaime Serrano Santibañez, autor de la matanza del Diners Club en Cali. Son indudablemente muchos los casos semejantes que nos podrían narrar los vecinos de un barrio cualquiera, pero son desconocidos porque los pobres hoy no son noticia ni cuando los matan.

No se pretende explicar la compulsión y aseverar un determinismo biológico unidireccional como queriendo significar que toda aquella persona genéticamente compulsiva, esté inexorablemente condenado a ser delincuente; arriba hicimos mención de la incidencia del factor social como altamente determinante en la virtualización de la compulsión. De aquí nos resulta una subcategorización del compulsivo dada por Mauro Torres:

- a. Delincuente compulsivo en acto que es aquel que generalmente reincide.
- b. Delincuente compulsivo potencial el cual no necesariamente delinque, como consecuencia de que social o familiarmente no se dan las circunstancias para desencadenar la compulsión.

Son estas las clases de personas a las que nos referimos. El delincuente compulsivo puede ser "víctima" de una estimulación fuerte a través de la televisión con sus escenas mórbidas cargadas de violencia y de espectacularidad; recordemos cómo la cámara se sacia ante una moribunda en el caso del desgraciado acontecimiento de Armero con Omaira Sánchez; las huellas dejadas por el crimen de Pozzeto; las escenas de angustia de los dolientes; los 14 mil asesinatos sucedidos en Colombia en el año de 1986.

Se podría continuar haciendo una enfadosa narración de hechos semejantes para mostrar que la televisión, y concretamente sus espacios noticiosos, es tan compulsiva como los delincuentes objeto de nuestro trabajo. Si retomamos a Stuart Hall diríamos que la

televisión sólo programa aquellas noticias que sabe de antemano que tienen gran acogida; por ello la televisión abunda en violencia convirtiéndose en un escenario de la pornografía, de la muerte y el dolor.

Algunos sociólogos colombianos dicen que Colombia se encuentra entre dos fuegos: los alzados en armas y los armados en alzas (sin comentarios), pero a ellos debemos agregar los espacios noticiosos que manejados en la forma como se hace actualmente se han convertido en enemigos públicos, despertando compulsiones y alimentándolas con sus mensajes escatológicos. Opuestamente a la función de socialización que desarrolle el programa, los espacios noticiosos inconscientemente están estructurados para "continuar desarrollando el grupo de las grandes compulsiones que azotan, cada día con mayor ímpetu, el género humano, en su condición individual como sociedad. . . "(Torres, 1987).

Al filo del valor

El hombre en su más elemental estructura social y económica está en íntima relación con su grupo y con su medio; de ellos depende no solamente su forma de vida sino su propia vida.

El río, la vaca, el verano, están íntegramente vinculados a su persona y los utiliza en el proceso de adquisición de satisfactores para sus necesidades más inmediatas.

De la misma manera su integración al grupo es fundamental para la creación y tecnificación de instrumentos de trabajo y la instauración de otro tipo de instrumentos necesarios para la identificación y cohesión de los miembros, lo que garantiza la supervivencia del individuo y de la sociedad. Todas las actividades en un medio autárquico, como el que describimos, requiere la coparticipación en las actividades de la vida diaria. De esta coparticipación surgen conductas grupalmente aceptadas y adoptadas que pasan de una generación a la siguiente conformando una macroestructura a la cual se le denomina cultura.

La cultura entonces, no sólo está conformada por los instrumentos de trabajo sino por otros aparatos de tanta vigencia e importancia que son posiblemente utensilios más necesarios para la identificación de la membrecía grupal. Estos instrumentos son de corte

sobrenatural entre los cuales identificamos el mito creado por la cultura como organismo de defensa contra lo que es incontrolable desde el punto de vista de la técnica.

Vemos así que el hombre desde las formas más incipientes de organización social ha creado una cultura metafísica superpuesta y coherente con la práctica diaria de la supervivencia.

El conjunto de mitos creados constituyen una religión, aceptada por todos y sus prácticas se asumen como la moral de la sociedad. Es esta religión la que determina, ahora, las conductas relacionales, estableciendo los parámetros sobre los cuales debe darse cualquier práctica social; es decir, con base en los dictámenes de la religión, la sociedad establece la tabla de valores de la misma. Lo que diga la religión es y debe ser aceptado incuestionablemente so pena de ubicarse por fuera de la sociedad como consecuencia de la violación de sus preceptos axiológicos.

Louis Althusser dice que la religión es uno de los "aparatos ideológicos del Estado" como fundamento para la sustentación de la tabla de valores, creada comunitariamente en bien de la misma sociedad.

El ejemplo más actual de la importancia de la religión lo vimos los colombianos en "San Tropol", donde el padre Pío V Quintero, era el epicentro de todas las actividades de esta comunidad cerrada: su labor de consejería para todos los santropeleños era la última palabra para tomar cualquier decisión: matrimonios, desarrollo urbano, elección de alcaldes, integración social, etc.; sus prédicas antes que ensalzar la divinidad de un Santoral cristiano estaba encaminada a la protección del grupo a través de la práctica de los valores sociales: lealtad, vergüenza, libertad, amor, responsabilidad, sociabilidad, gratitud, amistad, compasión, respeto, cooperación, licitud, corrección, miedo.

Estos valores (objeto de la axiología) constituyen los eslabones para la convivencia, la integración de los miembros de una sociedad y son aún más importantes a partir del momento en que tenemos la certidumbre de su pérdida del medio que los acogió.

La observancia de los valores se denomina conducta preferencial positiva, a través de cuya práctica estos valores se vivifican y dia-

crónicamente sufren procesos de acomodación como consecuencia de las evoluciones que el medio sufre. Estas acomodaciones son saludables para la sociedad siempre y cuando permanezca constante al sustrato cultural que le dio origen. Al mismo tiempo la evolución del valor conlleva modificaciones de la cultura para su desarrollo.

Convivir en un tipo de sociedad como ésta, produce arraigo entre la gente, se mira positivamente la vida, se respira optimismo, se muestra con orgullo la nacionalidad, no se oculta la proveniencia; en concreto, las personas son portaestandartes de su sistema de valores, se sienten satisfechos de ser miembros de su grupo, o como se diría José Martí "llevan en la cabeza el mundo que se mueve bajo los pies"; para el caso colombiano "no se tiene vergüenza del carriel envigadeño y de la ruana" como dijera Fernando González.

La Iglesia en nuestro medio dejó de jugar el papel de sustentadora de los valores sociales, dejó de proveer consuelo a los cristianos y sostén a los desolados: la Iglesia se ausentó de la gente y pasó a ser una entelequia. Este abandono también fue realizado por los partidos políticos tradicionales, instituciones en las cuales el pueblo colombiano tenía cifradas sus expectativas ante la pobreza.

Los partidos políticos, lo mismo que la Iglesia dejaron de cumplir el rol que históricamente se les había asignado para convertirse en ficciones que obviamente nunca se podrá materializar; tal es el caso de la casa sin cuota inicial, la erradicación de la pobreza absoluta, la reforma agraria, la reforma urbana, las políticas monetarias y fiscales, control a la inflación, créditos de fomento, etc.

Ello creó en la gente un gran vacío sentimental por la extinción de la fe religiosa y las ideologías políticas creándose, por lo tanto, la necesidad de encontrar una institución social que personalizara su tabla de valores y respaldara sus actitudes positivas cotidianas, que fuera factor poderoso de integración social y sobre todo que rescatara su sistema de valores en crisis.

Como consecuencia de la imposibilidad de la prolongación indefinida de este vacío dejado por las ideologías, el hombre colombiano encuentra en la televisión su nuevo refugio frente al cual ritualiza la vida proyectada en personajes a color que se instituyen en

un nuevo santoral que reemplaza a sus dioses atávicos que lo han abandonado.

De esta forma la televisión acentúa su calidad de "aparato ideológico del Estado" con características acordes con la naturaleza del medio, es decir, la televisión utiliza un discurso que en todo momento propenderá por el cambio de la tabla de valores creada comunitariamente por otra que antes que satisfacer aspectos grupales tiende a la creación y fortalecimiento de valores para la satisfacción individual, sin importar inclusive el desmedro de la tabla de valores colectivos.

Estamos entonces frente a un cambio cualitativo de valores: valores comunitarios por valores individualistas.

Es conocido que nuestra televisión persigue fundamentalmente fines económicos para aumentar sus ganancias como medio y la de utilizar la publicidad como instrumento, procurando un incremento de la demanda agregada en beneficio de los productores, ejerciendo presión psicológica sobre los demandantes de los productos.

La publicidad utiliza un discurso basado en la imagen para convencer a la gente sobre la importancia de la compra para promoción de lo que ofrece; la publicidad utiliza personas que tienen una fuerte ascendencia dentro del grupo, tales como reinas de belleza, artistas de cine, cantantes y, en general, aquellas personas cuyos atributos despiertan admiración y envidia entre las personas que reciben el baño publicitario.

Como se ve, no es cualquier tipo de persona o cualquier escenario el que se emplea en la publicidad; en todo anuncio publicitario se observan dos tipos de imágenes, fundamentalmente: el producto y la persona que lo acompaña y promociona. Esta persona se ve transformada en una imagen, desprovista de todos aquellos aspectos negativos característicos de la persona humana y en el anuncio sólo se muestran puntos positivos, deseables, transformándola así inicialmente en una vedette y posteriormente en un fetiche.

Al fetiche se le otorgan símbolos, no necesariamente inscritos dentro de su naturaleza, sino asignados por los publicistas, símbolos estos que dada la composición del discurso publicitario, el lector del anuncio debe asociar al producto.

De esta manera, el producto promocionado adquiere las características del fetiche de manera tal que cuando se compra un producto en el mercado, además de adquirirse el producto propiamente tal, se obtienen los valores que el publicista ha asignado al fetiche, que ahora son ostentados por el producto (imaginario).

Los valores adquiridos y promocionados a través de la televisión son obviamente distintos a los valores ortodoxos que enumerábamos al principio; ellos han sido transformados en: aburrimiento, agilidad, agresión, ansiedad, arrojo, aventura, burullito, brutalidad, coacción, complicidad, corrupción, crueldad, erotismo, violencia, crimen.

Como prueba de la profusión de mensajes que destruyen nuestra cultura hacemos mención de un comercial en el que se promociona un paquete de galletas de la misma manera como se promocionaría el consumo de la droga.

Son este tipo de comerciales a los que hacemos mención y que responden a un esquema publicitario para la configuración de los estereotipos de marca.

Afortunadamente dentro de la población subsisten aún elementos que hacen mínimos esfuerzos para estigmatizar este tipo de mensajes como lo hizo el señor Pedro Díaz, de Bogotá, haciendo alusión a esa cuña, mediante una carta enviada a "El Tiempo" y que reproducimos:

"Señor Director:

Para hacerle progapanda (sic) a unas galletas se apela a un truco indebido y aún inmoral.

Se trata de hacer creer que un pequeño paquete forrado en blanco es droga, más concretamente cocaína. La torpeza de la publicidad que ideó el esperpento es indudable. ¿No sería posible que el Consejo de Inravisión tomara carta en el asunto y se pronunciara en contra de tal atentado contra nuestras costumbres?"

Claramente se ve como la gente siente la agresión de los medios a través de sus mensajes; ello está creando en la gente un profundo pesimismo y una extrañación de la cultura dentro de su propio medio.

La extrañación surge del marginamiento de lo nuestro en pro de la configuración de un nuevo esquema cultural en el que se muestra de manera clara que la moral tradicional está en franco deterioro ante la insolidaridad, el egoísmo, el "sálvese quien pueda" y "la ley de la selva" que da como resultado estragos axiológicos que se prolongan a todos los sectores que configuran la nacionalidad.

La homilía del padre Pío V Quintero se ha transformado en una prédica y ensalzamiento de lo que podríamos denominar los anti-valores y en nuestro baño publicitario cotidiano estas son precisamente las recomendaciones que recibimos en nuestra televisión.

Dada la importancia de la televisión y el repicar constante sobre estos antivalores, (que ahora son valores) se acogen y entran a formar parte de la cultura sin ningún tipo de discernimiento conformando una cultura del antivalor, una cultura de la violación a la cual le corresponde su conducta preferencial positiva para el medio televisivo pero conducta preferencial negativa para los grupos sociales.

La verdadera dimensión del problema se capta al darnos cuenta de que el 95.5% de los hogares colombianos en sectores electrificados tiene televisión, agravado con el hecho de que el 85% de esos hogares tienen como única distracción esta caverna tecnológica.

Un medio de tanta importancia como la televisión antes que valorar la cultura está desmejorándola y contribuyendo a la desestabilización de la misma.

Ante la desestructuración, las prácticas relacionales de la anterior tabla de valores se vuelven obsoletas, sus conductas preferenciales desactualizadas, arcaicas, "catanas"; ahora privan nuevas conductas —preferenciales positivas para una nueva tabla de valores que dada las circunstancias actuales nos coloca en el 'filo de la navaja' en la permanente expectativa de hechos cataclísmicos que no solamente atentan contra la integridad física de las personas sino "de la sociedad y, desde luego de la especie" (Mauro Torres, 1987, p. 304).

De esta forma se estructura una cultura de violencia, como la que se está dando en nuestro medio, determinada por falencias socio-económicas en primera instancia, ritualizada en la televisión a través del noticiero, como lo vimos en la primera parte de este traba-

jo, y secundada por la publicidad como un género que complementa el espacio asignado para la propagación de la información.

La sociedad, de esta manera, pierde sus mecanismos de autocontrol; las conductas relacionales socialmente mórbidas son "in", conllevan el desorden, el caos. El perfil del delincuente se convierte en paradigma dentro de algunos sectores socialmente patológicos de la población, que puede generalizarse dado que el medio se transforma "en una jungla donde todos embisten" (Armando Silva: "Cuando la razón calla". (Magazin Dominical No. 93, 1985).

Esta conducta tiende a generalizarse alimentada por la insatisfacción de las necesidades básicas en esos sectores patológicos (violencia de la insatisfacción) con permanente amenaza sobre grupos de clase alta las que al adoptar mecanismo de defensa acentúan el caos dando la impresión de que nos encontramos en una guerra no declarada surgida del hecho de que los pobres se mueren de hambre y los ricos se mueren de miedo.

De tal manera que la violación de los derechos ajenos es la norma y quien así lo hace, adquiere emblema de respetabilidad dentro del grupo, se le imita y posiblemente adquiriera el estatus de fetiche.

Los grupos socialmente patológicos se caracterizan por estar sumidos en pobreza:

1. Pobreza de subsistencia

a) Falta de alimento: 45 mil niños colombianos mueren al año por desnutrición.

b) Falta de techo: 7 millones de colombianos viven en tugurios.

c) Ingresos insuficientes: el 54^o de los asalariados colombianos carece de empleo estable.

2. Pobreza de protección

a) Falta de asistencia social: solamente el 14^o de la población total del país está afiliado al seguro social y otro 4^o goza de medicina privada.

b) Violencia: en Colombia en el año de 1987, según las estadísticas, una persona fue asesinada cada media hora; en solo Medellín se sacrificaron 58.854 años de vida útil.

3. Pobreza de afecto

El 4^o de la población colombiana es propietaria del 68^o de la superficie cultivable del país; el 5^o de los colombianos son propietarios del 33^o de la renta nacional.

4. Pobreza de identidad

El pueblo colombiano es víctima de la extinción de las culturas regionales a través de la imposición de valores extraños. La forzada migración del campo a las ciudades ha contribuido a la desintegración de subculturas.

Estos hechos y muchos otros que podríamos enumerar son los multiplicadores de la violencia colombiana, queriendo decir con esto a la manera de Perogrullo que, al desaparecer los hechos que originan y alimentan la violencia, la misma desaparece.

Sin necesidad de ser un sociólogo, se ve claramente que en Colombia se da la injusticia social, situación que se viene padeciendo desde hace siglos y que constituye el caldo de cultivo óptimo para la violencia. En otras palabras la injusticia social es la madre de todas las violencias, como lo plantea el arzobispo rojo de Recife, Brasil, don Helder Camara.

El conjunto de pobreza enumeradas e ilustradas con ejemplos muy fidedignos nos permite hablar de lo que Manfred Max-Neef denomina "Patologías colectivas de la frustración" lo que unido a las compulsiones, hecho ampliamente explicado en la primera parte de este trabajo, configuran una cultura de la perversión cultural o mejor una cultura de la violencia.

La situación descrita deja a amplias masas de la población colombiana la alternativa del rebusque y de la economía informal, que sin embargo no son las opciones más adecuadas para calmar el hambre, quedando como salida inmediata la alternativa de la economía subterránea o el sicariato.

Así mientras un 47% de la población colombiana sufre patologías colectivas de frustración, el resto de la población sufre patologías colectivas del miedo.

Aparece la figura del sicario quien alimentado por la insatisfacción, los mensajes televisivos y el engendro de sus compulsiones, ve aquí la posibilidad de la plena satisfacción de sus necesidades y no para mientes en cumplir un pacto de asesinato no importa quien sea su víctima, convirtiendo el ambiente en un intertexto de corrida de toros donde se anuncia la muerte del toro y todo el mundo está a la expectativa de su sicarización.

El sicario transforma la muerte, de un acto estrictamente privado en un hecho público, y de un acto individual en un acto colectivo y continuo; da la impresión de que se quisiera arrasar con la especie humana, creando incertidumbre en el ciudadano y en sus valores; de ahí la proliferación de jueces penales ante la alternativa del enriquecimiento rápido o la muerte.

Sin medir las consecuencias de su actuación, las que entre más dolorosas y destructivas sean le procurarán mayor satisfacción en vista de que ha materializado su compulsión en un crimen perfecto que casi siempre queda en la impunidad, el sicario se transforma en francotirador de la cultura.

El niño tampoco está exento de ser víctima, de convertirse en un sicario: un sacerdote de una importante urbe colombiana denunciaba a través de la radio la aparición de 112 pandillas juveniles de alta peligrosidad conformadas por niños entre 9 y 12 años en una zona marginal de esa ciudad.

Según un informe de "El Tiempo" un niño de ambiente socialmente patológico comienza su carrera delictiva a los nueve años; comienza rapando joyas, "estuchando" carros y sobre todo adquiriendo un lenguaje propio del estamento en el cual empieza a moverse; su tabla de valores es la que le ha aportado su grupo social culturalmente mórbido y participa directamente en el sicariato entre los 15 y 19 años.

La siguiente tabla estadística nos muestra el porcentaje de participación de los niños delincuentes en delitos juveniles: contra la propiedad el 70.6%, contra la vida y la integridad personal 16.2%,

contra el estatuto de estupefacientes el 5^o%, contra la libertad y el honor sexuales 4.2^o%, otros delitos 4^o% (Tomado de "El Tiempo", domingo 26 de julio de 1988).

El porcentaje contra la vida y la integridad personal (16.2^o%) es aterrador, ya que en 1982 los delitos contra la vida y la integridad personal cometidos por delincuentes juveniles era menor al 1^o%, lo que quiere decir que en 6 años la violencia de los niños contra la integridad personal ha aumentado en un 15^o% aproximadamente.

Según el mismo informe, las principales actividades a las que se dedican estos niños son en su orden: estudiante, desocupado, vago, ayudante, vendedor y servicio doméstico.

Es también muy diciente que los estudiantes sean un 22^o% de los niños delincuentes, para sólo un 14.3^o% de los desocupados y un 13.5^o% de vagos, mientras que los analfabetas son apenas un 9^o%.

Al mirar con detenimiento la estadística nos preocupa que el 22^o% de los niños delincuentes sean estudiantes.

Cabría un juicio al papel que está desempeñando la educación formal en la formación y consolidación de los valores culturales en el hombre del mañana.

Por un lado, el dato es comprensible, aunque no justificable, dadas las características de desamparo presupuestal del gobierno a la educación, con los consiguientes problemas de insuficiencia de cupos y la alta tasa de deserción escolar, sobre todo en el campo.

Al analizar la educación como el proceso docente diciente propiamente dicho y su grado de determinación en el problema de la descomposición social, se puede encontrar que la educación formal tiene una fuerte preocupación fundamentalmente centrada en cumplir con los programas de tipo académico, o marginando relativamente al aspecto formativo el cual se descuida a pesar de formar parte indispensable en el proceso educativo.

A esto se agrega la influencia negativa que tiene la televisión sobre los niños con sus mensajes, si tenemos en cuenta que el niño antes de entrar a la escuela primaria ha permanecido aproximadamente 9 mil horas frente al televisor memorizando cuñas publicitarias escatológicas para la cultura. En su libro *Los niños y los medios de*

comunicación social, la investigadora María Josefa Domínguez Benítez nos dice que la escuela ejerce influencia sobre los niños en un 40.27%, mientras que los medios la ejercen en un 49.52%. Si atendemos al hecho de que la televisión comercial (entiéndase para el caso noticieros y publicidad) no tiene objetivos educativos, es fácilmente demostrable que aquella relativa labor que realiza la educación dentro del aula se ve oscurecida, opacada, posiblemente destruida cuando el niño frente al televisor observa que aquellos aspectos formativos en los cuales se hace un hincapié en la escuela se ven desmentidos por una institución social de tanta importancia como es la televisión.

Tal contexto de desestructuración de la comunidad generado por la compulsión, la pobreza y los desvalores es en el que se mueve el ciudadano colombiano actual. La comunidad no ofrece la garantía de la práctica axiológica; las conductas basadas en objetivos de armonía social y dignificación de la persona humana se ven extrañas y son objeto de repulsión y amenaza por parte de los grupos socialmente mórbidos; de esta manera el ciudadano del común se ve marginado de participar en la consolidación de un sistema de valores que dignifiquen su grupo.

El hombre colombiano actual, civilizado en el mejor sentido de la palabra, se ubica en un limbo axiológico y como tal no sabe qué camino tomar frente al dilema de ser obsoleto o sacrificado.

Colombia en estos momentos requiere de un resurgir a través de sus prácticas sociales; el hombre colombiano pide a gritos la recuperación de su identidad cultural lo cual se logra en primera instancia a partir de la real erradicación de las pobreza que lo aquejan: empleo estable, alimentación adecuada, techo digno, asistencia social, para que una vez recuperada su dignidad recoja y reestructure sus valores e instituciones sociales para dignificarse y dignificar el medio que lo acoge y comience a sentir en su cabeza el suelo que se mueve bajo sus pies.

Es necesario que la televisión se reestructure en los mismos términos, que muestre "las cosas buenas que tiene la vida" para que así nos sintamos orgullosos de nuestros valores, de nuestra identidad cultural y no nos enrostran dolorosamente nuestra precariedad.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La cultura es un ente social que creamos cada día y se constituye en la sicoesfera donde los individuos se cohesionan e identifican dándole sentido a la comunidad.

Si dentro de la misma cultura los elementos cohesionantes se descomponen, ellos comienzan a desarrollar procesos centrífugos culturales.

Opuestamente a lo deseable, la televisión (y más concretamente los noticieros y la publicidad) no está cumpliendo la función para la que fue diseñada, sino por el contrario propende por la descomposición de los grupos a través de sus mensajes que despiertan conductas mórbidas sociales y desestabilizan los parámetros conductuales a partir de los cuales se ha edificado el concepto de pertenencia social.

Aunque hipotéticamente se acepta la compulsión como elemento generador de violencia y constituyente de la personalidad, se postulan procesos sociales como condicionadores y multiplicadores de esa violencia en nuestro medio.

Atendiendo al hecho de que esa violencia es alimentada por los medios de comunicación, la conducta que deben adoptar los manejadores de ellos debe estar encaminada a una reestructuración de sus actividades y un replanteamiento de sus objetivos que sin dejar de ser económicos propendan por la revitalización del valor social alrededor del cual se conforme un nuevo concepto de sociedad acorde con las necesidades y posibilidades que seamos capaces de construir para un pleno enraizamiento en nuestro medio físico y cultural.

Para ello es indispensable la participación del Estado como ente regulador de políticas de moralización televisivas, aunque no es suficiente.

La participación del Estado también se hace indispensable con su presencia económica y financiera para erradicar del medio los factores sociales que han favorecido la desnormalización de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- COMSTONCK, George. *Televisión in América*. Sage publications. Beverly Hills, California, 1985.
- DOMINGUEZ BENITEZ, María Josefa. *Los niños y los medios de comunicación Social*. Icfes. U.I.S. Bogotá, 1985.
- FISKE, John. *Introducción al estudio de comunicación*. Editorial Norma, 1984.
- FORERO BENAVIDES, Abelardo y Otros. *Juicio a la televisión colombiana*. Editorial Oveja Negra, 1985.
- FRONDIZI, Risieri. ¿Qué son los valores? Fondo de Cultura Económica, 1986.
- FULTON, Robert y Otros. *La muerte y el morir*. Fondo Educativo Interamericano. San Juan, 1987.
- MAX NEEF, Manfred. "Un economista descalzo en Bogotá". Magazín Dominical de "El Espectador" No. 226, julio 26 de 1987, Bogotá.
- MORRIS, Charles. *La significación y lo significativo*. Comunicación Serie B. Madrid, 1964.
- SILVA, Armando. "Cuando la razón calla". Magazín Dominical de "El Espectador" No. 93, enero 6 de 1985, Bogotá.
- THOMAS, Louis Vincent. *Antropología de la muerte*. Fondo de Cultura Económica. México, 1983.
- TORRES, Mauro. *La tercera mentalidad; Las grandes compulsiones*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1987.

Ponencia Alternativa

**COMPARACION DE LA PERCEPCION DE LO VIOLENTO
EN LOS DIBUJOS ANIMADOS
EN NIÑOS DE DOS CLASES SOCIALES**

Ponentes:

Fernando Calderón - Víctor Cruz

Equipo de Investigación:

Argemiro Cortés, Juan Carlos Díaz - Victoria Eugenia Ortiz

Luisa Fernanda Valdés - Asesoría: Jesús Marín Barbero

Universidad del Valle

Colombia

VIOLENCIA CONSTITUTIVA DE LAS RELACIONES SOCIALES EN COLOMBIA

La violencia es algo que siempre ha estado en nuestras vidas; el país ha permanecido en un estado de violencia perpetua; tanto así, que hemos terminado por acostumbrarnos y ya difícilmente reaccionamos ante ella, a menos que toque directa y abiertamente nuestra persona o intereses. Pero el problema no es sólo de costumbres, ocurre también que nos encontramos muchas veces impedidos para reconocerla así nos esté golpeando, pues no la percibimos como tal.

La violencia está en la esquina de la casa, en el trabajo, en el estudio y por supuesto en nuestra casa con la familia y a través de la televisión. En nuestro ámbito la violencia es un elemento constitutivo históricamente de las relaciones sociales.

Lo que para unos puede significar violencia, para otros puede ser la defensa de sus derechos, un evento cultural, diversión o cualquier cantidad de cosas más. Definir el concepto de **Violencia** sería tema suficiente para un debate; no es nuestro propósito vislumbrar ontológicamente qué es violencia; para fines de esta investigación necesariamente manejamos el concepto, no en abstracto, sino ubicado dentro de nuestro proceso sociocultural. En este caso adoptamos el término violencia como aquello que produce **shock**, como lo planteó Walter Benjamin en su libro *Iluminaciones II*, publicado en español en 1980, que implica la ruptura de un grado de normalidad y que choca con ciertas generalidades que manejamos en nuestra cultura. Somos conscientes de que podemos estar dejando

de lado otro tipo de violencia que no tratamos ni entendemos culturalmente de ese modo.

Pero como lo dijimos: La violencia cada cual la percibe, la reconoce y la interpreta de acuerdo con su vivencia. La violencia no nos la trajeron los medios de comunicación, pues el nuestro es un país violento aún antes de la llegada de la radio.

Los mensajes que nos llegan de los medios de comunicación son una parte reducida y descontextualizada de la realidad; por tanto la forma de percibir lo violento y asumirlo como tal, está mediado por la clase social, por la relación con otras personas, por la historia personal, por la edad y por otros elementos que hacen parte de los llamados agentes de socialización. Pero entonces, es aquí donde cabe preguntar ¿Cuál es el papel que se le ha asignado a los medios de comunicación en la relación violencia-sociedad, y más específicamente a la televisión?

De la catarsis a la imitación

Las teorías que han abordado este tema han llegado a conclusiones de múltiples tendencias, que van desde la aceptación del contenido violento presente en la programación de televisión, por considerarlo un elemento benigno para el espectador, ya que funciona como **catarsis** al permitir que el receptor libere toda la carga emocional a través de las manifestaciones de acciones violentas del contenido televisivo, concepto trabajado por Dollar y sus compañeros en 1939 y Feshbach en 1961; hasta la concepción que asume como peligrosa la violencia televisiva, puesto que ésta moldea la sensibilidad del espectador hasta convertirlo en sujeto susceptible a la influencia a los mensajes del medio, según lo trató Berkowitz y Rawling en 1963 y Bandura en la segunda mitad de la década del sesenta.

La sociología: una teoría de las mediaciones

De todas las teorías que se ocupan de este problema de estudio, a nuestro parecer, el aspecto innovador lo aporta la **teoría sociológica**, porque hace énfasis en que no hay una manera uniforme o estandar de asumir y ver la televisión; existen modos de interpretaciones o las llamadas mediaciones que hacen de todo espectador un ser activo. Pensar como pasivo al espectador de televisión es

depositar un poder omnipresente en ella, el cual no posee. El receptor es selectivo, reinterpreta y recodifica el contenido del programa, el receptor toma lo que desea de acuerdo con sus intereses y cultura, no es mera víctima del contenido violento de la televisión, porque si fuera así desconoceríamos que él vive en un entorno cultural que es afectado día a día por unos agentes socializadores haciendo de él un ser diferente a otros que pertenecen a determinado grupo social; al respecto hace referencia ampliamente Valerio Fuenzalida, en el libro *Padres, hijos y televisión* de 1987.

Pero si no es **culpable** el contenido violento de los programas de televisión de las conductas violentas del receptor, tampoco es **totalmente inocente**, ya que siendo activo el espectador existen en él unas condiciones sociales que le permiten ser o no permeable al contenido violento de la televisión, debido a su grupo social, su carencia de bienes sociales, su posición económica, sus frustraciones, su raza y otra serie de tareas socializadoras. En este caso es necesario retomar la enunciación de Klaper "Aunque la televisión no es la causa de violencia individual, los medios de comunicación cumplen una función que las propicia, al conectar al individuo con las condiciones que generan".

Partimos del supuesto, **La televisión, educa, informa, recrea**, tomado del "Boletín del Instituto Interamericano del Niño", No. 219 de enero-julio de 1983, a partir del cual se entiende la educación como aquellos elementos no formales que intervienen de algún modo en la socialización del niño, y no sólo como algo escolarizado e instructivo donde se ve al niño como un receptor pasivo.

La violencia como elemento constitutivo de la habitual programación de televisión cumple un papel fundamental dentro de dicho proceso educativo.

Para nosotros, si hay programas en la televisión en donde su lógica de acción y su trama radique en la violencia, es en los dibujos animados. En ellos podemos corroborar todos los preceptos que consideramos como violentos en los llamados programas de "acción", la ley del más fuerte, el machismo, el racismo, la fuerza bruta, la intolerancia, la injusticia social y toda una serie de "valores" que hacen una apología de la violencia. Y son precisamente esta clase de seriados los más vistos por los niños de la llamada tercera infancia o infancia escolar.

Según el artículo 15 del acuerdo 06 del 17 de mayo de 1976, del Instituto Nacional de Radio y Televisión, que dice: "En la franja infantil y familiar quedan excluidos los programas de violencia. Cuando el Instituto —Inravisión— hubiere autorizado la transmisión de un programa y encontrare que uno o varios de sus episodios o la totalidad de ellos, por sus características, fueren inconvenientes, dispondrá la suspensión del programa y el retiro de la serie. En este caso el programador estará obligado a presentar inmediatamente a consideración del Instituto un programa sustituto". Como anteriormente lo habíamos dicho, es tan difícil definir el concepto de violencia, que una entidad como Inravisión tampoco ha dicho la última palabra al respecto. Según nuestra definición el anterior artículo tendría también que ser aplicado a los dibujos animados.

Comparación de la violencia en dos clases sociales

Teniendo en cuenta el actual fenómeno de crisis social de nuestro país, el alto grado de exposición de los colombianos a la televisión, y que son posiblemente los niños quienes probablemente y por diversos motivos están más en contacto con ella, nos hemos propuesto como problema de investigación la violencia de los dibujos animados transmitidos por televisión, comparando la percepción y el manejo de lo violento en dos clases sociales.

Creemos que con esta investigación podemos estar dando un paso, que si bien ha sido investigado en otras oportunidades, en esta ocasión busca salirse del círculo vicioso sobre si la televisión es reflejo y afectada por la sociedad, o si la sociedad es reflejo y afectada por la televisión. Es entonces, una investigación que difiere de las teorías de **Imitación** o de **Catarsis**, sobre las cuales se han centrado muchos estudios de la violencia en televisión, trabajamos con dos grupos de niños de clases sociales diferentes para indagar en ellos la percepción de lo violento de los dibujos animados transmitidos por la televisión colombiana.

Con utilización del método comparativo, buscamos si efectivamente en dos grupos sociales la percepción de lo violento es diferente; así mismo, este método nos permitirá verificar si la violencia mas que un concepto unívoco es un concepto que difiere según nuestra realidad social y nuestras vivencias.

Como objetivos centrales de esta investigación nos propusimos hacer un análisis de contenido de los programas de dibujos animados que se transmiten por la televisión colombiana, para buscar en ellos cómo se manifiesta lo violento, así como verificar si el contenido violento de aquellos programas era percibido como tal por los niños, y por último, indagar si hay diferencia en la apreciación de lo violento en los niños de dos clases sociales distintas.

Con este trabajo de investigación intentamos responder a preguntas tales como:

¿Existen contenidos violentos en los programas de dibujos animados que se transmiten en la televisión colombiana?

¿Qué tipos de violencia se encontró en los mismos?

¿Los niños perciben como violento lo que consideramos nosotros como tal?

¿Cuáles son los elementos considerados por los niños como violentos?

¿Cuál es la relación existente entre la violencia y los dibujos animados y la imagen de violencia en el universo del niño?

¿Puede decirse que el comportamiento violento de un niño es resultado directo y unívoco de la exposición de éste a programas con contenidos violentos como los dibujos animados?

La violencia: tema de estudio de diversas disciplinas

Diversas áreas del conocimiento como la filosofía, la psicología, la sociología, la comunicación y la educación se han preocupado por estudiar la relación violencia-sociedad y el papel asignado a los medios de comunicación, concretamente a la televisión. Por lo general cada una de estas disciplinas ha esbozado una teoría diferente y cada una de ellas ha tenido su círculo de adeptos y de detractores, lo que implica que hasta el día de hoy, no se haya dicho la última palabra al respecto.

Desde la psicología, las dos corrientes teóricas, que más han trabajado esta relación son: La teoría de la **Imitación** y la de la **Catarsis**,

cuyas respuestas tendieron a separar el mundo del receptor del mundo del emisor, olvidándose de la observación de la interacción entre individuos como un asunto central de la socialización.

En cuanto al estudio de la relación violencia y sociedad la sociología ha hecho un gran aporte, ya que concibe a la televisión al igual que a la familia, a la escuela, a la iglesia, como agente de socialización, eso sí particular en tanto ella, la televisión, no tiene carácter afectivo como lo tienen las relaciones familiares que son decisivas en el desarrollo humano. Dentro de esta concepción sociológica, el CENECA de Chile, está experimentando el método grupal que reconoce la decisiva presencia de los grupos en la vida social, considerando como tales a la familia, la edad, la raza, el trabajo, el estudio, las asociaciones religiosas y civiles. Cada uno de estos grupos con percepciones de acuerdo a sus intereses sociales predominantes, su sistema de expectativas y su tradición cultural, entendidas como tareas de socialización.

Otros estudios realizados sobre este mismo tema son los de María Josefa Domínguez en su libro *Niños y medios de comunicación* de 1985, en donde se hace un análisis a partir de una encuesta de 6.072 niños de la ciudad de Bucaramanga. La experiencia de Gustavo Castro Caicedo que está recopilada en el *Libro rojo, televisión, crimen y violencia*, de 1988, y el *Estudio de la comisión del Ministerio de Comunicaciones sobre la violencia y televisión*, encabezado por Patricia Anzola, María Cristina Villegas y Hernando Martínez entre otros, adelantos de cuyo informe fueron dados a conocer en febrero de 1988. Aunque estos estudios abordan la misma temática, nuestro trabajo se centra en la exploración de lo violento según la percepción de los niños.

En busca de una metodología para explorar la recepción

Al intentar realizar una metodología que diera aportes valiosos a nuestra investigación, en tanto exploración de la recepción televisiva (relación televidente-mensajes televisivos) necesitábamos, dadas las características de los sujetos por estudiar, tener en cuenta las técnicas con las cuales entraríamos a realizar dicha exploración, ya que eran 65 niños de tercero elemental, de dos colegios de clase social previamente diferenciada, cuyas edades oscilaron entre los ocho y doce años.

De tal modo y dadas las condiciones en que enfrentaríamos a los niños en sus respectivos colegios, era prioritario planificar la manera como trabajaríamos en sesiones grupales, pudiendo concretar y conformar un plan de trabajo a través del amplio material bibliográfico leído con antelación y de la asesoría previa de profesionales que en áreas como la psicología, la sociología y la comunicación social hubiesen abordado de un modo u otro las temáticas por nosotros estudiadas. Luego de haber analizado uno a uno la totalidad de los dibujos animados que en aquel momento se transmitían por televisión, realizamos una tipología para seleccionar los programas que serían proyectados junto con otros dos de género diferente, tales como noticieros y una película extranjera de la franja para adultos (previamente analizados).

Las tipologías se construyeron según tres criterios principales: Tiempo, espacio, forma física y acciones.

Trabajo de campo y selección

Inicialmente retomamos del libro *Explorando la recepción televisiva* de la investigadora María Helena de Hermocillo, del CENCA, en 1987, una de las técnicas por ella recomendada: **El Collage**, juego que nos permitió introducir a los niños en el tema de la televisión de manera indirecta en la primera visita, a la vez que realizamos las entrevistas personales a cada uno de los niños, que nos permitiría más adelante hacer la selección de seis de ellos por cada colegio y quienes servirían de modelos de investigación en las sesiones subsiguientes, la proyección de los programas escogidos y finalmente en sus casas a donde realizaremos visitas. Estas técnicas nos permitieron obtener información individual esencial y no de carácter cualitativo, tendiente más hacia la encuesta, en donde preguntamos desde el nivel de estudio de los padres hasta la ubicación del televisor en la casa, y así pudimos establecer mediante comparación los rasgos similares o diferentes que dieron las pautas de la selección.

Una vez estudiadas las fichas individuales de cada niño y realizada la selección, se llevó a cabo la segunda visita, en donde optamos por inducir, ahora sí, hacia la temática televisión-programación, haciendo que nos dibujaran algo sobre el programa favorito de cada uno, experiencia realizada anteriormente en un programa piloto en la ciudad de Palmira con niños de primer año y que apreciamos fue de gran beneficio ya que nos permitió constatar una

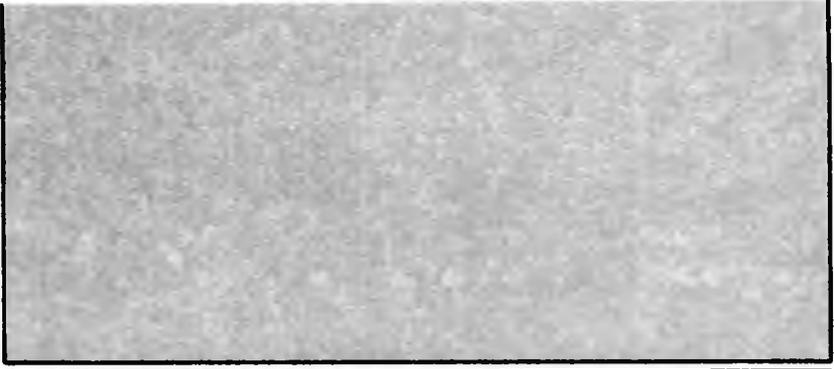
forma de expresión bien diferente de la oral o de la escrita. En esta misma visita les presentamos dos programas escogidos por nosotros de acuerdo con las tipologías elaboradas y las características principales que contiene cada dibujo animado y que catalogamos como series antagónicas. Esta confrontación permitió observar las reacciones de cada uno de los niños y realizar posteriormente una serie de preguntas construidas a partir de la oposición antes especificada en indagar desde la percepción misma aquello que nosotros en el papel habíamos examinado. Respuestas que de ahí en adelante nos permitirían obtener información descriptiva, expresada en las palabras de los niños y ver de manera detallada como los entrevistados interpretan su propia vivencia como televidentes.

En una tercera visita, se presentaron enfrentados dos dibujos animados distintos, partiendo de un supuesto surgido desde la conformación de las tipologías, que apuntaba a la preferencia de las niñas por uno específico y el rechazo o indiferencia por parte de los niños al mismo. Además de la percepción acerca de como se resolvían los problemas planteados en cada uno de los programas. En otra visita, se utilizó el método del **congelado** de uno de los dibujos animados, que consistió en detener la imagen en determinada acción e instar a los niños a contestar o complementar la historia a su manera, motivándolos a que se involucraran en la trama e incentivando su imaginación para advertir la forma como apprehenden de un animado como el proyectado.

Para la última visita se programó pasar un dramatizado de suspenso de la franja para adultos y una edición de tres noticias de carácter nacional. Con esta presentación lo que se intentó fue buscar un enfrentamiento entre **fantasía y realidad** para darnos cuenta de la diferenciación que ellos hacen entre lo que sucede en un dibujo animado y una película con sujetos **de carne y hueso**; así como un noticiero que muestra "lo que está sucediendo". Finalmente, se pretendía establecer bajo qué parámetros los niños distinguían cada uno de los géneros televisivos.

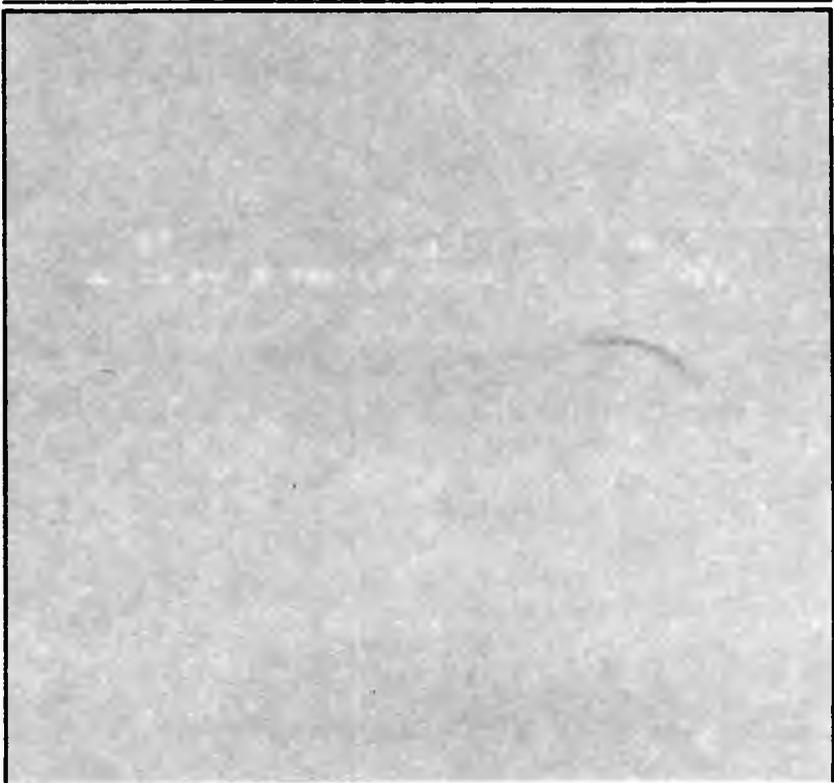
Hemos construido una metodología pensando además en la etapa siguiente de nuestro trabajo de campo, ésta para la visita de la casa de los niños seleccionados y que en estos momentos nos encontramos desarrollando y creemos son un complemento esencial a lo realizado en las reuniones grupales en los colegios. Entre otros, nos proveerán de una información mucho más detallada, contrastada y confrontativa de la recepción televisiva por nosotros explorada.

No nos atrevemos a lanzar juicios concluyentes y acabados, dado que no hemos finalizado nuestra investigación, y más aún cuando nos movemos en un campo como el de las humanidades, en donde las verdades absolutas son y serán controvertidas. A pesar de esto, creemos que nuestra investigación es una alternativa a nivel cualitativo en la búsqueda de la relación —mediación televidente-mensaje televisivo.



PONENCIAS ALTERNAS

REFLEXIONES SOBRE LOS MEDIOS



Ponencia Alternativa

EL DERECHO A LA INFORMACION ANTE LA PAZ SOCIAL

Ponente:
Francisco José Herrera J.
Universidad de la Sabana
Colombia

INTRODUCCION

La paz social está referida a los hombres y éstos tienen una inclinación natural a la comunicación. Cuando decimos que el hombre es social por naturaleza, estamos insinuando que es esencialmente **comunicativo**, según la acertada sentencia de Aristóteles.

No es nuestra intención agotar un tema, sino tan solo esbozarlo, no para decir una última palabra sobre el asunto, sino para que nuestra reflexión sea desarrollada, con más juicio en ensayos posteriores. Creemos que un análisis sociológico, fundado en la filosofía y proyectado con la técnica jurídica, puede ayudar a descubrir las respuestas que la **naturaleza de las cosas**¹ y la **teología humana**² brindan al comunicador de nuestros días.

Platón, Cicerón, Plotino, Agustín de Hipona, Alejandro de Hales, Buenaventura y Duns Scoto, respectivamente, afirman que la finalidad de la actitud pública es la **paz**. Desde otra perspectiva Aristóteles, Alberto Magno y Tomás de Aquino matizan el concepto pero aceptando la primacía del bien común. Unos y otros aciertan.

1. Entendemos por naturaleza de las cosas la esencia de éstas con principio de operación

2. Ciencia que estudia la finalidad del ser humano.

El pensamiento liberal, el idealismo alemán, el marxismo, el revisionismo, el socialismo europeo, el eurocomunismo, en fin, todas las corrientes ideológicas proyectan como postulado fundamental, la paz. Pero, ¿Qué es la Paz?

Desde otro punto de vista vemos cómo la revolución en las comunicaciones exige un tratamiento jurídico, en otras palabras, la aclaración de algo que surge de la socialidad de nuestra especie, como derecho natural: **el derecho a la información**. Y viene, entonces, el otro interrogante: **¿Qué es el derecho a la información?**

Anhelamos, pues, analizar académicamente dos realidades conexas, pero independientes. Acudiremos a la filosofía social —que incluye la política y el derecho— y así observaremos con nitidez el raciocinio que se torna en **deber ser** del comunicador social.

NOCION DE COMUNIDAD

En la comunidad, es evidente, hay **comunicación**, intersubjetividad basada en la información social, es decir, toda reunión estable de hombres para realizar un fin, el nombre **comunidad** significa **“unión de vida y de destino que surge de la naturaleza o resulta de suyo de la unidad de sentimientos y que, por lo tanto, vincula íntimamente a los individuos entre sí”**³. Entremos a analizar los elementos de esta definición:

- a) **Unión de vida y de destino**: Por **unión** hemos de entender la unidad resultante de la atracción de dos o más singularidades, que se proyectan al unísono como una misma entidad. Resaltamos la **unidad**. Esta es un atributo trascendental del ser y designa dos conceptos. El primero hace referencia a que un ente es en sí indiviso —este es el concepto **real**— El segundo, el concepto **lógico**, nos dice que es la unión de una multiplicidad que existe con independencia del pensamiento. Qué los une? El **destino** de la **vida**. Esta es **“el acto de ser del viviente”**⁴ de modo que **“la vida para los vivientes es su mismo ser”**⁵. Lo que

3. W. Bruggen. *Diccionario de filosofía* (Voz “comunidad”), Barcelona, 1976.

4. Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*. I, p. 18 a 2.

5. *Ibidem*.

el ser humano uno es lo más radical de su existencia: el destino, su finalidad misma, es decir, su ser, por eso compromete toda su actualidad y perfección. Luego la comunidad supone que todo individuo que la compone ha entregado al todo común su destino de vida, sin perder su singularidad, no comportándose como simple parte, sino como un ser único e irrepetible que, sin embargo, se realiza como **persona** en el bien común.

- b) **Que surge de la naturaleza o resulta de suyo de la unidad de los sentimientos:** La unidad de vida y de destino tiene, según la comunidad de que se trate, su origen en la **naturaleza** (familia) o en los **sentimientos** (comunidad política, propiamente hablando). Pero es la naturaleza la que hace que surja la unidad de sentimientos, el **apetito social**, fruto de la socialidad entre los hombres, dato que descubre nuestra razón al observador de la naturaleza humana. El ser humano se diferencia de los demás animales creados en que es **comunicativo**. Se abre a los demás y con ellos establece una misma finalidad que lo realiza particularmente como persona. Personalidad que, según Cicerón, es doble. En efecto, el autor citado nos dice: "La naturaleza nos ha dado una doble persona. Una es común a todos los hombres, porque todos somos partícipes de la razón de aquella excelencia que nos eleva por encima de los demás animales, y de la que deriva toda especie de honestidad y decoro. También de ella se desprende el método que conduce al descubrimiento del deber; la otra es propia y específica de cada individuo"⁶ Somos, pues, individualidad y comunidad a la vez. Cada hombre es único e irrepetible —no puede ser masificado pero, en virtud de la común unidad que tiene con los demás individuos de su especie, es **comunidad**; en otras palabras: el **yo**, para realizarse como persona, debe abrirse, es decir, proyectarse en un nosotros, **lo contrario es despersonalizarse, recortar la dimensión comunal, modo de ser de nuestra ontología.**
- c) **Que vincula íntimamente a los individuos entre sí:** Ese vínculo no es otro que la **socialidad**. Los hombres, como sabemos, no solo estamos ordenados a la vivencia, sino a la convivencia. Nuestro destino es común, por lo tanto, para realizarnos como

6. M. T. Cicerón. *Los deberes*. No. 30.

personas, hemos de compartir nuestra potencialidad, actualizándola en la comunidad, fruto de la inclinación de todos los seres humanos a la comunicación. Si examinamos nuestra naturaleza, observaremos lo siguiente: Nuestra esencia como principio de operación está en íntima relación con la de nuestros semejantes, a tal punto, que es imposible pensar en una realización **personal**, si nos alejamos de lo común. El hombre aislado subsiste, pero no se personaliza. ¿Por qué? Por la sencilla razón de hacerle falta el camino de su integración, que se encuentra en la alteridad. Pensemos, por un momento, en el solitario de la isla: no tiene derechos —pues, como está solo, nadie le debe nada— No hay alteridad, y sin ésta no se proyecta la humanidad. Pero, pongámosle un acompañante al hombre de nuestro ejemplo y veremos cómo, al instante se presenta ante nosotros, como brotando mágicamente, la base de la organización: los derechos, la justicia, la política y, por ende, la comunidad, ya que los dos seres humanos tienen un mismo ideal: la paz dentro de la convivencia.

2.1 LA IGUALDAD: BASE DE LA COMUNIDAD

La ley natural que capta la razón práctica del hombre, establece tres preceptos básicos, dos de ellos fundados en la igualdad entre los hombres, y uno, el primero, en la inclinación a la perfección humana. En efecto, el primer precepto nos dice: “haz el bien y evita el mal”, y como corolarios de éste surgen: “no hagas a los demás lo que no deseas que hagan contigo”, obligación de no hacer y “haz a los demás lo que deseas que hagan contigo”, obligación de hacer. Reflexionemos un instante: ¿Por qué debo hacer el bien a mi prójimo? ¿Por qué debo abstenerme de hacer el mal a Otro? Porque es **mi igual**: he aquí el quid del asunto. Por eso **debo** hacer a mi prójimo lo que anhelo para mí, y lo contrario: no hacer a mi semejante lo que no deseo para mí.

Como mi semejante es igual, debo comportarme con coherencia: si yo anhelo algo, eso es bueno también para mi hermano. Vemos la fuerza arrolladora de la igualdad sirviendo de soporte al andamiaje comunitario. No entendemos, sinceramente, una organización comunal en la que no esté presente, como elemento de la más grande importancia, la igualdad. Hablamos de **igualdad**, no de igualitarismo. Este último desvanece la propuesta de Platón, porque impide que cada cual haga lo suyo. Rousseau nos habla de dos tipos de desi-

gualdades: la natural, llamada por él “desigualdad de los hombres”, referente a las diferencias de edad, sexo, raza, fuerza, es decir, aquellas que ha establecido la naturaleza misma, contra las cuales es imposible rebelarse.

La otra desigualdad es la que han establecido, a lo largo de la historia, los hombres entre sí, “la desigualdad entre los hombres” —como la llama el ginebrino— producto, no de la naturaleza, sino de la cultura humana: distinciones sociales, políticas, económicas, de honor, etc. Contra este tipo de desigualdad debe rebelarse la nueva sociedad, pues está basada en la injusticia, fruto de la fuerza⁷. Todo era tranquilidad, hasta que un hombre arbitrariamente, sin trabajo alguno que lo legitimara, cercó un terreno y dijo: “esto es mío”, y hubo —dice Rousseau— otro tan ingenuo que se lo creyó. Ese día nació la desigualdad entre los hombres.

Cuántas guerras —concluye— se hubiesen evitado si alguien le hubiera advertido al usurpador: “eso no es tuyo, es de todos”⁸.

Locke⁹ es quien rescata al “juicioso” Hooker en este tema de la igualdad, base de la obligatoriedad del amor mutuo entre los hombres. “La misma inclinación natural —dice Hooker— ha llevado a los hombres a reconocer que están obligados como a sí mismos a amar a los demás, porque si en todas esas cosas son iguales, deben regirse por una misma medida; si yo necesariamente tengo que desear recibir de los demás todo el bien que un hombre puede desear en su propia alma, cómo voy a poder aspirar a ver satisfecho mi deseo si yo mismo no me cuido de satisfacer ese mismo deseo que sienten indiscutiblemente los demás hombres, que, por ser de idéntica naturaleza, tienen que sentirse tan dolidos como yo de que se les ofrezca algo que repugne a este deseo? De modo, pues, que mi deseo de ser amado por mis iguales en todo lo que es posible, me impone el deber natural de consagrarles a ellos el mismo afecto. Y nadie ignora las diferentes reglas y leyes que, partiendo

7. J.J. Rousseau. *El origen de la desigualdad entre los hombres*. Segunda parte.

8. *Ibidem*.

9. J. Locke. *Ensayo sobre el Gobierno Civil*.

de la igualdad entre nosotros mismos, ha dictado la ley natural para dirigir la vida del hombre”¹⁰.

La igualdad, para la filosofía, es la equivalencia proporcional entre dos o más entes, nunca el absurdo de entender por igualdad lo que es idéntico, pues ello negaría la alteridad funcional de la comunidad.

NOCION DE PAZ

Nos referimos, ante todo, al aspecto social de la paz, al orden que enuncia la convivencia hacia el bien común. No es posible una definición etimológica, por carencia de identidad con el significado natural de la expresión, sino hallar el género próximo y la diferencia específica, como afirmación de validez universal.

Si buscamos el género próximo, encontramos: la armonía; nos toca ahora hallar la diferencia específica: **social**, luego la definición de paz será: **armonía social**. Entremos, en detalle, sobre cada una de las nociones esenciales expuestas, para dar mayor claridad a nuestra hipótesis:

- a) **Armonía**: Como acertadamente lo anota Jolivet, estamos ante **“la unidad en la variedad”**¹¹, en palabras distintas diremos que se trata de la concurrencia ordenada de lo diverso en un punto común que enlaza la forma como un todo. No se trata de homologar, de señalar un único derrotero, sino de respetar la diversidad, fruto de la alteridad, proporcionando las funciones dentro de la unidad racional de que hablara Descartes.

- b) **Social**: Hemos de entender que lo social indica la **común unidad racional**, que identifica a nuestra especie, **dirigida al fin que le corresponde por ordenación natural: la felicidad**. El más importante de los bienes que se le deben al hombre social es la **felicidad**, como lo advirtieron Locke, los de la Revolución norteamericana y Jeremías Bentham. Conviene anotar que la feli-

10. R. Hooker, citado por J. Locke. *Ob. cit.*, cap. 11, No. 5.

11. R. Jolivet. *Diccionario de filosofía*. (Buenos Aires, 1984).

cidad no es lo mismo que el placer, como a primera imagen pudiera creerse. La primera es la **aprehensión de un bien amable por sí mismo a través de la virtud**, al paso que el placer es un **estímulo que produce una significación temporal de bienestar**. Este placer puede ser físico o intelectual. Siempre que hay felicidad encontramos, como accidente, lo placentero. Mas no siempre que hay placer hallamos la felicidad. Ya lo decía el viejo Heráclito: “Si la felicidad consistiera en los placeres corporales, los bueyes serían felices cuando encuentran almorta que comer”.

Lo social, pues, advierte que hay un orden —adecuación diferenciada de las partes entre sí, formando un todo orgánico— que se dirige hacia un fin, con conocimiento de éste. Los animales, como no conocen el fin, son gregarios. Los hombres, en cambio, son sociales.

Es Agustín de Hipona quien en su inmortal obra nos advierte que el orden y las leyes divinas y humanas tienen por único objeto el bien de la paz¹².

Fijémonos que anota que la paz es un bien, en el sentido de perfeccionar al sujeto sobre quien se predica. “La paz de la ciudad es la ordenada concordia que tienen los ciudadanos y vecinos en ordenar y obedecer”¹³. Nuestro lector atisba algo que no hemos mencionado hasta ahora: el amor (cuando el autor habla de la concordia, efecto del amor). De éste nos ocuparemos más adelante.

3.1 LA PAZ A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LA CAUSA

Como en todo bien referido a la contingencia. Las dos primeras son intrínsecas, pues están incluidas en el bien estudiado y las dos últimas son extrínsecas por estar separadas de esa entidad.

12. Agustín de Hipona. *La ciudad de Dios*. Lib. 19, cap. 14.

13. *Ibidem*, Lib. 19, cap. 13.

La causa material de la paz social es la multitud de hombres que forman la sociedad.

La causa formal será la armonía social, pues se trata de una información que recae sobre la materia-sociedad- diciéndonos lo que es el bien estudiado, dándonos la forma.

La causa eficiente: La autoridad constituyente que organiza a los componentes de la sociedad, dando la armonía social.

La causa final es el para qué de la paz y la respuesta se deduce con lógica: la felicidad.

3.2 REQUISITOS PARA LLEGAR A LA PAZ SOCIAL:

La filosofía social nos brinda tres requisitos fundamentales para construir la paz social. Sin ellos es imposible nombrarla. Es una investigación simple, pero los efectivos resultados son difíciles, dada nuestra naturaleza caída.

- a) **La fraternidad:** En otras palabras, el amor con trascendencia social. Mucho se habla del amor, diríamos que todos los habitantes intuyen su significado, pero si discurremos sobre esta fuerza que remueve las estructuras personales para proyectarlas hacia los demás, nos encontraremos con lo siguiente: **El amor es el movimiento radical de la voluntad hacia el bien.** Por movimiento entendemos el paso de la potencia al acto. Pero se trata de un movimiento radical, es decir pleno y total, dirigido hacia el bien, hacia la perfección mía y de los otros, en razón de ser el hombre individuo y comunidad.
- b) **La autoridad:** Sin una autoridad que instituya los poderes al servicio de la armonía social es imposible realizar la paz, por falta de causa eficiente. Ahora bien, la autoridad es la que legitima el poder y se funda en la **racionalidad social** que ordena a los individuos hacia el bien común, que es la común unidad en el bienestar y abarca, no a la mayoría lo que implicaría la llamada "Tiranía de las Mayorías", que tanto delataron Mill y Tocqueville, sino a **todos** los miembros de la familia humana. Si el poder no va acompañado de la autoridad es, a todas luces, ilegítimo y contra él cabe la desobediencia civil.

- c) **La justicia social:** Es un aporte del magisterio social de la Iglesia, desde la Encíclica *Quadragésimo Anno*. Es un universal que abarca los tres tipos tradicionales de justicia - legal, distributiva y conmutativa, con el siguiente enunciado: **Dar a cada cual lo que merece según sus necesidades y trabajo.** Es el derecho a vivir dignamente, según nuestra condición de personas, en una sociedad libre e igual sin la "explotación del hombre por el hombre". Sin justicia social, es la paz una simple formulación teórica, sin coherencia con la realidad social. El problema de nuestra época es el "problema obrero", como lo reconoce León XIII en la *Rerum Novarum*. Son tres las causas de este problema: la económica, referente a la concentración del capital, socialmente producido, en unas pocas manos (la producción es comunal y la apropiación, en cambio, se torna en individual); la otra causa es la social, ya no hay fraternidad, sino competencia entre los hombres, donde se despersonaliza al prójimo, ya que se le trata como instrumento. Y, finalmente, la pérdida total del sentido humanitario en las acciones de gobierno, donde se confunde el bien común con el bienestar del sistema de poder (individualista) establecido.

LA VIOLENCIA : ANTITESIS DE LA PAZ

La violencia es la ruptura sin legitimación de la armonía social. Así como la paz instauro un orden social justo, la violencia instauro un desorden social injusto. Es la negación de los deberes fundamentales del hombre, que afecta los derechos inalienables de la personalidad social, desdibujando la integridad personal de cada uno de los asociados. Una vez se rompe la armonía total, se afectan los miembros necesariamente.

Tradicionalmente los autores nos hablan de la violencia como una acción lesiva de los derechos. Pero, aparte de este tema tan comentado —sobre el que es innecesario extenderse, porque sería una simple repetición de lo ya captado por todos—, existe otro lado de la violencia, poco entendido: nos referimos a la omisión del acto solidario, a la negación de la obligación de hacer el bien debido a otro. Esto es más serio de lo que nos imaginamos. Como el hombre es socio por naturaleza, tiene el deber de ayudar a construir la paz social con obligaciones concretas de **hacer**. No se crea que es no violento el que no actúa contra el derecho. Es violento quien no hace su deber de acción pacífica. Por ello Gandhi, enfáticamente

te, manifestaba que la política de la no violencia no era pasiva, sino activa, ya que la paz requiere acción.

El orden necesita de ordenadores y si nos abstenemos de ordenar, nos convertimos, por omisión, en responsables del desorden y ello es violencia en cuanto supone la ruptura de una destinación natural hacia la convivencia ordenada. El hedonismo reinante, pues, es violencia por acción, en unos casos y por omisión, en otros.

Corolario: Papel de los medios de comunicación en la violencia

Cuando se olvida la ética del informador y se hace del suceso violento una atracción para mejorar las ventas, obviamente se logra, por derivación lógica, una apología de la violencia y lo que es peor, connaturaliza a las gentes con la situación del desorden, la cual se capta, erróneamente, como irreversible. Se torna, pues, en verdad la ideología de la guerra y Hobbes se alza con los laureles: "el hombre es un lobo para el hombre", olvidando la destinación de la especie humana a una civilización del amor.

EL DERECHO A LA INFORMACION

La sutileza de J. S. Mill nos saca de un error frecuente: creemos que la democracia consiste en la simple elección. Es cierto que toda democracia supone el sufragio, pero no se limita a él. Ante todo, la democracia es participación y discusión y para lograr los dos elementos anteriores es básico un derecho natural: **La Información**.

5.1 DEFINICION DESCRIPTIVA DEL DERECHO A LA INFORMACION

Por tal entendemos el **derecho natural originario y derivado que tiene toda persona a ser informada de la verdad con el fin de poder juzgar por sí misma sobre la realidad**.

Discurramos sobre cada una de las partes de esta definición, desde una óptica filosófica, dando como resultado la aprehensión de uno de los derechos analienables de la persona.

- a) **Derecho natural:** Es derecho natural (humano, fundamental o racional, no importa la denominación, sino su esencia) aquel

que nos es **debido** por título natural, en nuestro caso, la **naturaleza humana** (esencia humana como principio de operación) y cuya **medida** (el ajustamiento entre lo debido y lo dado) es **natural**, no positiva (el alcance de la información veraz viene determinado, no por el invento cultural del hombre, sino por la **naturaleza de las cosas**, en nuestro caso, la verdad).

- b) **Originario:** Como advierte Hervada¹⁴, el derecho natural puede ser originario o subsiguiente. Será lo primero si es una manifestación directa de la esencia humana y será subsiguiente cuando emana de una situación cultural creada por el hombre. Como el hombre está abierto naturalmente al conocimiento y apeetece innatamente la verdad, es obvio que el derecho a la información es un derecho natural originario.
- c) **Derivado:** A su vez, los derechos naturales originarios se subdividen en primarios y en derivados. Cuando el bien debido representa un bien propio de nuestra naturaleza —vida, salud, libertad, etc., es un derecho natural originario— primario. Pero cuando el bien debido —en este asunto, la información— constituye un medio auxiliar para nuestra naturaleza racional, será un derecho natural originario **derivado**.
- d) **Que tiene toda persona a ser informada:** Como el ser humano está abierto al conocimiento y no descansa hasta encontrar la verdad —que lo libera—, es una necesidad espiritual que nuestra especie tiene, sin excepción, de estar informada de lo que acontece con los semejantes, para poder, con base en la información, corregir —en lo corregible— o —perseverar en los logros— y marcar su pauta de progreso, pues el ser humano tiene la obligación de crecer.

A nadie se le puede negar el derecho a la información, pues ello no sólo lo degrada como persona, sino que lo aliena de forma fatal, con la consecuente decadencia personal y social. Todo hombre es titular por el mero hecho de serlo, a la información, ya que tiene el deber de participar en la vida social, la cual cuenta con su particular cuota de análisis informativo.

14. J. Hervada. *Introducción crítica al derecho natural* (Pamplona 1986, pág. 92).

- e) **De la verdad:** Este es el elemento objetivo por excelencia, ya que consiste, no en la interpretación, sino en la adecuación de lo que se piensa (en nuestro caso, de lo que se informa) con lo que es. El ser da la legitimidad a la información. El sujeto del derecho a la información, con la posesión de la verdad informada, puede llegar a un estado psicológico recomendable: la certeza, la cual consiste en un estado de la mente que se adhiere firmemente, y sin ninguna vacilación, a una verdad (a veces llegará a la evidencia, cuando la realidad se presenta como inequívoca y claramente dada, esto es, la vivencia de la certeza).
- f) **Con el fin de poder juzgar por sí misma sobre la realidad:** Como sabemos, el hombre cuando capta la realidad —aquello que es percibido por el entendimiento; pero que es independiente de nuestro pensamiento— no se limita a depositar esa información en su intelecto, sino que luego actúa, esto es, juzga analítica o sintéticamente. Aparece también, algo que es motor del progreso ideológico: la opinión personal, autárquica, cuando con base en la información objetiva que se nos debe, nuestra mente asiente a una de las afirmaciones que surgen como disyuntivos, pero con la duda de que nuestra posición adoptada es la correcta. Lo que nos mueve a opinar es la elección de la voluntad que le inclina hacia una parte más que hacia la otra.

FUNDAMENTO DEL DERECHO A LA INFORMACION

¿Por qué se nos debe la información? ¿En qué se asienta el deber de los informadores a darnos la noción objetiva de la realidad? En dos inclinaciones naturales del hombre y en la presencia de un factor trascendente: el deber de informar, por un lado, y de informarnos, de otro. Veamos estos supuestos doctrinales:

- a) **Inclinación natural a comunicarnos:** Ya lo hemos esbozado, el hombre es esencialmente comunicativo; por lo tanto crece, esto es, se perfecciona, con base en la comunicación de sus naturalezas capaces de abstracciones. Los animales también se comunican, pero no trascienden en la comunicación, por falta de raciocinio: de ahí que no han progresado. Los hombres tenemos la capacidad natural de comunicar, con la gracia de pensar, a las dimensiones espacio-temporales, así la realización de nuestra abstracción se limite al tiempo y al espacio.

El amor es la manifestación primaria de la comunicación entre los seres humanos. Luego viene la expresión de todos sus derivados, para dar significación conceptual a nuestro pensamiento y ello no es otra cosa que la palabra. Esta es una manifestación cultural, pero se deriva directamente de la natural tendencia a la comunicación del ser humano.

- b) **Inclinación al conocimiento:** El hombre no es un sujeto pasivo dentro de la naturaleza. Está abierto al conocimiento, el cual es la representación intencional del objeto conocido en el sujeto que se conoce, con el fin de asimilarlo, bien para amarlo, bien para transformarlo, bien para dominarlo. El hombre tiene necesidad natural de conocer: está abierto a toda información.

- c) **Deber de informar y de informarnos:** El deber de informar, en algunos casos —la mayoría— es delegable a unos especialistas, mas el deber de informarnos es una obligación moral (que se traduce en un derecho) irrenunciable, pues nuestra apertura al conocimiento y la connatural comunicabilidad nos retienen en este deber moral de poner los medios para crecer.

5.3 LIMITES DEL DERECHO A LA INFORMACION

Como todo derecho, tiene unos límites impuestos por la naturaleza del bien común. No hay derechos absolutos, por una sencilla razón: si el sujeto de derecho es limitado y además, finito y contingente, es apenas lógico que el objeto dominado —la reajusta, esto es, el derecho mismo— sea también limitado, pues lo relativo no podría dominar lo absoluto, ni lo contingente a lo necesario, ni lo finito a lo infinito. Como el sujeto del derecho a la información es social (lo que comporta unos deberes que controlan sus pretensiones individuales), se exige que el objeto jurídico protegido, la información, sea igualmente social, para que no se rompa la armonía entre sujeto y objeto.

El derecho a la información está limitado por el orden público, las buenas costumbres y, además, por la presencia de los demás derechos inalienables de la persona.

- a) **Orden público:** Esta noción del Derecho Público, tiene que explicarse con mayor profundidad. Tradicionalmente se le confunde con el mantenimiento del sistema —con lo que algunos aducen la llamada por Maquiavelo **razón de Estado**. El orden público es aquel que surge de goce objetivo del bien común, y tiene como requisitos la tranquilidad, salubridad, seguridad y moralidad pública. Una información que altere el orden público (no entendido, repetimos, como la supervivencia de un sistema económico, político vigente, como se ha creído) no es **debida**; por lo tanto no puede ser exigida.
- b) **Buenas costumbres:** Los jurisconsultos de la actualidad positivista, después del legado doctrinario de Kelsen y con anterioridad, de la Escuela francesa de la Exégesis, cometen el siguiente error: hablan de las buenas costumbres, pero no acuden a la ética. Esta ciencia es la llamada a definirnos el concepto, pues su origen es la regulación del **ethos** hacia la perfección (bien) debida. La buena costumbre es la repetición constante y uniforme de actos coordinados hacia la perfección social. Lo que vulnera ésto, no es debido, ya que no existe derecho a la imperfección, lo que implicaría el absurdo de una pretensión fundada en el no ser (la imperfección o sea, el no ser de la perfección).
- c) **Por la presencia de los demás derechos inalienables de la persona:** Como señala Kant¹⁵, la persona es fin en sí misma. Luego no puede ser jamás instrumentalizada por los demás, no puede ser cosificada. Hay una esfera personalísima, invulnerable, que no puede ser alterada en el supuesto de un derecho a la información. Sobre esta intimidad personal, que es la autocontemplación del ser humano, manifestación de su dominio sobre sí, nada puede hacer el informado ante la opinión pública. Si sabemos que esa persona esconde algo, que atenta contra el orden público, es diferente: pues está guardando algo que es de interés general, por afectar el bien común. Mas, no todo lo que concierne a un hombre público puede ser informado, tan solo lo referente a su función pública, pero no, lo que es inherente a su intimidad.

15. I. Kant. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, 1(74, págs. 446 ss.)

El derecho a la información no puede lesionar, por ejemplo, el derecho al honor, ni poner en peligro el derecho a la vida, ni reducir el derecho a la buena fama, pues el informador no tiene título jurídico para ello, ya que ningún derecho puede vulnerar un deber equivalente.

Corolario: Derecho de Información

Así como existe un derecho a la información, también hallamos el **derecho de información pública**, cuyos titulares son los que tienen la profesión de comunicar al público lo que, naturalmente, interesa al bien común. Este derecho descansa sobre el deber que tienen los especialistas de informar; deber que le ha indicado, bajo imposición —justificada por el título jurídico del derecho a la información y por el bien común, la sociedad civil. Es una **delegación** que hacen los ciudadanos a unos profesionales que se convierten en **mandatarios** de un deber que impone el **mandante**, que es el pueblo (la voluntad general).

Por último, advertimos que la eticidad de los informadores radica, en su colaboración con el bien común, no sólo en la función de presentar con objetividad los hechos, sino en dar una labor pedagógica que oriente a la opinión pública hacia la paz social. La responsabilidad, pues, es suprema. Ese inmenso conjunto de facultad que posee el comunicador-periodista tiene su fundamento en el irrenunciable deber de contribuir a la paz social: por ello insistimos de nuevo en la pedagogía de la información.

Ponencia Alternativa

**PUNTOS DE REFLEXION SOBRE VIOLENCIA,
POLITICA Y MEDIOS DE COMUNICACION**

**Ponente:
Eugenio Gómez Martínez
Universidad de la Sabana
Colombia**

Condenar la violencia puede ser fácil. Pero tras su existencia suelen darse argumentos para justificarla.

No es nuestro intento justificarla, sino mostrar algunos planteamientos que se hacen en torno a ella para reflexionar sobre tal fenómeno y ver cómo ha estado y está tan íntimamente ligada a la política.

Así las cosas, se habla de guerra justa o injusta, sin que quede claro cuándo se da la primera o cuándo la segunda.

Se habla de violencia ofensiva y de violencia defensiva, sin que los contendientes lleguen a un acuerdo, por supuesto.

Tomemos el ejemplo de la Segunda Guerra Mundial, "El más grande certamen de la belicosidad del ser humano", según el profesor Arthur Koestler. Y refirámonos a uno de sus protagonistas, Sir Winston Churchill, calificado por uno de sus biógrafos como "hombre de guerra".

Toda la actitud y todo el comportamiento de Churchill en torno a aquel terrible conflicto se puede resumir diciendo que estaba convencido de utilizar una "Violencia defensiva".

Sir Winston se había dado cuenta como nadie del peligro del rearme alemán, del peligro de la pandilla que seguía a Adolfo Hitler y sobre todo, del peligro de contemporizar con los nuevos bárbaros.

Siempre creyó que era preciso detener a la Alemania Nazi a tiempo, de no permitirle ninguna de sus aventuras, antes de que llegara a otras y a otras mayores.

Churchill hizo honor a la célebre sentencia “si quieres la paz, prepárate para la guerra”.

Las democracias occidentales no debían abandonarse a un pacifismo que era sinónimo de irresponsabilidad o a unas concesiones que eran sinónimo de cobardía.

Desgraciadamente no se le hizo caso.

Hitler y sus secuaces dieron un zarpazo tras otro, en una bien pensada estrategia consistente en invadir y prometer no volverlo a hacer, para seguir invadiendo sin ya ocuparse de promesas.

Mientras tanto, los occidentales, entre quienes se contaban los compatriotas de Churchill, los británicos, pretendían atajar a la fie-ra negociando con ella y creyendo en sus reiteradas mentiras.

Se creyó, ingenuamente en que, el mundo “harto de la primera guerra mundial”, no montaría otro conflicto. Mientras los nazis estaban sedientos de venganza y de violencia.

A despecho de Churchill, ni Gran Bretaña, ni Francia, etc., no adquirieron la cantidad y calidad de armas que necesitaban, ni sobre todo, prepararon a los ciudadanos moral y militarmente. Cuando lo hicieron fue tarde.

Este pasaje debería servirnos de lección a nosotros los colombianos que creemos que la violencia, más que efecto es causa, como si no fuera hija de terribles madres, como la injusticia social, la corrupción y el sistemático engaño en que se ha mantenido a un pueblo.

Colombia participó hace años en una ingenua jornada consistente en pintar palomas y colocar la bandera nacional, mientras algunos medios de comunicación social, más ansiosos de hacerse oír que de otra cosa, repetían consignas demagógicas más propias de escolares apurados en salir de una tarea impuesta por el rígido profesor.

Y ya damos con los medios de comunicación. Si estos, como se dice en teóricas clases que a lo mejor se quedan en deseos, tienen una función pedagógica. ¿Por qué los ciudadanos no saben de dónde viene la violencia y para dónde va?

No afirmamos que los medios de comunicación no hayan tocado las causas de la violencia, pero sí creemos que se pierde demasiado tiempo compitiendo por la "chiva" de "¿A quién mataron hoy?" o entrando en detalles que pueden servir hasta para complacer a gentes morbosas.

Quizás por aquello que dijo Darío Echandía según lo cual "A nosotros todo nos llega tarde", en Colombia aún estamos tratando de tocar el tema de si es anterior el derecho a la información o la seguridad del Estado, aunque ese es el gran interrogante práctico en que viven los comunicadores de hoy en día.

Entendemos que en otros países donde se abordó el asunto, se creyó que se halla primero el derecho a la información, aunque a la hora de la verdad los gobiernos, regímenes y sistemas se salgan con la suya en el mantenimiento de sus intereses, bautizados de "defensa de valores morales".

En Colombia todavía se da el caso de profesores universitarios que son invitados a una serie de conferencias preparadas por uno de los protagonistas de la violencia, en las cuales se les enseña, obviamente, que la razón está de su lado y que mencionar al adversario es anti-ético, y dichos profesores universitarios, cosa increíble, traigan entero, y regresan repitiendo maquinalmente lo que les dijeron esos maestros de la manipulación.

Por eso no sabemos de dónde viene la violencia o para dónde va. No conocemos a nuestro país: La historia sigue siendo para muchos la repetición de fechas y nombres; inclusive, de mentiras fríamente preparadas. No conocemos a nuestro mundo; la información internacional tantas veces se reduce a escuetos cables de agencia que no brindan la necesaria profundización.

Y no estamos hablando mal de nuestra patria o de nuestro mundo. Esos amores pasan primero por el reconocimiento de la realidad, no por el ocultamiento de la misma. Por ejemplo, cuando a veces se habla de "propaganda anti-colombiana", no se está señalando

sino la denuncia de algunos intereses que no tienen por qué confundirse con la nación.

Quienes prohíben que se presente o se muestre al adversario, dan a entender que éste tiene la razón y que es peligroso exponerlo.

La verdad y la paz no nacen de la ignorancia, el misterio y el ocultamiento de elementos para un análisis de la realidad nacional e internacional, sino del confrontamiento de ideas y de posturas.

Los que hablan de negar una información completa al destinatario, son los mismos que en época electoral se refieren a la "inteligencia", "cultura" y "capacidad de escogencia" por parte del pueblo. ¿No es esta una inconsecuencia?

Los males del país y del mundo no vienen de haber estado enterados, sino de no haberlo estado o de haber estado enterados a medias.

De tal manera que, hoy en día, nuestro mundo es el de la gran paradoja consistente en que, por un lado se busca la concordia, y, por otro, se vive bajo el signo de la violencia.

Se busca la concordia porque, nunca como ahora, se habían multiplicado los organismos de cooperación y de integración tendientes a terminar con las fronteras y con otras barreras y a unir los esfuerzos de los seres humanos hacia fines constructivos.

Pero al mismo tiempo, la mayor parte de las noticias provienen de la agresión del hombre contra sus semejantes.

Violencia con etiquetas **religiosas**. A veces no son sólo etiquetas. Cuando el Imán Jomeini llama a destrozar a los herejes sunitas, desde luego lo hace a nombre de la confesión chiíta.

Cuando el IRA ataca a los protestantes y a las fuerzas armadas británicas, no lo hace por argumentos de dogma o de moral, sino por reivindicaciones políticas, sociales y económicas.

La pugna entre cristianos y musulmanes en el Líbano (aunque ahora ya hay más causas de discordia en ese golpeado país) no es por concepciones religiosas opuestas, sino por reivindicaciones so-

ciales entre comunidades, agravadas por el no resuelto problema palestino.

La violencia se viste de causas **raciales** cuando todavía a fines del siglo XX, las minorías blancas de Sudáfrica imponen su ley y su Constitución a unas mayorías de color relegadas a un plano secundario. Problema que también tienen los Estados Unidos de América, aunque un grado menor.

Violencia por diferentes étnicas

La ETA que preteride representar al pueblo vasco en sus reclamos seculares, así España ya no viva bajo una dictadura que cobraba las cuentas de la Guerra Civil y aunque el actual régimen aparezca como no responsable de la humillación de esa comunidad.

O los flamencos y valones de Bélgica que se pelean entre otras cosas, porque su respectivo idioma está o no está presente en sitios públicos.

O los anglo y francocanadienses enfrentados en el Canadá, aunque la disputa haya disminuído.

Violencia **Ideológica**, o tal vez por intereses encontrados. Los anti-comunistas. Los anticomunistas acusando a los comunistas —o a los que así llaman— porque, según ellos, están acabando con la civilización. Los comunistas — o quienes como tales se presentan— acusando a sus adversarios de oponerse al progreso de la humanidad.

Violencia por diferencias **sociológicas**, ya no a nivel individual o de comunidades locales, sino entre Estados: Los subdesarrollados que se hallan, relativamente, al sur del Ecuador, protestando por su marginamiento en el uso de la riqueza mundial, y los desarrollados, más o menos situados al norte, anclados en el egoísmo de su sociedad de consumo.

Violencia, finalmente, por pretextos **nacionalistas**: Si naciste más acá de la frontera, eres bueno; si más allá, eres malo: guerras y odios, prejuicios y falsas concepciones del patriotismo, entre pueblos vecinos que podrían unirse para un común bienestar. Ingenuo servicio de las masas carne de cañón en los conflictos a intereses inconfesables.

Violencia a nivel nacional también.

Los partidos tradicionales colombianos dan pie en el siglo XIX a las guerras civiles. Hacia mediados de nuestro siglo la violencia sectaria adquiere otras formas; se convierte luego en arreglo de cuentas y hoy en día es el enfrentamiento entre la derecha, instalada claro está y la izquierda que quiere desplazarla del poder.

Si la violencia entre partidos tradicionales parecía menos defendible, porque al fin y al cabo sus jefes llegaban a mutuos acuerdos, la violencia de hoy es más seria porque se trata o de sustituir a todo el sistema político-social o de mantenerlo a cualquier costo.

Y allí están los medios de comunicación en dilemas, no tanto teóricos como prácticos:

1. ¿Debemos decir toda la verdad o solo aquella que conviene al sector del cual dependemos?
2. ¿El periodista debe estar por encima de las querellas -como afirmaba el padre los corresponsales de guerra, Archibald Forbes— o debe estar “comprometido?”

No hemos pretendido tanto fijar posturas; por lo delicado del asunto y porque debemos educar a los estudiantes de comunicación que se mueven entre puntos diametralmente diferentes:

- Una, la ingenuidad, que puede ser bondad primitiva unida a un desconocimiento de la realidad.
- Otra, el deseo de hacerlos participar, recurriendo incluso al engaño y a la fuerza, en unos esquemas que interesan a determinados sectores.

Simplemente hemos querido presentar unos temas de reflexión de la forma más clara posible.

Ponencia Alternativa

**LA VIOLENCIA Y LA RESPONSABILIDAD
DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION**

**Ponente:
Patricio Moncayo M.
Universidad Central del Ecuador
Ecuador**





22 ABR. 1991

MARCO CONCEPTUAL

De las diversas maneras de abordar el análisis de la violencia, hay dos que representan posiciones ideológicas opuestas. La primera, trata a la violencia en forma indiscriminada, más bien casuística; sus causas, por lo general, son asociadas a motivaciones subjetivas, desequilibrios psicológicos, desadaptación individual o grupal, resentimiento social, o a una serie de desviaciones del comportamiento estimado como normal. Es el individuo, según este punto de vista, el que debe cargar con toda la responsabilidad de sus actos, sólo él es culpable si incurre en delitos y es en el ámbito de su conciencia, donde se configura potencialmente el hecho delictivo. Se hace abstracción de todo lo que existe fuera de la conciencia del hombre para explicar su conducta y a ésta se la entiende como producto de su libre albedrío.

Un segundo modo de analizar la violencia es, insertándola en su contexto social, diferenciando sus formas, descubriendo detrás de las motivaciones subjetivas la acción de factores estructurales. El hombre no es enteramente responsable de lo que hace. Su relación con los demás está condicionada por una realidad material que él no está en posibilidad de modificar a su antojo. Esa realidad es más o menos heterogénea y ello no deja de reflejarse en la convivencia humana. Convivencia, en gran medida, conflictiva por la progresiva separación de la propiedad y del trabajo, por la confrontación entre Estado y sociedad, por la inequitativa distribución de la riqueza.

La presente ponencia se adhiere a este segundo enfoque conceptual, porque con él cabe hacer un estudio más objetivo de la vio-

lencia. Este fenómeno no aparece al azar y no se circunscribe al ámbito de la conciencia, ni individual ni social.

La sociedad es, a la vez, objeto y sujeto. Es objeto, en tanto constituye un conjunto de relaciones materiales que rigen la vida de asociación; es sujeto, porque los hombres no sólo son producto de tales relaciones, sino que son capaces de actuar sobre ellas, bien para conservarlas o bien para transformarlas. La violencia está presente en ambas dimensiones. Forma parte de la sociedad como objeto y, desde luego, que es utilizada por la sociedad como sujeto.

Es en esta doble perspectiva que se abordará el tema de la violencia. La violencia de la sociedad como objeto, exige que se la discrimine; que se reconozca la existencia de una **situación de violencia** provocada por las condiciones estructurales de la sociedad, situación que, a su vez, se expresa en **hechos violentos**.

En la violencia de la sociedad como sujeto hay que distinguir, de un lado, la monopolización del ejercicio de la violencia y de otro, la serie de reacciones que provoca tanto la situación de violencia como el empleo de la violencia institucionalizada.

Las grandes empresas de la comunicación no suelen hacer estas distinciones. Tienden a ignorar las diferencias entre situación de violencia y hechos violentos; y por violencia entienden fundamentalmente las reacciones posteriores, o sea, las reacciones tanto a la situación como a los hechos violentos. Se tiende, entonces a magnificar el lado visible de la violencia y no su lado oculto.

Si se sacara a flote el lado oculto de la violencia, la sociedad no podría presumir de inocencia y la presión en favor de su modificación sería mayor. Al no hacerlo, se le exime a la sociedad de toda culpa, la misma que, por el contrario, se la endosa al individuo, convirtiéndole a la violencia en un fenómeno puramente moral. De esa manera, se contribuye a la producción y reproducción de condiciones generadoras de violencia. Por esa vía, es posible dimensionar la responsabilidad de los medios de comunicación en el incremento cuantitativo y cualitativo de la violencia.

Cuando los medios de comunicación, o mejor dicho los propietarios de los mismos, descontextualizan la violencia, de hecho ocultan la acción de la violencia estructural, la relación entre violencia

económica y otras formas de violencia que se derivan de aquella, la función de la violencia institucionalizada y la razón de ser de la contraviolencia.

Situación de violencia y hechos violentos

Volviendo a la sociedad como objeto, en ella se configura una situación de violencia, caracterizada por la contraposición de intereses entre la mayoría desheredada y la minoría opulenta. Julio Barreiro la define de la siguiente manera:

Quando una colectividad le rehusa a la mayor parte de sus miembros la satisfacción de sus necesidades fundamentales, mientras las minorías se enriquecen cada vez más con el trabajo ajeno, hay una situación de violencia que se manifiesta cotidianamente a través de los hechos violentos como el desempleo, la vagancia, la mendicidad callejera, el abandono de los niños, el aumento de la prostitución, la delincuencia juvenil y la desocupación masiva¹.

Hay quienes deliberadamente confunden situación de violencia con contraviolencia. Niegan la existencia de una relación de causalidad entre violencia y pobreza, como si la pobreza no fuera ya de por sí un hecho violento. Dice un articulista de un importante diario de Bogotá: "no son los pobres los violentos". Desde luego, que no. Violentas son las relaciones estructurales que generan pobreza. Violentos son quienes se benefician de dichas relaciones y quienes se vuelven obscenos al hacer ostentación de su riqueza. Los pobres, en realidad, son los últimos en ser violentos, pues, además de los hechos violentos de que son víctimas, sufren la influencia dominante de una ideología que no es la suya, pero que terminan haciéndola suya por obra de la escuela, los medios de comunicación masivos y la iglesia, al menos en su versión ortodoxa.

La situación de violencia no es casual. Se origina en el régimen de propiedad, en las oportunidades de empleo existentes, en la falta de libertad económica para un sector mayoritario de la población, en la subordinación de este sector a una minoría dominante y privilegiada.

1. Julio Barreiro. *Violencia y Política en América Latina*. 4a. edición. Siglo XXI, 1978. México, p. 47.

Se origina, en definitiva, en la organización de la producción y del comercio. Allí es donde se incuba la violencia económica. En el caso de América Latina, la violencia económica no es sólo de origen interno a nivel de cada país, sino de origen externo. Si nuestros países se ven obligados a destinar más del 50% del valor de sus exportaciones al pago del servicio de la deuda externa y a adoptar severos programas de ajuste de sus economías, según los esquemas diseñados por el Fondo Monetario Internacional, sin duda sus gobiernos estarán sometiendo a sus pueblos a una violencia económica sin precedentes.

El que dicha violencia genere o no reacción de los directamente afectados no modifica el hecho de ser una forma específica de violencia. Tales reacciones, por otra parte, son de diverso género. Los niños que son obligados a renunciar a su niñez para dedicarse precozmente a la lucha por la sobrevivencia en calidad de lustrabotas, vendedores ambulantes, cargadores, son víctimas de la violencia económica, independientemente de si se ven o no arrastrados posteriormente a la delincuencia juvenil.

Si los medios de comunicación social —o las grandes empresas, que usufructúan de ellos— no contribuyen a esclarecer la dramática realidad de la violencia económica que padecen los pueblos de los países latinoamericanos, mal podrían explicar otras formas de violencia, como la política, la pedagógica, la cultural. Todas ellas se hallan relacionadas entre sí y sus efectos son tan destructivos como la guerra. No en vano Clausewitz decía que la guerra es la continuación de la política por otros medios. También la política tiene un trasfondo económico difícil de ocultar. La negación de nuestra propia historia, producida a través de la conquista, de la colonización y de una emancipación incompleta y por cierto, relativa, sigue siendo refrendada por la educación oficial y un proceso de modernización que ha acelerado la extinción de nuestras culturas vernáculas o su progresiva aculturación.

¿Son las grandes empresas de la comunicación social también cómplices de estas diversas formas de violencia?

Cuando se constata que una vasta mayoría de la población acepta la forma como se halla estructurada la sociedad, pese a que ella le niega la satisfacción de sus necesidades fundamentales, no se puede dejar de atribuir a los grandes medios de comunicación social,

manejados por poderosos monopolios empresariales, una responsabilidad acaso decisiva en la existencia de semejante paradoja.

¿Qué sentido tiene poner el grito en el cielo por el incremento de la drogadicción, el alcoholismo, los abusos sexuales, si subliminalmente a través de la televisión y el cine comercial, se induce a los indefensos consumidores de sus exhibiciones a dejarse arrastrar hacia formas evasivas de oprimente realidad económica y social, como la droga, el alcohol o la pornografía organizada?

Y cuando alguna vez se ha querido reglamentar la actividad de la publicidad, en salvaguarda de los derechos del desprevenido consumidor, la protesta unánime de los medios de comunicación social no se ha hecho esperar, “por el intento de limitar la libertad de expresión”.

Muchas veces, se confunde libertad de expresión con libertad de empresa. Y como en una economía de mercado, nada queda fuera del tráfico mercantil ¿por qué impedir que los instintos primarios de las clases más pobres y desatendidas de la sociedad, sean también objeto de comercialización?

La sociedad capitalista tiene tal capacidad de recuperación que no sólo apela a la violencia para aplastar a sus opositores, sino que convierte a los productos y símbolos de la protesta social en mercancías. Todo se compra y se vende. El afán de lucro desplaza cualquiera otra consideración de carácter ético. De ahí que cuando a la sociedad se le vuelva incorpórea y etérea, claro que se puede decir que “el sentido moral de la libertad es el que nos distingue del reino animal”. Sin embargo, si a la sociedad le devolvemos su temporalidad y espacialidad no podremos ser tan categóricos. El hombre es lobo del hombre se ha dicho con relación a la sociedad capitalista y ello entraña una negación del sentido moral de la libertad.

La Contraviolencia

Hasta aquí se ha focalizado las distintas formas que asume la violencia de la sociedad como objeto. Se ha visto que a esta violencia poco caso se le hace, especialmente en los medios de comunicación social. Para éstos, la única violencia que existe es la que se produce como respuesta tanto a la situación de violencia como a

los hechos violentos. Esas respuestas, que conforman la violencia de la sociedad como sujeto.

La violencia represiva es la que ejerce el Estado para mantener y reproducir el orden establecido, orden que como se ha visto, es por sí mismo represivo y violento. La violencia del Estado es más bien producto de la violencia subterránea que la sociedad impone a sus integrantes, en especial a los que tienen una condición subalterna.

Por su parte, la respuesta tanto a la violencia social como a la estatal, se la define como contraviolencia. Hay distintos niveles o grados de contraviolencia: desde los menos conscientes y organizados a los más complejos, los mismos que suponen un elevado grado de organización y conciencia de los objetivos perseguidos.

No son lo mismo guerrilleros que terroristas, aclaraba, recientemente un alto Tribunal Jurisdiccional de Colombia. Los terroristas —según dicho Tribunal— no persiguen un especial resultado de su comportamiento. Los movimientos subversivos, en cambio, “actúan en la línea de perpetuar hechos punibles, cuyo fin específico es derrocar o modificar el régimen constitucional”. Sea de ello, lo que fuere, lo que interesa es saber que la contraviolencia no es única, sino múltiple, dependiendo de sus fines, medios de utilización o formas que adopte.

Y así como hay violencia y violencia, en tratándose de la que ejerce el Estado, así también ocurre con la contraviolencia. En efecto, no toda la violencia que emplea el Estado es ilegítima o injustificada, como cuando está de por medio la protección del bien común de la mayoría de la población. Igualmente, no toda expresión de contraviolencia se justifica. Hay casos en los que la contraviolencia, al no estar debidamente fundamentada o al caer en excesos, puede servir al propósito de dar la razón a la acción represiva, emprendida por el Estado contra todo género de contraviolencia, sea legítima o ilegítima.

No siempre la contraviolencia está animada de la voluntad de reformar la sociedad. No se puede esperar que quienes sufren la acción de la violencia económica, por ejemplo, puedan instantáneamente rebelarse, utilizando las formas de contraviolencia más apropiadas y efectivas. El articulista de un importante diario de Bogotá, al que ya citamos anteriormente, remata su análisis de la causalidad entre violencia y pobreza con la siguiente conclusión:

“el guerrillero mismo es un ser que ha tenido acceso a los privilegios de la educación y de la cultura”. Con lo cual confirma que la contraviolencia no es que no tenga que ver con la pobreza (el propio articulista reconoce que “es evidente que en las áreas de pobreza extrema puede progresar mejor la violencia revolucionaria”), sino que demanda en ciertos casos condiciones de elevada preparación, organización y conciencia de sus actores.

La contraviolencia podría evitarse si los cambios históricos que la sociedad reclama pudieran conseguirse mediante caminos pacíficos y racionales.

“Lo más importante —dice Barreiro— no es discutir si la revolución ha de ser violenta, o no violenta, sino si ha de haber revolución”.

Y es eso lo que ahora está en discusión en América Latina tras dos décadas de desarrollismo y prolegómenos del reformismo.

Independientemente de que se esté o no de acuerdo con la guerrilla o cualquiera otra forma de lucha armada, no hay cómo pasar por alto el hecho de que los medios de comunicación, poco hacen por presentar a la subversión como contraviolencia, con lo cual ocultan las verdaderas raíces de la violencia.

La alternativa de la contraviolencia es la no violencia. Pero es en realidad una alternativa? Cuando se habla de no violencia se estará pensando en la violencia estructural, en la violencia institucionalizada o más específicamente en la violencia subversiva o contraviolencia? De seguro que en ésta última. Solicitar que unos depongan las armas o el ánimo beligerante, sin que ello venga acompañado de una modificación de la sociedad, es consagrar la arbitrariedad y eternizar los factores generadores de violencia.

El derecho a la resistencia puede, desde luego, ser ejercido tanto a través de la contraviolencia como de la no violencia. No son excluyentes y su validez está determinada por las condiciones específicas de cada país. Ni una ni otra son inamovibles. La reforma de la sociedad entraña procesos multifacéticos que se desenvuelven en los más diversos frentes. Pasar de una forma de resistencia a otra, o combinar las distintas formas de resistencia, concuerda mucho más con la cambiante realidad de la sociedad.

Contextualización del debate sobre el tema de la violencia en América Latina

Algunos factores han sido señalados, por quienes han querido explicar la escasa atención que ha merecido, el tema de la violencia en la década de los ochenta en América Latina. En octubre de este año se cumplen veinte años del asesinato de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, hecho que simboliza la suerte que corrieron las guerrillas de los años 60, y con las que se quiso reeditar la experiencia cubana que tuvo su desenlace victorioso en 1959.

Pero así como la lucha armada sufre duros reveses en los sesenta y setenta, también el ensayo de construir el socialismo por la vía constitucional y democrática, es abruptamente interrumpida en Chile con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973.

Las dictaduras que asolaron el Cono Sur, además de dismantelar a los movimientos armados de Uruguay y de Argentina, obligaron a repensar el tema de la transición a un régimen social alternativo.

La revista "Nueva Sociedad", en la edición de Mayo-Junio de 1987, dedica su número 89 a un examen de la guerra, la violencia y las guerrillas, como tema central. Claro que el enfoque conceptual con el que se aborda el tema, no diferencia claramente lo que es violencia, de lo que es contraviolencia. Si bien se reconoce que la violencia estructural se ha actualizado con la aplicación de modelos neoliberales, por otro lado, se habla de que "los motivos legítimos que en décadas anteriores llevaron al "Che" a la violencia siguen existiendo e incluso, agravándose, tanto por los ataques de la derecha en Centroamérica, como también por las igualmente violentas consecuencias de la crisis económica en toda América Latina".

Lo que cabría decir, entonces, es que ante los reiterados fracasos de la contraviolencia y la arremetida de la violencia institucional, ha ganado terreno la no violencia en el pensamiento teórico y en la acción política de las fuerzas contestatarias de la sociedad. Ello, desde luego, no se aplica a todos los casos, pues aún tiene vigencia la contraviolencia en Centroamérica, Colombia, Perú y en menor medida, en Chile.

De ahí que también cabe matizar las categóricas afirmaciones del sociólogo ecuatoriano Alejandro Moreano cuando sostiene que "el

desplazamiento de la problemática de la revolución por la de la democracia, como eje de las preocupaciones y la reflexión intelectual”, se deba a que “la transición del capitalismo al socialismo que es el contenido esencial de la modernidad, se nos presenta contenida, bloqueada, frustrada” y a que “el curso general de la revolución contemporánea que tenía como eje a los movimientos anti-colonialistas y de liberación nacional ha terminado”².

No se puede ser tan categórico, si la contraviolencia sigue vigente en Centroamérica y en países tan importantes como Colombia, Perú y Chile. Posiblemente se pueda hablar de un fortalecimiento de las tendencias hacia la fundación o refundación de la democracia en países donde, o ésta no ha existido o donde, ha sido violentamente arrasada. Posiblemente, la transición del capitalismo al socialismo asuma características inéditas, dadas las circunstancias imperantes en el momento actual. Ello sólo querría decir que los cambios en la sociedad no siguen una dirección lineal única, sino que experimentan avances y retrocesos, que dan rodeos para llegar a un determinado punto.

Pero sigamos examinando los factores que han incidido para que el tema de la violencia deje de ser un tema central de los debates políticos y teóricos en América Latina, pese a que en la práctica no ha sido enteramente desechada y a que podría resurgir, como consecuencia de la frustración que sufren las mayorías de nuestros pueblos, por la incapacidad de los sistemas políticos de procesar, incorporar y satisfacer sus demandas.

Mientras en los 70, casi todos los países de América Latina vivieron bajo regímenes dictatoriales, en la década de los 80, se asistió a variados procesos de fundación y refundación de la democracia. Ello también llevó a la revalorización de la democracia como tema de análisis y reflexión.

Pero, sin embargo, no hay nada inmutable y mucho menos en el ámbito social. No estoy de acuerdo con Moreano cuando en la ponencia antes citada, afirma que la “democracia es el culto de lo dado, la magnificación del orden, el presente eterno”, o que “la democracia es imperecedera e inmóvil”. Si ello fuera así, nadie se preocupara ahora del tema de la violencia. Si la revista “Nueva

2. Alejandro Moreano. *De la ética de la revolución al culto del orden*. págs. 15-17.

Sociedad" se ocupa del tema de la violencia, ello se debe precisamente a que teme por la sobrevivencia de la democracia. Ni la democracia ni ningún régimen político pueden bloquear el curso de la historia.

La democracia enfrenta hoy graves tensiones, como resultado de la crisis económica y de la manera cómo se ha pretendido encararla. La situación de violencia y de los hechos violentos, por ella generados, se han intensificado y multiplicado, sin que la democracia haya podido resolver los conflictos de todo orden que tienen su origen en las condiciones estructurales de existencia de la sociedad.

Bien podría, entonces, ampliarse y profundizarse el escenario de la contraviolencia, lo que a su vez, traería aparejado una progresiva reducción de los espacios democráticos, dando lugar a democracias puramente formales o aparentes, o a la implantación de regímenes autoritarios.

La certeza de que la crisis económica va para largo y de que el costo social de la misma no ha sido (y posiblemente no lo será) distribuida equitativamente, hace presagiar el deterioro y descalabro de los regímenes democráticos establecidos o reconquistados en los años 80 y la apertura de un nuevo ciclo de enfrentamientos fratricidas entre las fuerzas sociales y políticas antagónicas que siguen disputando el "sentido de la transición".

Frente a ese peligro que corre nuestro continente "por no haber superado los puntos claves que han hecho de Ernesto Guevara un histórico Che" la revista "Nueva Sociedad", reafirma su voluntad de seguir comprometida con la lucha democrática. Igual propósito tuvo el importante seminario internacional sobre "Las perspectivas de la estabilidad democrática en los países andinos dentro de un marco comparativo", organizado por el departamento de ciencia política de la Universidad de Los Andes, en Villa de Leyva del 9 al 12 de agosto de este año.

Una gran alarma cunde sobre los peligros que enfrentan nuestras frágiles democracias en América Latina y los hechos que podrían derivarse de la inflexibilidad de un sistema económico que ha entrado en crisis, agudizando la violencia estructural que padecen nuestros pueblos.

¿Seguirán los principios de no violencia, de democracia representativa, prevaleciendo en la teoría y práctica de las fuerzas contestatarias de la sociedad en la próxima década?

Tal es la gran interrogante que la presente coyuntura plantea a la ciencia política de América Latina y esa, la razón por la que también en esta primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo, Comunicación Social de América Latina, organizada por la Universidad Central de Bogotá, Colombia, se haya escogido el tema de la violencia y la responsabilidad de los medios de comunicación.

Ecuador: una isla de paz

El Ecuador como otros países de América Latina, sufrió en las últimas décadas un proceso de modernización de su economía, su vida social y su organización política.

Tras el descenso en el crecimiento de las exportaciones tradicionales, producido entre 1955 a 1960, se implantó el llamado modelo de crecimiento hacia adentro, como alternativa al modelo que hasta entonces había estado vigente.

Dicho modelo tuvo dos ejes: la industrialización sustitutiva de importaciones y la reforma agraria. A diferencia de otros países de América Latina este proceso no adoptó la forma de una revolución burguesa. Por el contrario, fue un modelo inducido desde el Estado con la ayuda de regímenes militares de corte reformista.

Se quiso con este modelo disminuir la vulnerabilidad de la economía, gravemente trastornada por las oscilaciones del mercado internacional. La industrialización, sin embargo, hizo a la economía ecuatoriana mucho más dependiente del exterior, por la utilización de bienes de capital y tecnología importadas, mientras que su impacto en la generación de empleo y el valor agregado fueron mínimos. La reforma agraria, por su parte, fue más una iniciativa terrateniente y estatal antes que una presión firme y organizada de los campesinos. El objetivo fundamental, al parecer, era modernizar el régimen de tenencia de la tierra, a través de la supresión de relaciones precarias como el *huasipungo*.

El sector empresarial que se conforma a raíz de la industrialización, no impulsa la profundización de la reforma agraria ni busca una

alianza consistente con el campesinado. La ampliación del mercado interno, que habría podido derivarse de una correcta aplicación de la reforma agraria, no atrajo a los industriales, quienes concentraron sus actividades a la producción de bienes y servicios para un mercado de ingresos medios y altos.

El boom petrolero que se inicia en 1972 apuntaló el modelo descrito, sin eliminar sus distorsiones. El gobierno militar de entonces, pomposamente autodenominado nacionalista y revolucionario, insistió en la orientación de la dictadura de la década anterior, en lo que se refiere al esfuerzo de industrialización y a la reforma agraria.

Con el petróleo se acentúa el proceso de urbanización y con él, el desplazamiento del centro de gravedad de la economía, del campo a las ciudades.

Es evidente que los cambios impulsados por los gobiernos militares, el último de los cuales contó con la ayuda del petróleo, provocaron una ampliación y diversificación de la sociedad civil, tanto a nivel empresarial como laboral.

Esta nueva configuración de la sociedad civil reclamaba, a su vez, una reorganización del sistema político que había estado vigente hasta 1960. Un proyecto "refundacional" de las relaciones Estado-sociedad. Así se gesta el Plan de Reestructuración Jurídica del Estado que hace posible el tránsito del régimen de facto al régimen de derecho en 1979.

Dicho proyecto contemplaba el establecimiento de mecanismos de mediación, a través de un sistema de representación política menos condicionado por el poder económico, y más sensible a las demandas de los sectores sociales mayoritarios. El nuevo régimen debía basarse en la construcción de consensos, a través de los distintos canales que contribuyen a formar la opinión pública. Se pretendía contrarrestar el corporativismo de los gremios empresariales y de los sindicatos de trabajadores, dándoles a sus reivindicaciones e intereses un sentido más amplio, más vinculado a la dirección global de la sociedad, lo que exigía que los partidos políticos se volvieran verdaderos interlocutores de las fuerzas sociales, que recobraran su credibilidad, para así reducir la brecha existente entre partidos y movimiento social.

Este proyecto implicó un intrincado proceso de reacomodación de fuerzas en el centro, en la izquierda y en la derecha del espectro político.

El escenario construido por los gobiernos militares, facilitó la organización de partidos políticos remozados que ocuparon el espacio existente entre los partidos tradicionales (liberal y conservador) y la izquierda marxista. Tales partidos experimentaron un acelerado crecimiento y se convirtieron en el eje de reordenamiento de fuerzas que tuvo lugar a raíz de la ejecución del Plan de Reestructuración Jurídica del Estado.

La izquierda marxista, además de ser víctima de un proceso de fragmentación orgánica, osciló entre la institucionalización ofrecida por el proyecto refundacional y el desarrollo de una eventual estrategia de contraviolencia, estrategia que al menos a nivel de su discurso había sido exaltada en la década de los 60 por sus fracciones más radicales.

Finalmente, se impuso la tesis de la integración al sistema político establecido a raíz de la Reestructuración Jurídica. Los principales partidos de la izquierda marxista optaron por la vía constitucional y legal, con lo cual aportaron a la consolidación del nuevo régimen democrático.

Finalmente, la derecha que se había mostrado reticente a apoyar el proceso refundacional, no demoró en percatarse que en él no se había suprimido su espacio y que incluso podía ensayar su propia versión de lo que debería ser la refundación de las relaciones Estado-sociedad.

“No se trata de un retorno hacia atrás —hacia viejas formas de organización oligárquica— sino de un avance del capitalismo por una vía despótica”, señala Luis Verdesoto, siguiendo a Roger Bartra, quien desarrolla esta hipótesis en el libro *El poder despótico burgués*. Los portadores de este modelo de rearticulación del Estado y la economía/sociedad —continúa Verdesoto— “sí han reconocido que la puerta de entrada para su reforma (o eventual revolución) es la desorganización del orden político previo y la conformación de uno nuevo”.

Más que de la desorganización del orden político previo y la conformación de uno nuevo, se debería hablar de una reorganización

o adaptación de dicho orden a las necesidades y exigencias de un modelo de acumulación que fue articulándose a lo largo del proceso de modernización de la economía y de la sociedad que se ha resumido.

Cuellos de botella del nuevo orden político

La reiniciación de la vida democrática (1979) se vió rodeada de circunstancias económicas y políticas desfavorables. La llamada “pugna de poderes”, el incidente fronterizo con el Perú y el aciago accidente aéreo en el que perdió la vida el presidente Jaime Roldós Aguilera, consumieron los dos primeros años del Gobierno Constitucional (1979-1981), restándole posibilidades de enfrentar, en mejores condiciones, la crisis económica que estalló en 1982. Ecuador, igual que los demás países de América Latina, se enredó en sucesivas operaciones crediticias facilitadas por el reciclaje de petro dólares que dió gran liquidez a la banca privada internacional, la misma que se mostró inusualmente dispuesta a otorgar préstamos a los países del Tercer Mundo. La deuda externa, sumada a los desastres naturales (inundaciones) y a la disminución de los precios del petróleo, marcan el fin de la bonanza petrolera que había servido de soporte a la “paz social” que supuestamente gozó el Ecuador desde 1972.

La administración de la crisis se impuso como tesis de gobierno, quedando relegadas las reformas estructurales que con “bombos y platillos” había ofrecido la “Fuerza del Cambio” —eslogan de campaña del binomio triunfante en 1979. Las medidas de ajuste de la economía, recomendadas por el Fondo Monetario Internacional, fueron adoptadas tanto por el gobierno de Jaime Roldós como por el de su sucesor, Osvaldo Hurtado Larrea, quien a la sazón era vicepresidente de la República.

Las bases de sustentación del nuevo orden político comenzaron a resquebrajarse, en la medida en que la crisis económica reprogramó prioridades, privilegiando aquellas que tenían que ver con el corto plazo. El abandono de los grandes objetivos del desarrollo económico y social hizo peligrar la estrategia que había permitido mantener, en términos relativos, por cierto, la paz social. Dicha estrategia consistía en la formulación y ejecución de políticas redistributivas, capaces de disminuir las desigualdades sociales, económi-

cas, regionales y étnicas. Para ello era necesario preservar la autonomía relativa del Estado y asegurar que los conflictos sociales se resolvieran a través de la concertación de intereses y no de la coerción y/o represión.

No es, pues, casual, la victoria del Frente de Reconstrucción Nacional (coalición multipartidista de partidos de signo conservador) en las elecciones de 1984.

“La desorganización del orden político previo y la conformación de uno nuevo”, de la que hablaba Verdesoto, no es obra exclusiva de las fuerzas que sustentaron al gobierno de la Reconstrucción Nacional, sino que se fue gestando en el curso de la modernización inducida y con mayor intensidad desde que estalla la crisis en 1982.

La crisis económica ha seguido profundizándose en los últimos cuatro años. El terremoto de marzo de 1986, el desplome de los precios del petróleo, así como la disminución de los precios de los principales productos agrícolas de exportación en el mercado internacional, configuran el cuadro dramático de la economía. A ello habría que agregar el manejo de la crisis del gobierno que cesó en sus funciones el 10 de agosto de 1988. Dicho manejo se tradujo en la adopción de un paquete de medidas económicas, con las que se debilitó la autonomía relativa del Estado frente a los grupos sociales que detentan el monopolio del comercio exterior ecuatoriano, ahondó las desigualdades económicas y sociales, elevando a más del 50% la tasa anual de inflación y acentuó la iliquidez de los sectores que conforman el aparato productivo interno.

Es obvio que con semejante modelo de rearticulación del Estado y la economía, debía el orden político, sufrir los ajustes correspondientes, tanto más si quienes estaban al frente del gobierno eran los adalides de la nueva derecha.

El fantasma de la violencia

En los últimos cuatro años se ha hablado con insistencia de la erosión de la paz social. Bien podría afirmarse que esta no fue en modo alguno sólida ni podía ser duradera. Concluida la bonanza petrolera, fue más difícil sostener la reconstrucción de las relaciones Estado-sociedad en el sentido previsto en el Plan de Reestructuración Jurídica del Estado. La recomposición de la derecha, si

bien la compromete e integra más a la redemocratización, iniciada en 1979, restringe las probabilidades de incorporar a nuevos sectores sociales a la escena política, al menos a través de canales institucionales, y pone a otros en serio peligro de ser, si no excluidos, al menos drásticamente limitados en su accionar político.

El regimen democrático que ha logrado sobrevivir los avatares de una coyuntura de crisis ha tenido que sacrificar la ampliación de su base social y retroceder en su propósito de modificar, así sea parcial y gradualmente el esquema distributivo de la riqueza y del ingreso. Este inexorable **vaciamiento** de la democracia está provocando una nueva reacomodación de fuerzas.

Los episodios castrenses de marzo de 1986 y de enero de 1987* no son casuales. Responden a la lógica de la violencia de un regimen basado en el dominio y la coerción, que clausuró espacios democráticos y reveló que la verdadera Carta Fundamental del Estado no se halla en su texto, sino en los factores reales de poder. A éstos no cabía oponer tan sólo disposiciones jurídicas y/o constitucionales, si no estaban a la vez, respaldados en otros factores de poder tan reales como los primeros.

La paz social fue entonces perdiendo piso, no sólo por la crisis económica, sino por una concepción política autoritaria, según la cual el poder no puede ser compartido y debe ser ejercido a plenitud, ocupando todos los resquicios que la propia Constitución y Leyes contienen.

En efecto, la absorción de facultades por la Función Ejecutiva, que devino en el Arbitro Supremo de la Nación, colocó a las otras dos Funciones del Estado (legislativa y jurisdiccional) en situación disminuida. Otro tanto ocurrió con los órganos de información, sometidos a la dictadura de la opinión gubernamental. Los partidos políticos en tanto interlocutores de los actores sociales e instancias de mediación de sus conflictos, perdieron representatividad, viéndose rebasados por prácticas y mecanismos informales, como el clientelismo y la cooptación.

* Toma de la base aérea de Manta y luego de la Quito, por el general Frank Vargas Pazzos y secuestro del presidente León Febres Cordero en la base aérea de Taura.

Tampoco es casual la aparición de un grupo subversivo integrado por jóvenes de veinticinco a veintisiete años de edad, por septiembre de 1983. Con el advenimiento del gobierno del Frente en Reconstrucción presidido por el Ing. León Febres Cordero, se emprendió una implacable cacería de los integrantes y especialmente, dirigentes de esta organización a quienes se los eliminó, sin fórmula de juicio, al ser arrestados y según, versiones oficiales, haber ofrecido resistencia a sus captores.

La estrategia gubernamental de silenciar y deslegitimar a la oposición llegó al extremo de pretender asociarla con las acciones de este grupo subversivo. Ello se hizo evidente a raíz del secuestro del banquero Nahim Isaías en septiembre de 1985. "O se estaba con los secuestradores o se apoyaba al gobierno. No había campo para tercera posiciones" —anota Luis Verdesoto—. Y agrega: "más aún, sin asco se trató de implicar y sugerir que los alcances del grupo (...) llegaban al conjunto de las organizaciones políticas de la oposición".

Sin entrar a discutir ni juzgar la decisión de un grupo de jóvenes de optar por el camino de la contraviolencia, la liquidación física de su plana mayor pone al descubierto una concepción intimidatoria del poder. Este ha de ejercerse sin contemplaciones hasta aniquilar al adversario o subordinarlo en forma total. Semejante concepción contrasta con aquella que privilegia las causas objetivas de la subversión, a sabiendas de que si tales causas subsisten, siempre habrá lugar para que la subversión se reproduzca una y otra vez. Semejante concepción ignora que con esos procedimientos intimidatorios los grupos subversivos, si logran sobrevivir, pueden obtener una legitimación masiva en amplios sectores de la opinión pública, como rechazo a los abusos en el ejercicio del poder. Finalmente, tal concepción confunde subversión, fenómeno general, con casos particulares de hechos o circunstancias subversivas. Se puede eliminar físicamente a una o varias personas comprometidas con actividades subversivas, pero ello no supone necesariamente acabar con la subversión.

Decía que se está produciendo una recomodación de fuerzas frente al nuevo giro que ha tomado el proceso de redemocratización iniciada en 1979.

Ya nos hemos referido con alguna amplitud al caso de la derecha. Esta, no obstante haber sufrido un natural desgaste como conse-

cuencia del ejercicio gubernamental último, podría recomponerse, aparte de que sabe ya, que su suerte no ha de ser necesariamente adversa en el juego democrático y que su participación en él, es altamente valorada desde la perspectiva de la estabilidad democrática.

En cuanto al centro izquierda, éste ha sufrido un desplazamiento ideológico hacia posiciones más identificadas con el orden y la estabilidad que con el cambio. La crisis económica habría determinado que en su horizonte político, el mediano y largo plazo pierdan preeminencia, mientras el corto plazo habría pasado a ocupar el primer lugar de la escena. Ello se ha traducido en el fortalecimiento de la Democracia Popular (D.P.) en la coalición de partidos que respaldaron la candidatura del actual presidente Rodrigo Borja, como lo demuestra la alta cuota de participación que ha tenido en la conformación de su primer gabinete.

La izquierda marxista no se ha desembarcado de la institucionalización a la que se acogió, habiéndose rehabilitado como actor respetado y necesario de la democratización. La acomodación en este caso se expresa en la confrontación de dos tendencias: una, que oscila entre el apoyo a la socialdemocracia, actualmente en el gobierno, y la afirmación de su propio espacio, y otra que ha planteado la necesidad de diferenciarse de la socialdemocracia, manteniendo las manos libres para llevar adelante una oposición frontal, que le permita crecer y disputar a la socialdemocracia, la dirección del movimiento social.

La aceptación de las reglas del juego democrático por la nueva derecha y por la izquierda marxista, ha contribuido a que la democracia no alcance un "punto crítico de ruptura". Sin embargo, al cohonestar la crisis económica al modelo neoliberal de la nueva derecha, la socialdemocracia ha experimentado una transmutación ideológica, quedando el espacio existente entre los partidos tradicionales y neoconservadores, de un lado y la izquierda marxista, de otro, prácticamente abandonado. Ello podría generar dos reacciones en las filas de la izquierda marxista: o deslizarse hacia el centro para ocupar el espacio vacío o radicalizar su posición antisistema, llegando al extremo de deshacer su pacto con la redemocratización. No es difícil predecir lo que la segunda alternativa podría significar para la estabilidad democrática. Hasta ahora la contraviolencia ha sido una opción marginal de grupos desvinculados de los sectores

populares y por tanto, altamente vulnerables. Muy distinta sería la situación, si ese camino lo emprenden partidos con una, más o menos, larga trayectoria de identificación con los anhelos y necesidades de los sectores más pobres de la población.

Estos, desde luego que aún recelan de todo lo que huele a “comunismo”, “marxismo” o revolución. Tiene razón Amparo Menéndez de Carrión cuando menciona la debilidad relativa de las clases subordinadas como un factor que ha coadyuvado a la estabilidad democrática, a la vez que ha facilitado a las clases dominantes, el mantenimiento del contrato social.

Pero si tales clases descubren que su subordinación es el precio que hay que pagar por la estabilidad democrática y deciden rebelarse, nada raro sería que se vuelvan más receptivas a la prédica y acción de corte contestatario.

Por el momento, las clases subordinadas siguen enredadas en relaciones personalistas y clientelistas, dentro y fuera de los partidos. Ello conspira, no solo contra la institucionalización democrática, sino contra la formulación de un proyecto político realmente alternativo.

En la última elección presidencial —dice Amparo Menéndez— se confrontaron dos estilos políticos diferentes. El peso electoral exhibido por Bucaram debe alertarnos a la coexistencia en el Ecuador de distintas lógicas políticas con implicaciones para el tema de la estabilidad democrática.

El tema de las distintas lógicas políticas y de culturas políticas paralelas ha sido consistentemente puesto de relieve por la autora anteriormente citada.

Desde que se inició la aplicación del proyecto refundacional de las relaciones Estado-sociedad, no fue posible eliminar por completo, de la escena política, el “populismo”. Y pese a que se contó para ese propósito con la complicidad de las cúpulas castrenses. Las dictaduras militares últimas (63-66 y 72-79) se han producido tras una estruendosa victoria populista (1960) o para impedir que un nuevo líder populista se levantara con el santo y la limosna (1972). Aún en 1979, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas ejerció su poder de veto en la transición del régimen de facto al régimen de derecho, cuando se opuso a la candidatura de Asaad Bucaram.

La defenestración del alcalde Abdalá Bucaram, su exilio en Panamá y su inesperado retorno para participar como candidato a la presidencia de la República, dan cuenta de la volubilidad de un hacer político contingente y de la emergencia un tanto fraguada, pero a la vez latente, de un populismo impredecible, como también sujeto al juego de las manipulaciones más inverosímiles.

La contaminación de agresividad que sufrió el discurso político en la segunda vuelta de la contienda presidencial, refleja la erosión de la paz social, la incorporación de nuevos actores a la escena política*; el nivel de exasperación generado por la crisis económica y la implantación de un estilo autoritario de gobierno que se basó en la lógica canibalista del enfrentamiento "ojo por ojo" y "diente por diente".

El costo social de la crisis

De la economía ecuatoriana se ha dicho que su fortuna consiste en la abundancia y variedad de recursos naturales con que cuenta el país, los mismos que sucesivamente le habrían sacado de apuros. En efecto, tras la crisis del cacao, surgió la bonanza bananera y tras la declinación de ésta emergió la riqueza petrolera y hoy que ésta estaría al terminarse en un plazo relativamente corto, ya se habla de su sustitución por la minería o algunos productos no tradicionales de exportación.

Esta especie de bendición de la naturaleza, ha tenido, sin embargo, su reverso. La condición agroexportadora del Ecuador pudo sobrevivir entre otras cosas, por la sustitución de exportaciones. Según un estudio de la CEPAL, en 1934 (en plena crisis del cacao) "la producción de café superó a la del cacao, luego cobraron importancia el arroz y el azúcar y en tiempos de guerra la balsa y el caucho hasta que el banano se convirtió en el principal producto exportación"***.

La sobrevivencia del modelo agroexportador consolidará la presencia del Ecuador en la Primera División Internacional de Trabajo,

* Al margen de los canales institucionales, funcionales a la modernización del sistema político.

** Estudio citado por Pablo Cuví: *Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía* Aristograff; Quito, Ecuador, 1986, pág. 237-238.

como abastecedor de materias primas y consumidor de bienes manufacturados. Ello desde luego, retardará el inicio del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Y ese retardo determinará que el Ecuador, emprenda su esfuerzo industrializador en la fase de la transnacionalización de la economía de los países subdesarrollados. Las características asumidas por la industria en el Ecuador son producto de esa tardanza.

Con el petróleo se dice que el Ecuador, de agroexportador devino en agrominero exportador. Pero esta transformación trajo consigo una desorbitada dependencia de la economía ecuatoriana de la producción y exportación de petróleo. Salir de esa dependencia es mucho más difícil ahora de lo que fue salir de la dependencia del cacao o del banano. Entonces, la economía ecuatoriana no tenía el tamaño que tiene hoy día ni tenía que responder a las demandas de una población dos veces más grande que la de esos tiempos.

No hay, pues, razones válidas para suponer que un nuevo milagro nos vaya a sacar de este atolladero.

Al hacer una comparación entre el Ecuador de esta década y el Ecuador de hace dos décadas, José Moncada resume los principales cambios que ha experimentado la economía: población global, distribución espacial de la población, tamaño de la economía, modernización de los diversos sectores que la integran, estratificación social, inversión de capital extranjero, papel del Estado en la economía.

La conclusión a la que llega Moncada es que el Ecuador se ha modernizado, pero que asimismo, la desigualdad económica y social se ha intensificado. Hoy —nos dice— hay más gente pobre que hace dos décadas, mientras crece el poder de un grupo reducido de personas que han acumulado considerables cantidades de capital. Sobre todo en la industria y el sector financiero, el comercio exterior, la construcción.

Esta situación, pese a todas las calamidades sociales que provoca, pudo manejarse sin mayores tropiezos mientras duró la bonanza petrolera. Pero con su declinación y el pago del servicio de la deuda externa que se inicia en 1982, el panorama se torna sombrío y quienes más se beneficiaron de la bonanza, exigen la adopción de medidas de ajuste de la economía, respaldados, desde luego, por el Fondo Monetario Internacional, medidas que en lugar de resolver

los problemas, los agravan "acentuando los desequilibrios presupuestarios, de balanza de pagos, agravando la inflación, la subocupación, la concentración de la actividad económica en contadas provincias, etc"³.

Es esta la situación que está viviendo el Ecuador en el momento actual y que es caracterizada por un grupo interdisciplinario de profesionales ecuatorianos en un documento elaborado con el apoyo de UNICEF, de la siguiente manera:

La recesión que vive el país desde el año 1980 y las políticas de ajuste que se han adoptado para enfrentarla, han afectado básicamente a los grupos más pobres de la sociedad, tanto de las áreas rurales como urbanas, restándoles capacidad para generar recursos familiares que puedan ser invertidos en alimentar, educar, cuidar y curar a los niños.

Lo anterior significa que la situación de violencia se ha vuelto mucho más implacable y que como consecuencia se han multiplicado los hechos violentos en los que esa situación se manifiesta cotidianamente.

Sólo a título ilustrativo pasamos revista a algunos:

Desempleo - Subempleo

De país con desempleo moderado, (menos del 7% de la PEA) condición que la mantuvo hasta 1980, el Ecuador ha pasado desde 1984 a la categoría de país con alto desempleo (12% de la PEA).

Se afirma que un 50% de la población económicamente activa se hallaría de una u otra manera afectada por la subocupación. Esto significa aproximadamente 1.600.000 personas.

Expansión del sector informal de la economía

El proceso de modernización de la sociedad ecuatoriana fue parcial, quedando amplios sectores de la misma sujetos a otros patro-

3. José Moncada. *Evolución y situación actual del capitalismo ecuatoriano*. Universidad Central del Ecuador, 1982, Quito. pág. 17.

nes de desenvolvimiento. Tal es el caso del llamado sector informal de la economía que según PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe) en 1985, constituyó el 34^o de la PEA.

Pobreza crítica

Según una investigación del Instituto de Estudios Sociales de la Haya (ISS) y del PREALC, el Ecuador se sitúa entre las naciones latinoamericanas en las que el fenómeno de la pobreza alcanza una incidencia más elevada en términos, tanto de la insuficiencia del ingreso per cápita como de la no satisfacción de las necesidades humanas fundamentales⁴.

En el estudio citado se anota que "la situación de pobreza absoluta afectaría del 29 al 67^o de las familias urbanas y del 47 al 75^o de las familias que vivían en áreas rurales en 1975". Si ello fue así hasta ese año los porcentajes deben haberse elevado en los últimos seis años.

Concentración del ingreso

Se calcula que el 20^o de la población del país con los ingresos más altos, concentra un 73.5^o del ingreso total. Se estima que este nivel de concentración está entre los más altos del mundo. Este fenómeno trae aparejado dos consecuencias: la concentración geográfica de las actividades económicas más dinámicas y desde luego, la concentración de la población.

Sólo tres de las 20 provincias ecuatorianas concentran más de la mitad de los habitantes del país.

Inflación y deterioro del salario real

Mientras la inflación ha crecido del 22^o en promedio anual en 1984 al 52^o en 1988, el deterioro de los salarios ha ido en

4. Lautaro Ojeda. *Políticas de bienestar social y participación popular en el Ecuador*. ILDIS, 1988, pág. 98.

aumento. El salario mínimo que en 1980 era de S/. 3.271, en marzo de 1987 descendió en términos reales a 2.029 sucres. Se estima que los salarios se han deteriorado en un 34%.

La participación de los salarios en el Producto Interno Bruto (PIB) se ha reducido significativamente al pasar de un 32% en 1980 a solo 16% en 1988.

Oferta de alimentos y cobertura de servicios sociales básicos

Se ha dicho que el sector más castigado por la modernización de las últimas dos décadas y la crisis económica de los 80, ha sido el sector agrícola, aquel que orienta la producción al mercado interno. Esto ha traído consigo una disminución de la producción de alimentos, convirtiéndose en una fuerte presión inflacionaria.

La disminución de los gastos sociales del sector público ha incidido negativamente en la ampliación de la cobertura de los servicios básicos de salud, educación y saneamiento ambiental.

Situación de la niñez

El estudio de Lautaro Ojeda, anteriormente citado, se concluye que "el 70% de los niños ecuatorianos viven en riesgo permanente de enfermar y morir, ya sea por desnutrición, maltrato, trabajo prematuro o privación afectiva".

Por su parte, el estudio de un equipo interdisciplinario de profesionales ecuatorianos, apoyado por UNICEF, consigna que los niños menores de 4 años que pertenecen a los hogares más afectados por la crisis, son aproximadamente 600.000 en las áreas rurales y 500.000 en las áreas urbanas, es decir, 1.100.000 niños.

A ello deben agregarse los procesos de desestructuración de unidades familiares, tanto en las zonas urbanas como en las rurales; la masificación del trabajo infantil y la presencia cada vez mayor de niños sin hogar o niños abandonados.

Situación de la mujer

También las mujeres son víctimas de la crisis económica que enfrenta el país. Un 40% de mujeres son subempleadas y un 15%, desempleadas.

“De cada 1.000 ecuatorianas en estado de gravidez, mueren de 50 a 100, el 15 por ciento son víctimas de empirismo en la atención médica y se pronostica un 10 por ciento de mortalidad por abortos mal hechos”, revela un trabajo presentado al seminario internacional sobre “Nuevas orientaciones de políticas sociales en América Latina y el Caribe” realizado hace pocos días en Quito.

Expansión de la delincuencia

Asaltos a mano armada, hechos sangrientos, abusos sexuales, han causado gran alarma en Guayaquil, Quito y otras ciudades del Ecuador, poniendo de gran actualidad el tema de la seguridad individual y colectiva. Hay quienes abogan en favor del endurecimiento de las penas y otros proponen dotar de más medios materiales a la policía. No faltan quienes tratan de asociar los hechos delictivos a los brotes de violencia subversiva y en esa medida, proponen incrementar las fuerzas especiales antiterroristas y hasta legalizar los excesos de la represión oficial.

Quienes se niegan a reconocer que tras la delincuencia y con mayor razón, tras de la violencia subversiva, hay un trasfondo de injusticia social, que las provoca, cometen la barbaridad de acusar a las Organizaciones de Defensa de los Derechos Humanos de obstruccionismo a la acción represiva de las fuerzas de seguridad. Tal obstruccionismo se manifestaría en las frecuentes denuncias que dichos organismos hacen de lo que con razón califican como excesos policiales, torturas y terrorismo del estado.

Desarticulación de las Sociedades Indígenas

Los cambios operados en el Ecuador desde que se inició el proceso de modernización ha puesto a las sociedades indígenas ante la amenaza de su extinción, aculturación o avasallamiento de sus derechos.

El secular despojo de las nacionalidades indígenas ha salido nuevamente a la luz, a propósito de los enfrentamientos, en ocasiones

sangrientos, que han tenido lugar en el Oriente Amazónico. La explotación petrolera condujo a la expropiación de la selva oriental por la civilización moderna. Las culturas vernáculas asentadas por centurias en esa rica área geográfica que se la mantuvo abandonada durante toda la colonia y buena parte de la república, se vieron súbitamente asediadas por el avance de la colonización y al instalación de toda una infraestructura compleja para la extracción y transporte del petróleo.

El nacimiento de una organización representativa de todas las nacionalidades indígenas, patentiza el acoso de que han sido víctimas y la necesidad de hacer causa común para hacer frente al remate de la acción colonizadora que se inició hace 500 años.

Pero todo hace pensar que lleven las de perder. "Son menos de 150 mil, carecen de la influencia política para inclinar la balanza de poder a su favor y lo que es peor, se dejan tentar por los obvios atractivos de "nuestra civilización".

Así evalúa la situación Fernando Ortiz Crespo, en un agudo comentario editorial del periódico "Hoy" de Quito. Y para reforzar su argumento agrega: "No hay ningún hombre indígena que no sueñe con una escopeta, una motosierra, un radio transistor o un motor fuera de borda, ni hay una sola madre india que vacile en usar medicinas "occidentales" para sanar a su hijo enfermo".

Este, en breve resumen, el cuadro de la situación de violencia que vive el Ecuador de hoy, la misma que se ha intensificado a niveles peligrosos a raíz de la crisis económica y de la manera cómo esta ha sido encarada por los diversos gobiernos que se han sucedido desde 1979.

La paz social que se expresaría a través de la estabilidad democrática y de los esporádicos y desarticulados brotes de contraviolencia, no tiene un sustento sólido. En primer lugar, porque dicha estabilidad se ha mantenido con un elevado costo social y ello podría alterar significativamente el sentido de la transición pactada entre civiles y militares hace 10 años. En segundo lugar porque, si se mantienen intocadas las causas objetivas de la subversión ésta podría expandirse y articularse, provocando efectos desestabilizadores y acelerando y/o profundizando la reacomodación de fuerzas, gestada en el curso de la propia redemocratización, en la derecha, el centro y la izquierda del espectro político ecuatoriano.

BIBLIOGRAFIA

1. ACOSTA, Alberto et. al, 1984. *El Ecuador en las urnas*. Lucha social. Lucha política. Editorial El Conejo. Quito.
2. BARREIRO, Julio. 1978. *Violencia y política en América Latina*. Colección Mínima 42. Siglo XXI, 4a. edición. México.
3. CUEVA, Agustín. 1988. *Las Democracias restringidas de América Latina*. Elementos para una reflexión crítica. Editorial Planeta del Ecuador. Quito.
4. MENENDEZ, Carrión Amparo. 1986. *La conquista del voto, de Velasco a Roldós*. Corporación Editora Nacional, FLACSO - Ecuador.
5. MONCADA, José. 1982. *Evolución y situación actual del capitalismo ecuatoriano y perspectivas de desarrollo socialista*. Universidad Central del Ecuador. Quito.
6. MONCAYO, Patricio. 1982. *¿Reforma o Democracia?* Alternativas del sistema Político Ecuatoriano. Editorial El Conejo. Quito.
7. MOREANO, Alejandro. 1987. *De la ética de la revolución al culto del orden*. Mimeo, Quito.
8. OJEDA Segovia, Lautaro. 1988. *Políticas de bienestar social y participación popular del Ecuador*. ILDIS, Quito.
9. VERDESOTO, Luis. 1986. *El autoritarismo estatal y la violencia social*. Revista semestral "Ecuador Debate". Quito.
10. Vicepresidencia de la República - CONADE. 1988. Memoria del Seminario *El Ecuador del futuro*. Secretaría General de Planificación. Sección Publicaciones, Quito.

Ponencia Alternativa

**NECESIDAD DE DIVERSIFICAR Y PLURALIZAR
LA INVESTIGACION SOCIAL EN COLOMBIA
PARA ABORDAR EL ESTUDIO
DE LAS CIRCUNSTANCIAS ACTUALES**

**Ponente:
Gonzalo A. Rivera M.
Pontificia Universidad Javeriana
Colombia**

PRESENTACION

La intención que inspira estas líneas es la de expresar nuestro respaldo a las preocupaciones investigativas que se derivan de la convocatoria para la presente Conferencia, exitosamente resumidas en la postura que guió la preparación de la ponencia de la Universidad Central, nuestra anfitriona.

Reflexionar sobre la situación del país y la responsabilidad que frente a ella cabe a los medios de comunicación, nos sitúa a nosotros investigadores-docentes y a todos aquellos interesados en el estudio del tema, ante la pregunta de cuál es la responsabilidad de la investigación social en la coyuntura actual, y, en particular, de la investigación en comunicación.

No es atrevido afirmar que, debido a razones abrumadoras, la investigación social ha estado desbordada por los acontecimientos. La ausencia de recursos y estímulos; la fragilidad de los procesos teóricos iniciados en esta segunda mitad del siglo, y la poca abundancia de verdaderas vocaciones dispuestas a entregarse a una misión tan mal comprendida en nuestro medio, son algunas de las razones que han contribuido para que, en conjunto, la producción intelectual sobre la realidad colombiana sea aún insuficiente. Afirmación que no pretende desconocer notables excepciones individuales e institucionales.

Nuestra tesis es la de que, dadas la complejidad y gravedad de la situación nacional, es urgente abrir de manera explícita y general (no solamente individual y/o sectorial) en el campo de la investigación social, una etapa en la que se recojan, se revisen y se amplíen las experiencias investigativas logradas en las tres últimas décadas. Etapa que podría llamarse de **diversificación y pluralización**.

Precisando qué entendemos por cada uno de estos términos se aclarará a qué nos referimos cuando señalamos que, con relación al momento, la investigación social ha sido insuficiente.

La necesidad de diversificar

Hay consenso general sobre la complejidad de la noción “realidad social”, sobre su multi-dimensionalidad. Ya se abandonó la pretensión de querer reducir su comprensión a un solo modelo y de lograr la interpretación última de su totalidad. Por su objeto, el conocimiento sobre la sociedad es siempre fragmentario, incompleto, está en esa dinámica del permanente develar y ocultar. La realidad social se constituye de innumerables instancias, espacios, ámbitos, contextos, cuyos procesos de representación, simbolización y formalización se sustentan en esa relación finitud-infinitud que se ha reconocido en la capacidad de significación de la acción humana. Esa inagotabilidad del ser social —individual y colectivo— aconseja no aferrarse a clasificaciones temáticas que en lugar de extender los mundos de interrogación, tiendan a reducir los objetivos de estudio.

No hay sistemas últimos de explicación de las relaciones existentes entre las diversas instancias constitutivas de la noción de realidad. En esa medida no existen tampoco normas fijas acerca de prioridades inalterables en la escogencia de objetos de investigación.

Los puntos para abordar el estudio de la conducta humana son disímiles, se renuevan, y su orden de importancia cambia. La atención investigativa no debe dejarse atraer sólo por algunas de sus manifestaciones. Y al momento de realizar las escogencias temáticas, los esfuerzos por definir su horizonte de significación deben buscar superar las estrecheces. La pesquisa y la sospecha deben ejercerse dentro de un espectro de posibilidades lo más amplio posible, puesto que las jerarquías únicas de determinación causal entraron definitivamente en crisis. Las explicaciones ya no se mueven en una sola dirección, ni en unas pocas. Y así como hay que continuar atentos a lo regular, lo sistemático, así también hay que afinar los instrumentos para percibir lo atípico, las fisuras inevitables del modelo, lo inclasificable y, en consecuencia, lo que no es de inmediato objetivable.

Las anteriores consideraciones quieren dar un sentido a esa necesidad de diversificar la investigación social: diversificación en cuanto temas, diversificación en cuanto enfoques teóricos, diversificación

en cuanto búsqueda de caracterizaciones, diagnósticos, proyecciones. Y, por tanto, diversificación en cuanto al uso de disciplinas para la construcción de recursos interpretativos poniendo especial cuidado a la variedad de contextos en que ellos emergen.

Es aquí donde adquieren nuevo valor las llamadas interdisciplinariedad, multi o pluridisciplinariedad y transdisciplinariedad, entendidas no como suma mecánica de propuestas aisladas y compartimentadas, sino como estrategias para lograr formas nuevas de integración en la relación teoría-práctica.

A pesar de la poca sensibilidad de las instituciones y no obstante las amenazas que conspiran contra ello, el desarrollo cultural contemporáneo sigue acondicionado a la creación de formas del vivir y del pensar que den acogida al carácter polivalente y contradictorio de lo humano. Formas donde la esencia caleidoscópica del mundo encuentre una visión que le corresponda, la denominada por Paul Ricoeur visión "estereocópica", capaz de integrar con rigor el juego creativo de las interpretaciones¹

La necesidad de pluralizar

Dediquemos ahora algunas consideraciones a la pluralización, esa otra necesidad que estamos proponiendo para que la investigación social aspire a nivelarse con las circunstancias cruciales que atravesamos. Si reconocemos que la realidad social se manifiesta en múltiples concreciones, materializaciones u objetivaciones, no susceptibles de ser reducidas a unas pocas fórmulas; si reconocemos que la definición e interpretación de esa multiplicidad de instancias de lo real se articulan en una trama igualmente múltiple de discursos cuyas condiciones de posibilidad y validez, aunque diferentes y con frecuencia contrapuestas, no los hacen excluyentes entre sí; si reconocemos todo esto, estamos reconociendo que ya no es criterio de cientificidad la consistencia **única**, la confiabilidad **única**, la validez **única**. Y no nos queda otra alternativa que reconocer al **Pluralismo** como la postura metodológica consecuente con tales reconocimientos epistemológicos. El método ha dejado de existir.

1. Véase Paul Ricoeur. *Creatividad en el lenguaje*, el número 12, p. 117 y ss. Revista "Signo y pensamiento", Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana.

Ahora existe la diversidad de los métodos y su eficacia descansa en la capacidad heurística que demuestre al investigador al utilizarlos.

Por ello que sea también esa pluralidad la que domina el empleo de las diversas técnicas investigativas. Estas no se condenan ya de antemano, no se las desecha en abstracto ni con relación a todo propósito investigativo. En principio cualquier proyecto debe poder prever combinaciones de diversas técnicas. Nuevamente son la creatividad y la agilidad del investigador las que definen lo correcto de su uso. La garantía de un buen proceso de operacionalización no depende de un único diseño técnico. En esta materia es también el pluralismo el que podrá abrir perspectivas cada vez más fecundas.

La diversificación y pluralización que desde aquí proponemos, tomadas como propósito colectivo expreso, contribuirán para que en la comunidad de estudiosos se fortalecieran formas de diálogo, intercambio y apoyo investigativos esenciales para la consolidación de un saber capaz de incidir en forma cada vez más aguda y difundida en los procesos culturales que requieren estas horas difíciles. Sería una manera de aportar como personas dedicadas a la vida académica, en la búsqueda de racionalidades de nuevo tipo, uniendo a la apertura y flexibilidad de lo heurístico, la exigencia constante de lograr una excelencia cada vez más grande en los caminos del rigor².

Para no olvidar el propósito central que guía esta primera parte de nuestra intervención, reiteramos aquí nuestra convicción de que estas tareas de diversificación y pluralización propuestas para la investigación social harían más abundantes los frutos que pueden obtenerse al mirar críticamente lo hecho en Colombia durante las tres últimas décadas de trabajo investigativo. Serían una especie de guías para ese gran Estado del Arte sobre investigación social que está por hacerse en el país, el cual permitiría visualizar más puntualmente algunas estrategias de acción hacia el futuro.

2. Cuando se abandonan sectarismos y emotivismos como recursos fundamentación de la argumentación, la fuerza deriva entonces de la capacidad de dar cuenta rigurosa de los caminos teóricos y metodológicos escogidos, sin que importe por sí misma la opción escogida. No hay teoría o método que por sí misma garantice de forma anticipada la justeza de una proposición.

El papel de la investigación comunicativa

Ubicado así el contexto de un deber ser para la labor investigativa actual se entienden mejor las contribuciones que a ella hace la investigación en comunicación, y, en particular, la de medios, contribuciones que es necesario reforzar. Veámoslas.

- a) A pesar de que la opción por estudiar el fenómeno social desde la perspectiva de la cultura se originó en otras disciplinas, fue en comunicación donde en el país se la acogió de manera más frecuente y decidida como postura académica fundamental. En casi todas las facultades del país los currículos han dado un reconocimiento destacado a esta relación Comunicación-Cultura, y no son pocos los casos en que ella es eje de toda la organización curricular.

En este aspecto vale la pena destacar las iniciativas de Afacom y Felafacs para propiciar ocasiones de reflexión sobre el tema.

Cuando se parte de comprender que la vida social se articula y objetiva en los productos de la capacidad simbólica del hombre; que es en ellos donde se fijan valores y actitudes, y, que en la comunicación de sus significaciones se encuentran respuestas claves a la pregunta sobre las identidades individuales y colectivas, en ese momento se está dando un aporte invaluable a las tareas de diversificación y pluralización de la investigación. Allí se está reconociendo que el dato "puro", neutral, no existe; que todo dato es una construcción en torno de preinterpretaciones que sitúan al investigador; que ese dato, por su propia dinámica de significación, abre siempre posibilidades nuevas de interpretación y, que, por lo tanto, su capacidad de tematizar el mundo es provisional y limitada.

- Ubicarse en la aceptación de lo cultural como contenido primordial de la vida social es en sí mismo una invitación a entender el trabajo intelectual de modo muy distinto a cualquier dogmatismo o reduccionismo. Lo cultural porta el sello de lo multidimensional. En este aspecto, la investigación en comunicación tiene la posibilidad de darle un nuevo alcance en los enfoques predominantes en los estudios sobre el país, como por ejemplo los enfoques jurídico, institucional, estructural y de actitudes.

Además, al asumir la perspectiva cultural enriquecida y transformada con lo mejor de la reflexión contemporánea, la comunicación introduce como supuesto indispensable y natural de la producción teórica la transdisciplinariedad de la reflexión científico-filosófica. No es ya una originalidad decir que lo comunicativo y lo cultural integran propuestas recibidas desde ciencias distintas y desde el pensamiento epistemológico, ético y trascendental. Rasgo que se suma a los argumentos acerca del aporte que puede y debe continuar haciendo la comunicación a la nueva investigación por la que aquí se propugna.

- b) Ha sido también, gracias a esa conjunción comunicación-cultura, como día a día se rescata el interés investigativo por el cotidiano, actitud que amplía el panorama temático y metodológico de manera natural, relaciones conceptuales con frecuencias escondidas, pero que un pensamiento contemporáneo debe tratar en conjunto. Ejemplos de dichas relaciones pueden ser la de azar-necesidad, sistema-acontecimiento, universalidad-singularidad, construcción-deconstrucción, por no citar sino algunas, las cuales encuentran un medio de exploración muy apropiado en la investigación acerca de la vida cotidiana. Con ello, la comunicación está una vez más colocándose en posición de vanguardia en cuanto a lo que al diversificar y pluralizar se refiere.
- c) Pero hay un punto en el cual el aporte de la comunicación a la investigación social es ejemplar. Se refiere a la revisión crítica de la antigua concepción de un emisor omnipotente y un receptor fatalmente sumido en la pasividad, concepción que se aplicaba por extensión a todos los espacios discursivos de lo social. Rompiendo ese modelo la comunicación dió un paso trascendental en la superación de los determinismos que tanto daño han causado a los esfuerzos por entender y coordinar la acción. Para recuperar en lo teórico y lo metodológico la multidimensionalidad de lo social es un supuesto valioso al reconocer que en las fases de producción, realización y uso de los mensajes el destinatario cumple un papel protagónico. Así se mira en su conjunto el contenido simbólico puesto en juego en el proceso comunicativo al cual, por definición, no puede adjudicársele un origen unilateral y voluntarista a partir del emisor. El que las

personas tengan su existencia inmersa en articulaciones discursivas constituidas previamente en procesos de afirmación de poderes que las precedieron no significa forzosamente una imposición de sentidos únicos y predeterminados en sus vidas. La dinámica cultural implica también la intervención creadora libre de grupos e individuos, posibilidad que se rescata como objeto de estudio por una visión diversificada y pluralizada de lo social. Por ello lo fecundo de la iniciativa de la comunicación en romper modelos deterministas de la influencia en una sola dirección de unos actores sobre otros. Para los investigadores colombianos esta iniciativa señala un rumbo indispensable en la encrucijada actual.

En el país han abundado preguntas y respuestas acerca de los actores que monopolizan los hilos manifiestos del poder en la producción de los discursos económicos, políticos, científico, estético, ético. Por ello no faltan las caracterizaciones sobre financistas, industriales, comerciantes, gobernantes, funcionarios, militares, jefes de la iglesia y de todas las iglesias del mundo artístico, literario y académico. Se los ha estudiado en tanto individuos, pero también agrupados en categorías tales como instituciones, clases, sistemas, estructuras y con sobradas razones se ha encontrado que, vistos en conjunto, poco puede esperarse de su actuación en lo que concierne al verdadero desarrollo del país y la búsqueda decidida de una sociedad justa, participante. Conclusión similar se obtiene cuando se analiza nuestro estado a la luz de dicha posibilidad de desarrollo. En síntesis, élites, instituciones, clases, estructuras y aparatos, están históricamente superados por las tareas que demandaría un horizonte de desarrollo integral.

Este diagnóstico conduce a una percepción análoga cuando se analizan los medios de comunicación. Por su constitución económica, administrativa e ideológica, ellos no están en condiciones de cumplir en nuestro país un papel que contraríe el rumbo a que conduce la inercia del aparato económico-político empresarial-estatal. Bajo su influencia nuestra situación cultural continuará en la postración que la inhabilita para responder de inmediato a los signos alarmantes resu-

midos en la expresión “Cultura de violencia”³. Repetidos estudios sobre programación, estructura de propiedad y organización interna de los medios así lo reiteran.

Dentro de la antigua visión determinista, esta conclusión que es justa dejaría poco margen para la investigación y la acción. Pero echando por tierra los esquemas, la comunicación determinó por lo menos tres campos de estudio que permiten salir de tal impase. Ellos son:

1. El nexo de complicidad existente desde antes de la producción del mensaje, entre productores y consumidores;
2. la capacidad activa que se le reconoce a estos últimos en el uso de tales mensajes y, en general, en la mediación cultural;
3. y la densidad de significación contenida en los productos culturales que los hace objeto privilegiado de estudio para discernir identidades individuales y colectivas.

-
3. El diagnóstico más frecuente que se hace sobre el país muestra bien la necesidad de diversificar y pluralizar nuestro pensamiento. Ese diagnóstico puede resumirse en una frase muy difundida “Rechazamos la violencia, estamos por la razón”. En ella aparece cómo se caracteriza la situación (cultura de la violencia) y cómo se concibe una salida (la búsqueda de la racionalidad).

Es un hecho que en los medios de opinión se le ha adjudicado a la expresión “Cultura de la violencia” la capacidad de abarcar todo el sentido de nuestra crisis en sus múltiples dimensiones históricas y contextuales. Con ella se designa la historia de las sucesivas frustraciones padecidas en materia de desarrollo por el grueso de la población desde década atrás, y el conjunto de conductas que han ido apareciendo como respuesta a esa suma de frustraciones. Es pues indispensable que la pluralidad de significaciones contenidas en la expresión “Cultura de la violencia” sea objeto de trabajos analíticos detenidos para que afloren mejor particularidades y así poder afirmar el diagnóstico.

Lo mismo podemos decir acerca de la otra afirmación: “Estamos por la razón” es verdad que ante lo vivido la respuesta inmediata es la de que necesitamos formas racionales de convivencia. Pero esto supone comprender qué modelos de racionalidad han fracasado en el proceso de “modernización” que el siglo XX prometía para el país y qué perspectivas de racionalidades futuras pueden encontrarse en nuestras formas de acción social. Ambas tareas suponen escudriñar con ojo fino y corazón desinteresado la complejidad de nuestras realidades, y son, por lo mismo, desafíos de diversificación y pluralización a la investigación. De lo contrario se convertirán en esquemas empobrecidos incapaces de alumbrar derroteros de reflexión e intervención.

En este agrupamiento de materias susceptibles de investigación y reivindicación por la comunicología, reposan claves explicativas de nuestras formas de reaccionar ante la convulsada realidad colombiana. Y también en ellas yacen grandes posibilidades para indagar si se puede esperar el surgimiento de nuevos protagonistas nacidos de esa sociedad civil anónima en la que parece descansar la última esperanza de un futuro distinto.

Hasta ahora, partiendo de indicadores en apariencia irrefutables, vemos a ese actor anónimo —y a nosotros en él—, como insensible, apático, indiferente, individualista. Pero es urgente profundizar en tales caracterizaciones someterlas a un análisis más severo. ¿Serán en verdad la mejor definición de nuestras actitudes? ¿Serán las últimas que pueden hacerse? ¿No cabrían otras de sentido inverso que amplificarían el modelo y que podrían hablar de enormes potencialidades de acción las cuales, puestas en relieve, justificarían una percepción más alentadora de nuestro destino? Sólo nuestra vocación de estudio podrá despejar estos interrogantes.

De pronto no todo está dicho cuando insistimos en afirmar nuestra ausencia de reacción, de respuesta. De pronto en ese cotidiano que nos ayudará a develar la investigación en comunicación y, en especial, en recepción y usos de medios, se descubran los ingentes esfuerzos cumplidos por una población para hallar formas de explicación y asimilación a ese cúmulo de traumatismos que caracterizan su diario existir y que convierten en proeza su sobrevivencia.

De esta labor investigativa que se nos coloca en frente surge la posibilidad de una contribución más: nadie niega la necesidad de procesos educativos que vayan en contra de las fuerzas desintegradoras que amenazan nuestra sociedad. Ahora bien, ellos serán más eficaces cuanto mayor sea el conocimiento sobre nuestra idiosincracia. Sobre nuestra manera de crear, recibir y transmitir valores. Y a esta comprensión la investigación en comunicación tiene mucho que aportar.

Lo expuesto hasta aquí sólo ha buscado reforzar una idea:
La situación del país le exige a la investigación social diversificar-

se, pluralizarse, para que pida cuenta al menos parcial de su complejidad. Frente a tal reclamo la comunicación social detenta una situación privilegiada para señalar rutas con ese fin. Es ésta su gran responsabilidad y es ésta la urgencia de que institucional e individualmente comportamos esfuerzos para no ser inferiores al momento.

Ponencia Alternativa

LA QUIEBRA DE LA FE PUBLICA

**Ponente:
Fernando Iriarte Martínez
Universidad Central de Bogotá
Colombia**

El ordenamiento jurídico, especialmente en las sociedades democráticas es fundamento y, en cierto sentido, condición de la existencia social; por lo menos de la forma y la estructura que la sociedad adquiere y del funcionamiento básico necesario.

De esta manera, el desenvolvimiento de la vida económica y política —en la acepción de “polis” como la concibieron los griegos— adquiere su propia coherencia; se establece un endoesqueleto que va desde la Constitución Política hasta la más humilde resolución administrativa, pasando por las leyes, los reglamentos, las ordenanzas, los acuerdos y el total de la normatividad vigente.

Sin este ordenamiento, la sociedad se diluye por completo o se diluye en parte si el ordenamiento jurídico falta en alguno de sus aspectos.

En América Latina quizá haya sido Colombia el país que más se ha preocupado, tal vez en exceso, por perfeccionar su normatividad. Prácticamente no hay aspecto de la existencia que no haya sido regulado por la ley desde tiempo atrás, y si no lo ha sido pronto lo será en la medida en que los legisladores colombianos adviertan su presencia.

Podríamos decir que entre nosotros todo gira en torno al consenso tácito del ordenamiento jurídico, consenso que abarca cualquier estrato de la población, sin distinciones. El colombiano medio en algún momento terminará manejando asuntos jurídicos y conociendo elementos básicos que, eventualmente, lo harán profundizar en el tema de acuerdo con sus posibilidades. Solamente los campesinos de las zonas apartadas escapan a este fenómeno, en tanto no emigren a las ciudades o a las poblaciones intermedias.

La Fe Pública

Pues bien, el referido consenso está fundamentado sobre un concepto más amplio y de mayor profundidad, que alcanza ángulos vitales de la ética y la moral y tiene que ver con la evolución individual.

Este concepto es el de la **Fe Pública**, es decir, la confianza que la nación deposita en el buen funcionamiento de sus instituciones, de sus funcionarios, legisladores y entes privados, en el sobreentendido primordial del orden jurídico.

El engranaje social se atascaría de no existir la confianza o fe pública, y en tanto ella misma cojee, cojeará de igual modo la sociedad; de manera grave, puesto que en este caso estamos —propiamente— en los cimientos de la base social. Más adentro que la propia normativa, que siempre puede cambiar y de hecho cambia de modo constante, incluyendo las normas constitucionales que aun cuando perduran no son estáticas.

Consenso y no “contrato” social

Es menester aclarar, antes que nada, que no puede entenderse el consenso a que nos hemos referido, como “contrato” social a la manera como todavía pudiera comprenderse según enfoques en parte vigentes, así no sea según el modo “roussonian” tradicional.

Se habla aquí de consenso sin desconocer que se trata de un consenso impuesto, antes que libremente decidido. No hay libre acuerdo de voluntades, sino aceptación de una mayoría en atención a las fuerzas dominantes; sin embargo, es un auténtico consenso puesto que hay todo un conglomerado social que comparte lo establecido, aun cuando lo haga por la fuerza de las circunstancias, el convencimiento ideológico, la conveniencia o simplemente por la imposición del poder.

Es tal su fuerza real que aún los grupos beligerantes contra el Estado acuden siempre a la legalidad cuando las circunstancias lo permiten y de este modo también hacen parte —fragmentaria, utilitaria y problemáticamente— del orden jurídico al que se oponen, para destruirlo. De otra parte, no hay que olvidar que su oposición culminará con un nuevo orden y, por tanto, un nuevo consenso.

Características de la Fe Pública

El concepto de fe pública no es un concepto amorfo, aplicable por igual a todos los ámbitos de la normatividad, sino que posee sus características específicas. Valga aclarar, asimismo, que no nos referimos solamente a la fe pública en el sentido restringido de la fe pública notarial; por el contrario, ampliamos su significado en otros sentidos.

En este orden, la fe pública hace referencia al efecto práctico de las instituciones y de los funcionarios estatales, a la actividad de los legisladores, a la actividad de los jueces y a la actividad de los particulares, en especial a los asuntos bancarios y bursátiles, entre otros ámbitos posibles.

Como podrá verse, es más amplia que el grado de operatividad del Estado en la división clásica de los tres poderes: ejecutivo, legislativo y jurisdiccional, al punto de que alcanza el compartimiento de los negocios privados, caso para el cual hablamos de la "buena o mala fe" en los contratos y negocios jurídicos.

Pero, como hemos dicho, no es un concepto amorfo e indiferente, sino que, por el contrario, resulta de mayor aplicación e importancia en determinados aspectos y en otros, de importancia imprescindible.

La quiebra en los aparatos burocrático y legislativo

Para nadie es un secreto que la fe pública es de nula o casi nula aplicación positiva en cuanto se relaciona con el funcionamiento del aparato estatal burocrático en Colombia.

Nadie deposita su fe en los burócratas ni en las instituciones donde se mueven. En su caso, el planteamiento general es al contrario: los asuntos marchan **a pesar** de ellos.

Pudiera decirse, empero, que es una circunstancia común a toda América Latina y, en cierto modo, al mundo. Bien se sabe que la burocracia es el movimiento inercial del Estado. Sucede, sin embargo, que entre nosotros se extiende no sólo a la lentitud y dificultad en las actividades, sino a una franca inoperancia que

tiende a convertirse paradójicamente en movimiento incontrolado de suma gravedad.

El Estado percibe de manera constante el peligro y contrarresta la descompensación, o pretende contrarrestarla, mediante intentos desesperados. Aun resuenan en nuestros oídos los “slogans” de la campaña “Colombia eficiente”, recientemente echada a pique. Y con toda seguridad que no será el único caso.

Respecto de los legisladores, la fe pública parece haber desaparecido hace mucho tiempo. Sobre todo aquella que se deposita en el buen funcionamiento del Congreso, vale decir, de los senadores y representantes a la Cámara.

Más que como creadores de normatividad, el país los identifica como clientelistas, artesanos de la manipulación y las componendas en beneficio de sus “clientes”, causa de seguidores incondicionales que perpetúan su poder.

No es necesario insistir en este punto, por suficientemente conocido.

La quiebra de la justicia

De mayor entidad que las anteriores y de mucha incidencia, puesto que toca todos los órganos vitales de la sociedad, es la quiebra de la rama judicial del poder.

La pérdida de credibilidad en la eficacia de los jueces y en la correcta aplicación de la justicia avanza al mismo ritmo que la corrupción interna del poder jurisdiccional; producto de un sinfín de causas, pero entre las que es necesario señalar las más significativas. Es decir, aquellas que probablemente la definan.

Sin duda y en primer lugar, la descomposición social generalizada que se deriva de la injusta distribución del ingreso, fenómeno que ahonda cada vez más la brecha entre ricos y pobres, acentúa los problemas entre trabajadores y la llamada clase media, y que sirve de justificación al soborno y al prevaricato.

En segundo lugar, la descomposición y desmoralización internas en virtud del poderío de las mafias del narcotráfico, incontrolado

en la práctica, que ha permeado la rectitud de la justicia al extremo de llegar a desvirtuarla, en particular la justicia penal.

Causas a las que es preciso añadir la baja consideración que el Estado tiene por esta rama suya, los bajos salarios de los funcionarios, la miserabilización de su infraestructura y la inseguridad de los jueces que hacen del poder judicial, como lo han definido gráficamente los medios de comunicación, la cenicienta del poder y señalan un extraño contrasentido, como si el Estado mismo propiciara las condiciones para su desaparición.

Tratándose de la justicia, la situación llega al absurdo puesto que se supone que garantiza la operatividad del orden jurídico o, más bien, lo realiza en la práctica; de manera que la serpiente —en este caso— termina por moderarse la cola, se consume a sí misma con especial voracidad.

La quiebra de la institucionalidad bancaria y bursatil

Si los fenómenos enunciados antes señalan la existencia de peligrosos síntomas, la pérdida de la credibilidad pública en el funcionamiento adecuado de los bancos y la bolsa de valores indican ya una enfermedad en grado extremo.

Por supuesto, la situación no ha llegado a tanto como para que se presente un derrumbe de este tipo de institucionalidad, pero es evidente que hay muestras de resquebrajamiento.

El público sigue confiando su dinero a los bancos y confiando sus papeles y sus inversiones a la bolsa de valores, pero es notoriamente diciente que se acuda casi de forma masiva, con mentalidad de corderos, a las redes que tienden los especuladores o los simples delincuentes.

Las situaciones planteadas hace muy poco por la quiebra de la Caja Vocacional, que involucró en los síntomas del desmoronamiento a la propia Iglesia Católica, y de la Bolsa de Bogotá, con la modalidad de hampones de cuello blanco y alta clase social, muestran con claridad la situación.

A pesar de que quiebras y delincuentes en esta clase de asuntos se han presentado desde siempre y en todas partes, la verdad es que

en Colombia se comienza a respirar cierto aire contaminado que entre nosotros es definido en el argot popular con la expresión “apague y vámonos”, o sea, esto se acabó, el país se fue al traste y más vale que escapemos —como los delincuentes de la Caja Vocacional y la Bolsa de Bogotá hicieron— con el dinero acumulado, así sea de los demás.

De parte del público la forma de razonar es casi la misma, porque tiende a confiar más en quienes ofrecen créditos extraordinarios, rápidos y fáciles, tal vez de dudosa procedencia y de lejanas o cercanas vinculaciones con los dineros de los narcotraficantes, antes que en la institucionalidad. Con la diferencia que es el público el que acaba siendo estafado.

La fe pública notarial

Con lo dicho, pareciera que se hubiese agotado el tema. No obstante, hay un ámbito que falta por mencionar, y es la denominada fe pública notarial.

Los notarios son, por definición, los depositarios de la fe pública social, aquellos que certifican la autenticidad documentaria y de ciertos actos básicos e indispensables en cualquier normatividad.

A este respecto, la opinión general ha permanecido tranquila, sin muestras de mayor preocupación. Pero es de amplio conocimiento el atraso técnico en esta importantísima institución y la forma rudimentaria como se constatan las firmas y las copias y fotocopias de documentos, entre otro tipo de dificultades. El tiempo, la ciencia y la técnica parecieran no existir para las varias veces milenaria cofradía de los notarios, casi tanto para las varias veces milenaria cofradía de los notarios, casi tanto como se ha estancado el antiguo lenguaje ritual que utilizan.

De manera por demás interesante, la quiebra del poder judicial se ha desplazado hacia los notarios; especie de “Arcadia feliz” a donde la problemática general colombiana parece no llegar, procedimientos y asuntos que antes eran competencia exclusiva de los jueces, tales como las sucesiones, las separaciones de bienes y los divorcios, cuando los interesados están de acuerdo.

Sin embargo: ¿hasta qué punto se puede confiar en la justicia y el correcto e ímpoluto funcionamiento de las oficinas notariales?

Los abogados litigantes, en especial, conocen la relativa facilidad con que, en ciertos lugares y condiciones, pueden llegar a "autenticarse" documentos falsos, por mencionar apenas un fenómeno evidente.

De otra parte, no solamente los notarios ejercen en Colombia esta clase de funciones, también dan fe de autenticidad los jueces y, en casos, algunos otros funcionarios. Tampoco, por esta última circunstancia, la seguridad es completa.

No ha llegado la quiebra hasta la fe pública notarial en nuestro país, pero el Estado —conocedor de la problemática posible— ha comenzado a preocuparse seriamente. Se han sucedido con regularidad en los últimos tiempos las conferencias, las mesas redondas y los seminarios sobre el derecho notarial; algunas, directamente auspiciadas por el Ministerio de Justicia.

La quiebra y la violencia

En meses recientes, en una serie de entrevistas realizadas por reporteros del periódico "El Tiempo" a expertos y profesionales preocupados por el fenómeno de la violencia en Colombia, uno de los filósofos encuestados señaló que en el país "nadie creía en nadie".

La frase es, creemos, bastante reveladora. Se trata, precisamente, de la preocupación que hemos expuesto en este breve planteamiento general del problema.

La quiebra de la Fe Pública genera violencia, tanto como la quiebra del poder jurisdiccional genera el surgimiento de la "justicia" privada con todas sus secuelas, desde la simple inseguridad en las calles de las ciudades hasta los grupos paramilitares y los movimientos terroristas.

Otros aspectos de la quiebra aquí referida dan lugar a diferentes clases de violencia, no por distintas e indirectas menos eficaces y dañinas, respecto de las cuales estudios posteriores y pormenorizados deberán profundizar.

Ponencia Alterna

**SUBJETIVIDAD Y RESPONSABILIDAD
EN EL PERIODISMO**

**Ponente:
Tomás Antonio Vásquez A.
Universidad Central de Bogotá
Colombia**

El doctor Leipzig, vicerrector de la Universidad de Kempis, mediante un cuidadoso estudio del Génesis, encontró que el hombre fue creado el 23 de octubre del año 4004 antes de Cristo, a las nueve de la mañana.

E. Sábato.

Es que la palabra cuando está empujada por el corazón y por la sangre, puede agrupar a los hombres libres cuando el silencio de la tiranía los separa.

A. Camus

La polémica filosófica en torno a qué es lo subjetivo y qué lo objetivo, casi tan vieja como la filosofía misma, parece cobrar un renovado interés en el seno de una disciplina moderna como es el periodismo. Se sabe que esta polémica se remonta a la polis griega en la que un grupo de filósofos abre un nuevo camino al quehacer filosófico colocando como centro de su atención la palabra, el lenguaje. Pero no la palabra tomada como objeto de reflexión, abstraída de la realidad social, sino la palabra en relación con una praxis social. Este ejercicio de la palabra tiene su máxima expresión en la oratoria. “La temática de esta oratoria espontánea —afirma Francisco de P. Samaranch en una introducción a la *Retórica* de Aristóteles— tiene un poco de todo y también un poco de nada. Era esencialmente comunicación. Era comercio de ideas y opiniones, hechos y cosas, conceptos y ética.

Como se puede apreciar, es una temática bastante similar a la que ocupa al periodismo. No obstante, esta similitud temática es insuficiente para afirmar que éste sea una especie de sofística. Lo que sí nos puede aproximar a tal afirmación es el problema de los fines, los que les son comunes tanto a los periodistas como a los sofistas, en relación con el uso público de la palabra.

En lo que respecta a los sofistas, ellos no concebían el lenguaje como instrumento para hallar verdad objetiva alguna. Su verdad era de carácter subjetivo-relativo. De allí se desprende la máxima de Protágoras, el más grande de los sofistas y el primero en ver la importancia de los que los filósofos modernos empezaron a llamar sujeto: "El hombre es la medida de todas las cosas". Este hombre es el hombre particular, material, por eso su discurso es también un discurso material, de carácter fáctico, que no puede disociarse del ejercicio del poder. Antes que buscar una verdad objetiva, los sofistas se proponían vencerla y para ello construían su propia verdad. Esta concepción pragmática del lenguaje no es esencialmente distinta de la que alimenta hoy el quehacer periodístico.

No es propio de los periodistas el ocuparse de los problemas teóricos del lenguaje. Para ellos, lo mismo que para los sofistas, estudiar el lenguaje interesa en cuanto se traduce en un buen manejo práctico de la palabra. Para ambos talentos, la palabra es poder. Se puede decir, como lo hace Silvio Sichirollo en su *Dialéctica* que, "entre los griegos nada corresponde tanto a la fuerza de nuestra prensa como la fuerza de su oratoria hablada. Podemos plantearnos por una vez la pregunta ociosa de lo que habría sucedido si los antiguos, atenienses, de repente, hubieran podido leer los periódicos en lugar de escuchar los discursos".

Establecida esta relación, aunque en términos generales, es un hecho que el discurso periodístico, como discurso "sofístico", se inserta en unas determinadas estrategias que tiene como marco unas prácticas sociales e históricas específicas. También para los sofistas el discurso constituía un poder y, como tal, una estrategia tendiente a inducir a los hombres a determinadas acciones. En el campo de la retórica, disciplina creada por los sofistas, al igual que en el campo del periodismo, el lenguaje es un instrumento con unos propósitos definidos, prácticos y concretos. Es por esto por lo que las funciones que priman en su lenguaje son más bien las de carácter connotativo antes que las referenciales, puesto que se trata de un fenómeno no de tipo cognoscitivo-objetivo, propio de las ciencias, sino de índole evidente afectivo-subjetivo, en el que lo que importa en primer término son los hombres y no el referente en sí, independiente de los intereses de esos hombres. Quienes afirman que el periodismo es objetivo están queriendo decir con ello que su finalidad es comunicar la verdad. Es de suponer entonces que son la verdad y, por consiguiente, la neutralidad las

que le dan el supuesto carácter objetivo al periodismo. La razón de ser del periodismo es, pues, según esto, comunicar la verdad. Ante la verdad que debe ser comunicada, el periodista tiene que ser imparcial. Esto que a primera vista parece ser algo que no admite discusión, es, si miramos detalladamente, un contrasentido, pues se tiene a la vez a la prensa como el cuarto poder. El juego lingüístico de los periodistas con las palabras verdad y poder, acogiéndose a las circunstancias, constituye de plano una actitud sofisticada.

Al contrario de los periodistas de hoy, los sofistas, periodistas de la polis griega, eran consecuentes en la práctica con lo que profesaban en la teoría. Para ellos —dice Michael Foucault en *La verdad y las formas jurídicas*— “hablar, discutir y procurar conseguir la victoria a cualquier precio, valiéndose hasta de las astucias más groseras, es importante porque para ellos la práctica del discurso no está dissociada del ejercicio del poder. Hablar es ejercer un poder, es arriesgar su poder, arriesgar, conseguirlo o perderlo todo”. Hay quienes saliéndose un poco del rígido esquema aceptan que tan solo algunas de las modalidades del periodismo gozan de cierta subjetividad. Entre estas tenemos el periodismo de opinión y la crónica. De la información, de la noticia, se nos dice que ellas deben ir desprovistas de toda subjetividad, como si esto fuera posible en el periodismo que es, quiérase o no, una actividad en la cual, quien comunica es un ser humano que como portador de unos determinados valores, con unas necesidades y unas aspiraciones, toma posición ya sea de simpatía o de rechazo ante los acontecimientos y personas que pueblan su mundo social. En lo más sólo puede hablarse de objetividad cuando se trata de la comunicación matemática; pero en este caso quienes se “comunican” no son hombres sino máquinas que miden la cantidad de información emitida en un determinado tiempo quedando en esta forma el lenguaje desprovisto de cualquier significación.

Un periodista de nuestros días, el polaco Ryszard Kapuscinski, sostiene: “El periodista es una persona viva que, viviendo toma posición. Tiene emociones, siente y sentir y tener emociones es ya tomar partido. No creo en el periodismo que se llama así mismo impasible, tampoco en la objetividad en sentido formal”. Kapuscinski, concluye su idea afirmando que, el periodista, “por tratar de conseguir el objetivo de ser totalmente imparcial”, en realidad lo que hace es desinformar. Y tiene razón. A menudo asistimos a disputas entre periódicos y entre periodistas en torno, por

ejemplo, a establecer matemáticamente el número de personas muertas en una noche de violencia. Simulando hacer academia de vieja data, con diccionario en mano, la disputa se centra en esclarecer si en realidad este hecho puede llamarse masacre, matanza o si se trata de un genocidio.

“20 muertos, 10 heridos y 5 desaparecidos”, es el titular de un periódico. Al tiempo otro titula sobre el mismo hecho y el mismo día: “19 muertos, 11 heridos y 5 desaparecidos”. Basta hacer uso de una lógica elemental para deducir que, o un muerto ha desaparecido, o uno de los heridos murió. No estamos negando el valor de las referencias numéricas. Pero si a esta recurrencia obsesiva de los números le sumamos el espacio ocupado por los titulares y el tamaño de las imágenes fotográficas, y atendiendo a la frecuencia con que se presenta el fenómeno, indudablemente que estamos presentes ante lo que bien podría denominarse una “exaltación matemática” de la muerte o de la violencia: tema que daría para una buena reflexión. Lo curioso de esta actitud cuantificadora es el hecho de que olvida que esos titulares, por sí solos, dicen muy poca cosa sino cuentan con el concurso de la imaginación mediadora de los lectores quienes son los que los completan y les dan sentido. Lo cierto de todo esto es que difícilmente se llega a una exactitud, ni lingüística ni matemáticamente.

De lo contrario, ¿Cómo denominar lo del Palacio de Justicia?, ¿Cuántas personas exactamente murieron en él? A lo que de esta forma si se llega con toda seguridad es a una desinformación o “encubrimiento” de los hechos que en verdad importan.

La desinformación, es pues, el precio del intento inútil de tratar de alcanzar la objetividad.

En tanto el periodista concibe la noticia en términos “reificados”, se está negando como ser humano, como constructor de su propia realidad social. La “reificación” consiste en percibir los fenómenos humanos como si se trataran de cosas u objetos naturales. Este hecho es la causa de que el hombre olvide o no comprenda que es él mismo quien crea su mundo social. Lo paradójico de todo esto es que el periodista sigue produciendo esta realidad social en la noticia. Busca afirmarse en la objetividad pero se niega su propia subjetividad, ya que le otorga a la noticia una especie de status ontológico ajeno a la actividad y a la significación humana. Explícitamente asistimos a una especie de periodismo sin sujeto.

Realmente, a nuestro modo de ver, lo único objetivo en el periodismo, aún en el informativo, es el hecho o acontecimiento como tal (un enfrentamiento armado entre soldados y guerrilleros, el asesinato de un personaje de la vida pública). A partir de este hecho el periodista construye la noticia. “Como construcción social —ha dicho la profesora Gaye Tuchman, en su libro *Producción de la noticia*— es válido identificar a la noticia como realización artificiosa afinada según modos específicos de comprender la realidad social. . . . Contando relatos de la vida social, la noticia es un recurso social. Fuente de conocimiento, fuente de poder, la noticia es una ventana al mundo”.

Obedeciendo a su forma de ver el mundo, a través de la ventana ideológica, el periodista reprueba o justifica el hecho. Lo que comunica entonces es la expresión de su sentir a través de la noticia que ha construido. Al buscar afanosamente la verdad para plasmarla en sus informaciones, termina plasmando implícitamente su propia verdad. Acaso son absolutos los criterios para juzgar un hecho, para resaltarlo o para desconocerlo? El poder de calificar un hecho como noticia, es realmente poder sobre la noticia.

Pensamos en que hay que entender el discurso periodístico como un espacio de poder y para el poder no existen verdades preestablecidas o absolutas. Y esto precisamente es lo que se quiere desconocer. En tal pretensión de objetividad, a nuestro parecer, subyace una actitud de frialdad casi mecánica y, como se sabe, esto es imposible tratándose de seres humanos. En esta perspectiva la subjetividad es entendida como un estorbo en el quehacer periodístico, como un mal que debe ser desterrado si se quiere ser un buen periodista, honesto y fiel a la verdad.

Pensar que se habrá de ser o que se es tanto mejor periodista cuando menos propenso se sea al comprometimiento apasionado y a las emociones, significa desconocer la condición humana, y la realidad del mundo. No sentir nada ante el hecho que se comunica es “insensibilidad” antes que objetividad. “Decía Donne —citado por Sábato en *El escritor y sus fantasmas*— que nadie duerme en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo, y que sin embargo todos dormimos desde la matriz hasta la sepultura, o no estamos enteramente despiertos”. Una de las grandes misiones del periodismo es entonces, despertar al hombre. Obviamente, que para ellos el periodista debe estar despierto.

Se ha llegado a un punto tal de confusión conceptual en el que lo subjetivo es entendido como sinónimo de falsedad, de mentira y deshonestidad. La causa de ello, pensamos, radica en el énfasis desmedido que se ha hecho sobre lo puramente técnico y el abandono o subestimación de la formación humanística, requisito indispensable en el periodista que reclama nuestra época. Muchos profesores de periodismo parecen empeñarse en formar periodistas que estén dispuestos a “cubrir la realidad de una manera objetiva”. La mayoría de estos profesores saben poco de lo que es objetivo y subjetivo, sin embargo tienen prejuicio contra ello y, lo más grave, tratan de que sus alumnos también lo tengan. Pero si miramos más a fondo este problema que se presenta en el seno del periodismo, encontramos que no se puede desvincular de una visión positivizada de los hechos humanos, lo cual es una característica del “espíritu de nuestra época”.

En consecuencia, el mito que se ha tejido en torno a la objetividad y que se sustenta en una supuesta neutralidad aséptica, se ha convertido en “la regla de oro” de la práctica periodística, sustrayendo al sujeto de esta práctica de sus “condiciones” sociales; “descontaminándolo” de la realidad cultural en la que tiene sentido su oficio.

Lo que Sartre dice refiriéndose al escritor, se puede hacer extensivo al periodista. “El escritor —dice el filósofo francés— es un hablador: señala, demuestra, ordena, niega, interpreta, suplica, insulta, persuade, insinúa. Leemos editoriales que insultan, noticias que señalan o niegan, reportajes que persuaden, crónicas que insinúan, entrevistas que demuestran.

Entonces, en qué sentido hay que entender la objetividad periodística?, cómo pensar en que el periodismo pueda ser objetivo? No sería mejor sumirlo como una responsabilidad histórica-subjetiva? Y ante esto por qué los periodistas temen que se les califiquen de subjetivos? Acaso el mundo en el que se mueven no es un mundo humano, colmado de intereses de todo género? Por qué no pensar la subjetividad como un presupuesto para la imaginación y la creación, en tanto que posibilidad de libertad? Desde luego que la subjetividad, entendida como posibilidad de libertad, demanda una responsabilidad, responsabilidad aún mayor en el caso del periodismo.

Escepticismo todo lo anterior? Tal vez sí, pero entendido éste en los términos en los que lo ha expuesto el filósofo colombiano

Rubén Sierra Mejía en su último libro *La responsabilidad social del escritor*: "El escepticismo no es como algunos dogmáticos lo interpretan: una forma falaz de evitar responsabilidades, de no adoptar ninguna postura frente al mundo problemático. El escepticismo no es ninguna posición inicial —porque sería entonces dogma— sino consecuencia de una actitud crítica, de sopesar todas las posibilidades de salida".

Quisiera finalmente decir —y con ello no agrego nada nuevo que si buscamos salidas es porque vivimos una época de crisis. Pero sucede que en estas búsquedas nos encontramos ante una nueva crisis: La crisis de la comunicación, que en buena parte constituye los problemas de una cultura. Porque se comprende una cultura sólo cuando se comprende la intención de lo que en ella se manifiesta o en ella se oculta. Quiere esto decir que vivimos una crisis de la comunicación en pleno "reino de la información". Hay que entender esto no en el sentido de una ausencia de comunicación sino de una crisis de la comunicación misma en tanto praxis social en la que está inserto el periodismo y enmarcado en un contexto político e histórico, que efectivamente, no corresponde a la Atenas del siglo V a.C. Pero si se concibe —y creo que es legítimo hacerlo— la sofística como un "fenómeno constante en el curso del pensamiento humano". Y si los sofistas, no en sentido peyorativo, surgen ante una grave crisis social, con el ánimo de superarla, ante una desconfianza de la moral, y de la verdad objetiva, constituyéndose en una suerte de intelectuales populares con una gran fuerza social y comunicativa, podríamos ver en los periodistas los sofistas contemporáneos, quienes con su trabajo intelectual y responsable podrían contribuir, invaluablemente a la construcción de una paideia de la paz.

Ponencia Alternativa

COMUNICACION Y PODER

**Ponente:
Néstor Díaz
Universidad Central de Bogotá
Colombia**



22 ABR. 1991

PUNTOS DE PARTIDA HISTORICOS Y FILOSOFICOS

INTRODUCCION

Como en la teoría de los ciclos históricos vuelve siempre a la mesa de discusión el tema del poder y sus relaciones con los medios de comunicación social. No hay definiciones al respecto. No al menos de valor universal. Se entiende: los resultados de las relaciones sociales no son lógica matemática. Y el color de la ideología puede vertebrar las respuestas precisas para un sector, pero dejará al descubierto flancos vulnerables a perspectivas diferentes.

Dentro de este marco de referencias surge otro interrogante no menos especial: ¿Es la comunicación, a través de sus canales masivos, un poder en sí misma?

Cuando se habla de poder para el objeto de este ensayo se hace en el sentido general del término con enfoque próximo a la sociología. Es decir, que el poder resulta de aquella capacidad de influir y aportar en la producción de variaciones y cambios, coyuntural-históricos, trascendentales para el conjunto de la comunidad.

Planteada tal perspectiva se divide al objeto —poder/comunicación— en tres instancias de proyección. El poder expresado en el campo de la comunicación como:

- * Escenario de discusión y punto de encuentro de las fuerzas sociales (participación/debate);
- * Herramienta de otros poderes;
- * Poder corporativo

La idea del cuarto poder

Es posible sostener que, con el principio del fin de las monarquías absolutistas, aparece la noción de una opinión pública fiscalizadora, capaz de revertir los errores del Estado. Esta opinión pública, como instancia correctiva, es en el concepto puro del pensamiento liberal, el ejercicio del derecho colectivo a estar informado. ¿Qué se persigue con esa fiscalización? Se entiende que el bien común, la felicidad del sujeto social. El fin ético de la democracia.

Ese debe ser el objetivo del gobernante elegido por el pueblo. Ese debe ser también el objetivo de los medios depositarios de la obligación de informar, consecuencia del derecho equivalente. El derecho a estar informado es consustancial al Ser de la democracia. No existe vida democrática sin ese derecho que la fundamenta y ese deber que la vertebrata.

Por otro lado, y coherente con el concepto anterior, es preciso asumir que toda comunidad organizada está determinada por la necesidad de convivencia. Individualmente, la realización del sujeto está incluida dentro de un destino común, que es el objetivo de la convivencia.

Una potencialidad personal se vivifica y proyecta al compartirse con el universo social. El Ser, operativamente, adquiere identidad y destino histórico sobre la base de sus relaciones con la comunidad. El hombre es parte de un organismo más grande y su integración convivencial **fisiológica**, por decirlo de alguna manera, depende de su capacidad de comunicación. La comunicación, entonces, es el hilo conductor de esa posibilidad orgánica en lo social con fundamento democrático.

Después del amor y sus vínculos inherentes, es la comunicación social el otro gran operador que transforma en fenómeno evidente el propósito del bien común convivencial, implícito en la teoría liberal de la democracia. De esta particularidad ontológica se infiere la naturaleza de "cuarto poder", asignada a la comunicación en el modelo político vigente.

En muchos ámbitos de estudio se cuestiona el postulado del "cuarto poder". El maximalismo ideológico y el nihilismo académico muestran tendencia a cuestionar ese postulado y asignan a la

comunicación social un rol más bien subalterno, frente a otras posibilidades de poder.

Desde esta óptica los medios de comunicación no son **sujeto**, sino **factores** de poder. Un aspecto que apoya tal percepción es el condicionamiento económico de los medios a otras esferas del entretrejo social. Pero, aún cuando eso sea cierto, los condicionamientos son **efecto** de interrelación que no cambia la naturaleza del postulado sobre el poder inherente a los medios, el cual se mantendrá latente como **razón de causa** en el juego democrático. Incluso cuando el juego es formalmente democrático.

La razón del estado

Para que la potencialidad de la democracia se exprese clara y dinámicamente en sus relaciones implícitas, debe haber adecuada **intervención participativa y debate**. La necesidad —y el derecho— a la comunicación son un eje que articula esos dos pilares democráticos.

Pero ese derecho impone limitaciones prácticas en la **convivencia democrática**, pues se supone que la funcionalidad exige la necesidad de **concesiones y reconocimiento** de las partes al conjunto. Entonces aquí los medios de comunicación, junto a otros instrumentos de la cultura, ingresan a un terreno de límites imprecisos que, a grandes rasgos, pueden estratificarse de la siguiente manera:

- ¿Cuándo informan los medios correctamente?
- ¿Qué es lo correcto en el deber de informar?
- ¿Qué ocurre cuando se transponen los límites?
- ¿Quién determina esos límites?
- ¿Cuándo en función del bien común es lícito éticamente sobrepasar esos límites?

Es bueno considerar a esta altura que, en teoría, así como existe para el gobernante una Razón de Estado que legitima en circunstancias excepcionales un rebasamiento de sus funciones consustanciales, puede haber quien suponga que existe también para los me-

dios una “Razón de Prensa” que, con el objetivo discursivo del bien común, vaya más allá de la frontera de sus atribuciones.

Con frecuencia se insiste en que los límites están fijados por la conciencia y el bagaje cultural del comunicador; o de la presencia de ambos elementos en la conducción del medio de comunicación. Conciencia expresada en dos ejes:

- a) Responsabilidad; y
- b) Objetividad.

La responsabilidad fundamentada en el sentido común y la objetividad basada en el estricto lenguaje de los hechos. Pero esto no es suficiente para delimitar funciones. La siempre presente subjetividad emotiva y afectiva, por ejemplo, juega frecuentemente en contra de tales propuestas. Por otra parte, la ideología integral que constantemente asegura corolarios a las situaciones, mediatiza la objetividad. Y en épocas de crisis, todos estos presupuestos reguladores de las conductas sociales se tornan relativos. Es decir: en la antesala de los grandes cambios, cuando las pasiones y pertenencias afectivas al determinismo de ideales e intereses, obnubilan el sereno entendimiento, la ambicionada objetividad e incluso la responsabilidad, son sacrificadas por el objetivo a conquistar o defender. Objetivo que puede aparecer como superior a cualquier inhidor ético.

Corporeidad del poder

Como se ha dicho, el poder es la posibilidad de influir para transformar conductas o situaciones. Transformaciones en la intimidad de las personas y en su exterioridad y relaciones. Todo poder se asienta en una **fuerza** entendida como una capacidad dada o adquirida que deviene en poder por resultado de ejercitarla en el terreno donde se producen los fenómenos de **convivencia**. Del criterio de fuerza deriva el concepto de organismo que la produce y universo que la recepta. Todo organismo es, necesariamente, una manifestación de **corporeidad**. Tal condición invoca elementos naturales del Ser —dados— que en sus relaciones de doble vía con el ambiente suman los elementos en este caso de naturaleza social —adquiridos—. Cabe aclarar que no toda fuerza deriva en poder. Pero, todo poder requiere de una fuerza. Esta fuerza, y el poder consecuente, puede ser subjetiva o fáctica. Ambas pueden formar parte de una misma corporeidad.

Instituciones y consenso

Las instituciones del Estado son una corporeidad cuyo poder está legitimado en el ordenamiento que impone una autoridad. Aquí el poder es fáctico con un sustento de implicaciones morales y filosóficas que idealmente deben estar afirmadas en el consenso social.

Si esas instituciones o su ordenamiento es cuestionado por el universo social —y así sucede en un esquema de crisis—, eso no implica que el Estado y sus instrumentos operativos dejen de ejercer poder “para resolver la crisis”, asentando ese ejercicio en una “Razón de Estado”, o al revés.

La sociedad o sectores de ésta —corporeidades— en el mismo esquema de crisis, realizan propuestas de poder alterno con idéntico fin: “resolver crisis”. En estos casos, aún cuando la articulación del poder haga un discurso con referencias de valor histórico-moral, en busca de apoyo; no siempre el discurso encuentra consenso y credibilidad en el universo social.

En síntesis: la razón de Estado o la razón de desafío al Estado, pueden desentenderse, aun cuando sea temporalmente, del respaldo de la comunidad para producir variables de poder. Esto cuando las formas convulsivas de la crisis ocupan el escenario en detrimento de la convivencia.

Voluntad ética e instrumentación moral

Las características de los medios de comunicación para ejercitar poder son diferentes a las de otras instituciones sociales. Su legitimidad surge del consenso y la credibilidad que son efecto de una **voluntad ética** y una **instrumentación moral**. La voluntad ética está determinada por el bien común, ya que los medios son mandatarios específicos, depositarios casi naturales, del derecho de información que la comunidad ha delegado para su ejercicio.

En la instrumentación moral las manifestaciones de ese poder natural se adecúan de acuerdo a un amplio espectro, que va desde las variaciones simples del gusto hasta las expectativas más profundas de la sociedad. Incluso de aquellas que tienen que ver con la razón del Estado.

En esta escala de las relaciones, un medio puede ser herramienta voluntaria de otro poder en el campo de la instrumentación moral, cuando se convierte en escenario y punto de encuentro abierto entre las fuerzas integrantes del organismo social. Aquí el medio ocupa como depositario de una potestad —el derecho a la información— por la vía de la participación y el debate. El consenso y la credibilidad de la comunidad sobre la que opera son, conceptualmente, el reaseguro de la Voluntad ética no puede alimentar procesos de violencia. Los pueblos no tienen vocación de suicidio. Dentro de ese escenario existe una adecuada relación entre causas y efectos.

Pero fuera de este marco las cosas cambian y la instancia corporativa puede hacer su aparición. Debe reiterarse antes que toda institución de poder, en una democracia, tiene límites y campos de acción precisos. Pero, en una democracia en crisis, la funcionalidad institucional puede derivar en **corporatividad**. La corporatividad es una perversión, extralímite, de una actividad concreta dentro de un todo orgánico. La corporatividad en sus casos extremos es la pérdida del horizonte hacia el bien común.

¿Cuándo deviene una institución en una corporación? Cuando su corporeidad original, a partir de su cúpula de conducción, adquiere un comportamiento alternativo. Cuando sus prioridades, su metodología de acción y su proyecto ideológico, se definen verticalmente. Una institución, e incluso una sociedad, es corporativa cuando se maneja a través del pacto entre instituciones, capaces de marginar todo tipo de participación del resto de la comunidad en su estructura orgánica e ideológica.

Lo corporativo impone por naturaleza un freno y un control de lo **participativo** y su dinámica previa: el **debate**. Las corporaciones no requieren consenso. Imponen un espacio de credibilidad que se fundamenta en la hegemonía del pensamiento. Son verticales. La expectativa de horizontalidad comunicativa, por ejemplo, se distorsiona porque lo corporativo es vertical. Así esté apoyado en el discurso del ideal democrático —quizá en una razón de Estado— su esquema operativo es **transdemocrático** en el mejor de los casos, y **antidemocrático** en su posibilidad traumática.

Los medios de comunicación son una institución social con naturaleza de poder. Los medios de comunicación, entonces, pueden transformarse en una variable corporativa.

Cuando la democracia está en crisis, cuando se rompe el constante equilibrio del cambio hacia el ideal de la perfectibilidad: el bien común que se busca; aparece la perversión. En suma, cuando se disloca la funcionalidad orgánica del cuerpo social, surge el **vacío de poder** y su consecuencia es la tentación corporativa. Aquí puede residir parte del secreto de las desestabilizaciones que, en América Latina, es origen de muchas formas de violencia. El golpe militar puede servir de muestra a tal criterio.

La corporatividad, representada en un medio de comunicación sería la conculcación de la voluntad ética (hacia el bien común), suplantada por una instrumentación moral al servicio de un determinismo ideológico excluyente. También esto es ejercicio de poder. Pero aclarando que transformado en ejercicio **autoritario** del poder.

Ponencia Alternativa

EL LENGUAJE COMO VIOLENCIA

**Ponente:
Luis Alfonso Ramírez
Universidad Distrital
Colombia**

Muchas son las páginas que se han dedicado a explicar la naturaleza del lenguaje, con lo cual se ha ido perfilando el objeto de una de las ciencias sociales de más acelerado desarrollo, la Lingüística. Pero, paradójicamente, las explicaciones lingüísticas de mayor reconocimiento científico han estado orientadas por una metodología inmanentista que le niega a la palabra su poder en la práctica comunicativa. Estos desarrollos formalistas y cientificistas han creado la necesidad de emprender análisis interdisciplinarios como los de la Semiótica, la Pragmática, la Retórica y la Sociolingüística en el campo significativo de los signos, de la Sociología de la Comunicación de Masas, y la Psicología de la Comunicación en las determinantes y efectos que produce en la sociedad intercomunicada. Esta búsqueda interdisciplinaria ha creado unos temas tradicionales que han ido generando otros nuevos; así, lenguaje y pensamiento, lenguaje y sociedad, lenguaje y cultura, generaron lenguaje e ideología que a su vez pudo haber sido el antecedente más importante y, simultáneamente el marco teórico para la comprensión del tema que en el presente nos ocupa, es decir, lenguaje y violencia.

Abordar el tema de lenguaje y violencia puede convertirse en respuesta a problemas como ¿qué relación hay entre los dos fenómenos? a su vez, ésto presupone aclarar el tipo de violencia que se puede ejercer a través del lenguaje y la forma como opera éste en la práctica violenta, teniendo en cuenta las diversas formas de relación comunicativa.

Con el presente documento se aspira a señalar algunos lineamientos metodológicos que podrían servir en la explicación del lenguaje como violencia, en cuanto a sus mecanismos de funcionamiento creadores de sentido. Para esta propuesta se asume que los proce-

Los productores de sentido son iguales en todas las formas de comunicación. La variación está en el grado de frecuencia de uso y de los complementos significativos operables con significantes no lingüísticos, tales como la imagen en la televisión, la acentuación en la radio y la distribución y características tipográficas en la prensa escrita.

Todo discurso es el resultado de una contradicción entre el yo (hablante) y los demás (la sociedad) y entre el yo y el otro (oyentes); entre lo que se puede, lo que se debe y lo que se tiene que decir o entre la imposición de una necesidad pragmática y la necesidad ideológica. La producción discursiva es una práctica en la cual participan diversas voces, el emisor, el oyente y los demás. La eficacia de esta práctica puede medirse por la voz que se imponga. El equilibrio de voces en los discursos de una sociedad sin conflictos y que define la relación intercomunicativa, constituye el consenso de Habermas especificado así:

Los procesos de entendimiento tienen como meta un acuerdo que satisfaga las condiciones de un asentamiento, racionalmente motivado, al contenido de una emisión. Un acuerdo alcanzado comunicativamente tiene que tener una base racional; es decir, no puede venir impuesto por ninguna de las partes, ya sea instrumentalmente, merced a una intervención directa en la situación de acción, ya sea estratégicamente, por medio de un influjo calculado sobre las decisiones de un oponente. Ciertamente que puede haber acuerdos que objetivamente sean acuerdos forzados, pero lo que a ojos vistas ha sido producido por un influjo externo o mediante el uso de la violencia, no puede constar subjetivamente como acuerdo. El acuerdo se basa en convicciones comunes.

La acción comunicativa de nuestra sociedad presenta también la desventaja del oyente que es conquistado y dominado por las aspiraciones que el locutor tiene. Fue Aristóteles quien inicialmente sistematizó, justamente, los artificios técnicos para persuadir, convirtiendo la retórica en una práctica normativa para la producción del discurso del pasado o jurídico, del presente o de elogio y del futuro o político; y aunque para ello se consideraron solamente los

1. Jürgen, Habermas. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987, 1er. Tomo, pp. 368-369.

discursos de un orador para una asamblea, proponiendo la dialéctica para la conversación y la poética para la literatura, la retórica aristotélica constituye una profética explicación de los procedimientos que los dueños de la palabra manejan en la conquista y la manipulación del otro. Los 28 procedimientos verdaderos y las 10 falacias o procedimientos falsos constituyen el principal inventario de los cuasi silogismos o entimemas disponibles e identificables en cualquier interacción comunicativa con pretensiones dominantes².

La retórica como práctica no ha desaparecido; quizás desapareció la disciplina normativa. La comunicación así, no es un acuerdo por consenso; es más bien una imposición del acuerdo para que se consuma (discurso publicitario), para que se crea en la línea política (discurso de propaganda), para que se crea en un conocimiento (discurso pedagógico) y finalmente, y a través de éstos y otros discursos, para mantener y defender una concepción del mundo.

La concepción del mundo pone al sujeto enunciador en una condición de intermediario entre la condición social y su propia identidad. Esto refleja lo que Barthes quiere afirmar cuando dice:

Pero la lengua, como ejecución de todo lenguaje, no es ni reaccionaria ni progresista, es simplemente fascista, ya que el fascismo no consiste en impedir decir, sino en obligar a decir³.

Efectivamente como se señala en la cita, en las formas del discurso ordinario, el hablante es hablado por los patrones establecidos del lenguaje a través de un vocabulario y unas estructuras sintácticas comunes arraigadas y establecidas. El hablante que tenga la osadía de modificar los clisés semánticos y sintácticos está condenado y expuesto a ser considerado como un ser acreedor a tratamiento psiquiátrico, cuando menos. En otros trabajos se ha demostrado cómo frente a este discurso en el cual el hablante es dominado por la ideología reinante, existe el discurso literario y el científico con manejos ideológicos radicalmente opuestos⁴.

2. Aristotle. *The "Art" of Rhetoric*. London: Harvard University Press, 1947.

3. R. Barthes. *El placer del texto y lección inaugural*. Madrid: Siglo XXI, 1984, p. 120.

4. Luis Alfonso Ramírez. *La sociolingüística: Teoría crítica del lenguaje y de la literatura*.

En el discurso literario se define la mayor autonomía del yo. En esta práctica discursiva el yo conoce, evalúa y muestra su resultado como la propia visión del mundo sin importar la coincidencia o no con la versión oficial; el resultado de este sometimiento del mundo por el artista le implica un uso diferente del lenguaje, rompe con los clisés del lenguaje ordinario y crea usos y formas imprevistas muchas veces en el propio sistema lingüístico.

Otra práctica en la cual el enunciador intenta servir como intermediario entre el mundo y el receptor es el discurso científico. A diferencia del habla literaria, el yo tiende a autoanularse a través de los contenidos generales y conceptuales que se convierten a la vez en un intento de distanciamiento con relación a la ideología establecida. Resulta así, un discurso unidimensional en la relación realidad-palabra, en la que el hablante es un verdadero agente a diferencia del discurso ordinario en el cual la unidimensionalidad se da entre lenguaje y sociedad o de la literatura en la que por el contrario resulta una pluridimensionalidad del carácter activo del sujeto escritor frente a la realidad social y al lenguaje, lo cual le genera un discurso polivalente y pródigo en contenidos o como señala Barthes:

Pero a nosotros, que no somos ni caballeros de la fe ni superhombres, sólo nos resta, si puedo así decirlo, hacer trampas con la lengua, hacerle trampas a la lengua. A esta fullería saludable, a esta esquivia y magnífica engañifa que permite escuchar a la lengua fuera del poder, en el esplendor de una revolución permanente del lenguaje, por mi parte yo la llamo literatura⁵.

Estas determinaciones que se ejercen sobre el sujeto enunciador se analizan y sintetizan en:

1. El yo que busca conquistar al otro por determinaciones pragmáticas.
2. El yo que se establece como intermediario en el discurso por determinaciones ideológicas.

5. R. Barthes. (1984). *Ibid.* págs. 121-122.

3. El yo que se establece como transmisor de información pero anulándose en el discurso por determinaciones cognitivas.
4. El yo que se establece en el discurso como informador y evaluador por determinaciones estéticas.

En relación con la determinación del origen del proceso discursivo, Foucault⁶ hace un enfoque desde las condiciones que la sociedad impone a la producción discursiva a través de controles, selecciones y redistribuciones que operan desde el exterior del discurso por la palabra prohibida, el rechazo a la locura y la voluntad de verdad en el deseo y el mantenimiento del poder. Las determinantes internas, y que se manejan desde el mismo discurso, se expresan en el comentario (el discurso que se dice y no se repite, o los discursos sobre los discursos) el autor que trata de mostrarse a través del discurso y de la disciplina o el sometimiento a los objetivos, métodos y teorías que conforman el campo del conocimiento en el cual se enmarca el discurso. Así mismo, los determinantes de las condiciones de utilización son el ritual o condiciones en que se da el acto de comunicación, condiciones determinadas por sociedades de discurso que lo controlan en su producción y consumo y finalmente la adecuación social del discurso que se desarrolla en la educación.

Todas estas restricciones que se imponen en el desarrollo de las prácticas discursivas muestran que el habla no es estrictamente individual y subjetiva, es un encuentro de contradicciones entre lo objetivo y lo subjetivo, lo individual y lo social y finalmente entre lo referencial y lo expresivo.

En el contexto anterior aparece el periódico en el cual hay una condición del yo enunciadador, que fija una relación con sus interlocutores, los lectores.

El periódico es un discurso cuya producción resulta ser una práctica muy concreta. Como en todo discurso, se dispone de un repertorio léxico y de fórmulas sintácticas que se convierten en el material de significación. Además se cuenta con una capacidad y unos conocimientos que le permiten al emisor ser en ese momento un

6. Michel Foucault. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1970.

periodista y no otro tipo de enunciador. Pero el periodista es un vocero del periódico, orientado por una o varias personas que fijan la línea que se debe seguir. Así, la mayoría de los lectores se preguntan por el medio que originó la noticia o la opinión y no por el periodista que redactó la información.

El periódico se construye con el fin de informar y orientar. Esta intención comunicativa determina una unidad textual que se basa en las diferentes secciones y contenidos: noticias nacionales e internacionales, el editorial y las columnas de opinión, así como la publicidad pagada. Los otros, o lectores, son un público más o menos homogéneo y seleccionado por el mismo medio a través de los precios, la posición política y lo que es más importante, la orientación ideológica que se sustenta. Esta unidad e identidad ideológica puede ser tan firme y asegurada que en algunos casos se permite la incursión de opiniones contrarias en el propio medio. A diferencia de la enunciación cotidiana, en el periódico no hay una dependencia pragmática del interlocutor, pues es el emisor colectivo (el grupo de periodistas), por su manera de evaluar el mundo y su especificidad pragmática, el que selecciona a su lector. En estas condiciones el lenguaje utilizado corresponde con las características del discurso ordinario que sustenta, e impone unas formas de pensar mediante un conjunto de posibilidades que la misma lengua ofrece. Es en este punto que se justifica una discusión sobre el tema lenguaje y violencia, si entendemos que violencia es todo proceso que conlleve a la negación de los derechos del ser humano, como el de la vida, en forma mínima y dentro de éste a vivir en condiciones humanas que, entre otras, le garantice no sólo el derecho a ser informado sino a ser informado objetivamente para que se tenga siempre la posibilidad a la selección. En esta perspectiva, se abren dos caminos de análisis para la relación lenguaje-violencia: una, explicar las relaciones entre la realidad violenta y su expresión en el lenguaje. En tal caso se trataría específicamente de la información sobre los conflictos armados o de sangre. La otra es el examen de la utilización del lenguaje para violentar derechos ciudadanos con aspiraciones de sustentar o conquistar el poder. Esta es la dirección de trabajo que ya habíamos enunciado y que compromete más a los desarrollos de la Lingüística, la Semiótica y la Sociolingüística.

Además de las consideraciones sobre la violencia y de las indicaciones anteriores sobre la prensa y el rol asumido por el sujeto enunciador en la producción discursiva, dejaremos sentado y en forma

breve lo que se entiende por lenguaje como sustento teórico de las propuestas metodológicas que haremos.

El lenguaje es un conjunto de hábitos, reglas y formas significantes disponibles en grados variables para cada uno de los hablantes en sus compromisos y necesidades de interacción comunicativa. El lenguaje no es reducible al conjunto de formas léxicas con significación común dentro de un idioma; por el contrario, es el conjunto de posibilidades infinitas que, dada una necesidad determinada y una circunstancia, los enunciadores utilizan en la producción de sus discursos. En el funcionamiento instrumental, en las prácticas comunicativas, el lenguaje se erige como un instrumento valioso para todo tipo de relación dominante o subyugada con la sociedad. Los procesos de enunciación implican procesamientos de información, transformaciones de formas lingüísticas y procesos de contextualización, todos ellos determinados por necesidades pragmáticas e ideológicas.

Con los anteriores presupuestos teóricos y metodológicos, entremos a examinar algunos procesos de contextualización y las observaciones estratégicas para la comprensión del sentido:

1. **Ocultar y contar.** Todo proceso de enunciación se hace con una intención. En el periódico se espera que se informe o se opine. Para informar y opinar se tiene que enunciar, pero cuando no se enuncia también se está informando y opinando. Que golpe más violento puede recibir un lector cuando ha participado en una multitudinaria manifestación contra el costo de la vida y encuentra al día siguiente que el periódico (su periódico preferido) ha silenciado totalmente el hecho.

Estamos ubicados en la primera disyuntiva: hablar o no hablar; informar o no informar. Cuando no se habla teniendo los medios y el compromiso de hacerlo, se está cargando de contenidos aquellos textos que se produzcan en otras condiciones. Lo cual quiere decir, que cada hablante se va definiendo en un discurso de la vida cuyas significaciones están constituidas por las intervenciones locutivas y por sus silencios. Y el silencio del locutor también tiene su propia retórica. ¿Por qué se calla? La respuesta tendrá que incluir indicaciones sobre el miedo, el tacto, el compromiso y el interés que determinan las diversas relaciones en que participa el yo enunciator. Estas decisiones de no informar en los medios masivos generalmente reciben el

nombre de "conveniencia social o nacional" sin que siempre esté claro la identidad de los referentes aludidos en la expresión.

2. **Explicitar e implicar***. En toda enunciación coexisten mínimo dos niveles de significación, uno evidente, explícito y razón de ser del proceso, y otro oculto tras lo explícito pero dependiente de él, y que se produce como información reconocida e indiscutible y que si se hiciera explícita sería redundante. En el titular "El Tomate es casi un pueblo fantasma"⁷, se presupone que los lectores de periódico conocen la existencia del pueblo llamado El Tomate quizás por las informaciones anteriores dadas por el mismo periódico sobre las matanzas y su ubicación en algún lugar de Córdoba. Es lógico suponer que cualquier extranjero que llegue al país y lea por primera vez esta información quedará desorientado, a menos que lea el contenido total de la noticia.

La presunción se diversifica según el origen mismo de su producción. La cultura es una gran fuente de significación latente, tal como la indicada en "No siempre los profesores mandan"⁸, en el cual el periodista parte del presupuesto de que ser profesor significa mandar de acuerdo con nuestra concepción cultural. En otros casos como en "El narcomilitarismo en el banquillo"⁹, se está presuponiendo la existencia de algo que se llama el narcomilitarismo, o en "Zona de guerra"¹⁰, que se acepta la existencia de un estado de guerra. De igual manera pueden producirse presupuestos por los significados de las palabras o las relaciones entre las diversas palabras del enunciado como en "El país recibe esperanzado el plan de paz del gobierno"¹¹,

* Cabe aclarar que los ejemplos presentados son titulares en su mayoría aparecidos en primera página de los periódicos: "El Tiempo"; "El Espectador"; "Voz" y "La Prensa", durante los meses de agosto y septiembre. El contenido en general de estos titulares corresponde a la violencia en Colombia.

7. "El Espectador", 2 de septiembre de 1988.
8. "El Tiempo", 13 de septiembre de 1988.
9. "Voz", agosto 18 de 1988, p. 9.
10. "La Prensa", 27 de agosto de 1988.
11. "El Tiempo", 3 de septiembre de 1988.

que implica como si todo el país nacional efectivamente lo recibiera con esperanza pero contradiciéndose porque encima del titular se ha puesto un subtítulo que dice: “Conservatismo y UP expresan pesimismo” y uno lógicamente se pregunta ¿es que estos partidos no hacen parte del país?, y en un titular como “Roban avioneta de la Caja Agraria para dos asaltos”¹², se presupone que la Caja Agraria tiene avionetas”.

Los anteriores casos de presuposiciones culturales, existenciales, lógicos y semánticos constituyen un contenido que con regularidad, el lector infiere del enunciado sin cuestionamiento y la integra a su sistema de conocimientos y creencias.

3. **Evaluar y no evaluar.** Se ha señalado anteriormente la existencia de discursos que están elaborados con base en una representación evaluada de la realidad y discursos que aspiran en lo posible a mostrarse como objetivos. De los periódicos se esperaba que la sección de noticias fuera no evaluadora y que este aspecto se dejara para las columnas de opiniones y el editorial. Esto es una utopía si se tiene en cuenta que el sólo ordenamiento de las palabras en un enunciado ya implica una posición o actitud evaluadora; sin embargo, esto hay que distinguirlo de la literatura, pues mientras en ésta el que evalúa es el escritor, en el otro lenguaje, el del periodista, el evaluador es el grupo social al cual representa. Los procesos mediante los cuales se evalúa incluyen una amplia gama, pero en esta sección queremos resaltar dos procedimientos específicos: la ubicación de lo enunciado en un mundo posible y la emisión de juicios de valor explícitos sobre los hechos enunciados.

En un titular como “Los k-fir dejan sin botas a las Fuerzas Armadas”¹³, no se pone en duda el hecho, se ubica en nuestro mundo real, en el mundo de la necesidad y no de la posibilidad. Este estilo de modalidad alética es la frecuente en los periódicos nuestros aunque se encuentren escasos ejemplos de otras modalizaciones como en “Irak rompería la tregua”¹⁴ o

12. “El Espectador”, 12 de septiembre de 1988, p. 1.

13. “El Espectador”, 12 de septiembre de 1988, p. 1.

14. “El Tiempo”, 13 de septiembre de 1988, p. 11A.

en “¿Peligra nuestra soberanía en el Pacífico?”¹⁵, en el cual se duda acerca de lo que se escribe. Naturalmente la noticia de un periódico debe ser asertiva pero ello presupone la absoluta comprobación antes de su producción. Parece que ésto no siempre es así. Esta forma de mentir puede usarse con fines no siempre políticos ya que una noticia falsa dada como real puede causar un efecto cuya rectificación posterior (si es que se hace) no lo puede contrarrestar.

La otra forma de evaluar es presentar juicios de valor explícitos sobre los hechos a través de formas adjetivas, sustantivas o adverbiales que muestran un sesgo valorativo del hablante o escritor. Así, en “Un cínico relato de la matanza” (“El Tiempo”, septiembre 4), y en “Acribillado concejal de la UP” (“Voz”, agosto 18), aparecen matices evaluativos a través de las palabras “Cínico” y “acribillado”.

Nuevamente, tenemos que recordar que los matices valorativos que aparecen en los periódicos, no debe considerarse como la evaluación personal y subjetiva del periodista, es la de él pero como vocero de un grupo social que le enmarca en una ideología.

4. Focalizar y no Focalizar: La producción del discurso implica también asumir una perspectiva, una especie de punto de apoyo desde el cual se ubica el resto de la información, ya sea porque se considere como información nueva y esperada por el receptor o porque se quiere destacar con algún tipo de interés. Así, en “Estupor por libertad de los sindicatos de la matanza de Mejor Esquina, Córdoba” (“El Espectador”, septiembre 10) o en “K-fir, dejan sin botas a las Fuerzas Armadas” (“El Espectador”, septiembre 12), los términos focalizados con “estupor” y “K-fir” respectivamente; pero en el primer caso el término focalizado es la información nueva como descripción de un hecho ya conocido, “la libertad de los sindicatos de la matanza de Mejor Esquina”, en el segundo caso también es información nueva junto con el resto, es decir, “dejar sin botas a las Fuerzas Armadas”; pero aquí se ve que lo que se quiere mostrar es la importancia del contraste. La diferencia de efecto se puede notar si se presentaran los enunciados en un orden diferente: “Por libertad

15. “El Espectador”, 2 de septiembre de 1988, p. 5A.

de los sindicatos de la matanza de Mejor Esquina, Córdoba hay estupor” o en “Las Fuerzas Armadas se quedan sin botas por los K-fir”.

De los anteriores ejemplos se deduce que esta focalización se hace ubicando la expresión respectiva al comienzo del enunciado y no hay la menor duda de que en la prensa escrita cualquier lector desprevenido puede captar la finalidad latente en las focalizaciones.

En la prensa existen otros medios para resaltar una información en relación con otra: la ubicación en las páginas, los destacados tipográficos, etc., y que hacen parte de la organización del texto como unidad.

5. **Voz propia y voz ajena: La Polifonía.** El habla es un resumen de hablas. En el habla hay un encuentro de voces, una polifonía. El habla original es una utopía. En este encuentro el locutor puede certificar la existencia de otras voces en su propio discurso, es lo que los maestros de redacción llaman “citas textuales” y que pueden mostrarse como una voz de identidad en el plano doble de significante y significado (cita directa) o una identidad exclusiva de significado (cita indirecta). Siempre se nos han enseñado razones prácticas para citar: evadir el compromiso, armarse de autoridad a través de una voz valiosa, o simplemente para llenar espacio y mostrar que se lee mucho. Sin embargo en el periódico las razones pueden ser otras. Obsérvese los siguientes ejemplos: “Minjusticia: ‘Para que lo ayuden a uno se necesita ser guerrillero o coquero’”¹⁶, o en “Las masacres demuestran la enorme perversión guerrillera” Mindefensa”¹⁷. En el primer ejemplo la cita podría significar la complejidad de la situación nacional que ha sido reconocida por el mismo Ministro de Justicia. Sobre esta forma de enunciación

* Este ejemplo también serviría para mostrar la forma de utilizar la modalidad asertiva, aunque se tenga la convicción de lo contrario, pues ya en el contenido de la noticia encabezada por este titular dice textualmente, citando también al Ministro: “... señalo que “en este país **parece** que para que lo ayuden a uno se necesita ser coquero o guerrillero”. ¿Qué tal este titular para los que no leen el cuerpo de la noticia?

16. “El Tiempo”, 12 de septiembre de 1988, p. 1E.

17. “El Tiempo”, 2 de septiembre de 1988, p. 13A.